

DIMENSIÓN

# ANTROPOLÓGICA



- ◆ *Cuerpo, cognición y experiencia: embodiment, un cambio de paradigmas*
- ◆ *Los esquemas espaciales de la morfología verbal aplicados a la referencia de partes del cuerpo en wixárika o huichol*
- ◆ *Las partes del cuerpo en ralámuli (tarabumara) de Choguita*
- ◆ *Léxico referente a las partes del cuerpo en kickapoo*
- ◆ *Categorización y proyección semántica de las partes del cuerpo en o'oba noka o pima bajo*
- ◆ *Composición morfológica, extensión y proyección semántica en algunos términos de las partes del cuerpo humano en hñähñu de El Decá, municipio de El Cardenal en Hidalgo*
- ◆ *Los álbumes fotográficos de la Revolución mexicana*

DIMENSIÓN  
ANTROPOLÓGICA

REVISTA CUATRIMESTRAL

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA



*Director General* Diego Prieto Hernández  
*Directora General de la Revista* Delia Salazar Anaya

*Secretaria Técnica*  
Aída Castilleja González

*Secretaria Administrativa*  
Maribel Núñez-Mora Fernández

*Coordinadora Nacional  
de Antropología*  
María Elisa Velázquez Gutiérrez

*Coordinadora Nacional de Difusión*  
Adriana Konzevik Cabib

*Encargada del despacho  
de la Dirección de Publicaciones*  
Alejandra García Hernández

*Subdirector  
de Publicaciones Periódicas*  
Benigno Casas

*Edición impresa*  
Héctor Curiel  
y César Molar

*Edición electrónica*  
Norma P. Páez

*Diseño de portada*  
Efraín Herrera

*Consejo Editorial*

Susana Cuevas Suárez (DL-INAH)  
Isabel Lagarriga Attias (CIV-INAH)  
Arturo Soberón Mora (DEH-INAH)  
Sergio Bogard Sierra (Colmex)  
Fernando López Aguilar (ENAH-INAH)  
María Eugenia Peña Reyes (ENAH-INAH)  
José Antonio Machuca Ramírez (DEAS-INAH)  
Josefina Ramírez Velázquez (ENAH-INAH)  
Lourdes Baez Cubero (SE-INAH)  
Osvaldo Sterpone (CIH-INAH)  
Susan Kellogg (Universidad de Houston,  
Texas, EUA)  
Sara Mata (Universidad Nacional de Salta,  
Argentina)  
Susan M. Deeds (Universidad de Arizona,  
EUA)

*Asistente de la directora*  
Virginia Ramírez

*Consejo de Asesores*

Gilberto Giménez Montiel (IIS-UNAM)  
Alfredo López Austin (IIA-UNAM)  
Álvaro Matute Aguirre<sup>+</sup> (IIH-UNAM)  
Eduardo Menéndez Spina (CIESAS)  
Jacques Galinier (CNRS, Francia)  
Carlos Martínez Assad (IIS-UNAM)  
Alessandro Lupo (Sapienza Università di  
Roma, Italia)  
Josep M. Comelles (Universitat Rovira i  
Virgili, Catalunya, España)  
Lyle Campbell (University of Hawai'i,  
Manoa, EUA)  
Andrés Izeta (CONICET, Museo de  
Antropología, Universidad Nacional de  
Córdoba, Argentina)  
Roxana Cattaneo (CONICET, Museo de  
Antropología, Universidad Nacional de  
Córdoba, Argentina)

*Foto de cubierta:*  
Miguel de la Torre  
*Modelos, 2013*

# INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

*Dimensión Antropológica* invita a los investigadores en antropología, historia y ciencias afines de todas las instituciones a colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes, ensayos teóricos, noticias y reseñas bibliográficas. Igualmente se recibirán cartas a la Dirección que polemiquen con algún autor.

Las colaboraciones se enviarán a la dirección de la revista, o a través de algún miembro del Consejo Editorial. La revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo a dos dictaminadores, y a un tercero en caso de discrepancia. En caso de que los dictaminadores consideren indispensables algunas modificaciones o correcciones al trabajo, el Consejo Editorial proporcionará copia anónima de los dictámenes a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes. Los dictámenes de los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que éstos son inapelables.

## Requisitos para la presentación de originales

- Los artículos, impecablemente presentados, podrán tener una extensión de 25 a 40 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Se entregarán además acompañados de un resumen, en español e inglés, en el que se destaquen los aspectos más relevantes del trabajo, todo ello en no más de 10 líneas y acompañado de 5 palabras clave. Las reseñas bibliográficas no excederán de 5 cuartillas y deberán incluir la portada escaneada del libro reseñado a 300 dpi. El texto deberá entregarse en cuartillas con margen de 2.5 cm de lado izquierdo y derecho, a doble espacio, escritas por una sola cara.
- Los originales deben presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, señor, doctor, artículo.
- En el caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto, con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
- Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
- Las llamadas (para indicar una nota o una cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
- Para elaborar las notas a pie de página debe seguirse este modelo, cada inciso separado por coma:
  - nombres y apellidos del autor,
  - título del libro en cursivas,
  - nombres y apellidos del traductor y/o redactor del prólogo, introducción, selección o notas,
  - total de volúmenes o tomos,
  - número de edición, en caso de no ser la primera,
  - lugar de edición,
  - editorial,
  - colección o serie entre paréntesis,
  - año de publicación,
  - volumen, tomo y páginas,
  - inédito, en prensa, mecanoscrito, entre paréntesis.
- En caso de que se cite algún artículo tomado de periódicos, revistas, etcétera, debe seguirse este orden:
  - nombres y apellidos del autor,
  - título del artículo entre comillas,
  - nombre de la publicación en cursivas,
  - volumen y/o número de la misma,
  - lugar,

f) fecha,

g) páginas.

- En la bibliografía se utilizarán los mismos criterios que para las notas al pie de página, excepto para el apellido del autor, que irá antes del nombre de pila. En caso de citar dos o más obras del mismo autor, en lugar del nombre de éste se colocará una línea de 2 cm más coma, y en seguida los otros elementos.
- Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera:

*op. cit.* = obra citada, *ibidem* = misma obra, diferente página, *idem* = misma obra, misma página, p. o pp. = página o páginas, t. o tt. = tomo o tomos, vol., o vols. = volumen o volúmenes, trad. = traductor, cf. = compárese, *et al.* = y otros.
- Foliación continua y completa, que incluye índices, bibliografía y apéndices.
- Índices onomásticos o cronológicos, cuadros, gráficas e ilustraciones, señalando su ubicación exacta en el *corpus* del trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies.
- El autor incluirá, como datos personales: institución, teléfonos, fax, correo electrónico, currículum breve (no más de 10 líneas), para ser localizado con facilidad.
- Las colaboraciones deberán enviarse vía electrónica a: [dimension\\_antropologica@inah.gov.mx](mailto:dimension_antropologica@inah.gov.mx) [dimenan\\_7@yahoo.com.mx](mailto:dimenan_7@yahoo.com.mx).
- Las fotografías, ilustraciones, mapas y otras imágenes deberán ser entregadas en archivos separados, en formato JPG o TIFF, en 300 dpi de resolución y en tamaño de 28 cm por su lado mayor.

## Revisión de originales por parte del (los) autor(es)

Toda corrección de los manuscritos que haga el corrector será puesta a consideración de los autores para recibir su visto bueno, aprobación que deberán manifestar con su firma en el original corregido.

## Dossier fotográfico

Se hace una atenta invitación a los investigadores que usualmente trabajan con temas de fotografía mexicana para que colaboren en la sección *Cristal Bruñido*, enviando una selección de entre 16 y 20 fotografías con una antigüedad mínima de 60 años, articulada por aspectos temáticos o de otra índole historiográfica o antropológica. Las fotografías deberán tener una resolución mínima de 300 dpi., tamaño carta, en formato TIFF o JPG. La selección irá acompañada de un texto explicativo no mayor de ocho cuartillas.

Publicación indizada en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Sistema regional de información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), Hispanic American Periodicals Index (HAPI).

CORRESPONDENCIA: Av. San Jerónimo 880, Col. San Jerónimo Lídice, CP 10200, Conmutador 40 40 54 00 ext. 413749, [dimension\\_antropologica@inah.gov.mx](mailto:dimension_antropologica@inah.gov.mx) [dimenan\\_7@yahoo.com.mx](mailto:dimenan_7@yahoo.com.mx) [dimelogica.4@gmail.com](mailto:dimelogica.4@gmail.com)  
web: [www.dimensionantropologica.inah.gov.mx](http://www.dimensionantropologica.inah.gov.mx)  
[www.inah.gov.mx](http://www.inah.gov.mx)

*Dimensión Antropológica*, año 24, vol. 69, enero-abril de 2017, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, C.P. 06700, Deleg. Cuauhtémoc, Ciudad de México. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2008-012114375500-102. ISSN: 1405-776X. Licitud de título: 9604. Licitud de contenido: 6697. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 421, 7° piso, col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, Ciudad de México. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, col. Culhuacán, C.P. 09840, Deleg. Iztapalapa, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 421, 7° piso, col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 28 de septiembre de 2017 con un tiraje de 1000 ejemplares.

ISSN 1405-776X

Hecho en México

# Índice

<b>Introducción</b>	7
<b>Cuerpo, cognición y experiencia: <i>embodiment</i>, un cambio de paradigmas</b> FRANCISCO J. PERAL RABASA	15
<b>Los esquemas espaciales de la morfología verbal aplicados a la referencia de partes del cuerpo en wixárika o huichol</b> PAULA GÓMEZ LÓPEZ	48
<b>Las partes del cuerpo en ralámuli (tarahumara) de Choguita</b> BIANCA PAOLA ISLAS FLORES	71
<b>Léxico referente a las partes del cuerpo en kickapoo</b> EDGAR ADRIÁN MORENO PINEDA	96
<b>Categorización y proyección semántica de las partes del cuerpo en <i>o'oba noka</i> o pima bajo</b> JOSÉ ABEL VALENZUELA ROMO	116

<b>Composición morfológica, extensión y proyección semántica en algunos términos de las partes del cuerpo humano en hñähñu de El Decá, municipio de El Cardonal, Hidalgo</b> ELVIRA ARIAS SALVADOR	133
<b>Cristal bruñado</b>	
<b>Los álbumes fotográficos de la Revolución mexicana</b> SAMUEL L. VILLELA F.	151
<b>Reseñas</b>	
ÁLVARO MATUTE (selecc. y prol.) <i>La teoría de la historia en México (1940-1968)</i> ARTURO SOBERÓN MORA	179
ENRIQUE FLORESCANO y JOSÉ RAMÓN COSSÍO D. (coords.) <i>Hacia una nación de ciudadanos</i> SAÚL ESCOBAR TOLEDO	187
RAQUEL E. GÜERCA DURÁN <i>Un dios y un reino para los indios. La rebelión indígena de Tutotepec, 1769</i> TOMÁS JALPA FLORES	194
<b>Resúmenes/ Abstracts</b>	201

# Introducción

SUSANA CUEVAS SUÁREZ  
COORDINADORA DEL VOLUMEN

**A**preciable lector, los miembros del Seminario de Antropología Lingüística se complacen de estar nuevamente en sus manos a través de la revista *Dimensión Antropológica* y poder establecer un diálogo con usted; de nuestra parte, para informarle de los avances y logros obtenidos en nuestro amplio proyecto, y de su lado, que usted pueda comentar y debatir con nosotros o exponer sus puntos de vista respecto a los temas presentados, a fin de enriquecerlos y actualizarlos.

Como es sabido, desde hace décadas, el estudio del campo semántico del cuerpo humano sigue siendo de interés, ya que constituye un tema de investigación inagotable, sobre todo en el ámbito de la cognición, la antropología y la lingüística, por lo que se ha constituido en una de las tesis principales en el Seminario de Antropología Lingüística, sobre todo por la gran variedad de lenguas y culturas nativas que existe en nuestro país, riqueza que nos ofrece esta oportunidad de estudio. Ello ha permitido establecer comparaciones entre los diversos grupos culturales que hemos trabajado, aplicando una misma metodología que dé cuenta de la cosmovisión de cada uno de esos grupos, lo cual constituye parte de lo que presentamos ahora.

Los resultados preliminares de la mayoría de los trabajos que conforman este volumen se han presentado en diversos foros y además discutido y enriquecido en el seno del Seminario, pues son parte de una investigación a largo plazo de tipo comparativo para descubrir las similitudes y diferencias entre las diversas lenguas de México, en cuanto a las proyecciones semánticas o la construcción de nuevos términos de las partes del cuerpo.

Estos trabajos confirman lo que anteriormente mencionábamos acerca del papel que desempeña el cuerpo en el entendimiento, conocimiento y reconocimiento de nosotros mismos y de nuestro entorno y conforme a nuestra adscripción lingüística, vamos dándole forma a nuestra cosmovisión.

Por otro lado, el cuerpo humano constituye una fuente de información cotidiana respecto a su funcionamiento y su integridad, se considera además núcleo y vínculo general de nuestro entorno, centro de nuestras percepciones y generador de nuestros pensamientos. Con sus experiencias y funciones, el cuerpo es un recurso universal con cierto potencial para la creación de nuevas palabras, conceptos y significados de campos semánticos más abstractos.

Como ya se mencionó, todos los trabajos presentados aquí están enfocados hacia el mismo fin: entender el reconocimiento que hacen los grupos de su propio cuerpo, cómo lo analizan, lo nombran e identifican otras entidades por medio de él. En cierta forma, ello muestra la pertinencia de la relatividad lingüística y cultural y cómo podemos encontrar semejanzas entre ellos.

Iniciamos el volumen con algunos aspectos teóricos. En el primer trabajo, elaborado por Francisco J. Peral Rabasa, “Cuerpo, cognición y experiencia: *embodiment*, un cambio de paradigmas”, se hace una exposición detallada del concepto de “experencialismo”. Es a través de la experiencia que nuestro cuerpo entra en contacto con el mundo que nos rodea, mientras que el concepto de *embodiment* permite convertir en conceptos esa experiencia, categorizando cada uno de los elementos en rasgos distintivos y, finalmente, la conceptualización.

También se exponen las ideas de los diferentes autores clásicos que han trabajado sobre el tema, como son: George Lakoff, Marc Johnson, Charles Fillmore, Raymond Gibbs, Ronald Langacker, Leonard Talmy, Zoltán Kövecses, entre otros, haciéndolos dialogar entre sí, dando como resultado la exposición extensa del tema hasta llegar al punto en que lo fundamental del concepto de *embodiment* se encuentra en

la nueva conceptualización del cuerpo. Con respecto al cognitivismo sostiene, entre otras ideas, que nuestro conocimiento es corporeizado, y por último, con relación al “experencialismo”, sostiene que el lenguaje tiene significado debido a que “los seres humanos le confieren tal significado por medio de su interacción con el mundo”.

Los demás trabajos corresponden a casos concretos de lenguas de México, en esta ocasión, la mayoría de ellas son consideradas como pertenecientes a Aridoamérica, es decir, del norte de México. Una de ellas se encuentra en la frontera de Aridoamérica con Mesoamérica, por lo que algunos autores la consideran perteneciente al grupo de lenguas de Aridoamérica, mientras que otros la consideran mesoamericana. Uno de estos trabajos está enfocado en el estudio de una lengua plenamente mesoamericana, perteneciente a la familia otopame.

Así, tenemos el trabajo de Paula Gómez López “Los esquemas espaciales de la morfología verbal aplicados a la referencia de partes del cuerpo en wixárika o huichol”, en el que la autora muestra cómo en la lengua wixárika los términos de las partes del cuerpo son utilizados para expresar locativos, principalmente en estructuras donde participan los verbos.

Paula Gómez hace la comparación del funcionamiento de esta lengua yutoazteca con otras del área mesoamericana: del grupo otomangue, del grupo de lenguas mayas, etcétera, destacando las particularidades del huichol como lengua, considerada por algunos autores como lengua no mesoamericana.

Lo más sobresaliente que la autora destaca es el hecho de la transformación del uso de la parte del cuerpo para designar espacios mediante prefijos verbales y cómo estos prefijos sustituyen el término de la parte del cuerpo y designan exactamente lo mismo. Uno de los puntos centrales abordado en este trabajo es mostrar la manera en que los esquemas espaciales de los prefijos verbales se aplican a partes del cuerpo y de objetos.

Es interesante notar que en todos los trabajos el aspecto metodológico es explicado detalladamente, tanto para la recopilación de los datos, como en el análisis de los materiales, debido a que mucho de los resultados está basado en la metodología empleada.

Ahora presentamos los trabajos relativos a las lenguas del norte de México. El primero es el titulado “Las partes del cuerpo en rálámulí (tarahumara) de Choguita”, elaborado por Bianca Paola Islas Flores, en el que se muestra la morfología de los términos de las

partes del cuerpo y su relación con la sintaxis, así como las proyecciones semánticas de los términos del cuerpo en una variante del tarahumara.

Aquí la autora considera importante exponer la metodología con la finalidad de reconocer los dos grandes grupos en los que ha dividido el *corpus*: las partes externas y las partes internas. Las analizadas y presentadas aquí son las externas, cuya morfología da cuenta claramente de las proyecciones semánticas de los términos a otros animales y a elementos inanimados (objetos). En el análisis morfológico de los términos nos indica la composición y la derivación, así como el sistema de posesión propio de la lengua rálámuli. Es importante tomar en cuenta que este campo semántico, en la lengua rálámuli, es inalienable, es decir, que para nombrar un término debe mostrarse el poseedor.

Enseguida presentamos el trabajo “Léxico referente a las partes del cuerpo en kickapoo” de Edgar Adrián Moreno Pineda quien hace un análisis morfológico de la terminología, arrojando resultados clasificatorios de acuerdo con el número de morfemas que la componen, así como a la zona o región en la que se encuentra la parte, esto es, si se encuentra en la parte superior o inferior del cuerpo.

Otro de los temas tratados es el de la posesión. El kickapoo es una lengua más que marca el campo semántico de las partes del cuerpo como inalienables, por lo que todos los términos deben llevar la marca de posesión.

La lengua kickapoo, junto con el fox y el sauk, pertenece a la subfamilia Algonquina, ésta a su vez a la familia Álgica. La mayoría de las lenguas de esta familia, en la actualidad, se encuentra en territorio canadiense y algunas en el noreste de Estados Unidos, mientras que en México la única lengua de esta familia es el kickapoo. Los datos de este estudio fueron obtenidos de hablantes de esta lengua que habitan en la comunidad El Nacimiento, municipio de Múzquiz, en Coahuila.

La última de las lenguas del norte de México presentada en este volumen es el pima bajo, perteneciente a la familia yutoazteca, y es en el artículo “Categorización y proyección semántica de las partes del cuerpo en *o’oba noka* o pima bajo”, realizado por José Abel Valenzuela Romo. En este texto se ve la descripción de las estrategias de categorización y las extensiones semánticas que se establecen en relación con el cuerpo humano, que pueden ser de tres tipos: del cuerpo hacia objetos externos, de objetos externos a una parte del cuerpo y

de una parte del cuerpo a otra del mismo cuerpo. Para llevar a cabo estas operaciones fue necesario identificar los rasgos distintivos que en cada caso están siendo utilizados para ser trasladados a la entidad del otro campo semántico.

Al igual que las demás lenguas estudiadas, ésta establece que los nombres de las partes del cuerpo son inalienables, por lo que no se pueden nombrar de manera aislada sin un poseedor. También se expone parte de la morfología de los términos, mientras que unos son simples o básicos, otros son compuestos.

Por último, presentamos el artículo enfocado en la lengua mesoamericana, del grupo Otopame: el otomí o hñähñu del Valle del Mezquital. Éste fue elaborado por Elvira Arias Salvador y lleva por título “Composición morfológica, extensión y proyección semántica en algunos términos de las partes del cuerpo humano en el hñähñu de El Decá, municipio de El Cardonal, Hidalgo”.

Este trabajo da cuenta del análisis morfológico de los términos de las partes del cuerpo, al mismo tiempo que explica cómo algunos términos constituyen una extensión metonímica del tipo “la parte por el todo” y algunos otros que ejemplifican una proyección semántica.

Este artículo, aun siendo un estudio preliminar, como la autora explica, también muestra la conformación morfológica de los términos acorde con la estructura de la lengua. Así, en el hñähñu existen también tanto términos simples como compuestos. A diferencia de las otras lenguas, el otomí permite la presencia del artículo definido que acompaña al término de la parte del cuerpo en lugar del posesivo, pero no se puede enunciar de forma aislada, sin ninguno de los dos. En el caso de esta variante es posible que tal alternancia manifieste una influencia mayor del español, pues otras variantes sólo admiten posesivo, el que además es obligatorio, pues se trata de un campo semántico inalienable.

Los resultados que arroja el análisis lingüístico en este trabajo es la morfología de los términos, mientras que los simples o básicos son monosilábicos, los compuestos se forman mediante yuxtaposición. También da cuenta de la existencia de extensión y proyección semántica.

Todas estas investigaciones permiten reconocer las semejanzas y diferencias que presentan las diversas lenguas estudiadas a través del campo semántico del cuerpo humano, en los niveles léxico, morfológico y semántico. Además de que con ello se constata que la metodología empleada faculta la obtención de resultados más confiables

con respecto al conocimiento de la cosmovisión de diferentes grupos lingüísticos y culturales.

## Bibliografía

- Castillo Hernández, Mario Alberto, "El léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la sierra noreste de Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 33-48.
- Cuevas Suárez, Susana, "Las partes del cuerpo humano en amuzgo y su proyección semántica", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 79-102.
- Dirven, Frank, R. T. Ziemke y E. Bernárdez (eds.), *Body, Language and Mind, vol. 2: Sociocultural Situated-ness*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 2008.
- Estrada Fernández, Zarina, *Pima bajo de Yepachi, Chihuahua*, México, El Colegio de México (Archivo de Lenguas Indígenas de México, 21), 1998.
- Gibbs, Raymond W., *Embodiment and Cognitive Science*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006.
- Gómez López, Paula, "La expresión lingüística del espacio en wixárika o huichol: una caracterización tipológica", en Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas (eds.), *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en Homenaje a Thomas Smith-Stark*, vol. 2, México, El Colegio de México, 2014, pp. 871-888.
- Hollenbach, Barbara E., "Semantic and Syntactic Extensions of Body-Part Terms in Mextecan: The Case of 'Face' and 'Foot'", *International Journal of American Linguistics*, vol. 61 núm. 2, 1995, pp. 168-190.
- Islas Flores, Bianca Paola, "Caracterización morfosintáctica y semántica de los conceptos de propiedad en rálámuli de Choguita", tesis de licenciatura en lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2010, pp. 81-84.
- Lackoff, George, y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986 [1980].
- MacLaury, Robert, "Zapotec Body-Part Locatives: Prototypes and Metaphoric Extensions", *International Journal of American Linguistics*, vol. 55, núm 2, 1989, pp. 119-154.
- McClure, E. F., "Ethnoanatomy: the Structure of the Domain", *Anthropological Linguistics*, vol. 17, 1975, pp. 78-88.
- Palancar, Enrique, *Gramática y textos del hñöñhö otomí de San Idelfonso Tultepec, Quéretaro*, vol. 1, México, Plaza y Valdés, 2009.
- Peral Rabasa, Francisco J., "Embodiment. Definición, extensión y fronteras", ponencia presentada en el XII Coloquio de Lingüística de la ENAH, 2014.

- Svorou, Soteria, *The Grammar of Space*, Ámsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 1994.
- Yu, Ning, "The Bodily Dimension of Meaning in Chinese: What do We Do and Mean with 'Hands'?", en Eugene H. Casad y Gary B. Palmer (eds.), *Cognitive Linguistics and Non-Indo-European Languages*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 330-354.



# Cuerpo, cognición y experiencia: *embodiment*, un cambio de paradigmas

FRANCISCO J. PERAL RABASA\*

*Los límites entre el cuerpo y el mundo son  
difusos ya que forman un mismo tejido*

Michel Bernard (1980)

*La mente, el cuerpo y el mundo externo for-  
man un mismo sistema*

Clark (1999)

## Paradigmas científicos, modelos de pensamiento y cosmovisiones

**E**l término “paradigma”, heredero de la obra de Thomas Kuhn,<sup>1</sup> tiene sobre sus hombros la responsabilidad de ser el marco, ventana y mirador desde donde se ve el mundo, al estar formado por un conjunto determinado de “ideas” explicativas que dominan en un momento determinado la forma de pensar y actuar de una disciplina y un grupo científico: “Considero a éstos [los paradigmas] como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”;<sup>2</sup> sin embargo, estas ideas no se constriñen al mundo científico, sino que, en las más de las ocasiones sus conceptos y lenguaje permean a la sociedad en

\* Dirección de Lingüística del INAH.

<sup>1</sup> Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, 1971.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 13.

su conjunto. El paradigma es una postura fija, invariable, con una serie de parámetros que sirven de base para la construcción de conocimientos sin ser, por supuesto, la única perspectiva posible ni tener carácter de permanente. Los modelos de pensamiento están relacionados más con aspectos filosóficos y morales y, por su naturaleza, aunque sobre todo los basados en la religión son resistentes, pueden cambiar de época en época. Por su lado, la cosmovisión es la explicación del origen y ordenamiento del mundo que cada cultura ha forjado y por la cual se rige.

Todos estos modelos, no sólo los epistemológicos,<sup>3</sup> son productores de terminologías especializadas que pasan al habla cotidiana después de un proceso, sin distinción de la profesión o el nivel educativo de cada hablante. En nuestra lengua, el español, existen múltiples evidencias de estas perspectivas, que posiblemente primero fueron promovidas por un hito científico y posteriormente pasaron a formar parte de contextos más comunes, como se observa en las siguientes expresiones:

- a) Un “organismo” internacional u “organización” intergubernamental (OIG) es aquel cuyos “miembros” son Estados soberanos u otras “organizaciones” intergubernamentales.<sup>4</sup>
- b) Tu éxito es “fruto” de tu trabajo.
- c) “El *Diario Oficial de la Federación* es el “órgano” del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, que tiene la “función”...<sup>5</sup>
- d) El “corazón” de la ciudad se llenó de emoción este 16 de septiembre...
- e) Heinrich Himmler fue “mano” derecha de Adolfo Hitler.<sup>6</sup>
- f) A Juan le gusta ser el “alma” de la fiesta.
- g) Las principales “arterias” de la ciudad están paralizadas por las frecuentes manifestaciones.
- h) Manuel es el “pivote” de la compañía.

<sup>3</sup> Coincido con la postura de Ricci, quien identifica la epistemología como un mirador u observador activo, no pasivo, de la realidad. Ricardo Teodoro Ricci, “Acerca de una epistemología integradora”, *Revista Cinta de Moebio*, núm. 5, abril de 1999.

<sup>4</sup> Fuente: Definición de *organismo internacional* en Wikipedia.

<sup>5</sup> Página oficial del *Diario Oficial de la Federación*, recuperado de: <http://www.dof.gob.mx/historia.php>.

<sup>6</sup> “Las cartas de la mano derecha de Hitler”, *Semana*, 1 de febrero de 2014, recuperado de: [www.semana.com](http://www.semana.com).

- i) María es el “eje” de la familia.
- j) Necesito una buena “palanca” para entrar a trabajar ahí.
- k) Ustedes son los “engranes” que hacen mover al país.

El uso de terminología como la de los ejemplos es tan inconsciente que en muchos de los casos ya no podemos rastrear su origen fácilmente, por ejemplo: ¿quién puede afirmar que estamos empleando una visión biologicista, organicista o anatomista cuando proferimos o interpretamos cualquiera de los enunciados del inciso *a)* al *g)*; y por otro lado, que expresiones como las de *h)* a *k)* impliquen una visión mecánica del mundo?

Quizá podemos encontrar elementos suficientes para afirmar que “pivote”, “eje”, “palanca”, “engranes”, etc., son términos nacidos de la Revolución industrial. Y, en el caso de los anteriores, encontrar la forma de relacionarlos con los grandes momentos de la biología. Más importante que su motivación es la difusión de su empleo, sus alcances y su incidencia en nuestra habla y nuestro pensamiento. Y si es importante reflexionar al respecto es porque una palabra en ocasiones es muchísimo más que sólo su significado.

La selección y empleo de ciertos términos en lugar de otros tiene implicaciones cognitivas no sólo para quien produce un enunciado, sino también para quien lo recibe y decodifica. Charles Fillmore, en su *Teoría de marcos semánticos*, afirma que prácticamente a cada palabra le corresponde un marco semántico; esto es, que tiene contenidos conceptuales más allá de la palabra misma. Un ejemplo que George Lakoff refiere como comunicación personal de Fillmore<sup>7</sup> es un litigio en Boston en el cual se acusó a un médico de asesinato por practicar un aborto; durante el juicio cada parte al referirse al producto del aborto empleó un término distinto: “bebé”, la parte acusadora, y “feto” la parte defensora. Como podemos apreciar en el ejemplo, la selección y empleo de las palabras se relaciona directamente no sólo con su significado individual sino con todos los significados y connotaciones del marco semántico<sup>8</sup> de referencia al que

<sup>7</sup> Publicado en el obituario “Charles Fillmore, Discoverer of Frame Semantics”, recuperado de: <http://gorgelakoff.com/2014/02/18/charles-fillmore-discoverer-of-frame-semantics-dies-in-sf-at-84-he-figured-out-how-framing-works/>.

<sup>8</sup> Para abundar en este tema se recomienda revisar la *Teoría de marcos semánticos* de Charles Fillmore y los análisis de George Lakoff con relación a los marcos semánticos que emplean los políticos en sus discursos.

apela cada uno de ellos. En la figura 1 se ilustran las posibles connotaciones de dichos términos. El ejemplo del juicio demuestra que, en cierto grado, las palabras nos condicionan (de forma inconsciente) a pensar de una manera determinada.

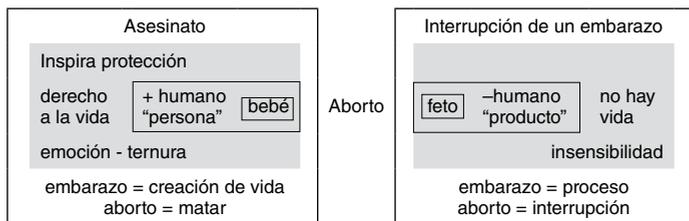


Figura 1. Ejercicio a partir de la *Teoría de marcos semánticos* de Fillmore.

La creación de nueva terminología o la modificación de la existente para realidades distintas es causa de que en muchas ocasiones al emplear un término o concepto sea necesario, más que importante, dejar claro en qué sentido lo usamos, de acuerdo con qué teoría, disciplina o autor, o al de qué época nos referimos; ya que así como pueden surgir nuevos términos de acuerdo con las innovaciones científicas o tecnológicas, también se da el caso frecuente de que términos ya conocidos se modifiquen por las variables arriba señaladas. Éste es el caso de los tres conceptos que revisaremos a muy grandes rasgos: cuerpo, cognición y experiencia, con el añadido de que con términos tan familiares y cotidianos se corre el riesgo de dar por sentado su significado.

### **El cuerpo, la cognición y la experiencia. Tres elementos fundamentales de la hipótesis de *embodiment***

Un concepto en boga dentro de la lingüística cognitiva es el de *embodiment*, traducido, descrito y aplicado en la literatura lingüística, psicológica y sociológica (entre otras) de maneras muy variadas: "corporeidad del significado" o "comprensión corporizada", "acción corporizada", "carácter corpóreo del lenguaje" y la "naturaleza corpórea" o "corporeización del lenguaje", "corporeidad de la cognición", "cognición corporizada", "mente corporizada"; "inteligencia

corporizada”, “inteligencia artificial corporizada”, “corporeización situada”, “ciencia cognitiva corporizada” y “corporeización”, donde, independientemente de cada una de sus perspectivas, todas le otorgan al cuerpo un rol importante en la construcción del significado vía la experiencia. En ocasiones también lo encontraremos traducido literalmente como “encarnado / desencarnado”. La presencia de este concepto en diferentes disciplinas de las ciencias cognitivas nos hace notar de inmediato dos cosas: la diversidad de áreas en las que aplica<sup>9</sup> y la falta de una teoría unificada de *embodiment*.

A lo largo de la exposición haré uso del término en inglés *embodiment* y sólo en algunos casos emplearé como traducción “corporeización”.<sup>10</sup>

El término *embodiment*, que refiere *grosso modo* al papel que desempeña el cuerpo humano en nuestros procesos cognitivos, es común encontrarlo en la literatura de la lingüística, la lingüística cognitiva, las ciencias cognitivas y otras más, entendido y aplicado de muy diversas formas.

El problema con el concepto de *embodiment* es que dada su ubiquidad lo encontramos en ciencias y disciplinas tan diversas como lo pueden ser, entre sí, la psicología,<sup>11</sup> la filosofía, la lingüística cognitiva,<sup>12</sup> las ciencias computacionales,<sup>13</sup> la economía,<sup>14</sup> el teatro<sup>15</sup> y la música.<sup>16</sup> Así que más que no poder definirlo, no podemos alcanzar una definición que englobe todas sus apariciones y aplicaciones sin ser tan amplia que resulte vaga o tan simple que no describa nada, como decir: el papel que juega el cuerpo humano en nuestros procesos cognitivos.<sup>17</sup>

<sup>9</sup> Tom Ziemke, “What’s that Thing Called Embodiment?”, en Richard Alterman y David Kirsh (eds), *Proceedings of 25th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*, 2003, pp. 1305-1310, recuperado de: <http://www.cogsci.rpi.edu/esjarchive/proceedings/2003/pdfs/244.pdf>; Raymond W. Gibbs, *Embodiment and cognitive science*, 2006; Tim Rohrer, “The Body in Space: Embodiment, Experientialism and Linguistic Conceptualization”, en Jordan Zlatev, Tom Ziemke, Roz Frank y René Dirven (eds.), *Body, Language and Mind*, vol. 2, 2006; Francisco J. Peral Rabasa, “*Embodiment*. Definición, extensión y fronteras”, ponencia presentada en el XII Coloquio de Lingüística de la ENAH, 2014.

<sup>10</sup> Yo no pondero el uso de ninguno de los términos en español puesto que cada uno, como se puede apreciar, tiene una connotación particular.

<sup>11</sup> *Embodied cognition* y *embodied imagination*.

<sup>12</sup> *Embodied embedded cognition, embodied agent* y *embodied cognitive science*.

<sup>13</sup> *Artificial intelligence* y *robotic*.

<sup>14</sup> *Embodied resource, embodied energy* y *embodied water*.

<sup>15</sup> *Process of embodiment*.

<sup>16</sup> *Embodied music cognition*.

<sup>17</sup> Francisco J. Peral Rabasa, *op. cit.*

En “*Embodiment. Definición, extensión y fronteras*”,<sup>18</sup> reúno las perspectivas que algunos de los principales investigadores han planteado con relación a la definición de este término, sus áreas y campos de aplicación. En el presente trabajo nos centraremos en dilucidar tres conceptos: cuerpo, cognición y experiencia, los cuales deben tenerse claros cuando hablemos de corporalidad, cognitivismo y experiencialismo en el marco de la hipótesis del *embodiment*.<sup>19</sup>

### *El cuerpo*

El cuerpo humano ha sido tema de interés y preocupación del hombre desde siempre. Y no únicamente el cuerpo vivo sino también el cuerpo muerto, de ahí la multiplicidad de prácticas relacionadas con el nacimiento, la infancia, la pubertad, la adolescencia, la juventud, la adultez, la ancianidad y, finalmente, el manejo y la veneración del cuerpo muerto en las diversas culturas. Así, en cada época y desde diferentes saberes el hombre ha tratado de definir y explicar qué es el cuerpo humano y dónde reside lo humano en él.

Entre las primeras reflexiones de las que podemos dar cuenta están la visión aristotélica, en la que el cuerpo y el alma son una misma sustancia, y la platónica, para la cual cuerpo y alma son sustancias distintas: el hombre es el alma cuya esencia es inmortal y el cuerpo es la parte corruptible, definida como el vehículo o atadura del alma. Esta polarización en la conceptualización del ser humano y su cuerpo acompañará, en el transcurrir de los siglos, las diferentes posiciones de las corrientes y escuelas filosóficas. Una de ellas es el dualismo filosófico mente/ cuerpo de René Descartes, que hace la separación de la mente y el cuerpo como dos sustancias distintas e independientes, siendo la mente la depositaria única de la razón, la consciencia y el conocimiento.

Esta desvinculación del cuerpo y el alma (o la mente) llevó a teorías tales como la del *homúnculo*, en la cual nuestra manera de ser en el mundo es desde la consciencia de la mente hacia el mundo a través del cuerpo, visto éste como un autómatas dirigido por un *ho-*

<sup>18</sup> *Idem*.

<sup>19</sup> Advertencia: es realmente difícil tratar cada uno de estos elementos por separado sin referirlo a los otros, puesto que forman parte de una ecuación (*embodiment* es igual a la suma del cuerpo más la experiencia y la cognición) en la que sus elementos se explican sólo por la relación que se establece entre ellos.

*munculus*<sup>20</sup> (véase figura 2a) o como una máquina operada por la mente, o como una extensión física de ella<sup>21</sup> (véase figura 2b).



Figura 2a. Representación del homúnculo.

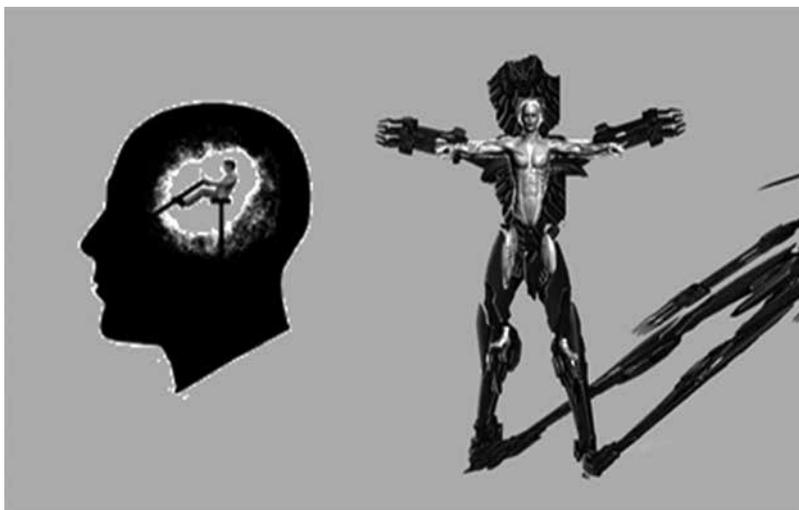


Figura 2b. Extensión mecánica o exoesqueleto.

<sup>20</sup> Un hombrucillo que era quien dictaba al cuerpo lo que debía hacer, teoría que presenta varios inconvenientes: el primero, señalado por varios autores, es que este hombrucillo requeriría de otro que le dictara a su cuerpo qué hacer, y ese de otro, y así, al infinito. El otro inconveniente que señalo yo es que si “dictaba sus órdenes” implica que el cuerpo tiene consciencia para recibir, entender y ejecutar las órdenes, lo que es contradictorio, ya que es, precisamente, esa facultad la que le negaban al cuerpo.

<sup>21</sup> En la actualidad esa misma dicotomía permea la metáfora computacional que compara a la mente con el *software* y al cerebro con el *hardware*.

Sin embargo, así como la filosofía abordó y ha abordado el tema, las demás disciplinas conocidas (como la psicología, la biología, la química, la medicina, etcétera), también han conceptualizado al cuerpo de acuerdo con la perspectiva desde donde cada una lo analiza (anatómico, sensorial, moral, emocional, sexual, psíquico, social, etcétera). Por ejemplo, para la psicología, en términos generales —a riesgo de ser simplista— el cuerpo es el medio sensitivo por el cual la mente entra en contacto con el mundo y también es el medio en el cual se ve reflejada tanto la voluntad como la acción consciente e inconsciente del hombre. Por su parte, la biología hace a un lado la mente y se concentra en entender, definir y explicar su funcionamiento y sus procesos; ve al cuerpo como un organismo complejo. La química se adentra en explicar los elementos que en su composición<sup>22</sup> favorecen la vida y también los innumerables procesos químicos que se producen en su interior (para el funcionamiento de la respiración, la digestión, el pensamiento, etcétera); el cuerpo es el gran laboratorio. La medicina, beneficiaria de los demás saberes, centra su atención en conocer las condiciones que favorecen el correcto funcionamiento del cuerpo y las causas de los desequilibrios o agentes que producen la enfermedad y la muerte. Metafóricamente, podemos decir que, para la medicina, el cuerpo es visto como un campo de batalla.

Por otra parte, en el enfoque antropológico, la conceptualización del cuerpo también ha sido muy variada; en el funcionalismo de Emile Durkheim, Karl Marx, Max Weber y otros de su tiempo, el cuerpo es una pieza más en la “maquinaria social” y, según el caso, el cuerpo será: el eslabón, la pieza, el engrane, etcétera, tan es así que Durkheim,<sup>23</sup> para explicar los tipos de solidaridad, apela al uso de la metáfora: solidaridad mecánica (piezas, engranaje, puesta en marcha, etcétera), y solidaridad orgánica (la sociedad es pensada como un cuerpo vivo, cada órgano tiene y debe cumplir una función específica para el correcto funcionamiento del todo). En muchas ramas

<sup>22</sup> Dentro de la perspectiva de la bioquímica uno de los sistemas de clasificación del cuerpo humano, respecto de sus componentes, es la establecida por Z.M. Wang y otros en 1992, quienes identifican, a saber, cinco niveles: 1. Nivel atómico: hidrógeno, nitrógeno, oxígeno, carbono, minerales; 2. Nivel molecular: agua, proteínas, lípidos, hidroxapatita; 3. Nivel celular: intracelular, extracelular; 4. Nivel anatómico: tejido muscular, adiposo, óseo, piel, órganos y vísceras; 5. Nivel cuerpo íntegro: masa corporal, volumen corporal, densidad corporal.

<sup>23</sup> Emile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, 2001.

de la antropología y la sociología (Lèvi-Strauss, Malinowski, Radcliffe Brown, Taylor y Boas), a pesar de que el individuo —y por tanto, el cuerpo— por momentos pareciera desaparecer a favor de hacer visible “la Cultura”, “la Sociedad” o ambas, el cuerpo finalmente es el lugar que, sujeto a normas, instituciones y convenciones, prácticas sociales, culturales y religiosas, faculta la visualización de “la Cultura” y la “Sociedad” por ser el portador, receptor y reproductor de las mismas. Por ejemplo, en la concepción no explícita de Lèvi-Strauss,<sup>24</sup> el cuerpo es el vínculo, si no es que el sitio donde naturaleza y cultura tienen igual presencia. Marcel Mauss (desde una antropología social y cultural) se centra un poco más en la manera en que los hombres hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional: “El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo”.<sup>25</sup> Por su parte, Mircea Eliade<sup>26</sup> va un poco más allá al mostrar cómo el cuerpo humano en diferentes culturas puede ser tanto un espacio profano como un espacio sagrado. Y como señalan Ayús y Eroza,<sup>27</sup> para Margaret Mead y Gregory Bateson la importancia del cuerpo y la gestualidad radica en que son el medio y el mecanismo, respectivamente, en la transmisión de los modelos culturales entre los balineses. Por su parte, Van Gennep<sup>28</sup> nos recuerda que Turner reafirma la importancia del cuerpo al aseverar que éste es un protagonista implícito de los ritos de paso, porque es él quien sufre las transformaciones que dan lugar al rito, tanto fisiológica (nacer, llegar a la adolescencia, morir, etcétera), como cultural (puesto que la comunidad le establece deberes y obligaciones distintas de acuerdo con su edad, sexo y observancia de las normas), y socialmente (puesto que un cambio físico o simbólico representa un cambio en la identidad y, por tanto, en el rol que desempeña en su grupo). Le Breton<sup>29</sup> se aleja de lo físico y se centra en el concepto “cuerpo”, el que, desde

<sup>24</sup> Claude Lèvi-Strauss, *Antropología estructural*, 2004.

<sup>25</sup> Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, 1979, p. 342.

<sup>26</sup> Mircea Eliade, *Fragmentos de un diario*, 1979.

<sup>27</sup> Ramfis Ayús y Enrique Eroza, “El cuerpo y las ciencias sociales”, *Revista Pueblos y Fronteras digital*, núm. 4, diciembre 2007-mayo 2008, p. 7, recuperado de: [http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n4/pdfs/n4\\_art02.pdf](http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n4/pdfs/n4_art02.pdf). Consultada el 20 de junio de 2012.

<sup>28</sup> Arnold van Gennep, *Los ritos de paso*, 1986.

<sup>29</sup> David le Breton, *La sociología del cuerpo*, 2002a, y *Antropología del cuerpo y modernidad*, 2002.

su perspectiva, más que apelar a una realidad concreta, apela a una construcción simbólica (social y cultural).

Así como todos los sistemas de creencias y las disciplinas científicas han tenido una posición acerca del cuerpo y éste ha sido en algunos casos un parámetro y en otros un objeto de estudio, para la lingüística antropológica y la lingüística cognitiva el cuerpo es mucho más que el lugar de la génesis y la producción (fónica, fonológica, sintáctica y semántica) de la lengua, es el lugar donde la experiencia adquiere significación y sentido. El cuerpo, más que un mediador entre la mente y “el mundo”, es un actor, a la vez que un participante del proceso que Lakoff y Johnson llamarán *embodiment*, por lo que el cuerpo es, en la propuesta cognitivista, la parte fundamental de todo el sistema cognitivo, pero no el cuerpo por sí mismo, como ya dijimos, sino por el rol que desempeña en nuestro proceso de dar significado a la experiencia, para lo cual, como dice Patrizia Violi en *Beyond the Body: Towards a Full Embodied Semiosis*: “Nosotros necesitaremos superar las concepciones biológicas estáticas del cuerpo y abrirnos al entendimiento fenomenológico de él [puesto que] el cuerpo descrito por las neurociencias no es el mismo cuerpo descrito por el psicoanálisis, o por la psicología experimental, ni el de las demás”.

Y en este punto es cuando la pregunta que formulan Tom Ziemke y Roslyn M. Fran<sup>30</sup> adquiere relevancia para ir vislumbrando el origen de la diversidad de acercamientos al tema del *embodiment*, ellos preguntan: ¿es el cuerpo físico, biológico, animado, fenomenológico (experimentado) o el social, el que da forma a la cognición, o son tal vez todos ellos? Dependiendo de cuál de estos cuerpos sea el que se esté considerando como punto de partida serán los distintos enfoques teórico-metodológicos de cada investigación.

Cuando hablamos de “cuerpo”, ¿de cuál cuerpo hablamos?

Por ejemplo, una cognición explicada desde la interacción real sensomotora (cuerpo) con el medio ambiente la encontramos en los trabajos de Harnad<sup>31</sup> y de Ziemke.<sup>32</sup> Por otro lado, si queremos revisar la construcción de la cognición de las matemáticas en la interacción del cuerpo con el pensamiento y el lenguaje podemos voltear

<sup>30</sup> Tom Ziemke y Roslyn M. Fran, “Introduction: The Body Eclectic”, en Tom Ziemke et al. (eds.), *Body, Language and Mind, vol. 1 Embodiment*, 2007.

<sup>31</sup> Steven Harnad, “The Symbol Grounding Problem”, *Physica D* 42, 1990, pp. 335-346.

<sup>32</sup> Tom Ziemke, *op. cit.*

al trabajo de Lakoff y Núñez,<sup>33</sup> y así con los distintos cuerpos y los distintos enfoques de la cognición.

### Relación del cuerpo con la hipótesis del *embodiment*

“En el experiencialismo es a través del cuerpo que se entra en contacto con el ‘mundo’, es quien vive la experiencia, por tanto el cuerpo es el experimentante (percepción y sensación); en tanto que en el *embodiment* el papel del cuerpo está en la cognición (conceptualización, categorización)”.<sup>34</sup> No obstante la importancia del cuerpo en nuestra cognición, nuestra consciencia de él es nula, únicamente hacemos presente nuestro cuerpo cuando tiene un mal funcionamiento; esto es, sólo cuando nos duele la muela nos hacemos conscientes de ella, su estado, su función, la importancia que tiene, etcétera, y lo mismo con cualquier otra parte del cuerpo, sea interna o externa.<sup>35</sup>

Es gracias a este “no estar conscientes de nuestro cuerpo”, al igual que de mucho de su funcionamiento, que podemos caminar, hablar, incluso conducir una bicicleta o un automóvil “en automático”, ya que si tuviéramos que hacer conscientes cada uno de nuestros movimientos, sería imposible realizar cualquiera de las actividades mencionadas.

¿Qué pasaría con el conocimiento si entrara por otro conducto que no fuera el cuerpo? Esto es difícil de imaginar; sin embargo, ya lo hemos visto en el cine, en la película *Matrix* se plantea la posibilidad de conectar el cerebro directamente a una computadora y “descargar”, por ejemplo, un programa de jiu-jitsu, y acto seguido el protagonista sabe dicha arte marcial y puede usarla como el mejor. Pues bien, la falla que tiene dicho planteamiento es que ese conocimiento, al no haber sido corporeizado, la mente sabría exactamente lo que tiene que hacer, pero el cuerpo sería torpe ya que no ha tenido la experiencia. Conocimiento + *embodiment* = habilidad. Simple, aunque uno memorizara un manual de jiu-jitsu, eso no nos capacitaría

<sup>33</sup> George Lackoff y Rafael Núñez, *Where Mathematics Comes from. How the Embodied Mind Brings Mathematics Into Being*, 2000.

<sup>34</sup> Francisco J. Peral Rabasa, *op. cit.*

<sup>35</sup> Esto es revisado puntualmente por Drew Leder en su obra *The Absent Body* (1990, p. 84) donde hace la distinción entre *dis-appearance* y *dys-appearance* (*dys-* de disfuncional, relacionado con enfermedad, dolencia, afección).

para aplicarlo. Un ejemplo real, observable es el proceso de aprendizaje de una segunda lengua; una persona puede conocer las palabras y las reglas de la gramática de una lengua, y sin embargo, el aparato fonador no tendrá la suficiente práctica para reproducir los sonidos requeridos. O bien, en el proceso de adquisición de la lengua sabemos que primero hay un momento de comprensión y posteriormente uno de producción, comprensión  $\neq$  producción, ésta se da hasta el momento en que se haya ejercitado y, por ensayo y error, dominado la parte cognitiva y fisiológica del proceso de habla. Comprensión + *embodiment* = producción.

La postura cognitivista obviamente ha significado un cambio en uno de los grandes paradigmas que por siglos rigió el pensamiento de la humanidad: el del dualismo de Descartes que, al igual que Platón, ve cuerpo y alma estrechamente unidos pero como dos cosas distintas; Descartes, además, le confiere al alma el estatus no sólo de ser la parte pensante sino también de naturaleza completamente diferente e independiente del cuerpo. Para el cognitivista, cuerpo y mente vuelven a ser uno.

### *Cognición. De la cognición... al cognitivismo*

Heredera de la tradición cartesiana, por mucho tiempo la cognición se consideró un proceso relacionado única y directamente con la lógica (con la razón), y que fuera de ella no había posibilidad de hablar de ningún tipo de cognición; sin embargo, el interés por descubrir los mecanismos de la mente que hacen posible el pensamiento y la cognición fue lo que permitió el surgimiento de propuestas que le daban gradualmente importancia al cuerpo humano. Por ejemplo Kant, que aun manteniendo la idea dualista, presentó una fuerte defensa de los sentidos y argumentó a favor de que los conceptos y las categorías estructuran nuestra visión del mundo y sus leyes. A inicios del siglo xx y a lo largo de él se desarrollaron los primeros estudios formales que dejaron de considerar a la mente como era para la tradición conductista, esto es, una "caja negra" inaccesible. Entre quienes hicieron posible ese cambio podemos señalar en la psicología cognitiva a Vygotski, Luria, Piaget, Bruner; en la psicología de la Gestalt, a Wertheimer, Köhler, Koffka y Lewin; en la cibernética, a McCulloch y Wiener; y en la psicobiología cognitiva, a Lashley y Hebb. En Piaget, por ejemplo, encontramos la afirmación

de que es precisamente el contacto con el entorno a través del cuerpo y sus sentidos lo que permite al recién nacido relacionarse con el mundo. Y otra corriente que no podemos dejar de mencionar en los antecedentes a la lingüística cognitiva es, sin duda, la *fenomenología* de Merleau-Ponty,<sup>36</sup> que en primer lugar establece la distinción entre el cuerpo objetivo como una entidad fisiológica y el cuerpo fenomenológico,<sup>37</sup> que no es un cuerpo cualquiera sino es “mi” cuerpo tal como “yo” lo experimento; en otras palabras, mi propia experiencia del cuerpo; por tanto, para Merleau-Ponty es importante el papel de la percepción en la comprensión del mundo así como de su participación con el mundo. El cuerpo es el lugar primario para conocer al mundo.

La lingüística cognitiva aparece a inicio de la década de 1980, siendo sus fundadores George Lakoff, Ronald Langacker y Leonard Talmy. Su postura acerca del lenguaje es que éste no es un módulo aparte sino que forma parte de la cognición, “se fundamenta en procesos cognitivos, socio-interaccionales y culturales y debe estudiarse en su uso y en el contexto de la conceptualización, de la categorización, del procesamiento mental, de la interacción y de la experiencia individual, social y cultural”.<sup>38</sup> Como bien reseña Ruiz de Mendoza:

La lingüística cognitiva se ha ocupado especialmente de los problemas de la categorización conceptual (teoría de los prototipos y de las categorías de nivel básico), de los modos de organizar y almacenar conocimiento dentro de una concepción enciclopédica de la semántica (Haiman, 1980; Langacker, 1987), de la conexión entre la conceptualización, el razonamiento y las categorías conceptuales enraizadas en nuestra experiencia sensorial y motora respecto al entorno (por ejemplo, la teoría de los esquemas de imágenes de Johnson).<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, 1985.

<sup>37</sup> Robert Audi, *The Cambridge Dictionary of Philosophy*, 1999. Audi apunta que la distinción entre el cuerpo objetivo y el fenomenológico es central para entender el tratamiento fenomenológico del *embodiment*.

<sup>38</sup> Augusto Soares da Silva, “Situación actual de la Lingüística Cognitiva Portuguesa”, en Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, 2006, p. 1723.

<sup>39</sup> Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez, “Lingüística Cognitiva: Semántica, Pragmática y Construcciones”, en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 8, noviembre de 2001, recuperado de: <http://www.ucm.es/info/circulo/no8/ruiz.htm>.

Todos estos problemas que se plantea la lingüística cognitiva son tratados a través de líneas de investigación tales como: semántica cognitiva, gramática cognitiva, teoría del prototipo, teoría de la metáfora conceptual, teoría de marcos conceptuales o “frame semantics”, teoría de los espacios mentales, teoría de la interacción conceptual, teoría de los modelos culturales, teoría de la gramaticalización, teoría de la subjetivización y teoría neural del lenguaje.

La lingüística cognitiva como metodología está dirigida al análisis de las producciones lingüísticas en tanto que permite poner de manifiesto los procedimientos que lleva a cabo la mente en la formación del léxico; esto es, cómo se reflejan los principios cognitivos en las categorías conceptuales de los ítems léxicos de la lengua.<sup>40</sup>

Los tipos de estudio que hay sobre la cognición se han definido a partir de: *a)* lo que hace y produce la mente; *b)* de la anomalía, o sea, de las disociaciones que resultan de lesiones o de psicopatologías del desarrollo,<sup>41</sup> y *c)* de la ausencia de una cognición natural, esto es: la robótica e inteligencia artificial y sus intentos por generar patrones cognitivos en agentes artificiales que los doten de autonomía de decisión.<sup>42</sup> Los trabajos sobre lingüística cognitiva se centran en su mayoría en el primer tipo; sin embargo, el lenguaje es también la principal evidencia en los trabajos del segundo tipo y es el mecanismo de programación para los del tercer tipo. El papel del lenguaje en la cognición es irrefutable. Además, por todo lo anterior, la cognición no puede ser reclamada como objeto de estudio, en exclu-

<sup>40</sup> Hubert Cuyckens y Britta E. Zawada (eds.), “Polysemy in Cognitive Linguistics Selected Papers from the International Cognitive Linguistics Conference, Amsterdam, 1997”, en *Current Issues in Linguistic Theory*, 177, 2001; Carolina Juliá Luna, “Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano”, 2010.

<sup>41</sup> Edouard Machery, “Desórdenes del desarrollo y arquitectura cognitiva”, en Jonatan García Campos *et al.*, *Las ciencias cognitivas: una constelación en expansión*, 2012, pp. 99-133. Hay estudios que afirman (Steve Pinker, “So How Does the Mind Work?”, en *Mind and Language*, vol. 20 (1), 2005, pp. 1-24; Simon Baron-Cohen, “Social and Pragmatic Deficits in Autism: Cognitive or Affective?”, *Journal of Autism and Developmental Disorders*, vol. 18, 1998, pp. 379-402) que, a través de casos de lesiones neurológicas o en algunas afecciones como son, sólo por mencionar algunas: el síndrome de Williams, de Down y casos de autismo han relacionado zonas neurológicamente localizadas con comportamientos cognitivos específicos como evidencia de la arquitectura cognitiva, esto en apoyo a la hipótesis de la modularidad masiva; sin embargo, otros investigadores como Michael Thomas y Annette Karmiloff-Smith (“Are Developmental Disorders Like Cases of Adult Brain Damage? Implication from connectionist modeling”, *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 25, 2002, pp. 727-788) afirman que los resultados de dichas investigaciones son insuficientes para sostener tales implicaciones.

<sup>42</sup> Bruno Lara y Jorge Hermsillo, “Inteligencia y robótica corporizada”, en Jonatan García Campos *et al.*, *Las ciencias cognitivas: una constelación en expansión*, 2012.

sividad, por ninguna disciplina; en este campo la inter y transdisciplinariedad son fundamentales. Sobra mencionar que la cognición humana ha sido motivo de interés, preocupación y estudio de muchas disciplinas desde tiempo inmemorial; por supuesto, la lingüística entre ellas. Basta con revisar algunos de los muchísimos autores de cada especialidad para darnos cuenta que ninguna de las disciplinas es autosuficiente para el abordaje del tema, por estar conectada (la cognición) a innumerables sistemas de órdenes distintos (bio-psico-neuro-físio-filo-antropo-sociológico, etcétera) y ser, tanto su origen como su desarrollo, multifactoriales.

### La metáfora conceptual

La metáfora es otro concepto que será revolucionado por el enfoque cognitivista, rescatándola de su exilio en la literatura para demostrar su injerencia en nuestra cognición.

Uno de los procesos cognitivos más importantes que está relacionado directamente con la hipótesis del *embodiment* es la metáfora en tanto que, como lo definen claramente Lakoff y Johnson, es por la cual se estructura nuestro pensamiento.

De acuerdo con Lakoff,<sup>43</sup> las cuatro formas de estructurar el conocimiento que a partir de las expresiones lingüísticas se pueden inferir son: la organización proposicional, las proyecciones metafóricas, las proyecciones metonímicas y la esquematización de imágenes que son la base de los modelos cognitivos idealizados.

En *Metaphors We Live by*,<sup>44</sup> Lakoff y Johnson afirman la existencia de tres tipos de metáforas presentes en la lengua y abundan en la definición de cada uno de estos tipos aportando ejemplos suficientes para demostrar dicha afirmación. Metáforas orientacionales: FELIZ ES ARRIBA, TRISTE ES ABAJO; metáforas ontológicas (sustancia, entidad, contenedor) SE CAYÓ EL PRECIO, ERES CABEZA HUECA; y metáforas estructurales: DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, TIEMPO ES DINERO. Al tiempo

<sup>43</sup> George Lakoff, *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, 1987.

<sup>44</sup> George Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, 1986. En cuanto a su título original, *Metaphors We Live by* (1980), traducido y publicado por el Fondo de Cultura Económica y la editorial Catedra como *Metáforas de la vida cotidiana*, yo prefiero una traducción más directa, como: metáforas "por las que vivimos" o "con las que vivimos", o "a través de las cuales vivimos", en tanto que "vivimos", para mí, refleja nuestra estrecha interacción con el mundo.

que introducen conceptos tales como la experienciación y el *embodiment*, pero sólo hasta *Women, Fire and Dangerous Things* es que Lakoff hará su elaboración.

Si bien cuando usamos una metáfora de contenedor nos parece una obviedad decir, al ser el referente el cuerpo, que el experimentar lo que entra y sale de él es la causa de que tengamos la idea de algo que contiene y lo que es contenido, en realidad, ninguna experiencia es tan simple, las experiencias son multifactoriales y también intervienen otras nociones.

Los tres tipos de metáforas están basados en nuestra experiencia y relación con el mundo; pero podemos puntualizar que en las dos primeras, las orientacionales y las ontológicas, es particularmente la experimentación del propio cuerpo (en el sentido propioceptivo, interoceptivo y esteroceptivo) lo que las constituye, y la tercera, las estructurales, con la experimentación de nuestro cuerpo y su interacción con el mundo, la cultura y la sociedad.

Lakoff y Johnson le dan a la metáfora, además, el estatus de ser un sentido más, “como ver, tocar u oír, como si las metáforas proporcionaran la única manera de percibir y experimentar muchas cosas en el mundo [...] tan importante como nuestro sentido del tacto, y tan preciosa como él”.<sup>45</sup> Por otra parte, los estudios han demostrado que la metáfora es un fuerte motivador del cambio semántico.<sup>46</sup> “En muchos casos las metáforas son dispositivos conceptuales usados para entender o crear la realidad más que meramente describirla”.<sup>47</sup>

La definición de metáfora por lo general hace referencia a “semejanza” entre dos entidades; sin embargo, si hacemos la distinción entre metáforas conceptuales y expresiones metafóricas, me inclinaría a afirmar que en el último tipo sí corresponde hablar de semejanzas, no así en todos los casos de las metáforas conceptuales, sobre todo aquellas como: ARRIBA ES MÁS, ABAJO ES MENOS, CALENTURA ES ENFERMEDAD, puesto que, de acuerdo con la afirmación y los ejemplos de Lakoff, éstas no nacen de la comparación y la semejanza sino por *co-emergencia*; dos ejemplos citados por Lakoff en su conferencia “Cascade Theory: Embodied Cognition and Language from a Neural

<sup>45</sup> George Lakoff y Mark Johnson, *op. cit.*, p. 283.

<sup>46</sup> Zoltán Kövecses, *Metaphor. A Practical Introduction*, 2002.

<sup>47</sup> Zoltán Kövecses, *Metaphors of Anger, Pride and Love: A Lexical Approach to the Structure of Concepts*, 1986, pp. 147.

Perspective”<sup>48</sup> son: una persona al enfermar siente calentura; ambos estímulos, el estar enfermo y el sentir la temperatura elevada, se registran en dos lugares distintos del cerebro, y conforme esta misma experiencia —sentirse enfermo y sentir la calentura— se repite en varias ocasiones, en cada una de ellas cada uno de estos puntos busca la conexión con el otro hasta que logran unirse (sinapsis), y es cuando se da la equivalencia entre ambos CALENTURA = ENFERMEDAD. Para referirse a esta sinapsis usa también la metáfora de “circuito”; el otro ejemplo dice: un bebé observa a la madre varias veces al día y durante muchos días servir agua en el biberón para prepararle la fórmula; en cada ocasión el bebé observa que al agregar el agua dentro del biberón el agua sube, mientras más sube hay más agua, y repite la explicación de los dos puntos que se conectan en un circuito y como consecuencia dan una equivalencia donde ARRIBA = MÁS y que en sentido opuesto ABAJO = MENOS.

Aquí la “experiencia” permite relacionar un concepto concreto (en el caso de los ejemplos anteriores la “calentura” y la posición/dirección “arriba”) con conceptos más abstractos tales como el de “enfermedad” y “cantidad”. Eso es porque nosotros entendemos la calentura como un síntoma de enfermedad y los órdenes jerárquicos por la posición que ocupan. Como mencioné anteriormente, ningún proceso es tan simple como se explica, por lo que se deben considerar otros factores que intervienen y de los que no nos dará tiempo más que de nombrarlos: las neuronas espejo.

El descubrimiento de Lakoff y Johnson de que mucho del lenguaje que utilizamos cotidianamente está lleno de metáforas, que además operan de forma sistemática en gran cantidad de nuestras expresiones, y observar que las llamadas metáforas “muertas” no sólo no lo están, sino que son las más vigorosas, llevó a dos hitos; 1) que se rescatara a la metáfora de la retórica como una anomalía del lenguaje y 2) que se descubriera su función cognitiva.

<sup>48</sup> George Lakoff y Rafael Núñez: “Cascade Theory: Embodied Cognition and Language from a Neural Perspective”, (conferencia), octubre de 2013, recuperada de: <http://www.youtube.com/watch?v=XWYaoAoijdQ>, 2013.

El que los sentidos proporcionan información “engañosa” es una idea que ya había sido expresada por Parménides (530 a.C.) y por Platón (380 a.C.) hace 25 siglos; sin embargo, el racionalismo sembrado por Descartes en el siglo XVII, basado en esa misma premisa, es la corriente que más impacto tuvo, sobre todo en el ámbito científico de su época, y que de muchas maneras ha llegado hasta la actualidad. Al igual que sus predecesores, Descartes afirma que el origen de todo conocimiento es la razón y no la experiencia, argumentando, de acuerdo con sus conocidas reflexiones filosóficas, que al ser los sentidos la fuente de la experiencia y que éstos nos pueden engañar, cualquier “información” que provenga de ellos será inválida. La corriente que se opone a esta postura es el empirismo, que postulan, con sus respectivas diferencias, Hobbes, Berkeley, Hume, Locke, Condillac, Stuart Mill y Dewey, entre otros, el cual reconoce el valor de la experiencia sensible.

El objetivismo y el subjetivismo eran las dos corrientes en pugna cuando apareció el cognitivismo. El objetivismo representa la idea de una verdad absoluta e incondicional; lo que “es” es y no depende de nuestra interpretación: todo está en el objeto en sí mismo, es ajeno a nuestra mente. Por su parte, el subjetivismo sostiene que lo que “es” es a partir de nuestra interpretación, de la imaginación: todo está en la mente. Y el cognitivismo plantea la necesidad de la interacción de lo externo y lo interno situada en la experiencia, como se muestra en la figura 3.

Así, el origen de los pensamientos, de la estructura cognitiva y de las producciones lingüísticas (éstas como consecuencia de los anteriores) es la experiencia. En otras palabras: la interacción del hombre con su entorno. Por eso, el “experiencialismo” es un concepto cardinal del cognitivismo; la experiencia es la que pone al cuerpo humano como parte fundamental de todo el sistema cognitivo; sin un cuerpo no se puede dar la experiencia y tampoco la comprensión de los conceptos tanto concretos como abstractos.

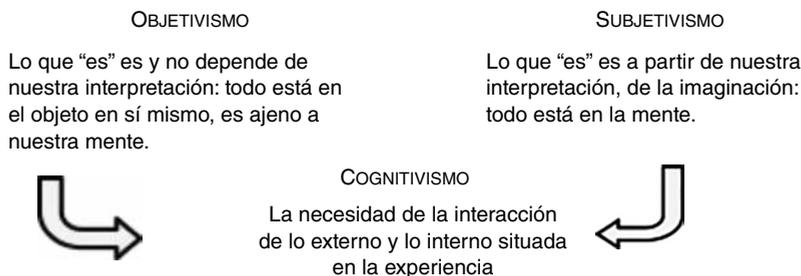


Figura 3. La experiencia como punto de toque entre lo objetivo y lo subjetivo.

### La experiencia y el *embodiment*

Revisemos esta secuencia: del contacto físico del cuerpo con el entorno se produce → la experiencia; la experiencia en contacto con la mente genera ⇒ el conocimiento, y ese conocimiento (emociones, imaginaciones y pensamientos) es categorizado y conceptualizado según lo previamente corporeizado (*embodiment*). Así, la experiencia corporeizada es tanto el detonador como la base en la que se sustenta el sistema cognitivo. Por supuesto, esta perspectiva filogenética refiere tanto a estadios iniciales del lenguaje —en la construcción de conceptos y estructuras cognitivas— como al permanente proceso de cambio y “mantenimiento” de la lengua.

#### *Relación del embodiment con el cuerpo, cognición y experiencia*

Desde mi perspectiva, *embodiment* implica una permanente reconceptualización y recategorización del conocimiento y de los propios procesos cognitivos, muy cercana a la línea de pensamiento de Geertz<sup>49</sup> en cuanto a su afirmación de que los alcances en la evolución fisiológica del cuerpo humano (motivados por el uso de herramientas) fueron el disparador de procesos evolutivos neuronales que, a su vez, propiciaron nuevos procesos cognitivos que generaron los siguientes cambios a nivel fisiológico y neurológico, y así, en un continuo círculo virtuoso:

<sup>49</sup> Clifford Geertz, “El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre”, en *La interpretación de las culturas*, 1989, pp. 43-59.

Entre las estructuras culturales, el cuerpo y el cerebro, se creó un sistema de realimentación positiva en el cual cada parte modelaba el progreso de la otra; un sistema en el cual la interacción entre el creciente uso de herramientas, la cambiante anatomía de la mano y el crecimiento paralelo del pulgar y de la corteza cerebral es sólo uno de los ejemplos más gráficos.<sup>50</sup>

Por otra parte, Edelman,<sup>51</sup> con su teoría del darwinismo neuronal, relacionada a sistemas de selección, sobrevivencia de neuronas y vías neuronales motivadas todas ellas por la experiencia, nos da el sustento neurológico para la explicación de estos procesos cognitivos y a la necesaria intervención de la experiencia en ellos.

Y es precisamente el *embodiment* el que permite la conformación tanto del esquema corporal (como la elaboración y consciencia de una imagen, integración y operación de nuestro cuerpo) como la del modelo conceptual antropomórfico,<sup>52</sup> que es este último la base de los procesos de extensión y proyección semántica (tabla 1) de los términos de las partes del cuerpo a las partes de los objetos y entidades del mundo, como se muestra en la figura 4.

Nuestra ecuación *embodiment* igual a la suma del cuerpo más la experiencia y la cognición no es más que un modelo explicativo de los elementos que intervienen en ella; sin embargo, falta precisar los alcances de cada uno de estos elementos e incluir otros,<sup>53</sup> que dada su complejidad es imposible abarcarlos todos, y al final de cuentas, los intentos de los varios investigadores involucrados en ello abren nuevas puertas a explorar. El *embodiment* con relación a la experiencia podemos analizarlo en varios niveles. El primer nivel, sin duda, será el plenamente físico, puramente sensorial, como se muestra en la figura 5; en este nivel se caracterizan sensaciones tales como: tem-

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> Gerald Edelman, *Neural Darwinism. The Theory of Neural Group Selection*, 1987.

<sup>52</sup> Que emplea las partes, distribución, organización, funcionamiento, etcétera del cuerpo humano y la terminología relacionada con él para la denominación de las partes de los objetos del mundo.

<sup>53</sup> Otro concepto y elemento que no podremos tratar ahora sino sólo mencionar es la cultura, el papel que desempeña el *embodiment* en la cultura y la cultura con el *embodiment* y, por supuesto, revisarlo a la luz del triángulo de Ning Yu ("The Relationship between Metaphor, Body and Culture", en R. M. Frank, R. Dirven, T. Ziemke y E. Bernárdez (eds.), *Body, Language and Mind*, vol. 2. *Sociocultural Situated-Ness*, 2008a, pp. 387-407; "Metaphor from Body and Culture", en R. W. Gibbs (ed.), *The Cambridge Hand-Book of Metaphor and Thought*, 2008b, pp. 247-261; *From Body to Meaning in Culture: Papers on Cognitive Semantic Studies of Chinese*, 2009.

Tabla 1. Esquematización de las realizaciones de la extensión / proyección semántica y su relación con la polisemia y la metáfora.

Polisemia	Extensión / proyección semántica				Metáfora
	Extensión semántica		Proyección semántica		
	(dentro de un mismo campo semántico)		(entre dos campos semánticos, no relacionados)		
	Proyactiva	Metonímica	Directa	Metonímica	
(comparten RSD)	(no contigüidad)	(por contigüidad) sinédoque (el todo por la parte)	(no contigüidad)	(por contigüidad)	(semejanza por RSD)
<i>tecla</i> (forma y acción) instrumento musical → máquina de escribir → cualquier pieza móvil pulsátil. <i>rémora</i> (acción) pez* → persona** → "obstrucción", "lastre" <i>mihi</i> *** (propiedad) "corazón", "estómago", "abdomen"	<b>hmisaha</b> (la cara de los dedos) "yemas de los dedos" <b>fokwa</b> (la panza de la pierna) "pantorrilla" fohoyini (la panza del brazo) "biceps"	'yε "mano" → "brazo" kwa "pie" → "pierna" hmi "cara" → "frente del cuerpo" suthá "espalda" → "parte de atrás del cuerpo"	<i>rá kwa ra tunçi</i> "la pata (pierna) de la silla" <i>rá ne ra šauo</i> "la boca del jarro"	<i>tokwa</i> "tobillo" → "calcetín" 'yřka "cuello" PC → "cuello de la camisa"	<i>yášno</i> "cráneo" PC → "líder de grupo" <i>yoxáñi</i> yo- "dos" + xáñi "lengua" PC → "chismoso"
concreto → concreto concreto → abstracto	concreto → concreto				concreto → abstracto

Notas: \* Su nombre proviene del latín *rémor* relacionado con "pararse", "atrasar", "detener", "obstáculo", pues, antiguamente, se le atribuía esa propiedad puesto que se adhería a los barcos.  
\*\* Actualmente se dice de las personas que están constantemente junto a otra persona. — *Añi va María con su rémora*. (María con su hijo que la sigue a todas partes). Se puede aplicar también a una persona o circunstancia que puede obstaculizar un proceso en curso.

\*\*\* Los ejemplos en hñáñhu de San Pablito se tomaron de Francisco Peral Rabasa, 2011. "Léxico de las partes del cuerpo humano y algunas de sus extensiones semánticas en el hñáñhu de Xochimilco y San Pablito Pahuatlán, Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, núm. 51, pp 49-77, y de la investigación en curso.

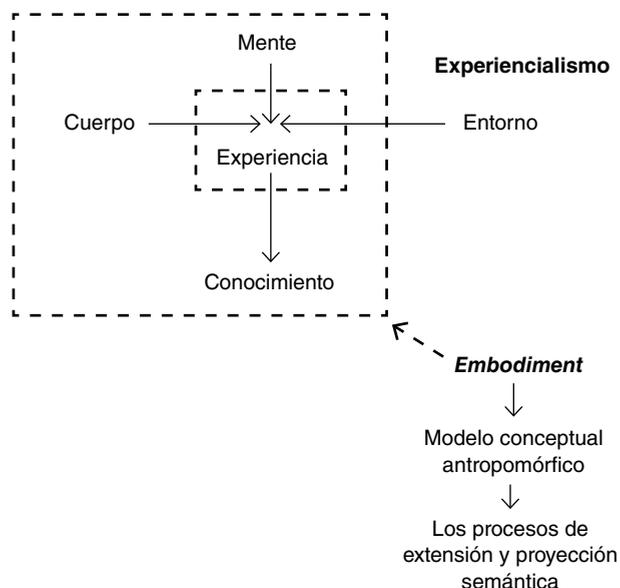


Figura 4. Gráfico que nos permite establecer que el “experiencialismo” es el punto y el espacio donde confluyen los elementos de la experiencia humana y que *embodiment* es la repercusión de la experiencia en las otras áreas: cuerpo (fisiología), mente (procesos cognitivos) y conocimiento (conceptos).

peratura (calor..., frío...), color, olor, sonido, etcétera. Este proceso inicia con la discriminación de los “estímulos” sensoriales de un mismo tipo, por ejemplo, los colores;<sup>54</sup> el ojo humano para poder “ver”, entre otras cosas, debe primero poder discriminar cada “color”. Otro de los niveles nucleares es las categorizaciones de la cultura, y sin duda, entre los últimos niveles de la experiencia, las categorizaciones relacionadas con nuestra interacción con la sociedad. Los tres momentos que destacamos se corresponden con la propuesta de los tres tipos de *embodiment*: *input embodiment*, *process embodiment* y *output embodiment*.<sup>55</sup>

<sup>54</sup> Las teorías ópticas nos refieren que los colores no son unidades discretas sino variaciones lumínicas que se manifiestan dentro de un gradiente y que además poseen distintas cualidades como tono, intensidad y luminosidad.

<sup>55</sup> Francisco J. Peral Rabasa, *op. cit.*

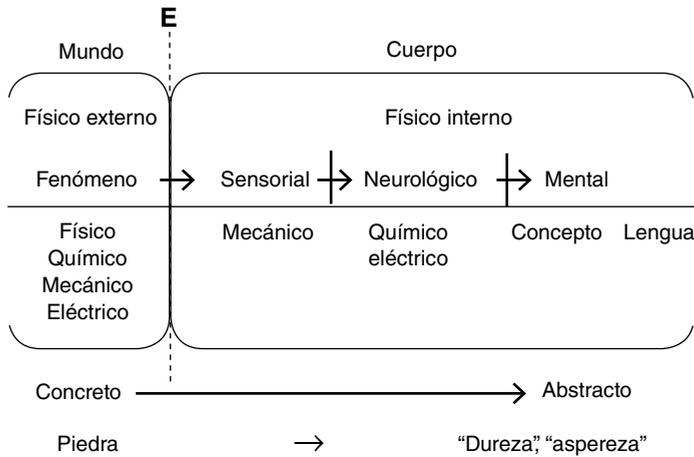


Figura 5. Gráfico que representa el proceso por el cual una experiencia (un fenómeno físico concreto o no concreto) se transforma en concepto (abstracto) a través de la experiencia (E).

*La experiencia como evento no significativo.  
 El realismo experiencial o experiencialismo*

Lakoff<sup>56</sup> sostiene que el pensamiento humano es un pensamiento “corporizado” (*embodied*) en el cual las estructuras conceptuales provienen de nuestra experiencia corporal y sólo tienen sentido a través de ella.

El paso de la experiencia física a la formación de un concepto o una estructura conceptual (el paso de lo concreto a lo abstracto) implica un proceso o serie de procesos, según sea visto, nacido en la experiencia (como fenómeno puramente físico, no significativo), que únicamente al pasar “conscientemente” por el cuerpo (experiencialismo) adquiere significado<sup>57</sup> y sentido<sup>58</sup> (véase figura 4). Visto así pareciera una simpleza; sin embargo, dicho en otras palabras, representa el momento de la trasmutación de la experiencia en conceptos, por ejemplo, la o las experiencias que proporcionan el contacto con

<sup>56</sup> George Lakoff, *Women, Fire and Dangerous Things...*, *op. cit.*; George Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana...*, de estos mismos autores véase *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*, 1999.

<sup>57</sup> Descripción, definición o contextos.

<sup>58</sup> Interpretación.

una piedra puede devenir en la construcción de conceptos tales como “dureza” y “aspereza”.

El anclaje de la formación de conceptos en lo concreto está referido en diversos trabajos, por ejemplo, E. Sweetser quien argumenta que “los cambios históricos de vocabulario en los idiomas se pueden explicar como extensiones metafóricas de los sentidos concretos y corporales de categorías básicas y esquemas-imágenes hacia sentidos más abstractos”.<sup>59</sup> Para su ejemplificación se enfoca en los sentidos, esto es, ella plantea la extensión de *ver* → *entender*; sin embargo, considero muy probable que encontremos en algunas lenguas elementos que nos permitan establecer la relación léxica de la parte del cuerpo implicada quedando algo así como *ojo* → *ver* → *entender*. La centralidad del cuerpo en la construcción de las estructuras cognitivas la encontramos también en los presupuestos de Eleanor Rosch, en la *teoría del prototipo*, donde se afirma que las propiedades de las categorías derivan de la naturaleza de las capacidades biológicas humanas y de la experiencia de su funcionamiento en un medio físico y social.

Cuando tenemos una experiencia, ésta pasa a través de nuestro cuerpo, por la piel, por los ojos, etcétera, y genera una noción que, o se identifica con un concepto, o se convierte en uno. Los órganos internos los sentimos principalmente cuando tenemos una dolencia o una emoción; por ello hemos aprendido a relacionar las emociones y las enfermedades con las diversas partes del cuerpo.

La relación transparente entre las partes del cuerpo y, por ejemplo, los locativos asociados con éstas es un hecho que queda evidenciado en diversos estudios, entre otros, los de MacLaury<sup>60</sup> y Lillehaugen,<sup>61</sup> o, por poner otro ejemplo, los relacionados con las unidades de medida que también emplean lexemas de partes del cuerpo, como lo

<sup>59</sup> Francisco J. Varela et al., *El cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, 1997, p. 209 (versión en inglés: Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch (eds.), *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*, 1991).

<sup>60</sup> Robert E. MacLaury, “Zapotec Body-Part Locatives: Prototypes and Metaphoric Extensions”, *IJAL*, vol. 55, núm. 2, 1989, pp. 119-154.

<sup>61</sup> Véase Brook Danielle Lillehaugen, “The Categorial Status of Body Part Prepositions in Valley Zapotec Languages”, 2003; del mismo autor, “Partes del cuerpo y la codificación semántica de *entidad* y *lugar* en el zapoteco del valle de Tlacolula”, ponencia presentada en el Seminario de Lenguas Indígenas: *IX Congreso Nacional de Lingüística*; 2-5 de octubre de 2007.

propuesto por Haviland<sup>62</sup> o De León Pasquel,<sup>63</sup> que son ejemplos de conceptos corporeizados vía la experiencia.<sup>64</sup>

Otra perspectiva que podría sernos útil para valorar la importancia del cuerpo<sup>65</sup> y de la experiencia<sup>66</sup> en los procesos de la cognición tendría que ver con la posibilidad de responder a la pregunta de si es capaz de aprender una mente sin cuerpo,<sup>67</sup> la respuesta más cercana la podemos encontrar entre las conclusiones de los estudios y esfuerzos de investigadores del área de desarrollo de la inteligencia artificial, que se enfrentan a la problemática de dotar a agentes artificiales (computadoras o robots) de procesos cognitivos (programas informáticos) mediante los cuales puedan desarrollar actividades autónomas que requieran de la toma de decisiones. A ese respecto, Lara y Hermosillo afirman como principio: “los agentes<sup>68</sup> tienen que tener un cuerpo e interactuar activamente con su entorno. Es a través de esta interacción que los agentes aprenden y entienden su entorno”.<sup>69</sup> En la ciencia cognitiva el término *embodiment* refiere a la comprensión del rol de agente de nuestro propio cuerpo en su cognición situada (contextualizada), esto es, cómo influyen nuestros cuerpos en nuestra manera de pensar y hablar.<sup>70</sup>

Otro elemento importante que señalaré, pero que por falta de tiempo no podemos analizar, es la empatía que nos permite reconocer en el Otro nuestra propia experiencia corporeizada.<sup>71</sup>

<sup>62</sup> John Haviland, “‘Seated and Settled’ Tzotzil Verbs of the Body”, en L. de León y S. Levinson (eds.), *Space in Mesoamerican Languages*, número especial de *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, vol. 45, núm. 6, 1992, pp. 543-561.

<sup>63</sup> Ma. de Lourdes de León Pasquel, “El cuerpo como centro de referencia: semántica y uso de algunos clasificadores de medida en tzotzil”, *Anales de Antropología*, vol. XXV, 1988, pp. 383-396; de la misma autora, “Space Games in Tzotzil: Creating a Context for Spatial Reference”, en *Working Paper: Cognitive Anthropology Research Group*, vol. 4, 1991.

<sup>64</sup> En cuanto a líneas y campos de investigación directamente relacionados con la hipótesis del *embodiment* véase Francisco J. Peral Rabasa, “*Embodiment*. Definición, extensión y fronteras”, *op. cit.*

<sup>65</sup> Como agente de la cognición.

<sup>66</sup> Vista como la relación mente-cuerpo-mundo.

<sup>67</sup> Si es que eso pudiera existir.

<sup>68</sup> Naturales o artificiales.

<sup>69</sup> Para Bruno Lara y Jorge Hermosillo, que hacen el comparativo entre agentes naturales (humanos) y artificiales (robots), el uso del término “entienden”, en este caso, implica una toma de decisiones sobre las acciones propias del agente con relación a cambios no esperados en el entorno. Bruno Lara y Jorge Hermosillo, *op. cit.*, p. 55.

<sup>70</sup> Raymond W. Gibbs, *Embodiment and cognitive science*, 2006, p. 1; citado por Zouheir Maalej y Ning Yu, “Introduction”, en *Embodiment via body parts*, 2011.

<sup>71</sup> Véase Francisco J. Peral Rabasa, *op. cit.* donde se aborda una propuesta de tres tipos o

## Cognición corporeizada. Significados corporeizados y no corporeizados

¿Qué es el significado, los conceptos y las categorías?, ¿de qué dependen?, ¿dónde se encuentran?, ¿son parte de las cosas mismas?, ¿se encuentran en ellas o les son adjudicados por los seres humanos? Éstas son algunas preguntas recurrentes para las cuales la hipótesis de *embodiment*, como hemos visto, ofrece algunas respuestas.

Para efectos de este trabajo consideraré el significado como la suma de los rasgos semánticos distintivos de un objeto del mundo representado por un lexema. Hay significados a los que podemos tener acceso prescindiendo de la experiencia, esto es, por medio de las palabras, que es para lo que ocupamos los diccionarios; por ejemplo:

Silla. (Del lat. *sella*). 1.f. Asiento con respaldo, por lo general con cuatro patas, y en que solo cabe una persona.

Sin embargo, hay significados que sólo pueden ser adquiridos de manera directa de la experiencia. El significado no es una propiedad de las cosas, es algo que ocurre en nuestra cabeza; por ejemplo: un sabor no podemos transferirlo a alguien que nunca lo ha probado en su vida. Así, el sabor de una fresa no lo podemos transferir a otra persona si no es por medio de la experiencia misma del sabor de una fresa al comerla; pero además deberá probar varias fresas para poder hacerse de lo que prototípicamente es el “sabor a fresa”, que no es lo mismo que el “sabor de una fresa”. Trataremos de describirlo sin la posibilidad de esa experiencia, y para ello habremos de ofrecerle un gran número de comparaciones para que tenga una idea aproximada de lo que es el sabor a fresa.

—Mira, el sabor a fresa es algo así como...,

—Se parece mucho a..., pero no tan..., sino más bien como...

Para hacer estas aproximaciones, sin duda habremos recurrido a sabores que nuestro interlocutor conoce previamente para tratar de armar el rompecabezas del sabor. Y cuando finalmente experi-

---

niveles de *embodiment* y se contextualiza el papel de la empatía en el *embodiment* con relación a nuestro aprendizaje y comportamiento de lo social.

mente el sabor sólo él sabrá qué tan aproximada o lejana quedó su hipótesis sobre el sabor fresa. Pongamos otro ejemplo: el caso de una persona invidente de nacimiento, esto es, que nunca ha tenido la experiencia de los colores ¿cómo podríamos explicarle o darle a entender la diferencia entre un color amarillo y uno café, o entre un rojo y un rosa? Quizá por analogía con el sonido podemos darle la idea de lo que son los tonos (en un gradiente de sonidos que van de fuertes a débiles). Pero de ahí a lograr una idea de lo que es el color o un color en particular, no estamos en condiciones de hacerlo. Un ejercicio que comúnmente recomiendo para observar esto de la traducibilidad / intraducibilidad de ciertos significados es la lectura de los diarios de viajeros o conquistadores, donde para describir y nombrar “nuevas realidades” emplean las características, conceptos y nomenclaturas de las “viejas realidades”. Veamos este pasaje de fray Bartolomé de las Casas, *Historia general...*, libro 1, capítulo 46, citado en las *Obras completas* de Andrés Bello:

Estos sahumeros son *unas yerbas secas, metidos en una cierta hoja seca también, a manera de mosquete; y encendido por una parte de él, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual adormecen las carnes y cuasi se emborrachan, y así diz que no sienten el cansancio. Estos mosquetes, o como les llamaremos, llaman ellos “tabacos”*.<sup>72</sup>

O este otro pasaje tomado de las cartas de Cristóbal Colón a los reyes de España, dice:

[...] vide [...] una sierpe la cual matamos, y traigo el cuerpo á vestas Altezas; ela como nos vido se echó en la laguna, y nos la seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lanzas la matamos; es de siete palmos en largo; reo que destas semejantes hay aquí en esta laguna muchas.<sup>73</sup>

La sierpe (serpiente) no era otra cosa que una iguana. Este último ejemplo permite observar que, pese a que entre una serpiente y una iguana hay una gran diferencia anatómica, el animal desconocido

<sup>72</sup> Andrés Bello, *Obras completas*, vol. 23. *Temas de historia y geografía*, 1957, p. xiv; este pasaje lo encontramos también referido en José María Asensio, *Cristóbal Colón: su vida, sus viajes, sus descubrimientos*, t. I, 1992, p. 332. *Cursivas añadidas*.

<sup>73</sup> Recuperado de: [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/colon/3.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/colon/3.html).

es nombrado o relacionado con aquel con el que encuentran mayor semejanza, privilegiando un rasgo entre los demás posibles. Sería especulativo explicar cuál fue el rasgo elegido o por qué se obvió un rasgo tan evidente como es el rasgo “cuadrúpedo”, en el caso del primer ejemplo, es mucho más transparente (aunque igual de especulativo) relacionar dos rasgos de los mosqueteros “cilindro” y “echar humo” con los cigarrillos de tabaco. Estos son ejemplos de significados que se adquieren (*cognocen*) a través del cuerpo y la experiencia.

Como apreciamos, muchos de los significados, y principalmente los relacionados con los sabores, los olores, los colores, los sonidos y el tacto son sin lugar a dudas significados corporeizados; esto es, que únicamente pueden ser adquiridos por la experiencia del cuerpo mismo.

## Conclusiones

La importancia de la hipótesis del *embodiment* radica precisamente en que los tres elementos fundamentales que la constituyen, de los cuales hemos venido hablando, representan, cada uno de ellos, un cambio paradigmático:

Con relación al *cuerpo*:

- i. Es el rompimiento con la tradición cartesiana dualista, que no sólo separó al cuerpo de la mente sino que excluyó al cuerpo de los procesos cognitivos, optando por una postura en la que cuerpo y mente son una unidad.
- ii. El cuerpo no es únicamente un medio por el que percibimos al mundo sino que a través del cuerpo lo categorizamos y conceptualizamos.
- iii. De los puntos anteriores se desprende la aseveración de que existe una cognición corporeizada.

Con relación al *cognitivismo*:

- i. Tenemos por un lado el rompimiento con dos tradiciones en pugna: la tradición objetivista y la subjetivista, al plantear la necesidad de la interacción de lo externo y lo interno situada en la experiencia.

- ii. Una oposición a la concepción generativista del origen innato del lenguaje; que éste sea un módulo cognitivo independiente; que debe ser estudiado como sistema ajeno a su uso y para la cual la estructura gramatical de nuestra lengua está directamente relacionada con nuestra conceptualización del mundo y que el estudio de la lengua, por tanto, debe ser en el uso.
- iii. Contrario a lo anterior, el cognitivismo sostiene que las estructuras conceptuales provienen de nuestra experiencia corporal y que, por tanto, nuestro pensamiento es corporeizado.
- iv. Que una de nuestras estructuras cognitivas es la metáfora y que es una fuerte motivadora del cambio semántico.
- v. Que la metáfora no es una anomalía del lenguaje.

En cuanto al experiencialismo:

- i. Contraria a la postura del objetivismo, donde el significado tiene existencia independiente al hombre y se encuentra en las propiedades inherentes de los objetos, el “experiencialismo” sostiene que el lenguaje tiene significado sólo y exclusivamente porque los seres humanos le confieren tal significado por medio de su interacción con el mundo.

La diversidad en el uso y aplicación del término *embodiment* por parte de las distintas disciplinas radica, como hemos visto, en que cada uno de los tres conceptos tiene múltiples enfoques.

## Bibliografía

- Asensio, José María, *Cristóbal Colón: su vida, sus viajes, sus descubrimientos*, t. I, México, Editorial del Valle de México, 1992.
- Audi, Robert (ed.), *The Cambridge Dictionary of Philosophy*, 2a. ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Ayús Reyes, Ramfis y Enrique Eroza Solana, “El cuerpo y las ciencias sociales”, *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, núm. 4, diciembre 2007-mayo 2008, recuperado de: [http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n4/pdfs/n4\\_art02.pdf](http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n4/pdfs/n4_art02.pdf), consultado el 20 de junio de 2012.

- Baron-Cohen, Simon, "Social and Pragmatic Deficits in Autism: Cognitive or Affective?", *Journal of Autism and Developmental Disorders*, vol. 18, New Haven, Springer Science, 1998, pp. 379-402.
- Bello, Andrés, *Obras completas*, vol. 23. *Temas de historia y geografía*, Caracas, Ministerio de Cultura, 1957.
- Bernard, Michel, *El cuerpo. Un fenómeno ambivalente*, Buenos Aires, Paidós, 1980.
- Bruner, J., "Acción, pensamiento y lenguaje", en *The Language of Education*, Madrid, Alianza, 1989.
- Clark, Andy, *Estar ahí: cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Cuenca, Ma. Josep, y Joseph Hilferty, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Cuyckens, Hubert, y Britta E. Zawada (eds.), "Polysemy in Cognitive Linguistics Selected Papers from the International Cognitive Linguistics Conference, Amsterdam, 1997", *Current Issues in Linguistic Theory*, núm. 177, 2001.
- Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, México, FCE (Cuadernos de la Gaceta, 30), 2001 [1895].
- , *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, Madrid, Akal, 1982 [1912].
- Edelman, Gerald, *Neural Darwinism. The Theory of Neural Group Selection*, Nueva York, Basic Books, 1987.
- Eliade, Mircea, *Fragmentos de un diario*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- Fillmore, Charles J., "Frame Semantics and the Nature of Language", *Annals of the New York Academy of Sciences: Conference on the Origin and Development of Language and Speech*, vol. 280, 1976, pp. 20-32.
- , "Frames and the Semantics of Understanding", *Quaderni di Semantica*, vol. VI, núm. 2, diciembre, 1985, pp. 222-254.
- Geertz, Clifford, "El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre", en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1989, pp. 43-59.
- Gibbs, Raymond W., *Embodiment and Cognitive Science*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006.
- Harnad, Steven, "The Symbol Grounding Problem", *Physica D*, 42, Ámsterdam, Elsevier, 1990, pp. 335-346.
- Haviland, John, "'Seated and Settled' Tzotzil Verbs of the Body", en L. de León y S. Levinson (eds.), *Space in Mesoamerican Languages*, número especial de *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, vol. 45, núm. 6, Berlín, Akademie Verlag, 1992, pp. 543-561.
- Juliá Luna, Carolina, "Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano", tesis de doctorado UAB, Barcelona, 2010.

- Kövecses, Zoltán, *Metaphors of Anger, Pride and Love: A Lexical Approach to the Structure of Concepts*, Ámsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 1986, p. 147.
- , *Metaphor. A Practical Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1971 [1962].
- Lakoff, George, *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987.
- , “Charles Fillmore, Discoverer of Frame Semantics”, recuperado de: <http://georgelakoff.com/2014/02/18/charles-fillmore-discoverer-of-frame-semantics-dies-in-sf-at-84-he-figured-out-how-framing-works>, consultado en febrero de 2014.
- Lakoff, George, y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1986 [1980].
- , *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Nueva York, Basics Books, 1999.
- Lakoff, George, y Rafael Núñez, *Where Mathematics Comes From. How the Embodied Mind brings Mathematics into Being*, Nueva York, Basic Books, 2000.
- , “Cascade Theory: Embodied Cognition and Language from a Neural Perspective”, conferencia dictada en la Central European University, Hungría, octubre de 2013, recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=XWYaoAoijdQ>, consultado en noviembre de 2013.
- Lara, Bruno y Jorge Hermosillo, “Inteligencia y robótica corporizada”, en Jonatan García Campos *et al.*, *Las ciencias cognitivas: una constelación en expansión*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2012.
- Le Breton, David, *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002a.
- , *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002b.
- Leader, Drew, *The Absent Body*, Chicago, The University of Chicago Press, 1990.
- León Pasquel, Ma. de Lourdes de, “El cuerpo como centro de referencia: semántica y uso de algunos clasificadores de medida en tzotzil”, *Anales de Antropología*, vol. XXV, 1988, pp. 383-396.
- , “Space Games in Tzotzil: Creating a Context for Spatial Reference”, *Working Paper: Cognitive Anthropology Research Group*, vol. 4, Nimega, Max Planck Institute for Psycholinguistics, 1991.
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, México, Siglo XXI, 2004 [1973].

- Lillehaugen, Brook Danielle, "The Categorical Status of Body Part Prepositions in Valley Zapotec Languages", tesis, University of California, 2003.
- , "Partes del cuerpo y la codificación semántica de entidad y lugar en el zapoteco del valle de Tlacolula", ponencia presentada en el *Seminario de Lenguas Indígenas*, UNAM-IIFL, Zacatecas, IX Congreso Nacional de Lingüística, 2-5 de octubre de 2007.
- Maalej, Zouheir y Ning Yu, "Introduction", en *Embodiment Via Body Parts*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 2011.
- Machery, Edouard, "Desórdenes del desarrollo y arquitectura cognitiva", en Jonatan García Campos et al., *Las ciencias cognitivas: una constelación en expansión*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2012, pp. 99-133.
- MacLaury, Robert E., "Zapotec Body-Part Locatives: Prototypes and Metaphoric Extensions", *IJAL*, vol. 55, núm. 2, abril, 1989, pp. 119-154.
- Mauss, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1979, p. 342.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985 [1945].
- Pfeifer, Rolf, y Christian Scheier, *Understanding Intelligence*, Cambridge, MIT Press, 1999.
- Pinker, Steve, "So How Does the Mind Work?", *Mind and Language*, vol. 20, núm. 1, Oxford, Blackwell, 2005, pp. 1-24.
- Peral Rabasa, Francisco J., "Embodiment. Definición, extensión y fronteras", ponencia presentada en el *XII Coloquio de Lingüística de la ENAH*, 2014.
- Ricci, Ricardo Teodoro, "Acerca de una epistemología integradora", *Revista Cinta de Moebio*, núm. 5, Santiago, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, abril, 1999.
- Rohrer, Tim, "Embodiement and Experientialism", en Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- , "The Body in Space: Embodiment, Experientialism and Linguistic Conceptualization", en Jordan Zlatev, Tom Ziemke, Roz Frank, René Dirven (eds.), *Body, Language and Mind*, vol. 2. Berlín, Mouton de Gruyter, 2006.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, Francisco José, "Lingüística cognitiva: semántica, pragmática y construcciones", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, núm. 8, noviembre 2001, recuperado de: <http://www.ucm.es/info/circulo/no8/ruiz.htm>.
- Semana*, "Las cartas de la mano derecha de Hitler", 1 de febrero de 2014, recuperado de: [www.semana.com](http://www.semana.com).
- Soares da Silva, Augusto, "Situación actual de la lingüística cognitiva portuguesa", en Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León,

- Universidad de León, 2006, pp. 1722-1749, recuperado de: <http://fhyc.unileon.es/SEL/actas/Silva.pdf>.
- Thomas, Michael y Annette Karmiloff-Smith, "Are Developmental Disorders Like Cases of Adult Brain Damage? Implication from Connectionist Modeling", *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 25, 2002, pp. 727-788.
- Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI, 1999.
- Van Gennep, Arnold, *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1986.
- Varela, Francisco J., et al. (eds.), *El cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa, 1997. [Versión en inglés: Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch (eds.), *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*, Cambridge, MIT Press, 1991.]
- Violi, Patrizia, *Beyond the Body: Towards a Full Embodied Semiosis*, en Frank R. Driven (ed.), *Body, Language and Mind*, vol. 2, Berlín, Mouton de Gruyter, 2008, pp. 241-264.
- Wang, Z. M., R. N. Pierson y S. B. Heymsfield, "The Five-level Model: A New approach to Organizing body-composition research", *The American Journal of Clinical Nutrition*, vol. 56, pp. 19-28, 1992.
- Wilson, M., "Six Views of Embodied Cognition", *Psychonomic Bulletin & Review*, vol. 9, núm. 4, 2002, pp. 625-636.
- Yu, Ning, "The Relationship between Metaphor, Body and Culture", en R. M. Frank, R. Dirven, T. Ziemke y E. Bernárdez (eds.), *Body, Language and Mind*, vol. 2. *Sociocultural situated-ness*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, 2008a, pp. 387-407.
- , "Metaphor from Body and Culture", en R. W. Gibbs (ed.), *The Cambridge Hand-Book of Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008b, pp. 247-261. doi: 10.1017/CBO9780511816802.016
- , *From Body to Meaning in Culture: Papers on Cognitive Semantic Studies of Chinese*, Ámsterdam, John Benjamins, 2009.
- Ziemke, Tom, "Remembering How to Behave: Recurrent Neural Networks for Adaptive Robot Behavior", en Medsker y Jain (eds.), *Recurrent Neural Networks: Design and Applications*, Boca Ratón, CRC Press, 1999, pp. 359-389.
- , "What's that Thing Called Embodiment?", en Richard Alterman y David Kirsh (eds.), *Proceedings of 25th Annual meeting of the Cognitive Science Society*, Boston, Lawrence Erlbaum, 2003, pp. 1305-1310, recuperado de: <http://www.cogsci.rpi.edu/esjarchive/proceedings/2003/pdfs/244.pdf>.
- Ziemke, Tom, y Roslyn M. Fran, "Introduction: The Body Eclectic", en Tom Ziemke et al. (eds.), *Body, Language and Mind*, vol. 1. *Embodiment*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter (Cognitive Linguistics Research, 35.1), 2007.

# Los esquemas espaciales de la morfología verbal aplicados a la referencia de partes del cuerpo en wixárika o huichol

PAULA GÓMEZ LÓPEZ\*

**E**l wixárika es una lengua de la familia yutoazteca que algunos autores ubican entre las lenguas mesoamericanas, y otros fuera de este grupo.<sup>1</sup> Esta lengua se distingue de las mesoamericanas por diversos rasgos.<sup>2</sup> Por ejemplo, cuenta con un orden de constituyentes SOV. También presenta una categoría que no existe en otras lenguas del área: el cambio de referencia o *switch reference*, que se ilustra en el ejemplo (1); en este caso el sufijo de cambio de referencia (MS) indica que el sujeto de la cláusula principal es correferencial con el de la cláusula subordinada:

1. Muwa wakana hayene-ka kiye-tsie matsunaxi.  
Ahí gallina salir-MS tronco-sobre brincó  
“Ahí la gallina, **después de salir**, brincó al tronco”

\* Departamento de Estudios de Lenguas Indígenas CUCSH, Universidad de Guadalajara.

<sup>1</sup> Jorge Suárez (*The Mesoamerican Indian Languages*, 1983) ubica el wixárika dentro de la zona de Mesoamérica, pero otros autores no lo incluyen entre las lenguas de esta área, como Lyle Campbell *et al.*, “Meso-America as a Linguistic Area”, *Language*, vol. 62, núm. 3, 1986, pp. 530-570.

<sup>2</sup> Christel Stolz y Thomas Stolz, “Mesoamerica as a Linguistic Area”, en Martin Haspelmath *et al.* (eds.), *Language Typology and Language Universals 2*, (HSK 20.2), 2001, pp. 1539-1553.

Sin embargo, hay algo que el huichol sí comparte con las lenguas mesoamericanas, y es la importancia de la expresión de los rasgos espaciales del evento.<sup>3</sup>

Esta lengua se caracteriza por las enormes posibilidades de expresión espacial que ofrece el verbo. Se trata de una lengua con morfología verbal compleja y con procesos de incorporación muy productivos, es decir, es una lengua polisintética.<sup>4</sup> El ejemplo (2) muestra la complejidad de la morfología en el verbo:<sup>5</sup>

2. <sup>?</sup>Axa pepeu<sup>?</sup>anene.  
<sup>?</sup>axa pe-pi-heu-<sup>?</sup>ane-ne  
ADV 2SG:SUJ-AS-GLB.ANIM-ser-RED<sup>6</sup>  
“Tienes las manos (o pies) sucias”

En este ejemplo se muestra tanto la complejidad verbal de la lengua como la relación entre la expresión espacial y la referencia a las partes del cuerpo. Según el contexto de la situación, el hablante puede referirse a las manos o los pies del oyente, pues el prefijo espacial de propiedad global (GLB), que utiliza en el verbo, más la reduplicación (RED), que es una marca de pluralidad verbal, funcionan para hacer referencia de manera convencional a las extremidades.

Presentar esta peculiar forma de hacer referencia a partes del cuerpo humano mediante la morfología verbal, en ocasiones sin la utilización de los términos para partes del cuerpo, es el objetivo del presente trabajo.

<sup>3</sup> Paula Gómez (“La expresión lingüística del espacio en wixárika o huichol: una caracterización tipológica”, en Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas (eds.), *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en Homenaje a Thomas Smith-Stark*, vol. 2, 2014, pp. 871-888) presenta una caracterización del huichol en el marco de las lenguas mesoamericanas y desde algunas propuestas tipológicas relacionadas con la expresión lingüística del espacio en las lenguas; V. Stephen, C. Levinson y John B. Haviland (“Introduction: Spatial Conceptualization in Mayan Languages”, *Linguistics*, vol. 32, 1994, pp. 613-622) hablan sobre la importancia del espacio en las lenguas mesoamericanas.

<sup>4</sup> José Luis Iturrioz Leza, “Inkorporation”, en Martin Haspelmath *et al.* (eds.), *Language Typology and Language Universals*, 2001, pp. 714-725.

<sup>5</sup> Ésta es una expresión de uso cotidiano con la que una mujer se dirige a su hija de 5 años.

<sup>6</sup> Véase la lista de abreviaturas al final del artículo.

## Términos de partes del cuerpo y expresión del espacio en las lenguas mesoamericanas

Los estudiosos de las lenguas mesoamericanas han descubierto rasgos comunes a estas lenguas que tienen que ver con la expresión del espacio. En esta tarea, los términos de partes del cuerpo desempeñan un papel importante. En su estudio sobre la conceptualización espacial en las lenguas mayas, Levinson y Haviland<sup>7</sup> afirman que la tendencia a especificar la forma de los objetos y sus relaciones espaciales mediante los términos de las partes del cuerpo podría ser una característica general de las lenguas mesoamericanas. Es decir, la expresión del espacio y la referencia a las partes del cuerpo son tareas estrechamente ligadas en estas lenguas. Una de las maneras en que se manifiesta esta relación consiste en utilizar términos de partes del cuerpo para hacer referencia a partes de objetos y para describir relaciones espaciales.

A partir de los estudios de Friedrich<sup>8</sup> sobre el p'urhépecha, las lenguas mesoamericanas son conocidas por sus sistemas de discriminación de la *forma* y por su "obsesión" por la expresión espacial. Uno de los sistemas de expresión de la forma en p'urhépecha son los morfemas de partes del cuerpo, al lado de los clasificadores numerales y los verbos clasificatorios. Los sufijos corporales en el verbo constituyen en esta lengua una fuente de primera importancia para la expresión de los rasgos espaciales del evento.

Más recientemente se han realizado numerosos estudios en lenguas mesoamericanas sobre la manera en que el cuerpo humano se proyecta en la descripción espacial de los objetos y contribuye a la configuración general de las relaciones espaciales, llegando a incidir en otras zonas de la gramática de la lengua. Hay estudios sobre

<sup>7</sup> Stephen C. Levinson y John B. Haviland, *op. cit.*

<sup>8</sup> Paul Friedrich, "Metaphor-Like Relations between Referential Subsets", *Lingua*, vol. 24, 1969, pp. 1-10; véase del mismo autor "Shape in Grammar", *Language*, vol. 46, núm. 2, 1970, pp. 379-407.

amuzgo,<sup>9</sup> náhuatl,<sup>10</sup> tzeltal,<sup>11</sup> tzotzil,<sup>12</sup> hñähñu,<sup>13</sup> zapoteco,<sup>14</sup> p'urhépecha,<sup>15</sup> totonaco,<sup>16</sup> por nombrar sólo algunos, que delinean un campo fascinante de investigación.

En huichol (4), como en mexicano de la sierra noreste de Puebla (3), la puerta de la casa se describe como su boca:<sup>17</sup>

3. kaltenti  
kal-ten-ti  
casa-boca-ABS  
"boca de la casa" (puerta)

4. kitenie  
ki-teni-e  
casa-boca-LOC  
"boca de la casa" (puerta)

En wixárika, algunos nombres de partes del cuerpo que se aplican a objetos son los siguientes:<sup>18</sup>

tsurí-eya	"nariz"
tení-eya	"labio"
taamé-ya	"diente"

<sup>9</sup> Susana Cuevas Suárez, "Las partes del cuerpo humano en amuzgo y su proyección semántica", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 79-102.

<sup>10</sup> Mario Alberto Castillo Hernández, "El léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la sierra noreste de Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 33-48.

<sup>11</sup> Stephen C. Levinson y John B. Haviland, *op. cit.*

<sup>12</sup> Lourdes de León, "Body Parts and Location in Tzotzil: Ongoing Grammaticalization", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung (ZPSK)*, vol 45, núm. 6, 1992, pp. 570-589.

<sup>13</sup> Francisco Peral Rabasa, "Léxico de las partes del cuerpo humano y algunas de sus extensiones semánticas en el hñähñu de Xochimilco y San Pablito Pahuatlán, Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 49-78.

<sup>14</sup> Robert MacLaury, "Zapotec Body-Part Locatives: Prototypes and Metaphoric Extensions", *IJAL* vol. 55, núm. 2, 1989, pp. 119-154; y Georgete Aímme López Corona, "Verbos con partes del cuerpo humano en el zapoteco de San Pablo Güilá", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 131-152.

<sup>15</sup> Cristina Monzón, *Los morfemas espaciales del p'urhépecha*, 2004.

<sup>16</sup> Paulette Levy, "Body part prefixes in Papantla Totonac", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung (ZPSK)*, vol. 45, núm. 6, 1992, pp. 530-542.

<sup>17</sup> Mario Alberto Castillo Hernández, *op. cit.*, p. 45.

<sup>18</sup> Se presenta el sustantivo con el sufijo de posesión de la tercera persona singular.

naaká-ya	“orejas”
kiipí-eya	“cuello”
katuutsí-eya	“nuca”
naiparí-eya	“hombro”
tsikurí-eya	“codo”
maamá-ya	“brazo, mano”
xité-ya	“uña”
taawí-eya	“pecho”
kitsá-ya	“nalga”
kwatsapaí-ya	“rabadilla, zona lumbar”
ʔiiká-ya	“pierna”, “pata”
keetá-ya	“pie”

Este fenómeno, en el que los términos de partes del cuerpo se extienden a la expresión de partes de objetos, es común en las lenguas en general;<sup>19</sup> sin embargo, las lenguas mesoamericanas hacen un uso mucho más amplio de este recurso para la expresión espacial. Llama la atención —de entrada— el extenso vocabulario para las partes del cuerpo en algunas de estas lenguas: 127 términos en hñähñu documentados por Francisco Peral<sup>20</sup> y 133 del amuzgo reportados por Susana Cuevas.<sup>21</sup>

En las lenguas mesoamericanas la extensión de los términos de partes del cuerpo va más allá de su uso para designar partes de objetos. Algunos de estos términos adquieren funciones gramaticales y expresan relaciones espaciales e incluso otras funciones más gramaticalizadas.

En zapoteco, los términos corporales equivalentes a boca, cara y estómago se utilizan para expresar relaciones espaciales, no sólo partes de objetos. En huichol, la situación es similar: mediante el sufijo nominal locativo *-e* y el término corporal *wari* “espalda” se construye la posposición espacial *wari-e* “atrás de”; mediante el mismo procedimiento se forman los locativos “al lado de” y “delante de” a partir de los términos *ʔauri* “mejilla” y *hixi* “ojo”.

- |       |       |                |
|-------|-------|----------------|
| 5. Ki | warie | kiyé puwe.     |
|       | ki    | kiyé pi-ʔu-we. |

<sup>19</sup> Soteria Svorou, *The Grammar of Space*, 1994.

<sup>20</sup> Francisco Peral Rabasa, *op. cit.*, p. 53.

<sup>21</sup> Susana Cuevas Suárez, *op. cit.*, p. 81.

Casa espalda-LOC árbol AS-EXP-estar.colocado  
 “Atrás de la casa hay un árbol”

6. Ki ?aurie kiyé puwe.  
 ki ?auri-e kiyé pi-<sup>2</sup>u-we  
 casa mejilla-LOC árbol AS-EXP-estar.colocado  
 “Al lado de la casa hay un árbol”

7. Ki hixie kiyé puwe.  
 ki hixi-e kiyé pi-<sup>2</sup>u-we  
 casa ojo-LOC árbol AS-EXP-estar.colocado  
 “Delante de la casa hay un árbol”

En zapoteco, algunos términos han avanzado en la gramaticalización más allá de la expresión de relaciones espaciales. *Lo “cara”* llega a expresar dirección y dativo.<sup>22</sup> A diferencia de lo que sucede en zapoteco, en huichol no se da este fenómeno con ninguno de los términos corporales. Por otra parte, ni siquiera existe el equivalente de “cara” como término corporal, como se verá más adelante.

Hasta aquí hemos visto que los términos de partes del cuerpo en huichol no funcionan de manera tan diferente respecto a los de las lenguas mesoamericanas. Hay rasgos específicos que el huichol comparte con estas lenguas, como la extensión semántica o “calco semántico” del término corporal *la boca* para designar la entrada y la orilla. Ése es uno de los siete rasgos más frecuentes en estas lenguas, de acuerdo con lo reportado por Smith-Stark.<sup>23</sup>

Sin embargo, hay diferencias entre el wixárika y las lenguas mesoamericanas, además de las mencionadas en la introducción, que tienen que ver con la expresión del espacio en general y con la referencia a las partes del cuerpo en particular. El wixárika es, tal vez, atípico como lengua mesoamericana, al menos en lo siguiente:

- 1) Los términos de partes del cuerpo son una de las fuentes para la expresión de relaciones espaciales, pero no es tan productiva como en otras lenguas del área.

<sup>22</sup> Robert MacLaury, *op. cit.*

<sup>23</sup> Thomas C. Smith-Stark, “Mesoamerican Calques”, en Carolyn J. MacKay y Verónica Vázquez (eds.), *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*, 1994, p. 36.

- 2) La referencia a las partes del cuerpo y partes de objetos se realiza de manera importante mediante las tres posiciones de prefijos verbales de contenido espacial (cuadro 1).

Cuadro 1. Prefijos verbales de expresión espacial en huichol

V	III	I	Raíz verbal
<i>ha-</i> FIG, CISL	<i>(ha)na-</i> “extremo inferior o posterior”	<i>ta-</i> “entrada, borde”	
<i>he-</i> NEXP	<i>(ha)nu-</i> “extr. (superior)”	<i>tí-</i> “hacia arriba”	
<sup>?</sup> <i>u-</i> EXP, TRL	<i>wa-</i> CAV	<i>ku-</i> “en círculo”	
<i>heu-</i> GLB.ANIM		<i>ka-</i> “hacia abajo”	
		<i>ye-</i> IN, “saliente”	

Fuente: Elaboración propia.

Este trabajo se centra en la manera característica en que el wixárika hace referencia a las partes del cuerpo mediante estos prefijos verbales. Presenta, a grandes rasgos, la relación entre la expresión espacial y la referencia a partes del cuerpo y de objetos.

### Cómo se expresa el espacio en wixárika

Para la expresión de los rasgos espaciales del evento, que es en buena medida obligatoria, la lengua cuenta con adverbios, posposiciones, sufijos nominales, verbos específicos de ubicación-colocación y esquemas espaciales expresados mediante prefijos verbales que pueden tener diversas lecturas espaciales.<sup>24</sup> Estos prefijos verbales espaciales relacionan el dominio espacial con otros dominios de

<sup>24</sup> Paula Gómez López, “La adquisición de la expresión espacial en wixárika o huichol”, *Función*, núms. 31-32, 2008.

la lengua, como la posesión,<sup>25</sup> los modos de acción, y también con la referencia a las partes del cuerpo. En el cuadro 1 se muestran las tres posiciones que ocupan con respecto a la raíz verbal.<sup>26</sup>

Los números romanos en la parte superior del cuadro indican la posición de los paradigmas en la cadena prefijal. En la posición II aparecen los prefijos reflexivos y en la posición IV los prefijos de persona objeto. Es decir, la cadena prefijal de los morfemas espaciales no es continua. Hay algunas restricciones en la combinación de los prefijos espaciales de la posición V y *hana-* y *hanu-*. Aquí es importante mencionar que los prefijos de la posición III *na-* y *nu-* aparecen siempre fusionados con el prefijo *ha-* de la V posición como *hana-* y *hanu-* cuando tienen los significados locativos como “extremo inferior o posterior” y “extremo superior”, respectivamente, como se podrá observar en los ejemplos. Los significados que se presentan en el cuadro no agotan todas las posibilidades semánticas de estos prefijos, corresponden sólo a los significados espaciales que aparecen en los ejemplos y cuadros.

### Cómo se hace referencia a las partes del cuerpo

Ya en Iturrioz *et al.*<sup>27</sup> se dice que los prefijos verbales espaciales posibilitan la descripción espacial del evento (en los aspectos locativos y de trayectoria) con un alto grado de detalle. Mediante la combinación de estos prefijos se construyen también esquemas que se aplican al cuerpo humano y a los de los animales, a partes de objetos y al entorno geográfico.

8. *Panutuxá*  
*pi-hanu-tuxá*  
AS-extremo- ser.blanco:SG  
“Tiene la nariz blanca”
  
9. *Xakí panutuxá*  
*xakí pi-hanu-tuxá*

<sup>25</sup> Paula Gómez López, “Apuntes para un estudio de la posesión en huichol”, *Lingüística Mexicana*, vol. 1, núm. 1, 2000, pp. 13-25.

<sup>26</sup> Tomado de José Luis Iturrioz Leza y Paula Gómez López, *Gramática wixárika I*, 2006.

<sup>27</sup> José Luis Iturrioz Leza, Paula Gómez López y Julio Ramírez de la Cruz, “Localización en huichol: jerarquías de paradigmas y series funcionales”, *Función*, vol. 8, 1988, pp. 111-166.

taza AS-EXTREMO.SUPERIOR-ser.blanco:SG  
“La taza tiene el borde blanco”

10. *Hiri panutuxá*  
*hiri pi-hanu-tuxá*  
montaña AS-EXTREMO.SUPERIOR-ser.blanco:SG  
“El pico de la montaña es blanco”

Al final de este trabajo véanse las figuras 1 y 2,<sup>28</sup> en donde se observan algunas partes y zonas de la cara a las que se puede hacer referencia mediante los prefijos espaciales verbales. También se ejemplifica la aplicación de los prefijos en la referencia a partes de objetos y al entorno geográfico.

Respecto a las partes del cuerpo, hay por lo menos tres estrategias para predicar una cualidad o una acción referida a las partes del cuerpo o de objetos:

- a) *Utilizando el nombre de la parte del cuerpo en cuestión como sujeto de la oración:*

11. <sup>?</sup>Amaamate                      pihahaiti.  
<sup>?</sup>a-maama-te                      pi-ha-haiti  
2SG.POS-mano-PL              AS-RED-estar.frío  
“Tus manos están frías”

- b) *Utilizando el nombre de la parte del cuerpo como complemento adverbial del verbo:*

12. <sup>?</sup>Aketatsie                      pepeumamawe.  
<sup>?</sup>a-keta-tsie                      pe-pi-heu-ma-mawe  
2SG.POS-pie-EN              2SG.SUJ-AS-GLB.ANIM-RED-estar.desnudo  
“Estás descalzo” (lit. “estás desnudo en tus pies”)

En este caso, el verbo debe llevar obligatoriamente los prefijos espaciales que hacen referencia a la parte del cuerpo en cuestión.

<sup>28</sup> José Luis Iturrioz Leza, *op. cit.*

c) *Se utilizan sólo los prefijos espaciales del verbo sin nombre de la parte del cuerpo:*

13. Pepeumamawe  
pe-pi-heu-ma-mawe  
2SGS-AS-GLB.ANIM-RED-desnudo  
“Estás descalzo”

En los ejemplos anteriores la reduplicación tiene un papel importante como expresión de pluralidad verbal general. En la estrategia *a)* parece concordar con la pluralidad del sujeto, pero en *b)* y *c)* funciona más bien como un distributivo que indica que la cualidad expresada por el verbo se da en más de un lugar: en ambos pies. Por tanto, colabora con el prefijo *heu* en la referencia a esta parte del cuerpo.

Lo que muestra la estrategia *a)* es que cuando el sujeto de la oración es la parte del cuerpo en cuestión, no interviene la descripción espacial en el verbo. De *b)* y *c)* se desprende que cuando el poseedor de la parte del cuerpo es el sujeto de la oración, la descripción espacial en el verbo es obligatoria, y que el nombre de la parte del cuerpo correspondiente es opcional.

La estrategia *c)* muestra una construcción que de manera convencional hace referencia a cierta parte del cuerpo, por lo que no es necesario utilizar el término de partes del cuerpo correspondiente. Constituye, por tanto, un recurso lingüístico que contribuye a la poca frecuencia de los sustantivos en comparación con los verbos.<sup>29</sup> La lengua cuenta, además, con algunas lexicalizaciones de partes del cuerpo en verbos específicos como *maima* “lavarse las manos” y *meme* “meter la mano o dedos”, que hacen innecesaria la utilización de los sustantivos correspondientes a las partes del cuerpo en cuestión:

<sup>29</sup> Karina Rengifo y Paula Gómez López, “La adquisición temprana de nombres y verbos: contraste entre español y huichol”, presentado en *XI Encuentro de Adquisición del Lenguaje*, en la Universidad Autónoma de Querétaro, el 24 de septiembre de 2009; se presenta un cuadro comparativo de la producción de nombres y verbos en español y en huichol en un *corpus* de 13 horas de grabación. Sumando los lexemas verbales (tipos) y nominales, los hispanohablantes produjeron 70% de verbos y 30% de nombres, mientras que los hablantes de huichol produjeron 37% de nombres y 63% de verbos.

14. Pemikamaimani  
 pe-mi-ka-maima-ni  
 2SG.SUJ-AS-NEG-HACIA.ABAJO-lavar.manos-FUT  
 "Te vas a lavar las manos"
15. Pepikaheutimemeni  
 pe-pi-ka-heu-ti-meme-ni  
 2SG.SUJ-AS-NEG-LOC-HACIA.ARRIBA-meter.mano-FUT  
 "No vayas a meter la mano"

### ¿Qué tan frecuente es la estrategia *c*) para la referencia a las partes del cuerpo?

Una cuestión importante es en qué medida los hablantes utilizan las diversas posibilidades para hacer referencia a las partes del cuerpo. Con el fin de tener elementos mínimos para contestar esta pregunta se realizó una exploración acerca de la forma de hacer referencia a las partes del cuerpo en la producción de 12 grabaciones de una hora de duración en conversaciones entre adultos con su hija de dos años en un entorno familiar cotidiano.<sup>30</sup>

En este *corpus* básico nos interesaba, sobre todo, averiguar la frecuencia del uso de los prefijos verbales de espacio sin el término de partes del cuerpo (estrategias *c*). En qué medida se utiliza esta estrategia que varía de un término a otro.

El caso del término *cara* es especial. No existe un término básico equivalente a *cara*. Sin embargo, es posible aplicar la forma derivada *hixi-e* (ojo-LOC) "parte frontal", para hacer referencia a la cara. Pero está claro que el uso de *hixi-e* es una estrategia muy marcada. En nuestro *corpus* no encontramos ninguna ocurrencia de *hixi-e* para hacer referencia a la cara. Por tanto, todas las referencias a esta parte del cuerpo se realizaron mediante los prefijos espaciales únicamente. Hay otras partes del cuerpo con las que parece más usual utilizar únicamente el recurso morfológico, éstas son: boca (interior), manos / pies, y labios / pico (ave). Al menos esto es lo que arrojan los datos analizados:

<sup>30</sup> Agradezco a la familia Carrillo Sotero por permitirme realizar estas grabaciones y por participar en las transcripciones; a Benita Mijares y a Julio Ramírez por su ayuda en la revisión de los datos.

## **cara**

16. Pepayexetá  
pe-pi-ha-ye-xetá  
2SG.SUJ-AS-FIG.-INTERIOR-ser.rojo:SG  
“Tienes la cara roja”

## **boca (interior): teeta**

17. <sup>?</sup>Aixi nemiwaye<sup>?</sup>ane  
<sup>?</sup>aixi ne-mi-wa-ye-<sup>?</sup>ane  
bien 1SG.SUJ-AS-CAV-IN-estar  
“Tengo la boca limpia”

## **mano/pie: maamá/keetá**

18. Pepeuhahaiti  
pe-pi-heu-ha-haiti  
2SG.SUJ-AS-GLB.ANIMADO-RED-estar.frío  
“Tienes las manos / pies fríos”

## **labios/pico (ave): teni, yekarai**

19. Wiikí mataxetá  
wiikí mi-ha-ta-xetá  
pájaro AS-FIG-ENTRADA-rojo:SG  
“El pájaro de pico rojo”

*Wiikí mataxetá* “el pájaro del pico colorado” es el título de una canción muy conocida. Existe el término *yekarai* “pico”, pero lo más usual es hacer referencia a este mediante el esquema prefijal para *ha-ta-* “boca”, “borde”. Aunque el pico de un ave difiere mucho en forma de los labios humanos, el esquema espacial aplicable a éstos se utiliza por extensión al pico de las aves. Aquí tenemos una extensión semántica a partir de la función más que de la forma.

Lo que se presenta enseguida es la lista de algunas cadenas prefijales relacionadas con la referencia a las partes del cuerpo encontradas en el *corpus* analizado. Podemos suponer que estos esquemas son los más básicos, dado que corresponden al habla en un contexto doméstico cotidiano.

## Esquema prefijal    Zona o parte del cuerpo / objeto

∅-	totalidad, inanimado
ha-	zona delimitada (especialmente en la cara)
hana-	<i>kitsa</i> : trasero, parte inferior (objeto)
hana-ka-	parte posterior cabeza
hanu-	<i>tsuri</i> : extremo, nariz
hanu-ti-	extremo superior
hanu-ye-	cara (vista de perfil)
ha-ka-	cara (vista de frente)
ha-ta-	<i>teni</i> : boca, borde (objeto)
ha-ye-	cara (general), valle (geografía)
heu-	totalidad (con animados)
heu- + PLV	<i>mamá</i> / <i>keetá</i> : manos / pies
heu-ka-	por todo el cuerpo
ʔu-	<i>muʔu</i> : cabeza, cráneo (animados)
ʔu-ye- + PLV	ambas piernas
wa-	<i>wari</i> : espalda
wa-ka-	dentro de nariz
wa-ti- + PLV	interior de los ojos
wa-ye-	<i>teeta</i> : interior de la boca

Mediante estos esquemas prefijales espaciales se puede hacer referencia a las partes, y también a la totalidad del cuerpo o del objeto. El primer esquema prefijal de la lista anterior presenta el prefijo cero. Cuando se predica un estado o cualidad de un cuerpo o de un objeto, se indica que la predicación abarca la totalidad del objeto referido mediante los prefijos espaciales: ∅- predica la totalidad de un objeto inanimado y *heu-* predica la totalidad de un objeto animado:

20. Turu peuyiwi.  
 turu pi-heu-yiwi  
 toro AS-GLB.animado-negro  
 “El toro es negro”

21. ʔIwi    piyüwi  
 ʔiwi    pi-∅-yüwi  
 falda    AS-INANIMADO-negro  
 “La falda es negra”

Estas combinaciones de prefijos verbales no son equivalentes a los sustantivos que designan partes del cuerpo. Es decir, *ha-ta-* no es sinónimo de *teni* “labios”, y *wa-ye-* no equivale a *teeta* “interior de la boca”. Como se puede ver en la lista anterior, no todas las partes a las que se refieren los esquemas espaciales tienen un equivalente léxico. Hay prefijos espaciales que localizan el evento o la propiedad en una parte del cuerpo para la que no hay un término. Por ejemplo, “dentro de los ojos” o “en una zona pequeña delimitada (de la cara)”:

22. Pepaxetá

pe-pi-ha-xetá

2SG.SUJ-AS-FIG-ser.rojo:SG

“Tienes una mancha roja (en la cara)”

23. Kaami <sup>?</sup>atatatsi ya newatdiyeyuka

kaami <sup>?</sup>a-tatatsi ya ni-he-wa-ti-ye-yeuka

Mira 2SG.POS-tío así AS-NEXP-CAV-LOC-RED-estar.abultado

“Mira tu tío cómo tiene sus ojos saltones”

En los ejemplos anteriores se interpreta de manera no marcada como referido a la cara y al interior de los ojos, respectivamente, si no se explicita otro referente. Desde luego, el contexto de la situación contribuye también a determinar la lectura.

Otra razón para no considerar los esquemas prefijales equivalentes a los términos corporales es que los esquemas espaciales se aplican también a objetos inanimados y al entorno geográfico.

También es importante señalar que la referencia a una parte del cuerpo (o del objeto) se puede realizar mediante más de un esquema espacial, pues los esquemas espaciales pueden variar si el hablante cambia la perspectiva o el objeto referido cambia de posición. En el caso de la cara, encontramos tres esquemas prefijales para hacer referencia a esta zona, según la perspectiva del hablante:

a) esquema *a-ye-* (zona delimitada)

24. Payexetá

pi-ha-ye-xetá

AS-FIG-IN-estar.rojo:SG

“Tiene la cara roja”

b) esquema *ha-ka-* (trayectoria descendente)

25. Tsipiraka<sup>2</sup>erie  
tsi=pi-ti-ha-ka-<sup>2</sup>erie  
DIM=AS-ENF-CISL-HACIA.ABAJO-estar / parecer  
“Tiene la cara bonita”

c) esquema *hanu-ye-* (extremo, saliente)

26. Miya ranuye<sup>2</sup>erie xeikia  
miya ti-hanu-ye-<sup>2</sup>erie xeikia  
así ENF-EXTREMO-SALIENTE-estar / parecer nomás  
“Mira cómo tiene la cara nomás” (vista de perfil)

27. Ya ranuyeteewi  
ya ti-hanu-ye-teewi  
así ENF-EXTREMO-HORIZONTAL-largo  
“Cómo hace la cara larga, hacia adelante” (como queriendo  
chiflar)

En los dos primeros esquemas, la cara es vista de frente, el esquema *hanu-ye-* implica una perspectiva lateral de la cara (de perfil).

Si cambiamos la posición de un objeto, la descripción espacial puede cambiar y, por tanto, también la referencia a sus partes. En los ejemplos siguientes, el prefijo *hanu-* hace referencia a la punta de un lápiz en posición horizontal; pero si el objeto está en posición vertical, se utiliza el esquema prefijal *hanu-ti*, en donde se agrega el prefijo *ti-* de trayectoria ascendente, pues en este caso la punta se proyecta hacia arriba. Por ende, no hay una descripción fija de la parte del objeto llamada *punta*. En huichol, por otra parte, no existe un término equivalente a *punta*:

28. Rapi panuxetá (en posición horizontal)  
rapi pi-hanu-xetá  
lápiz AS-EXTREMO-rojo:SG  
“El lápiz tiene la punta roja”

29. Rapi panutixetá (en posición vertical)  
rapi pi-hanu-ti-xetá  
lápiz AS-EXTREMO-HACIA.ARRIBA-rojo:SG  
“El lápiz tiene la punta roja”

Por último, los esquemas espaciales asociados a las partes del cuerpo también se aplican por extensión a las prendas de vestir por la parte del cuerpo que cubren:

Esquema *ʔu-ye-* = ambas piernas

30. Puyetúxa  
pi-ʔu-ye-túxa  
AS-TRL-SALIENTE-ser.blanco:PL  
“Trae pantalones blancos”

Esquema *hana-* = trasero, extremo inferior

31. Panatuxá  
pi-hana-tuxá  
AS-EXTREMO.INFERIOR-ser.blanco:SG  
“Trae falda blanca”

Esquema *hana-ka-* = parte posterior de la cabeza

32. Panakatuxá  
pi-hana-ka-tuxá<sup>31</sup>  
AS-EXTREMO.POSTERIOR-TRAY.DESC.-ser.blanco:SG  
“Trae camisa/blusa blanca”

En ciertas construcciones, en los predicados de “traer puesta una prenda de vestir”, es obligatoria la descripción espacial de la zona del cuerpo en la cual la prenda se coloca:

Esquema *hana-ka-* = parte posterior de la cabeza

33. Panakaxikuri  
pi-hana-ka-xikuri  
AS-EXTR.POSTERIOR-HACIA.ABAJO-xikuri  
“Trae puesto el *xikuri*”<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Aquí, parece que el esquema espacial hace referencia más al movimiento que se realiza al ponerse una blusa (hacia la parte posterior de la cabeza y luego hacia abajo) que a la zona del cuerpo en donde se pone, lo mismo sucede en el caso del sombrero (ejemplo 34).

<sup>32</sup> Un pañuelo que se coloca en la cabeza y cae hasta los hombros.

34. Panutixupureru  
pi-hanu-ti-xupureru  
AS-EXTR.SUPERIOR-HACIA.ARRIBA-sombrero  
“Trae puesto el sombrero”

Los prefijos espaciales no son sinónimos de cualquier parte del cuerpo, más bien se trata de esquemas espaciales convencionalizados para hacer referencia a ciertas partes del cuerpo.

## Resumen y conclusiones

El wixárika comparte con las lenguas mesoamericanas el uso de los términos de partes del cuerpo para hacer referencia a objetos. Los términos corporales que se aplican a objetos son muy similares a los de otras lenguas, incluso en número; por ejemplo, en huichol y amuzgo<sup>33</sup> son 15, en hñähñu son 14.<sup>34</sup> También es similar en el hecho de que algunos de esos términos funcionan para expresar relaciones espaciales como *ʔauri* “mejilla”, *hixi* “ojo” y *wari* “espalda”.

Sin embargo, el huichol difiere de las lenguas mesoamericanas en que ninguno de los términos de partes del cuerpo presenta funciones más gramaticalizadas, como sí es el caso de *lo* “cara” en zapoteco, que llega a expresar dirección y dativo.<sup>35</sup> De hecho, en huichol ni siquiera existe un término para hacer referencia a la cara.

La diferencia más importante entre el huichol y las lenguas mesoamericanas reside en el uso de los prefijos verbales espaciales para hacer referencia a las partes del cuerpo y de objetos.<sup>36</sup> En los datos analizados (registro cotidiano), el uso exclusivamente de estos prefijos resultó ser la estrategia más frecuente para hacer referencia al cuerpo, la cara, las manos, los pies, el interior de la boca y los labios.

Los esquemas espaciales prefijales tienen un papel muy importante en la referencia a las partes del cuerpo: 1. Cubren zonas y partes del cuerpo y de los objetos para los que no hay un término en la lengua; 2. En algunas construcciones (estrategia *b*)) acompañan

<sup>33</sup> Susana Cuevas Suárez, *op. cit.*

<sup>34</sup> Francisco Peral Rabasa, *op. cit.*

<sup>35</sup> Robert MacLaury, *op. cit.*

<sup>36</sup> En cambio, en zapoteco el cuerpo humano es el único modelo para nombrar partes de objetos, *idem.*

obligatoriamente al término corporal, y 3. Pueden sustituir a los términos de partes del cuerpo (estrategia c)).

Esta lengua se caracteriza por una gran cantidad de información espacial en la expresión de los eventos, la cual es en gran medida obligatoria. Esto, tal vez, ha creado una serie de combinaciones de prefijos “convencionalizadas” para hacer referencia a partes del cuerpo, que finalmente han hecho innecesario el uso del sustantivo correspondiente.

Los esquemas espaciales generales constituyen un complejo sistema que se aplica tanto al cuerpo como a los objetos, pero no es el caso que dichos esquemas espaciales “signifiquen” o sean equivalentes a los sustantivos que designan partes del cuerpo (cuando los hay): *ha-ta-* no significa “labios”, y *wa-ye-* no significa “interior de la boca”. Más bien se trata de esquemas espaciales de aplicación muy amplia convencionalizados para hacer referencia de manera no marcada a partes del cuerpo o de objetos.

Una cuestión que se debate sobre las lenguas mesoamericanas en general<sup>37</sup> es si la extensión de los términos corporales a la referencia de partes de objetos se realiza mediante un proceso de extensión metafórica basado en algún tipo de analogía<sup>38</sup> o si se trata de una relación algorítmica.<sup>39</sup> La cuestión que se aborda en el presente trabajo es de qué manera los esquemas espaciales de los prefijos verbales se aplican a partes del cuerpo y de objetos.

En relación con los sufijos de partes del cuerpo del p’urhépecha, Friedrich sugiere que el “significado” de los 13 morfemas de partes del cuerpo más complejos se puede describir en términos de rasgos geométricos como “proyección”, “borde-orificio” y otros rasgos geométricos abstractos cuyo estudio nos podría revelar lo que él llama la “geometría semántica” de esta lengua.<sup>40</sup> Esto podría ser aplicable al huichol. La diferencia entre estas dos lenguas es que en p’urhépecha estos rasgos geométricos tienen origen en los términos corporales,

<sup>37</sup> Ésta fue la cuestión central del encuentro *Meronimia en las lengua*, que se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM el 27 y 28 de septiembre de 2013.

<sup>38</sup> Robert MacLaury, *op. cit.*; Susana Cuevas Suárez, *op. cit.*; Francisco Peral Rabasa, *op. cit.*; Mario Alberto Castillo Hernández, “El léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la sierra noreste de Puebla”, *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 33-48.

<sup>39</sup> Stephen C. Levinson y John B. Haviland, *op. cit.*

<sup>40</sup> Paul Friedrich, “Shape in grammar”, *Language*, vol. 46, núm. 2, 1970, p. 399.

mientras que en huichol provienen de esquemas espaciales construidos mediante la morfología verbal.

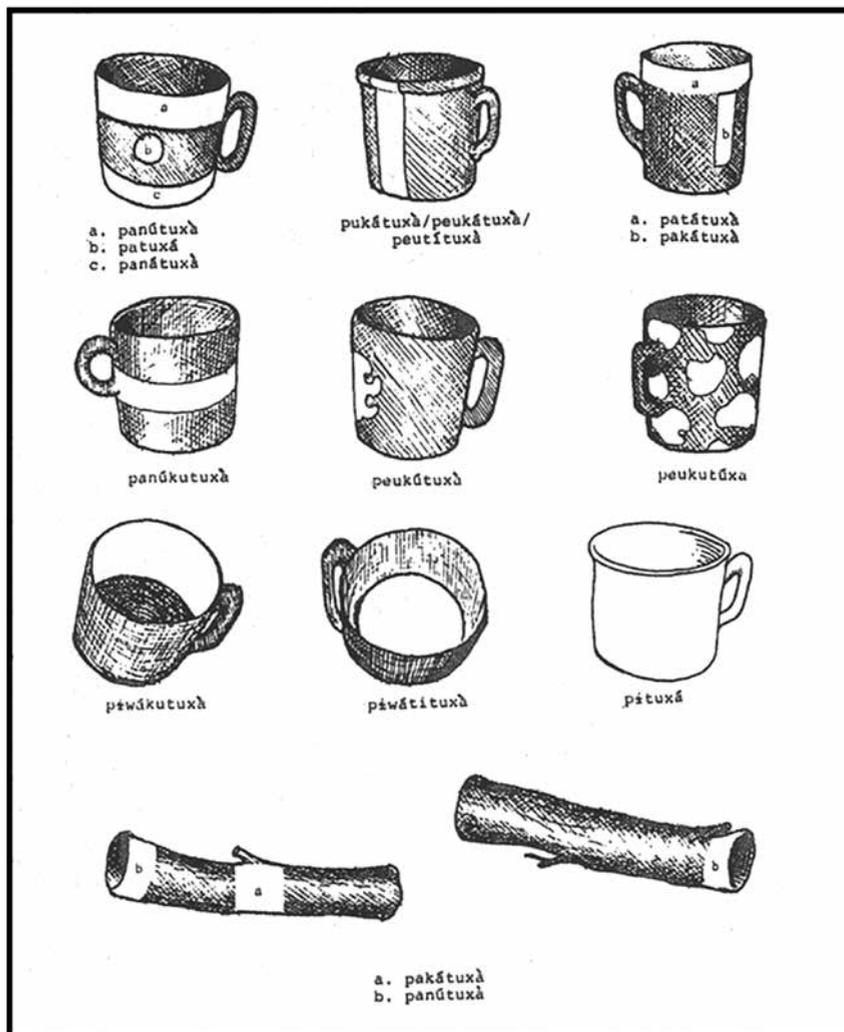


Figura 1. Referencia a partes de objetos mediante la morfología verbal.  
Fuente: José Luis Iturrioz Leza *et al.*, "Localización en huichol: jerarquías de paradigmas y series funcionales", *Función*, vol. 8, Universidad de Guadalajara, 1988.

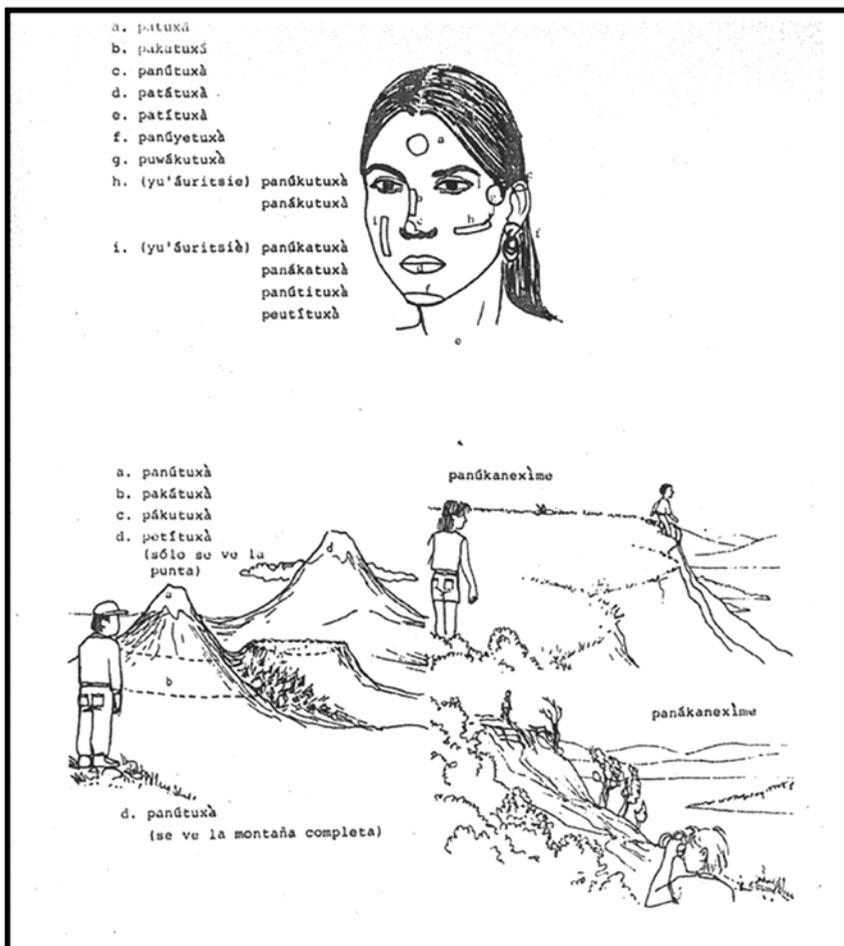


Figura 2. Referencia a partes de la cara y al entorno geográfico  
 Fuente: José Luis Iturrioz Leza *et al.*, *op. cit.*

## Abreviaturas

2	segunda persona
3	tercera persona
ABS	absolutivo
ADV	adverbio
ANIM	animado

AS	asertor
CAV	cavidad
CISL	cislativo: dirección hacia el hablante
DIM	diminutivo
ENF	enfático
EXP	experiencial (dentro del ámbito del hablante)
FIG	zona delimitada en un fondo
GLB	cualidad global
IN	interior
LOC	contenido espacial
MS	mismo sujeto
NEXP	no experiencial (fuera del ámbito del hablante)
PL	plural
PLV	pluralidad verbal
POS	posesivo
PREG	pregunta
RED	reduplicación
SG	singular
SOV	sujeto objeto verbo
SUJ	sujeto
TRL	translativo: dirección alejándose del hablante

## Bibliografía

- Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Thomas C. Smith-Stark, "Meso-America as a Linguistic Area", *Language*, vol. 62, núm. 3, 1986, pp. 530-570.
- Castillo Hernández, Mario Alberto, "El léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la sierra noreste de Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 33-48.
- Cuevas Suárez, Susana, "Las partes del cuerpo humano en amuzgo y su proyección semántica", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 79-102.
- De León, Lourdes, "Body Parts and Location in Tozotzil: Ongoing Grammaticalization", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung (ZPSK)*, vol. 45, núm. 6, 1992, pp. 570-589.
- Friedrich, Paul, "Metaphor-Like Relations between Referential Subsets", *Lingua*, vol. 24, 1969, pp. 1-10.
- , "Shape in Grammar", *Language*, vol. 46, núm. 2, 1970, pp. 379-407.
- Gómez López, Paula, "Apuntes para un estudio de la posesión en huichol", *Linguística Mexicana*, vol. 1, núm. 1, 2000, pp. 13-25.
- , "La adquisición de la expresión espacial en wixárika o huichol", *Función*, núm. 31-32, Universidad de Guadalajara, 2008.

- , “La expresión lingüística del espacio en wixárika o huichol: una caracterización tipológica”, en Rebeca Barriga Villanueva y Esther Herrera Zendejas (eds.), *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en Homenaje a Thomas Smith-Stark*, vol. 2. México, El Colegio de México, 2014, pp. 871-888.
- Iturrioz Leza, José Luis, “Inkorporation”, en Martin Haspelmath *et al.* (eds.), *Language Typology and Language Universals*, vol. I, Berlín, Walter de Gruyter, 2001, pp. 714-725.
- , Paula Gómez López y Julio Ramírez de la Cruz, “Localización en huichol: jerarquías de paradigmas y series funcionales”, *Función*, vol. 8, Universidad de Guadalajara, 1988, pp. 111-166.
- , y Paula Gómez López, *Gramática wixárika I*, Múnich, Lincom Europa, 2006.
- López Corona, Georgete Aimme, “Verbos con partes del cuerpo humano en el zapoteco de San Pablo Güilá”, *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 131-152.
- MacLaury, Robert, “Zapotec Body-Part Locatives: Prototypes and Metaphoric Extensions”, *IJAL*, vol. 55, núm. 2, 1989, pp. 119-154.
- Monzón, Cristina, *Los morfemas espaciales del p’urhépecha*, México, El Colegio de Michoacán, 2004.
- Levinson, Stephen C., “Vision, Shape, and Linguistic Description: Tzeltal Body-Part Terminology and Object Description”, *Linguistics*, vol. 32, 1994, pp. 791-855.
- , y John B. Haviland. “Introduction: Spatial Conceptualization in Mayan languages”, *Linguistics*, vol. 32, 1994, pp. 613-622.
- Levy, Paulette, “Body Part Prefixes in Papantla Totonac”, *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung (ZPSK)*, vol. 45, núm. 6, 1992, pp. 530-542.
- Peral Rabasa, Francisco, “Léxico de las partes del cuerpo humano y algunas de sus extensiones semánticas en el hñähñu de Xochimilco y San Pablito Pahuatlán, Puebla”, *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 49-78.
- Rengifo Mattos, Karina y Paula Gómez López, “La adquisición temprana de nombres y verbos: contraste entre español y huichol”, ponencia presentada en el XI Encuentro de Adquisición del Lenguaje, en la Universidad Autónoma de Querétaro, 24 de septiembre de 2009.
- Smith-Stark, Thomas. C., “Mesoamerican Calques”, en Carolyn J. MacKay y Verónica Vázquez (eds.), *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*, México, UNAM, 1994, pp. 15-52.
- Stolz, Christel, y Thomas Stolz, “Mesoamerica as a Linguistic Area”, en Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals 2. (HSK 20.2)*, Berlín / Nueva York, Walter de Gruyter, 2001, pp. 1539-1553.

Suárez, Jorge, *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Svorou, Soteria, *The Grammar of Space*, Ámsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 1994.

# Las partes del cuerpo en ralámuli (tarahumara) de Choguita

BIANCA PAOLA ISLAS FLORES\*

**E**l cuerpo humano es el centro deíctico que se proyecta hacia el espacio y el tiempo; es el espacio donde surgen las percepciones aunadas a los sentidos y por medio del cual se experimenta el mundo. Las sociedades humanas proveen de sentido al cuerpo, es el vector de la existencia individual y social, por medio del cual el hombre vive, interpreta y establece valores simbólicos de su entorno. “Sin importar la cultura a la que estemos adscritos todos poseemos la misma estructura corporal con el mismo funcionamiento [...] Es un recurso universal con cierto potencial para la creación de nuevas palabras, conceptos y significados de campos semánticos más abstractos”.<sup>1</sup>

A partir de los estudios del cuerpo humano se puede tener acceso a la cosmovisión<sup>2</sup> de los diferentes grupos etnolingüísticos, donde se agrupan los conocimientos que comparten con los miembros de su pueblo o comunidad, sus comportamientos, sus creencias, sus valo-

\* Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, INAH, del 2012 al 2015.

<sup>1</sup> Susana Cuevas (coord. del vol.), *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, 2011, p. 9.

<sup>2</sup> López Austin define la cosmovisión como “el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que el individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo”. Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, 1996, p. 23.

res y la manera de relacionarse con su entorno. Asimismo, se busca obtener “una mejor comprensión de los procesos cognoscitivos, universales o específicos, asociados con las distintas lenguas y culturas”.<sup>3</sup>

El objetivo del presente trabajo es mostrar los resultados de la investigación sobre los lexemas de las partes del cuerpo en rálámuli y contribuir a los estudios de este campo semántico. Como bien se sabe, los estudios del cuerpo humano desarrollados en las lenguas del norte de México son escasos;<sup>4</sup> el interés por el estudio de este campo semántico desde la perspectiva de la antropología lingüística surgió recientemente entre los profesores investigadores de la licenciatura en lingüística antropológica de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

La lengua tarahumara o rálámuli ra'ichali pertenece a la familia lingüística yuto-nahua, se habla al suroeste del estado de Chihuahua. La localidad o pueblo de Choguita,<sup>5</sup> comunidad donde se llevó a cabo la presente investigación, pertenece al ejido de Choguita; se localiza al norte del municipio de Guachochi (coordenadas 27° 26'0" norte, 107° 18'00" este) a 2248 msnm (véase mapa 1), y colinda con los ejidos de Tewaterichi, al norte; al noreste con Nararachi y Pawichike, al este con Norogachi, al sur con Tatahuichi y al oeste con Basihuare. Según el reporte del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali),<sup>6</sup> la lengua tarahumara de Choguita pertenece al área dialectal centro y se encuentra en transición entre las áreas dialectales norte y centro. El Censo del INEGI del 2010 da cuenta de 290 habitantes en la localidad de Choguita; no se tiene el dato preciso del número total de la

<sup>3</sup> Gabriel L. Bourdin, “Etnoanatomía. La categorización lingüística del cuerpo humano”, en Josefina Mansilla Lory y Abigail Meza Peñaloza (eds.), *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XIV, 2009, p. 171.

<sup>4</sup> Héctor Guillén e Isabel Martínez, “Del cuerpo a la persona. Ensayo sobre una noción rálámuri”, tesis de licenciatura, 2005; Bianca Paola Islas Flores, “Caracterización morfosintáctica y semántica de los conceptos de propiedad en rálámuli de Choguita”, tesis de licenciatura, 2010; Edgar Moreno “Chabé milóame natáli: análisis de los referentes principales en el discurso mítico rálámuli”, tesis de maestría, 2013; José Abel Valenzuela, “La categorización de las partes del cuerpo en o'ob nok o pima bajo”, ponencia presentada en *I Congreso Internacional Carl Lumholtz: Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades*, 2013; Islas y Moreno (en preparación), y Valenzuela (en preparación).

<sup>5</sup> Agradezco a Manuel Fuentes, Monserrat Bustillos, Jaime Fuentes, Modesto Fuentes, Verónica Fuentes, Giltro Fuentes Palma, Giltro Palma, Alfredo Holguín, Ángela Parra, Ramiro Parra y Margarita Moreno por el paciente apoyo para la realización de esta investigación.

<sup>6</sup> Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, 2009.



Mapa 1. Localización de Choguita, Municipio de Guachochi.

Fuente: Bianca Paola Islas Flores, 2014

población hablante de la lengua que habita en la localidad, pero se estima en alrededor de unas 2000 personas.

Las principales actividades productivas son la agricultura y la explotación forestal; se registra migración por temporadas hacia zonas agrícolas dentro del estado de Chihuahua y semipermanente en ciudades como Ciudad Juárez y Chihuahua, donde los ralamuli se emplean en el servicio doméstico, el ramo de la construcción y la industria maquiladora.<sup>7</sup>

Tanto en el pueblo como en las rancherías de la localidad se observa una estable vitalidad lingüística del tarahumara porque es la lengua con la que se comunican los hablantes de todas las generaciones entre sí en todos los contextos; sólo hacen uso del español ante la presencia de mestizos. El ejido cuenta con dos escuelas primarias bilingües-biculturales con albergue, una secundaria con un albergue y un bachillerato. Según los resultados de la entrevista a los profesores, alumnos y padres de familia, la educación es impartida en un 80% en español y 20% en ralamuli en la primaria; en secundaria y bachillerato la lengua de enseñanza es el español.

<sup>7</sup> Bianca Paola Islas Flores (en preparación).

## Metodología

El corpus de análisis proviene de los datos obtenidos en trabajo de campo, para lo cual:

- a) Se solicitó a los colaboradores que indicarán los nombres de las partes del cuerpo en tarahumara;
- b) se les mostraron láminas con las imágenes del cuerpo humano del Proyecto de Diccionarios Visuales de Lengua y Cultura Indígena (Dirección de Lingüística del INAH), que se integra de 79 láminas con las partes del cuerpo humano tanto externo como interno, para identificar la partonimia del cuerpo;
- c) se les mostraron también imágenes con las partes del cuerpo de humanos, animales y objetos domésticos para corroborar la partonimia del cuerpo y las extensiones semánticas;
- d) se registró en audio y video la elicitación de las partes del cuerpo internas y externas del marrano en proceso de destace;
- e) se les solicitó la descripción del cuerpo de algunos objetos para localizar las extensiones semánticas del cuerpo humano.

### Las partes del cuerpo en *ralámuli* de Choguita

El léxico de las partes del cuerpo en tarahumara de Choguita, como en otras lenguas, cuenta con un inventario amplio de ítems léxicos tanto de las partes internas como de las externas. El presente trabajo sólo se centrará en describir y analizar las partes externas del cuerpo humano y las extensiones semánticas de los lexemas del cuerpo en algunos animales y algunos objetos inanimados. El estudio de las partes internas del cuerpo humano queda pendiente para posteriores investigaciones. La presentación del estudio se organiza de la siguiente manera:

- i. Ítems léxicos que refieren a las partes externas del cuerpo en *ralámuli*:
  - a. Enfrente
  - b. Atrás
  - c. Cara y cabeza
  - d. Partes de la boca

- ii. Estructura morfológica de los lexemas del cuerpo
- iii. Extensiones semánticas del cuerpo
- iv. Consideraciones finales

*Ítems léxicos de las partes externas del cuerpo de enfrente  
(hombre y mujer).*

Parte del cuerpo en ralámuli	Glosa en español
<i>kupála</i>	pelo
<i>mo'óla</i>	cabeza
<i>ko'alá</i>	frente
<i>banalá</i>	quijada
<i>kutála</i>	cuello
<i>rawíla</i>	pecho
<i>matóchi</i>	clavícula/hombro
<i>wachikachi</i>	costado
<i>sukíla</i>	ombligo
<i>sikála watoná</i>	mano/brazo derecho
<i>sikála osurte</i>	mano/brazo izquierdo
<i>sikála kapólami</i>	puño
<i>romiachi</i>	codo
<i>puchála</i>	bíceps
<i>chi'wala</i>	senos/pezón
<i>maláchi bo'ála</i>	pelo de la axila
<i>maláchi</i>	axila
<i>ropála</i>	estómago, ingle
<i>muchi bo'ála</i>	vello púbico
<i>muchiíla</i>	vulva
<i>bisá bo'ála</i>	vello púbico
<i>bisalá</i>	pene
<i>komála</i>	testículos
<i>kasíla</i>	muslo
<i>chokóbala</i>	rodilla
<i>kuwichála</i>	espinilla
<i>ronóla</i>	pie

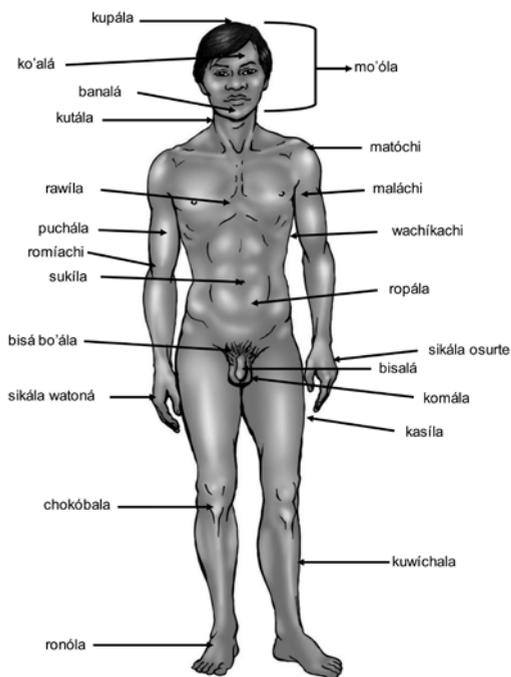


Figura 1. Ítems léxicos de las partes externas frontales del cuerpo masculino.

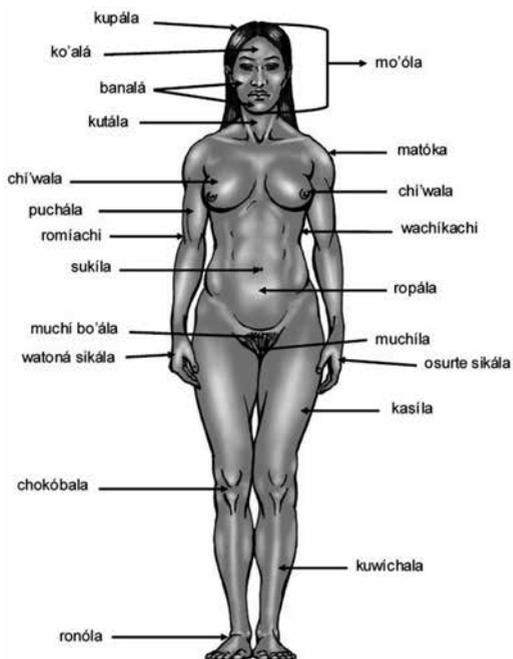


Figura 2. Ítems léxicos de las partes externas frontales del cuerpo femenino.

Ítems léxicos de las partes externas del cuerpo de atrás  
(hombre y mujer).

Parte del cuerpo en ralámuli	Glosa en español
<i>kutámchi</i>	nuca
<i>sikála</i>	brazo
<i>kabóachi</i>	pantorrilla
<i>ripópa</i>	espalda
<i>umíla/umuchi</i>	parte baja de la espalda, cadera, nalgas
<i>kosíla</i>	culo
<i>ronóla</i>	pie
<i>úkala</i>	cerviz

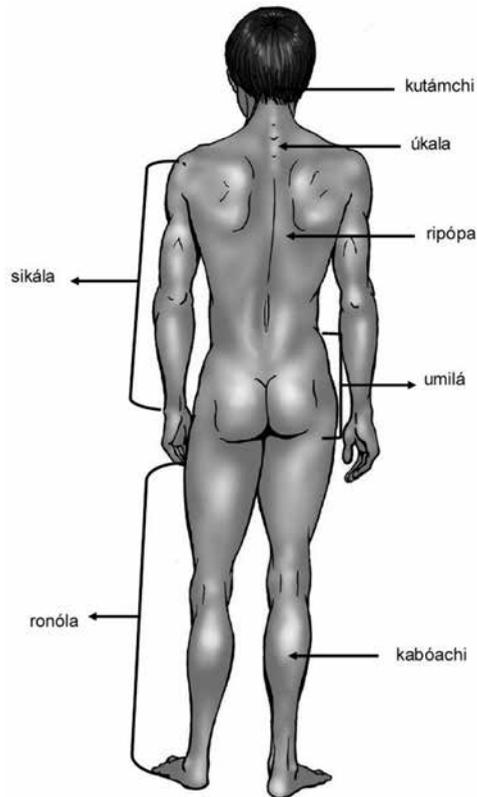


Figura 3. Ítems léxicos de las partes externas posteriores del cuerpo humano.

Ítems léxicos de las partes de la cara y la cabeza.

Parte del cuerpo en ralámuli	Glosa en español
<i>cho'ála</i>	cara
<i>kupála</i>	pelo
<i>motosá</i>	cabello canoso
<i>ko'alá</i>	frente
<i>nakála</i>	oreja
<i>cho'mála/akabó</i>	nariz
<i>cho'mála bo'ála</i>	pelo de la nariz
<i>banalá</i>	mejilla, quijada/mandíbula
<i>rolókala</i>	garganta
<i>kochiála</i>	ceja
<i>busíla</i>	ojo
<i>chókami kapólami</i>	lunar, pecas
<i>kachúala</i>	arrugas
<i>chu'mulá</i>	labios
<i>riníla</i>	boca
<i>chamékala</i>	lengua
<i>chabóvala</i>	barba/bigote
<i>kutámchi</i>	nuca
<i>kutála</i>	cuello
<i>kutáchi rawála</i>	nervios y tendones del cuello

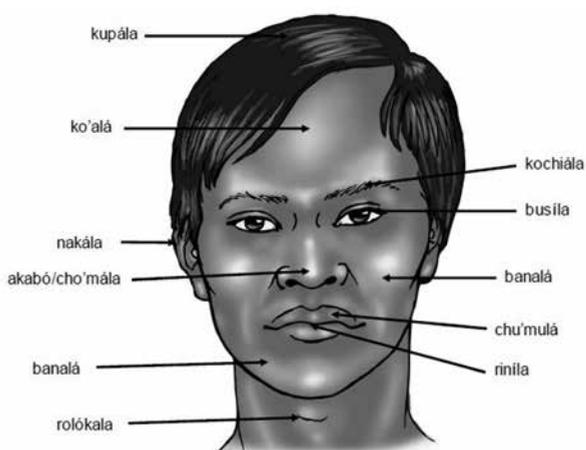


Figura 4. Ítems léxicos de las partes de la cara y la cabeza, vista frontal.

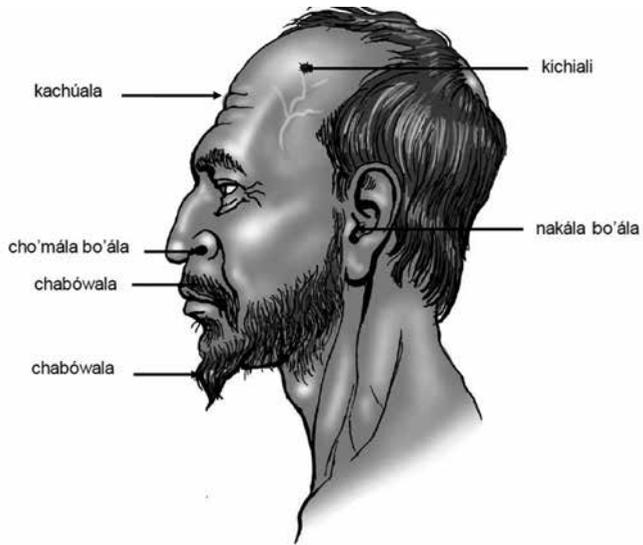


Figura 5. Ítems léxicos de las partes de la cara y la cabeza, vista lateral 1.

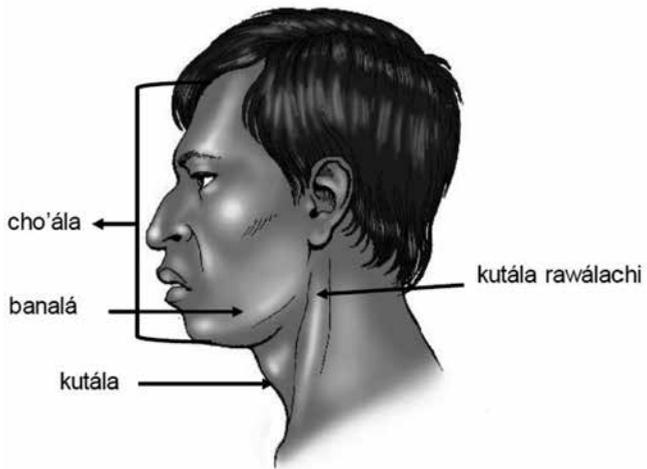


Figura 6. Ítems léxicos de las partes de la cara y la cabeza, vista lateral 2.

Ítems léxicos de las partes del ojo y de la boca.

Parte del cuerpo en ralámuli	Glosa en español
<i>kochíwala</i>	párpado/pestaña
<i>kochiála</i>	ceja
<i>rosákami busíla</i>	esclerótica
<i>kapólame chókame</i>	iris
<i>ta kapólame chókame</i>	pupila
<i>ramé/ramilá</i>	diente
<i>matákala</i>	muela
<i>riníkochi</i>	encia
<i>cho'malá iwákala</i>	fosas nasales

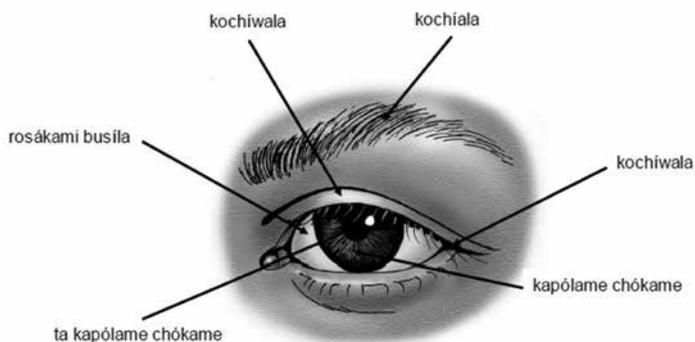


Figura 7. Ítems léxicos de las partes del ojo.

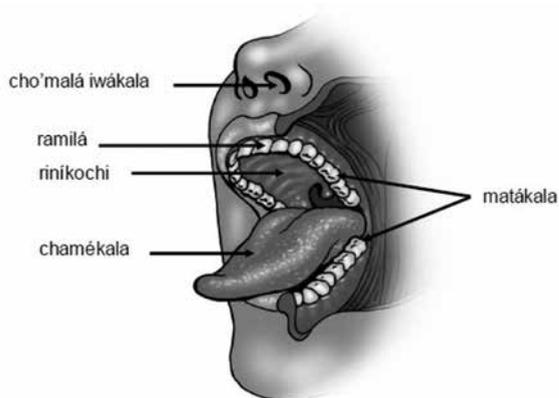


Figura 8. Ítems léxicos de las partes internas de la boca y fosas nasales.

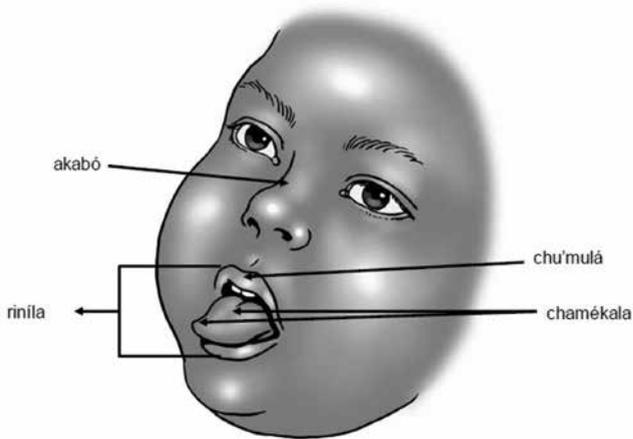


Figura 9. Ítems léxicos de las partes de la boca y nariz.

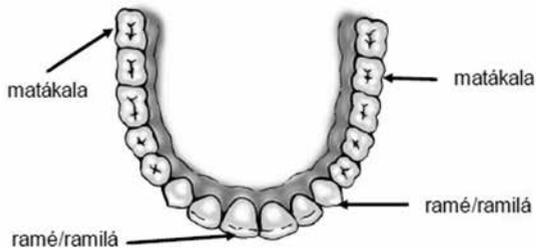


Figura 10. Ítems léxicos de las piezas dentales

Tal como se puede observar, las partes del cuerpo de enfrente en la mujer y en el hombre exhiben coincidencias en la mayor parte de los ítems léxicos, sólo muestran contrastes en las partes de los genitales: *bisalá* “pene”, *bisá bo’ála* “vello púbico del hombre”, *komála* “testículos”, *muchíla* “vulva”, *muchí bo’ála* “vello púbico de la mujer”.

En algunas partes del cuerpo, como *sikála* “mano / brazo”, *ronóla* “pierna / pie” y *umíla* “parte baja de la espalda / cadera / nalgas” opera la extensión metonímica que va en el sentido de la parte al todo, donde un término de una parte se extiende para nombrar una porción contigua mayor:

*sikála* { “mano”  
“brazo”

ronóla { “pierna”  
“pie”

umíla { “parte baja de la espalda”  
“cadera”  
“nalgas”

Otras partes del cuerpo que refieren al cuello, nuca y nervios del cuello comparten la raíz *kuta*, que designa la zona del cuerpo que une la cabeza con el tronco.

*Kutála* “cuello”  
*kutámchi* “nuca”  
*kutáchi rawála* “nervios y tendones del cuello”

## La morfosintaxis de las partes del cuerpo

### *Derivación y compuestos*

Los ítems léxicos de las partes del cuerpo en ralámuli son modificados por afijos derivativos que cambian la clase de palabra de nombres a verbos y de nombres a adjetivos. El proceso de derivación para expresar conceptos de propiedad o atributos se lleva a cabo mediante el sufijo verbalizador *-e* y el sufijo participial *-(k)ame* de los ejemplos de (1a-d).

1. a. *motos-é*  
pelo.canoso-tener  
“Tener pelo canoso”
- b. *rop-é-ami*  
panza-tener-PTCP<sup>8</sup>  
“La que está embarazada”

<sup>8</sup> Glosas: 1 primera persona; 2 segunda persona; 3 tercera persona; COP: cópula; FUT: futuro; LOC: locativo; N: nominativo; NEG: negativo; PL: plural; POS: posesivo; PTCP: participial; SG: singular.

- c. *sap-é-ami*  
carne-tener-PTCP  
"Gordo/encarnecido"
- d. *mo'-é-ami*  
cabeza-tener-PTCP  
"Cabezón/el que tiene cabeza"
- e. *nak-é-ami*  
oreja-tener-PTCP  
"Orejón/el que tiene orejas"

El sufijo verbalizador *-e* "tener" promueve el cambio de clase de palabra de nombre o sustantivo a verbo en (1), modifica la raíz léxica nominal para volverse un verbo denominal, junto con el sufijo participial *-ame*, que le confiere el sentido adjetival a las raíces modificadas, tales como: de *motosá* "canas" deriva a *motosé* "tener canas-encanecido-", *ropá* "panza" a *rop-é-ami* "embarazada", de *sapá* "carne" a *sap-é-ami* "gordo/encarnecido", de *mo'ó* "cabeza" a *mo'-é-ami* "cabezón/el que tiene cabeza grande" y de *naká* deriva a *nak-é-ami* "orejón/el que tiene orejas grandes".

La composición también es otro recurso morfológico que emplea el tarahumara para la formación de palabras a partir de lexemas del cuerpo. Los nominales que expresan la paronimia del cuerpo son productivos en las combinaciones con lexemas verbales, nominales y adjetivales para la formación de palabras compuestas, tal como se muestra en los ejemplos de (2).

- 2. a. *aka-kóko-ma*  
nariz-dolor-FUT.SG  
"Dolerle a uno la nariz"
- b. *sika-báki-ma*  
manos-lavar-FUT.SG  
"Lavar manos"
- c. *kutá*            *rawá-la-chi*  
cuello            nervio-POS-LOC  
"nervio del cuello"
- d. *malá-chi*      *bo'á-la*  
axila-LOC      vello-POS  
"pelo de la axila"

- e. *muchí*            *bo'á-la*  
vulva                vello-POS  
“vello púbico de la mujer”
- f. *sikála*            *kapól-ami*  
mano-POS        redondo-PTCP  
“puño de la mano” (lit. bola de la mano)

En los ejemplos de (2a-b) tenemos palabras formadas con bases léxicas verbales y nominales de partes del cuerpo tales como *aká*, “nariz”, *siká*, “mano(s)” para formar las palabras compuestas verbales que se marcan con afijos tempo-aspectuales: *akakókoma*, “dolerle a uno la nariz”, *sikabákima*, “lavar manos”. En los ejemplos de (2c-e) los compuestos se forman a partir de dos raíces léxicas nominales, una de las cuales corresponde a un ítem léxico que refiere a una parte del cuerpo, para generar palabras tales como *kutá rawála-chi*, “nervio del cuello”, *maláchi bo'ála*, “pelo de la axila” y *muchí bo'ála*, “vello púbico de la mujer”. Por último, en el ejemplo de (2f) el compuesto nominal se forma a partir de la raíz léxica de un nominal que refiere a la parte del cuerpo *sikála*, “mano” y la forma adjetival *kapólami*, “bola”.

### Posesión

A reserva de un estudio más detallado, el *ralámuli* emplea por lo menos cinco estrategias para marcar la posesión.<sup>9</sup> En los ejemplos de (3) se marca esta distinción.

- i. Por yuxtaposición, empleando pronombres posesivos (3a) y pronombres personales (3b):

3. a. *kine*            *nana*  
1.SG.POS        mamá  
“Mi mamá”
- b. *mujé*            *napacha*        *sawaló-ame*  
2.SG.N        camisa        amarillo-PTCP  
“Tu camisa amarilla”

<sup>9</sup> Leopoldo Valiñas, “Gramática tarahumar”, mecanoscrito, 1990; Bianca Paola Islas Flores, “Caracterización morfosintáctica...”, *op. cit.*

ii. A partir del sufijo *-la*;

3. c. *ne*            *we*            *mo'ó-la*            *okó*  
1.SG.N            muy            cabeza-POS            doler  
"Me duele mucho mi cabeza"

iii. Con la forma predicativa *bukala*, que refiere a la posesión de animales domésticos:

3. d. *Manuel*    *chiba*    *bukala*  
Manuel    chiva    poseer.animal.doméstico  
"La chiva de Manuel"

iv. A través del elemento que expresa posesión *níwala/níala*:

3. e. *nejé*    ***níala***    *sipúcha*    *we*    *chókami*    *ní-li*  
1SG.N    POS    falda    muy    negro-PTCP    COP-PFV  
"Mi falda está muy sucia"

v. Por medio del sufijo verbalizador *-e*, que expresa el sentido de "tener o poseer" que, como se observó en los ejemplos de (1) se adjunta a una raíz léxica nominal que deriva en un verbo (3) o en un nominal o participio (1).

3. f. *tamó*            *we*            *loch-é*  
1PL.N            muy            hambre-tener  
"Nosotros tenemos mucha hambre"

En rálámuli la posesión inalienable se establece a partir de la relación de pertenencia en los nominales que refieren a las partes del cuerpo, los términos de parentesco y algunos objetos domésticos. Se establece una relación parte-todo como en *té kawála*, "huevo de píojo", donde el poseedor no puede desprenderse de su relación con lo poseído; contrario a la posesión alienable, donde el poseedor puede deshacerse de lo poseído como en *nejé níala sipúcha*, "mi falda".

En términos morfosintácticos, la posesión inalienable difiere del resto de las estrategias sintácticas para marcar la posesión alienable en tarahumara. La posesión inalienable incluye al poseedor y al poseído, este último marcado por el sufijo posesivo *-la*; en los términos de partes del cuerpo, la posesión se establece como en los ejemplos de (4).

4. a. *nijé*                    *chokóba-la*  
 1.SG.N                    rodilla-POS  
 "Mi rodilla"
- b. *mujé*                    *siká-la*  
 2.SG.N                    mano-POS  
 "Tú mano"
- c. *échi*                    *rijoi*                    *mo'ó-la*  
 DEM                    hombre                    cabeza-POS  
 "La cabeza del hombre"

Como se observa, en (4a y b) las frases posesivas contienen cada una los pronombres personales de primera y segunda persona que corresponde a los poseedores, más los nominales *chokóbala*, "rodilla de", y *sikála*, "mano de", que corresponden a los poseídos respectivamente; mientras que en el ejemplo de (4c) la posesión se formula a través de la frase nominal *échi rijoi*, "el hombre", más la relación de posesión de la parte del cuerpo *mo'óla*, "cabeza de".

#### Locación

Para expresar la locación, el rálámuli emplea el sufijo locativo *-chi* en la mayoría de los lexemas que refieren a las partes del cuerpo (5a-b), con excepción de la nariz (5c), que es marcado por el sufijo locativo *-bo*.

5. a. *chokóba-chi*  
 poseído  
 "En la rodilla"
- b. *tasí*                    *okó*                    *rini-chí*  
 NEG.                    dolor                    boca-LOC  
 "No me duele la boca"
- c. *aka-bó*  
 nariz-LOC  
 "En la nariz"

El lexema *ripó-pa*, "espalda", es marcado por el sufijo *-pa*; en la elicitación lingüística también se encontró en menor número la forma *ripó-ka-la* para referirse tanto a la espalda baja como a la alta. Se desconoce qué estén marcando el sufijo *-pa* y el sufijo *-ka* en los

sustantivos que refieren a estas partes del cuerpo, quedan pendientes para futuras indagaciones sobre la morfología de este campo semántico.

### Proyecciones o extensiones semánticas del cuerpo

Los términos de las partes del cuerpo humano intervienen en la conceptualización del espacio, tal como lo señala Bourdin: “Las representaciones culturales y lingüísticas del espacio tienen como punto de referencia el cuerpo humano”.<sup>10</sup> De modo que los objetos inanimados pueden también poseer “cabeza”, “pies”, “orejas”, “manos”, “panza”, etcétera; los elementos o entidades corporales animadas se proyectan a otras entidades inanimadas. Existen algunas propuestas que argumentan que las extensiones semánticas de las partes del cuerpo son mecanismos en los que intervienen los tropos de la metáfora y la metonimia.<sup>11</sup>

De acuerdo con Hollenbach,<sup>12</sup> las extensiones semánticas han seguido caminos que se mueven de lo concreto a lo abstracto al interior del dominio espacial.

En rálámuli las proyecciones semánticas de las partes del cuerpo pueden transferirse a otra parte del cuerpo como se muestra en los ejemplos de (6).

6. a. *mo'ó-la*  
cabeza-POS  
“cabeza”  
b. *bisá mo'ó-la*  
pene cabeza-POS  
“glante”

<sup>10</sup> Gabriel L. Bourdin, *op. cit.*

<sup>11</sup> Barbara E. Hollenbach, “Semantic and Syntactic Extensions of Body-Part Terms in Mextecan: The Case of ‘Face’ and ‘Foot’”, *International Journal of American Linguistics*, vol. 61, núm. 2, 1995, pp. 168-190; Robert E. MacLaury, “Zapotec Body-Part Locatives: Prototypes and Metaphoric Extensions”, *International Journal of American Linguistics*, vol. 55, núm. 2, 1989, pp. 119-154; Ning Yu, “The Bodily Dimension of Meaning in Chinese: What do We Do and Mean with ‘Hands’?”, en Eugene H. Casad y Gary B. Palmer (eds.), *Cognitive Linguistics and Non-Indo-European Languages*, 2003, pp. 330-354; Raymond W. Gibbs, *Embodiment and Cognitive Science*, 2006; George Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, 2007; Dirk Geeraerts, *Theories of Lexical Semantics*, 2009; Zoltan Kövecses, *Metaphor: A Practical Introduction*, 2010.

<sup>12</sup> Barbara Hollenbach, *op. cit.*, p. 171.

- c. cho'má  
"moco"
- d. cho'má-la  
nariz-POS  
"nariz"

Se observa que el término mo'ó, "cabeza", refiere a una de las principales partes del cuerpo; su proyección semántica en *bisá mo'óla*, "glande" corresponde a la transferencia de significado metafórico, donde el mismo término establece una relación de semejanza (6a-b). En el caso de *chomá*, "mocos" (6c), la proyección semántica que interviene es la del tipo metonímico: de mocos se transfiere a la nariz por la relación de cercanía, porque de la nariz salen los mocos; en la elicitación lingüística emergieron las formas *akabó* y *cho'mála*, "nariz", para designar esta parte del cuerpo.

La proyección semántica también puede darse del mundo exterior, de elementos inanimados hacia los nombres de las partes del cuerpo humano, tal como ocurre en pima,<sup>13</sup> en amuzgo<sup>14</sup> y en tarahumara (7).

- 7. a. *komá-la*  
Testículos/huevo /pelota-POS  
"testículos"
- b. *kabó*            *kapó*  
bola.PL            bola.SG
- c. *kabóa-chi*  
pantorrilla-LOC  
"En la pantorrilla"
- d. *kapólame chókame*  
"Pupila (Lit. bola negra)"

Los rasgos semánticos de los elementos que tienen la forma ovalada como la *komáka*, 'pelota del rarájipa o carrera de bola', en (7a), y redonda (7b-d) se transfieren a las partes del cuerpo, como por ejemplo a los testículos (7a), pantorrilla (7c) y la pupila de los ojos (7d).

<sup>13</sup> José Abel Valenzuela, "La categorización de las partes del cuerpo...".

<sup>14</sup> Susana Cuevas, *op. cit.*

A continuación, en las imágenes se muestran las proyecciones semánticas en algunos objetos en rálámuli de Choguita donde las entidades que refieren a ciertas partes del cuerpo se proyectan a otras entidades externas e inanimadas.



Figura 11. Molino.



Figura 12. Metate.



Figura 13. Canasta.

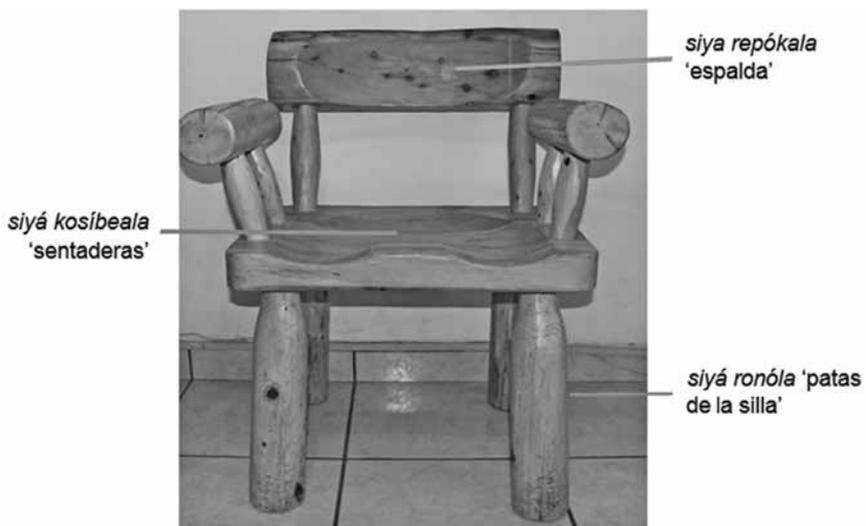


Figura 14. Silla.



Figura 15. Olla.



Figura 16. Árbol.

Para el presente análisis me baso en la propuesta de Cuevas<sup>15</sup> para identificar los rasgos semánticos del cuerpo que se proyectan a objetos inanimados, a saber, los rasgos de forma, función y posición. Algunos objetos cuentan con los tres rasgos semánticos del cuerpo.

8. a. *siyá ronóla* “la pata de la silla”  
 b. *kutámchi* “nuca, tronco”

En (8a) la pata o pie de la silla proyecta los tres rasgos de forma porque también tiene la forma de una pierna, funciona de soporte del objeto silla y ocupa la posición vertical; en (8b) la parte del cuerpo *kutamchi*, “nuca, tronco”, cumple la función de sostener y unir, a partir de su posición vertical, por un lado a la cabeza del cuerpo humano y, por el otro, a las ramas y las hojas de los pinos.

Otros objetos sólo exhiben dos rasgos:

9. a. *molino sikála* “el brazo del molino”  
 b. *sikóli chu'mulá* “labios (boca) de la olla”

El ejemplo de (9a) tiene la forma de un brazo y cumple la función de moverse a través de la fuerza de un brazo humano; (9b) tiene la forma de los labios de una boca abierta por donde entran los líquidos o alimentos.

Por otro lado, los objetos en (10) sólo proyectan un solo rasgo:

#### Función

- |        |                      |                       |  |
|--------|----------------------|-----------------------|--|
| 10. a. | <i>siya repókala</i> | “espalda de la silla” | (soporte de la espalda)                          |
|        | b.                   | <i>siya kosibeala</i> | “asiento (Lit. culo tendido)” (sostiene el culo) |
|        | c.                   | <i>walí umíla</i>     | “nalgas del canasto” (sostiene las nalgas)       |
|        | d.                   | <i>matá</i>           | “metate” (sobre él se muele masa)                |

<sup>15</sup> Susana Cuevas, *op. cit.*

e. <i>matásala</i>	“mano del metate”	(con ella y las manos se muele la masa)
--------------------	-------------------	--

Forma

11. <i>molino nakála</i>	“oreja del molino”	(forma de oreja)
--------------------------	--------------------	------------------

Posición

12. a. <i>molino ronóla</i>	“pie del molino”	(función sostener)
b. <i>sikóli repókala</i>	“espalda (tronco) de la olla”	(posición vertical)

Los hablantes reconocen en los objetos inanimados las partes que proyectan a partir del cuerpo humano. Cabe señalar que la proyección semántica de *matá* proviene del exterior hacia el nombre del cuerpo *matákala*, “muela”, a través del rasgo de función porque en ambos se muele la comida. En el primero se muele el nixtamal para hacer la masa de las tortillas y en el segundo se muele la comida antes de ingerirse.

Con base en los rasgos de las proyecciones semánticas del cuerpo a objetos inanimados, podemos observar que predomina el rasgo de *función*; sin embargo, los resultados de este estudio son preliminares, queda pendiente un estudio más amplio sobre las proyecciones semánticas del resto de las partes del cuerpo en tarahumara de Choguita.

## Consideraciones finales

El presente estudio tiene como intención contribuir a los estudios de las partes del cuerpo y su proyección semántica en las lenguas indígenas nacionales. Los términos del cuerpo que maneja la comunidad suman 110. Como se observó, son contados los términos que se proyectan al exterior y viceversa, del exterior hacia el cuerpo humano, tales como la cabeza, nariz, oreja, pie/pierna, muela, nalgas, labios, espalda, culo, cuello, nuca, testículos, pantorrilla y pupila. Quedan muchos aspectos pendientes para las siguientes investigaciones:

- Un estudio más profundo sobre el tema de la composición relacionado con las partes del cuerpo y sus proyecciones semánticas.
- El análisis de las partes internas del cuerpo.
- Determinar con un *corpus* más amplio cuáles son las partes del cuerpo humano más productivas en la proyección semántica.
- Gramaticalización de las partes del cuerpo y cuáles son las partes del cuerpo que tienden a gramaticalizarse más.
- Un análisis más detallado que dé cuenta de los tropos de la metáfora y la metonimia como conceptos mentales específicos.

## Bibliografía

- Bourdin, Gabriel L., "Etnoanatomía. La categorización lingüística del cuerpo humano", en Josefina Mansilla Lory y Abigail Meza Peñaloza (eds.), *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XIV, México, UNAM-IIA / INAH / AMAB, 2009.
- Castillo, Mario A., "El léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la sierra noroeste de Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, 2011.
- Cuevas, Susana (coord. del vol.) (Partes del cuerpo en diferentes lenguas indígenas), *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, 2011.
- Geeraerts, Dirk, *Theories of Lexical Semantics*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- Gibbs, Raymond W., *Embodiment and Cognitive Science*, Nueva York, Cambridge University Press, 2006.
- Guillén, Héctor, e Isabel Martínez, "Del cuerpo a la persona. Ensayo sobre una noción rarámuri", tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 2005.
- Hollenbach, Barbara E., "Semantic and Syntactic Extensions of Body-Part Terms in Mextecan: The Case of 'Face' and 'Foot'", *International Journal of American Linguistics*, vol. 61, núm. 2, 1995, pp. 168-190.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, página institucional en línea, recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadística/catalogoclaves.aspx>, consultado el 1 de septiembre de 2014.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*, México, Inali, 2009.
- Kövecses, Zoltan, *Metaphor: A Practical Introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2010.

- Islas Flores, Bianca Paola, "Caracterización morfosintáctica y semántica de los conceptos de propiedad en ralámuli de Choguita", tesis de licenciatura en lingüística, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2010, pp. 81-84.
- , "Primera aproximación a las configuraciones sociolingüísticas en ralámuli (tarahumara) de Choguita", recuperado de: [https://prezi.com/ni\\_mcm4yn1qu/primer-a-aproximacion-a-las-configuraciones-sociolingüísticas/](https://prezi.com/ni_mcm4yn1qu/primer-a-aproximacion-a-las-configuraciones-sociolingüísticas/).
- Lakoff, George, y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 2007.
- Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, México, IIA-UNAM, 1996 [1980], pp. 7-53.
- MacLaury, Robert E., "Zapotec Body-Part Locatives: Prototypes and Metaphoric Extensions", *International Journal of American Linguistics*, vol. 55-2, 1989, pp. 119-154.
- Moreno Pineda, Edgar Adrián, "Chabé nilóame natáli: análisis de los referentes principales en el discurso mítico ralámuli", tesis de maestría, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013.
- Yu, Ning, "The Bodily Dimension of Meaning in Chinese: What do We Do and Mean with 'Hands'?", en Eugene H. Casad y Gary B. Palmer (eds.), *Cognitive Linguistics and Non-Indo-European Languages*, Berlín, Mouton de Gruyter, 2003, pp. 330-354.
- Valenzuela, José Abel, "La categorización de las partes del cuerpo en o'ob nok o pima bajo", ponencia presentada en I Congreso Internacional Carl Lumholtz: los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades, Creel, Chihuahua, 2013.
- Valiñas, Leopoldo, "Gramática tarahumara", mecanoescrito, 1990.

# Léxico referente a las partes del cuerpo en kickapoo

EDGAR ADRIÁN MORENO PINEDA\*

**L**os kickapoo se reconocen a sí mismos como una tribu cuyo origen se encuentra en los territorios aledaños a los Grandes Lagos, específicamente en los estados de Michigan y Ohio, al norte de Estados Unidos de América y, por motivos de migración, tienen asentamientos en Oklahoma y en Eagle Pass, en el estado de Texas, ambos pertenecientes a aquel país; mientras que del lado mexicano únicamente se ubican en la comunidad de El Nacimiento, vecina a la comunidad de Los Negros Mascogos, en el estado de Coahuila, con los que tienen relaciones laborales y comerciales principalmente.

La presencia de la tribu kickapoo en el actual territorio mexicano se remonta al año de 1859, cuando pidieron asilo al gobierno mexicano, el cual cedió los terrenos que ocupan hoy en día “en compensación por su colaboración en el sometimiento de los grupos lipanes, comanches, apaches y mescaleros que resistían a la dominación española y mexicana”.<sup>1</sup> Hacia 1936 y con ayuda del presidente Lázaro Cárdenas tuvieron dos mejoras en la población: 1) El otorgamiento

\* Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, INAH.

<sup>1</sup> José Luis Moctezuma Zamarrón, *El sistema fonológico del kickapoo de Coahuila analizado desde las metodologías distribucional y funcional*, 2011, p. 20.

de los terrenos como tierras ejidales pertenecientes a la población kickapoo, y 2) el libre tránsito fronterizo entre Estados Unidos y México, lo que les dio la posibilidad de comerciar productos que traían del país vecino para venderlos entre las diversas poblaciones mexicanas de Melchor Múzquiz y los Mascogos, lo que después los llevó al reconocimiento por parte del gobierno estadounidense.

## Características lingüísticas del kickapoo

La lengua kickapoo “forma junto con el fox y el sauk un grupo [...] de la subfamilia algonquina, [perteneciente a] la familia álgica, cuya ubicación antes de la llegada de los europeos al norte del continente americano se encontraba en la región [...] de los Grandes Lagos que dividen a Canadá de Estados Unidos”. En la actualidad, la mayoría de las lenguas de esta familia lingüística se localizan en la mayor parte del territorio canadiense y el noreste de Estados Unidos, mientras que en México la única lengua de esta familia es el kickapoo. Con relación a su división interna, están conformados por cuatro tribus: la de Kansas, la de Oklahoma, la de Texas y la de México.

De acuerdo con datos del INEGI, en el Censo de 2010 se registraron un total de 446 personas hablantes de kickapoo, de los cuales 436 se encuentran en el estado de Coahuila, y de ellos, 409 específicamente en el municipio de Melchor Múzquiz, es decir, 92% de los hablantes se encuentran en su territorio, siendo muy baja la migración hacia otros estados de la república. Cabe aclarar que no se trata de una población estable, ya que el actual auge económico que han tenido debido al otorgamiento de un casino en la población de Eagle Pass, Texas, en el 2000, y la adquisición de una gasolinera en la cabecera municipal de Melchor Múzquiz en 2010, hacen que se mantengan en constante movilidad relacionada con el trabajo en el casino, además de la visita y ceremonias que realizan con sus parientes en comunidades de Oklahoma, por lo que la población permanente de la comunidad de El Nacimiento se reduce a ancianos que tienen problemas para desplazarse y a algunos niños, mientras la mayoría de la gente joven y adulta pasa la mayor parte del año en Eagle Pass.

La lengua kickapoo sigue siendo el principal vínculo de comunicación entre los integrantes de la tribu y es un referente importante

que refuerza la identidad y pertenencia al grupo. Algunos hablantes mencionan que se ha conservado por el rechazo a la introducción de la educación en la localidad; sin embargo, actualmente la mayoría de los padres de niños kickapoo trabajan en el casino y por ley tienen que inscribir a los niños a la *elementary school*, razón por la cual la lengua podría verse desplazada por el inglés en los próximos años.

## Metodología

La metodología de obtención de los datos de las partes del cuerpo consistió en la elicitación de los cuestionarios visuales proporcionados por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, con un total de tres hablantes adultos del sexo masculino de la tribu de El Nacimiento, pertenecientes al municipio de Melchor Múzquiz. Además el estudio se complementó con la revisión bibliográfica de los trabajos realizados por Voorhis<sup>2</sup> y por Moctezuma.<sup>3</sup>

El desarrollo de esta investigación se hizo por medio de apoyo documental que permitió englobar aspectos lingüísticos dentro del campo de la categorización léxica, además de complementarla con trabajo de campo en el que se utilizaron métodos propios de la lingüística, como cuestionarios elicitados enfocados a la obtención de léxico específico del cuerpo y respaldo bibliográfico, principalmente en la gramática realizada por Voorhis<sup>4</sup> con la tribu de Oklahoma.

## El cuerpo humano

Los lexemas asociados con las partes del cuerpo se encuentran dentro del dominio semántico del léxico anatómico, el cual se encuentra en todas las lenguas del mundo y, por lo tanto, han recibido atención de diversos estudiosos de la antropología y la lingüística como McClure, Le Breton, Bourdin, Pérez Paredes y Cuevas,<sup>5</sup> entre otros.

<sup>2</sup> Paul H. Voorhis, *Introduction to the Kickapoo Language*, 1974.

<sup>3</sup> José Luis Moctezuma Zamarrón, *op. cit.*

<sup>4</sup> Paul H. Voorhis, *Kickapoo Vocabulary, Algonquian and Iroquian Linguistics*, 1988.

<sup>5</sup> E. F. McClure, "Ethnoanatomy: The Structure of the Domain", *Anthropological Linguistics*, vol. 17, 1975, pp. 78-88; David Le Breton, *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, 2007; Gabriel Bourdin, "Etnoanatomía. La categorización lingüística del cuerpo humano", en

De acuerdo con Bourdin,<sup>6</sup> “en la etnoanatomía se encuentran conceptos culturales acerca de la concepción del cuerpo contenido en el vocabulario y operados a partir de la lengua y el habla coloquial”. Por lo tanto, a partir de la concepción del cuerpo, una sociedad abstrae y simboliza el cuerpo con base en cuestiones biológicas y culturales, lo cual se puede evidenciar en la generación de léxico concreto. Aunque cabe aclarar que el cuerpo no se representa únicamente a partir de vocabulario, ya que existen distintos mecanismos lingüísticos que dan una idea sobre la manera en cómo se piensa el cuerpo.

La relevancia de este tipo de estudios es que dan cuenta sobre las concepciones que se tienen del cuerpo desde el punto de vista lingüístico y las semejanzas desde el punto de vista tipológico al compararlo con otras lenguas. En el siguiente apartado se muestran los resultados obtenidos en la terminología utilizada por el kickapoo para la categorización léxica del cuerpo.

### **Terminología referente a las partes del cuerpo en kickapoo**

En total se consiguieron con el trabajo de campo 66 ítems léxicos diferentes que hacen referencia a alguna parte del cuerpo (figuras 1-11) o condición (calvo, gordo, flaco, etcétera); además, se complementaron con seis palabras registradas por Voorhis (1988) y tres partes del cuerpo registradas por Moctezuma (2011) que no se obtuvieron en las elicitaciones. En la tabla 1 se muestran todas las partes del cuerpo obtenidas y la fuente.

Con relación a la clasificación propuesta por Brown<sup>7</sup> para la partonimia o categorización de las partes del cuerpo, se distinguen dos tipos de lexemas: 1) primarios, que hacen referencia a una parte específica del cuerpo sin que alguno de sus componentes haga referencia a otra, normalmente son monolexémicos, y 2) los secundarios,

---

Josefina Mansilla Lory y Abigail Meza Peñaloza (eds.), *Estudios de Antropología Biológica*, 2009, pp. 171-183; M. R. Pérez Paredes, “Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español”, 2009; Susana Cuevas, “Las partes del cuerpo humano en amuzgo y su proyección semántica”, *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 79-101.

<sup>6</sup> Gabriel Bourdin, *op. cit.*, p. 173.

<sup>7</sup> C. H. Brown, “General Principles of Human Anatomical Partonomy and Speculations on the Growth of Partonomic Nomenclature”, *American Ethnologist*, vol. 3, 1976, pp. 400-424.

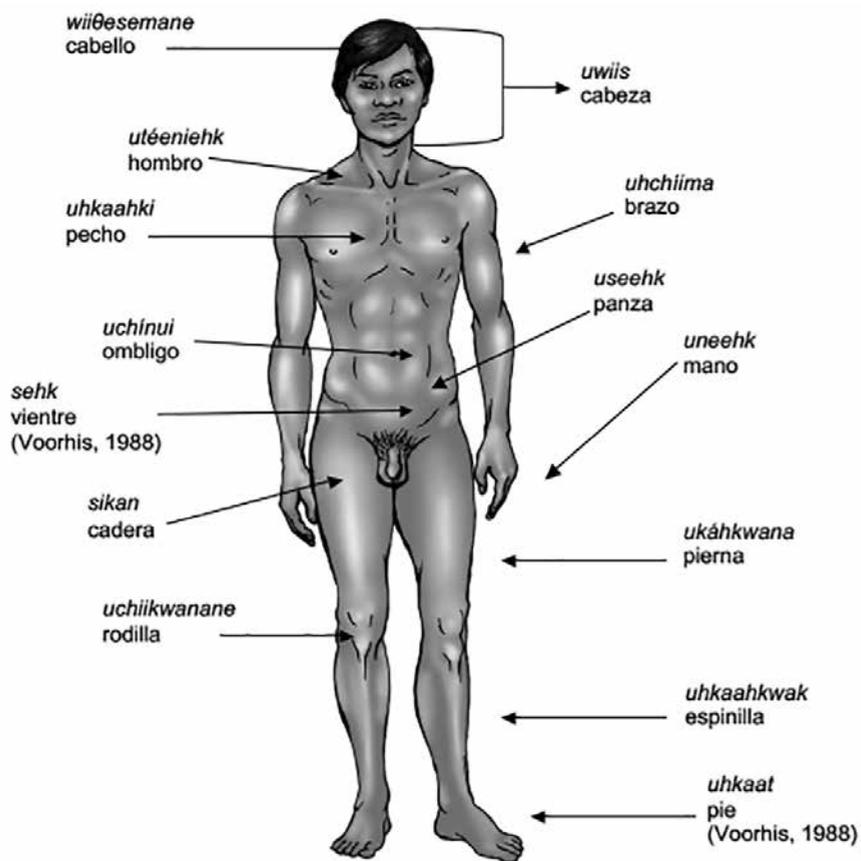


Figura 1. Partes anteriores del cuerpo.

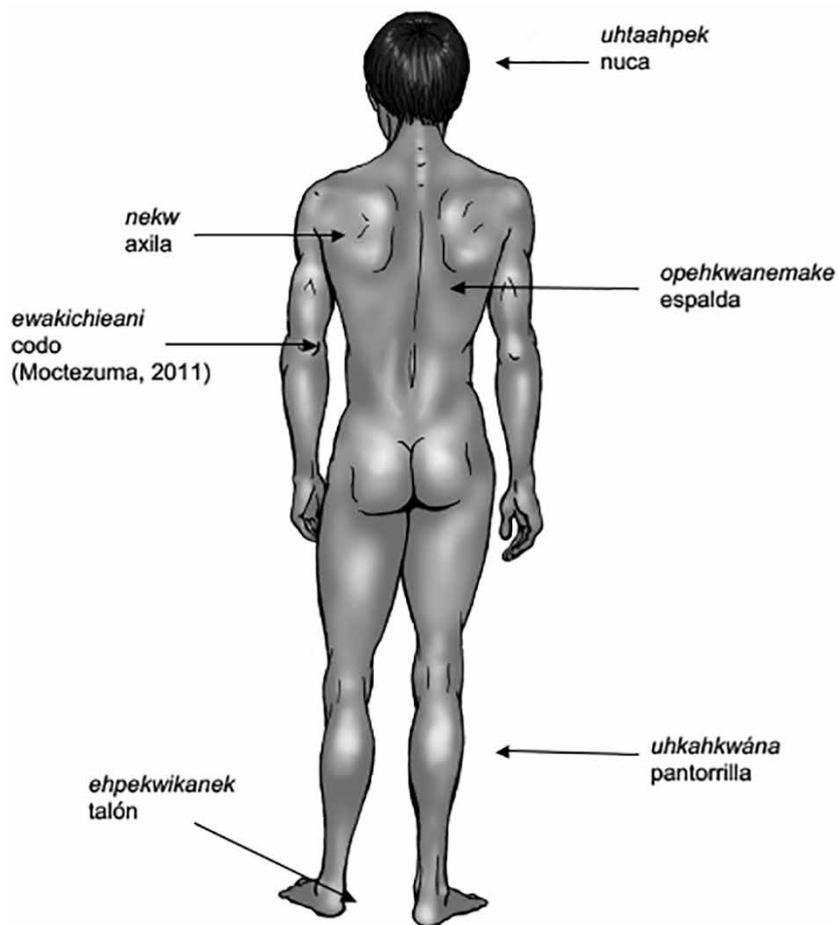


Figura 2. Partes posteriores del cuerpo.

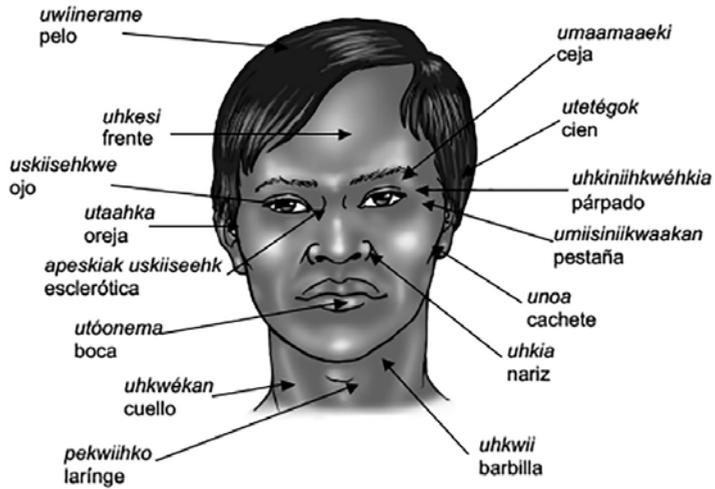


Figura 3. Partes de la cara, vista frontal.

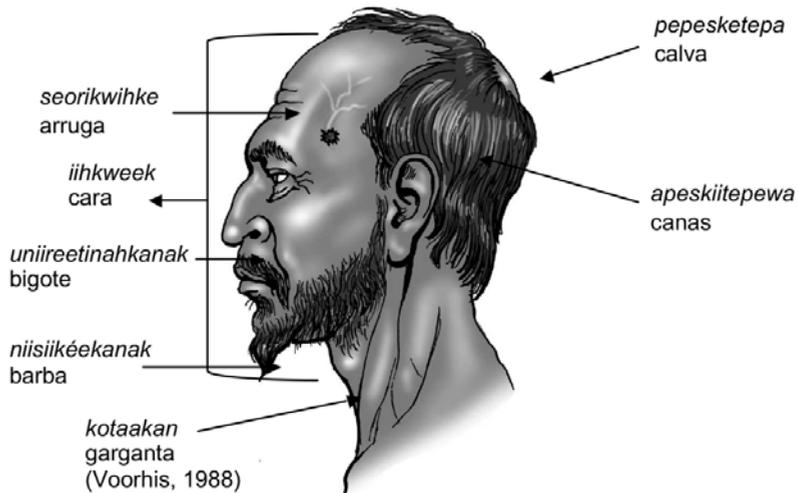


Figura 4. Partes de la cara, vista lateral.

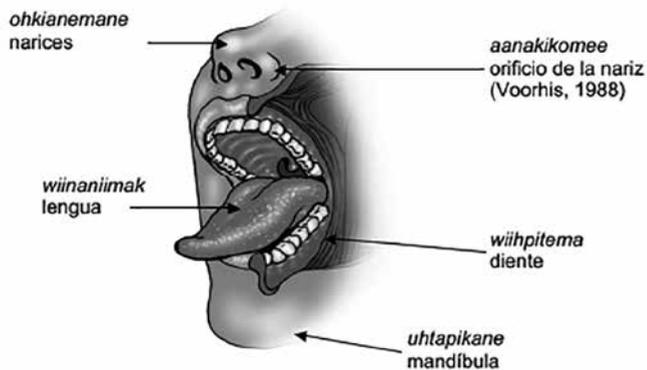


Figura 5. Partes de la boca.

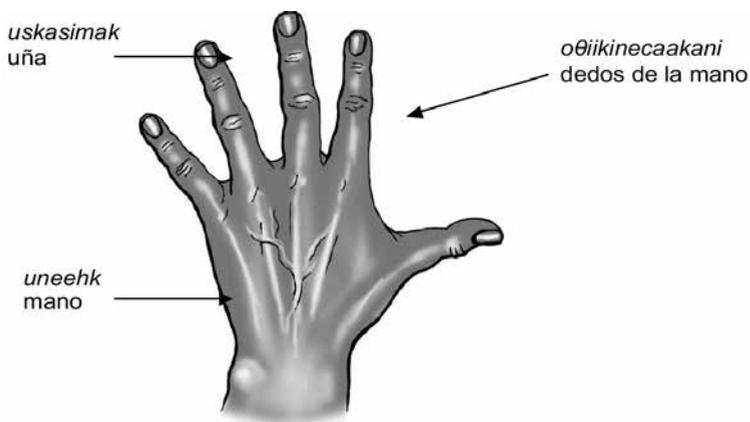


Figura 6. Partes de la mano.

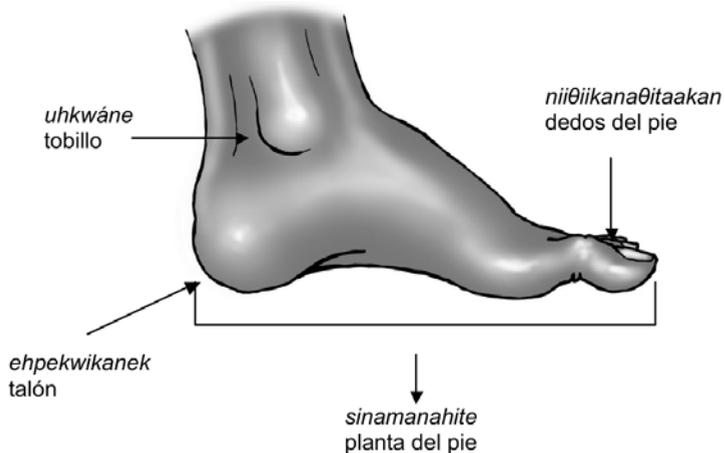


Figura 7. Partes del pie.

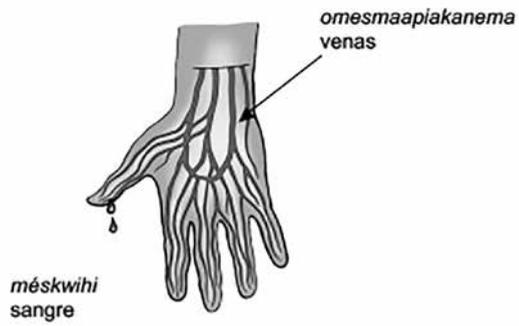


Figura 8. Términos para vena y sangre.

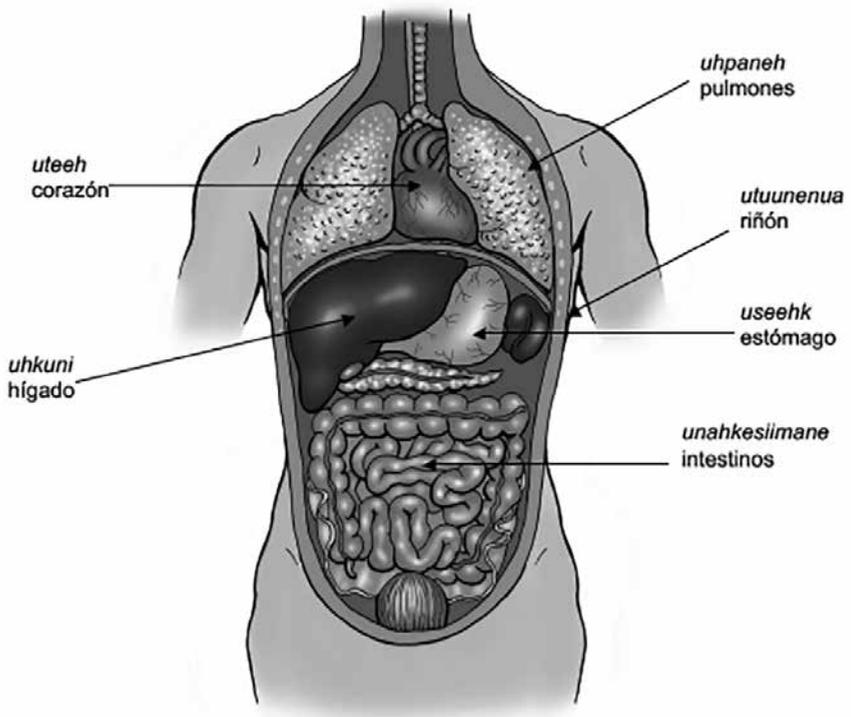


Figura 9. Partes internas del cuerpo.

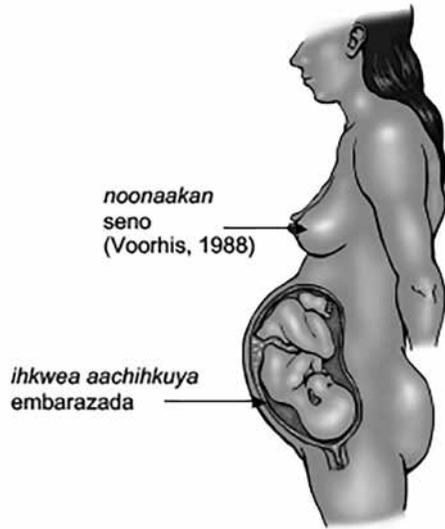


Figura 10. Términos para senos y embarazo.

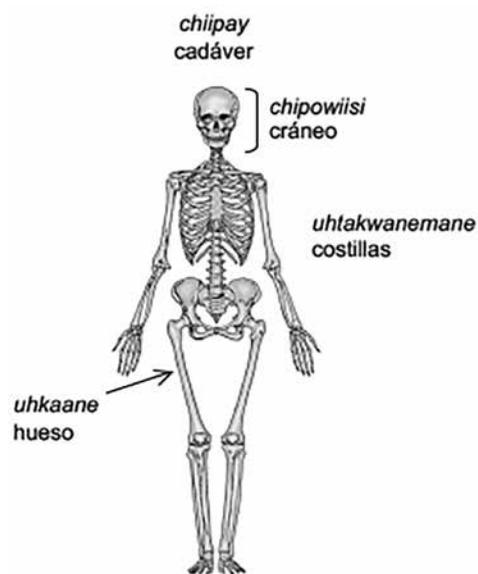


Figura 11. Términos para los huesos.

Tabla 1. Partes del cuerpo en kickapoo

<b>Español</b>	<b>Kickapoo</b>	<b>Fuente</b>
axila	nekw	Moreno, 2014
arruga	seorikwihke	Moreno, 2014
barba	niisiikéékanak	Moreno, 2014
barbilla	uhkwii	Moreno, 2014
barriga	nesehki	Moreno, 2014
bigote	uniireetinahkanak	Moreno, 2014
boca	utóonema	Moreno, 2014
brazo	uhchíima	Moreno, 2014
cabello	wiiθesemane	Moreno, 2014
cabeza	uwiiis	Moreno, 2014
cachete	unoa	Moreno, 2014
cadáver	chiipay	Moreno, 2014
cadera	sikan	Moreno, 2014
calvo	pepesketepa	Moreno, 2014
canas	apeskiitewewa	Moreno, 2014
cara	iihkweek	Moreno, 2014
carne	wiiaθi	Moreno, 2014
ceja	umaamaaeki	Moreno, 2014
cerebro	utepi	Moreno, 2014
cien	utetégok	Moreno, 2014
codo	ewakichieani	Moctezuma, 2011
corazón	uteeh	Moreno, 2014
costillas	uhtakwanemane	Moreno, 2014
cráneo	chipowiisi	Moreno, 2014
cuello	uhkwékan	Moreno, 2014
cuerpo	nemeθihai	Moctezuma, 2011
dedos de la mano	oθiikinecaakani	Moreno, 2014
dedos del pie	niiθiikanaθitaakan	Moreno, 2014
diente	wiihpitema	Moreno, 2014
embarazada	ihkwea aachihkuya	Moreno, 2014
esclerótica	apeskiak uskiiseehk	Moreno, 2014
espalda	opehkwanemake	Moreno, 2014
espinilla	uhkaahkwak	Moreno, 2014

Tabla 1 (Continuación)

<b>Español</b>	<b>Kickapoo</b>	<b>Fuente</b>
estómago	useehk	Moreno, 2014
faringe	pekwiihko	Moreno, 2014
flaco	uhkaanie	Moreno, 2014
frente	uhkesi	Moreno, 2014
garganta	kotaakan	Voorhis, 1988
gordo	unahkwíiki	Moreno, 2014
hígado	uhkuni	Moreno, 2014
hombro	utéeniehk	Moreno, 2014
hueso	uhkaane	Moreno, 2014
lengua	wiinaniimak	Moreno, 2014
lunar	orikiikwe	Moreno, 2014
mandíbula	uhtapikane	Moreno, 2014
mano	uneehk	Moreno, 2014
nariz	uhkia	Moreno, 2014
nuca	uhtaahpek	Moreno, 2014
oído	htaakay	Voorhis, 1988
ojo	uskiiseehkwe	Moreno, 2014
ombligo	uchínui	Moreno, 2014
oreja	utaahka	Moreno, 2014
pantorrilla	uhkahkwána	Moreno, 2014
panza	useehk	Moreno, 2014
párpado	uhkiniihkwéhkia	Moreno, 2014
pecho	uhkaahki	Moreno, 2014
pelo	uwíinerame	Moreno, 2014
pelón	epeskwíipepewa	Moreno, 2014
pestaña	umiisiniikwaakan	Moreno, 2014
pie	uhkaat	Voorhis, 1988
pierna	ukahkwana	Moreno, 2014
pierna	nepuame	Moctezuma, 2011
planta del pie	sinamanahite	Moreno, 2014
pulmones	uhpaneh	Moreno, 2014
riñón	utuunenua	Moreno, 2014
rodilla	uchiikwanane	Moreno, 2014

Tabla 1 (Continuación)

Español	Kickapoo	Fuente
sangre	méskwihi	Moreno, 2014
seno	noonaakan	Voorhis, 1988
tobillo	uhkwáne	Moreno, 2014
talón	ehpekwikanek	Moreno, 2014
tripas	unahkesiimane	Moreno, 2014
uña	uskasimak	Moreno, 2014
vena	omesmaapiakanema	Moreno, 2014
ventana de la nariz	aanakikomee	Voorhis, 1988
vientre	sehk	Voorhis, 1988

que contienen dentro de su morfología los nombres de otras partes del cuerpo.

De acuerdo con los datos recopilados, se puede observar que el kickapoo tiene tanto lexemas primarios como secundarios para las partes del cuerpo. Dentro del primer grupo podemos mencionar los términos para las extremidades superiores (1) y para las extremidades inferiores (2):

1. a. *ne-hchima*  
1.POS-brazo  
"mi brazo"
- b. *ne-neehek*  
1.POS-mano  
"mi mano"
- c. *ne-θiikinecaakani-mane*  
1.POS-dedos de la mano-PL  
"mis dedos de la mano"
2. a. *ne-puame*  
1.POS-pierna  
"mi pierna"
- b. *ne-hkahkwána*  
1.POS-pantorrilla  
"mi pantorrilla"
- c. *ne-hkaat*  
1.POS-pie  
"mi pie"

- d. *ne- niiθiikanaθitaakana-mane*  
 1.POS-dedos del pie-PL  
 “mis dedos del pie”

En los ejemplos anteriores se observa una categorización de tres partes para las extremidades superiores y de cuatro partes para las extremidades inferiores, a diferencia de otras maneras de categorizar como la del *ralámuli*, que engloba dentro del término *siká* tanto la mano como el brazo, o el *o’ob nok*, que incluye dentro del término *nóbera* al brazo, la mano y los dedos de la mano.

De igual manera, se puede observar en (3) que el kickapoo, como el inglés (*fingers / toes*), tiene un término para los dedos de la mano y otro para los del pie, a diferencia del español, que utiliza el mismo término —dedos— para ambos:

3. a. *ne- θiikinecaakani*  
 1.POS-dedo de la mano  
 “mi dedo de la mano”  
 b. *ne- niiθiikanaθitaakan*  
 1.POS-dedo del pie  
 “mi dedo del pie”

Dentro de los lexemas secundarios podemos mencionar a los que contienen la palabra *wii*, que hace referencia a la cabeza, y se muestran en (4):

4. a. *wiis*  
 cabeza  
 “cabeza”  
 b. *wii-θese-mane*  
 cabeza-cabello-PL  
 “cabellos”  
 c. *wii-nere-mane*  
 cabeza-pelo-PL  
 “pelos”  
 d. *wii-ħpitema*  
 cabeza-diente  
 “diente”

- e. *wii-nanimak*  
 cabeza-lengua  
 "lengua"

Los ítems léxicos en (4) comparten la raíz para "cabeza" y se refieren a partes de ésta; es decir, el término para cabeza se extiende a otras partes de la cabeza pero no a todas; el ojo, la nariz o la oreja se nombran mediante lexemas primarios. Cabe mencionar que no se registraron préstamos de otras lenguas.

## Posesión

Las partes del cuerpo en kickapoo son inalienables al igual que los términos de parentesco; es decir, aparecen obligatoriamente poseídas. Los prefijos posesivos se muestran en la tabla 2.

Tabla 2. Prefijos posesivos en kickapoo

Posesivos en kickapoo	
Kickapoo	Español
ne-	mi
ke-	tu
u-	su

Cuando los nombres poseídos inician con vocal se le agrega una *t* a los prefijos posesivos, dando como resultado *net-*, *ket-* y *ut-*. Como se ve en los ejemplos en (5):

5. a. *ne-seehk*  
 1.POS-panza  
 "mi panza"  
 b. *net-ehpekwikaneke*  
 1.POS-talón  
 "mi talón"  
 c. *ke-chinui*  
 2.POS-ombligo  
 "tu ombligo"

- d. *u-hkweekan*  
3.POS-cuello  
“su cuello”
- e. *ut-aanakikomee*  
3.POS-orificio de la nariz  
“su orificio de la nariz”

Al momento de realizar las elicitaciones, todas las partes del cuerpo se obtuvieron con la marca de posesión de tercera persona (3.POS), por lo que se infiere que es la forma básica para nombrar la parte del cuerpo cuando se desconoce el poseedor. El morfema de 3.POS *u-* se realiza como [u] o como [o], ya que como lo menciona Moctezuma:<sup>8</sup> “Se realiza [u] alta, posterior, cerrada, redondeada. Es la vocal que cuenta con mayor número de alófonos, entre ellos [o], que los kickapoos han considerado tradicionalmente como el sonido distintivo en su lengua a pesar de que el mismo nombre del grupo lo pronuncien como [kika’pu]”. Algunos ejemplos de *u-* se muestran en (6):

- 6. a. *o-hkwii*  
3.pos-barbilla  
“su barbilla”
- b. *u-hkwii*  
3.pos-barbilla  
“su barbilla”
- c. *o-rikwiike*  
3.pos-lunar  
“su lunar”
- d. *u-hkesi*  
3.pos-frente  
“su frente”

En los ejemplos (6a) y (6b) se observa que la alternancia entre [u] y [o] no cambia el significado de la palabra *o*, en este caso, del prefijo posesivo. De igual manera se complementa en los ejemplos (6c), donde el ítem léxico se registró con [o], y en (6d) donde la palabra para frente apareció con [u].

<sup>8</sup> José Luis Moctezuma Zamarrón, *op. cit.*, p. 70.

Algunas partes del cuerpo fueron mencionadas tanto en singular como en plural por los tres hablantes, es decir, se concibe que en el cuerpo forman más de un elemento, por lo que los términos que se refieren a ellas se les agrega el sufijo plural *-mane* como se observa en los ejemplos en (7):

7. a. *u-taahka*  
3.POS-oreja  
"su oreja"
- b. *u-taahka-mane*  
3.POS-oreja-pl  
"sus orejas"
- c. *u-kian*  
3.POS-nariz  
"su nariz"
- d. *u-kian-emane*  
3.POS-nariz-pl  
"sus narices"
- e. *u-skiiseehkwe*  
3.POS-ojo  
"su ojo"
- f. *o-skiiseehko-mane*  
3.POS-ojo-pl  
"sus ojos"

En los ejemplos en (7) se observa que en (b) la forma para 'oreja' únicamente recibe el sufijo de plural *-mane*, mientras que la marca de plural para nariz en (d) es *-emane*, debido a que el singular en (c) termina en consonante, en este caso *-n*; en (f) se ve que la sílaba *kwe* cambia a *ko* como parte de la asimilación entre esas vocales y se le agrega el sufijo *-mane*. Por último, mencionamos que algunas partes del cuerpo sólo se obtuvieron en plural; sin embargo, no quiere decir que no exista un equivalente en singular, sino que por sus características se conciben en plural y no en singular, estos ejemplos se muestran en (8).

8. a. *wii-θese-mane*  
cabeza-cabello-PL  
“cabellos”
- b. *u-htákwane-mane*  
3.POS-costilla-PL  
“sus costillas”
- c. *u-wii-nerē-mane*  
3.POS-cabeza-pelo-PL  
“sus pelos”
- d. *u-nahkesii-mane*  
3.POS-intestinos-PL  
“sus intestinos”

### Retos en la documentación lingüística

A lo largo de este artículo se trabajó únicamente con el léxico referente a las partes del cuerpo en kickapoo debido a que no se logró obtener datos sobre las extensiones semánticas que pudieran existir en esta lengua. Esto obedece a diversos factores que hay que tomar en cuenta al momento de hacer documentación lingüística, mismos que se mencionan a continuación:

- i. Se trata de una sociedad que se rige por el jefe de la tribu, el cual tiene que dar autorización para poder trabajar con ella. Si no se le solicita permiso, no se puede permanecer en la comunidad y, por lo tanto, las personas no querrán colaborar.
- ii. Los jóvenes y adultos se encuentran atendiendo el casino de Eagle Pass la mayor parte del tiempo, y únicamente regresan a El Nacimiento para descansar, razón por la cual prefieren evitar la visita de antropólogos y lingüistas.
- iii. El tiempo para trabajar con las personas no suele ser mayor a una hora por las actividades cotidianas y rituales que llevan a cabo, lo que ocasiona que únicamente respondan a preguntas concretas referentes al léxico.

Las razones anteriormente citadas hacen que la documentación lingüística dentro de la tribu de El Nacimiento sea difícil; sin embargo, se tienen que planear estrategias que permitan una documentación léxica sin tocar aspectos culturales que, por cuestiones sociales,

los kickapoo han decidido mantener al margen de las personas ajenas a la comunidad.

Como se vio anteriormente, la lengua kickapoo es muy vital porque las nuevas generaciones la están aprendiendo. Sin embargo, en cualquier momento puede ser desplazada por el inglés y, por lo tanto, es necesario comenzar con la documentación lingüística del léxico para después hacer elicitación sintáctica, semántica y pragmática, considerando un periodo largo, tomando en cuenta realizar talleres de sensibilización y que los kickapoo acepten la intervención de los lingüistas para salvaguardar su lengua.

## Conclusiones

En el presente trabajo se mostraron los términos que hacen referencia a las partes del cuerpo, así como su paronimia. Dentro de los aspectos a resaltar podemos mencionar que las partes del cuerpo en kickapoo son inalienables, es decir, tiene que aparecer obligatoriamente la marca de poseedor que en la elicitación fue la utilizada para la tercera persona. No hay préstamos léxicos del inglés o el español para nombrar partes del cuerpo.

Con relación a la paronimia de los miembros superiores e inferiores, el kickapoo hace una distinción entre brazo, mano y dedos, y entre pierna, pantorrilla, pie y dedos. Con relación a los términos para dedos del pie y de la mano, éstos tienen términos diferentes de manera similar a como lo hace el inglés.

Por último, es importante mencionar que no se obtuvo léxico referente a las partes íntimas masculinas y femeninas debido a la negativa por parte de los colaboradores. Aún falta explorar aspectos referentes a la extensión semántica y la terminología completa para el cuerpo; sin embargo, dejó abierta la posibilidad para continuar el trabajo de documentación etnoanatómica, siempre y cuando las circunstancias lo permitan.

## Bibliografía

Bourdin, Gabriel, *El cuerpo humano entre los mayas: una aproximación lingüística*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán (Científica), 2007.

- , “Etnoanatomía. La categorización lingüística del cuerpo humano”, en Josefina Mansilla Lory y Abigail Meza Peñaloza (eds.), *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XIV, México, IIA-UNAM / INAH / Asociación Mexicana de Antropología Biológica, 2009, pp. 171-183.
- , “Partes del cuerpo e incorporación nominal en expresiones emocionales mayas”, *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011.
- Brown, C.H., “General Principles of Human Anatomical Partonomy and Speculations on the Growth of Partonomic Nomenclature”, *American Ethnologist*, vol. 3, 1976, pp. 400-424.
- Cuevas, Susana, “Las partes del cuerpo humano en amuzgo y su proyección semántica”, *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, enero-abril, 2011, pp. 79-101.
- Le Breton, David, *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- , *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- McClure, E. F., “Ethnoanatomy: The Structure of the Domain”, *Anthropological Linguistics*, vol. 17, 1975, pp. 78-88.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis, *El sistema fonológico del kickapoo de Coahuila analizado desde las metodologías distribucional y funcional*, México, Inali, 2011.
- Pérez Paredes, M. R., “Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español”, tesis de doctorado, México, UNAM, 2009.
- Voorhis, Paul H., *Introduction to the Kickapoo Language*, Bloomington, Indiana University Publications (Language Science Monographs, 13), 1974.
- , *Kickapoo Vocabulary*, Winnipeg, Manitoba, Algonquian and Iroquian Linguistics (Memoirs, 6), 1988.

# Categorización y proyección semántica de las partes del cuerpo en *o'oba noka* o pima bajo

JOSÉ ABEL VALENZUELA ROMO\*

**E**l cuerpo es el principal referente del ser humano y el medio utilizado para conocer el mundo que lo rodea. El estudio del cuerpo permite adentrarse en la cosmovisión de los pueblos, al mismo tiempo que faculta el conocimiento de determinadas características lingüísticas de la sociedad, como el léxico utilizado para nombrar las partes del cuerpo, las estrategias de categorización, así como los usos metafóricos originados a partir de éste. En pima bajo, como en muchas lenguas, las partes del cuerpo constituyen la materia prima para establecer extensiones semánticas tanto del cuerpo hacia objetos inanimados, de objetos inanimados hacia el cuerpo, así como extensiones semánticas de una parte del cuerpo a otra.

El objetivo de esta investigación es mostrar el léxico de las partes del cuerpo, las estrategias de categorización, así como las extensiones semánticas utilizadas por los hablantes de pima bajo. Las preguntas de investigación son: cómo conceptualizan y categorizan el cuerpo los pimas, qué partes del cuerpo son utilizadas para establecer extensiones semánticas y hacia qué tipos de objetos se establecen dichas extensiones.

\* Maestría en lingüística, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, INAH.

Para la obtención de los datos se utilizó la guía de imágenes de las partes del cuerpo diseñada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los datos presentados en este trabajo corresponden a los documentados en la localidad de Yepáchic, Chihuahua, con ayuda de tres hablantes bilingües de pima-español.<sup>1</sup> El primer listado se obtuvo solicitando a las personas que nombraran las partes del cuerpo sin ningún apoyo visual; posteriormente se utilizaron imágenes con la finalidad de que identificaran las partes del cuerpo internas y externa restantes.

## Los pimas

De acuerdo con Miller,<sup>2</sup> el pima pertenece a la rama tepimana de la familia yutoazteca. Esta lengua es hablada actualmente por un pequeño grupo de personas que se encuentran dispersados en la Sierra Madre Occidental, entre los estados de Sonora y Chihuahua.

El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali)<sup>3</sup> reporta que existen tres variantes de esta lengua: la del norte, la del sur y la del este. En el estado de Chihuahua, el pima se ubica principalmente en los municipios de Madera y Temósachic. En el municipio de Madera (variedad norte) se encuentran varias localidades, entre las principales están Mesa Blanca, El Cable, El Garabato y Los Ojitos. En el municipio de Temósachic (variedad sur), las principales localidades son Yepáchic, Piedras Azules, Nabogame, Janos y San Antonio.<sup>4</sup> En el estado de Sonora (variedad este), los pimas se encuentran distribuidos básicamente en el municipio de Yécora. Las principales comunidades son El Kipor, Maycoba, Juan Diego de los Pimas, Los Pilares y La Dura.

<sup>1</sup> El pima bajo es una lengua que se encuentra en riesgo de desaparición. Según datos del INEGI (2010), existen un total de 651 hablantes. De acuerdo con el trabajo de campo realizado en esta comunidad, se identificaron diez hablantes bilingües, todos mayores de cincuenta años.

<sup>2</sup> Wick Miller, "The Classification of the Uto-Aztecan Languages Based on Lexical Evidence", *International Journal of American Linguistics*, vol. 50, núm. 1, 1983, p. 121.

<sup>3</sup> Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición: variantes lingüísticas por grado de riesgo*, 2012.

<sup>4</sup> Cabe mencionar que en este municipio se encuentran pimas en las localidades de Moris y Ocampo, pero son muy pocos y no hablan la lengua.

## Léxico de las partes del cuerpo

Los nombres de las partes del cuerpo en pima son inalienables, por tanto, no pueden aparecer de manera aislada sin el poseedor. Muchas de las partes identificadas las constituyen términos básicos, mientras que otras partes son términos compuestos. De acuerdo con los datos documentados se obtuvieron un total de 108 ítems léxicos referente a las partes del cuerpo.<sup>5</sup> De este total, 55% corresponde a términos básicos. Algunos de ellos se muestran en el ejemplo (1).

1. a. *buji-ra*  
ojo-POS  
"ojo de"
- b. *kobi-ra*  
frente-POS  
"frente de"
- c. *ibda-ra*  
corazón-POS  
"corazón de"
- d. *kaji-ra*  
muslo-POS  
"muslo de"
- e. *nima-ra*  
hígado-POS  
"hígado de"
- f. *tara-ra*  
pie-POS  
"pie de"

Como se pudo apreciar, poco más de la mitad de las partes del cuerpo documentadas corresponden a términos básicos; el resto del corpus está formado por: 1) compuestos producto de la unión de dos ítems léxicos, como adjetivo más nombre, nombre más adjetivo, entre otros; 2) extensiones semánticas de una parte del cuerpo a otra, y 3) préstamos léxicos procedentes del español. En los siguientes apartados se abordará cada uno por separado.

<sup>5</sup> Dentro de este número se cuentan algunos términos como "mezquinos", "ampollas", "verrugas", entre otros.

En el ejemplo en (2) se muestran los términos formados por nombre más nombre (N+N); mientras que en el ejemplo (3) se muestran aquellos formados por un adjetivo más un nombre (ADJ+N).

2. a. *bajir o'ora*  
[cola]-[hueso]  
N+N  
"coxis de"
- b. *tiñir ga'i*  
[boca]-[carne]  
N+N  
"encía de"
- c. *tiñir o'ora*  
[boca]-[hueso]  
N+N  
"paladar de"
3. a. *gi taatama*  
[grande]-[diente]  
ADJ+N  
"muela"
- b. *tooto mo'o-ra*  
[blanco]-[pelo]  
ADJ+N  
"cana"
- c. *lii nobi-ra*  
[chico]-[dedo]  
ADJ+N  
"dedo anular"

De 38 compuestos identificados, 65.79% está formado por N+N, siendo ésa la unión más productiva para la creación de nuevo léxico referido a las partes del cuerpo. Por otra parte, 13.16% corresponde a compuestos formados por ADJ+N. Estos dos grupos forman 78.95% del total de los compuestos. El restante 21.05% concentra compuestos formados por la unión de nombres, adjetivos y adverbios. La tabla 1 muestra la recurrencia para cada uno de los compuestos identificados:

Tabla 1. Compuestos identificados en el corpus

Compuesto	Recurrencia	%
N+N	25	65.79
N+ADJ	2	5.27
N+ADV	1	2.63
N+ADJ+N	1	2.63
ADJ+N	5	13.16
ADJ+ADJ+N	1	2.63
ADJ+ADJ	1	2.63
ADJ+N+N	1	2.63
ADV+ADJ+N	1	2.63
<b>Total</b>	<b>38</b>	<b>100</b>

Como se observa en la tabla 1, el compuesto más productivo es el que consiste en la unión de dos nombres (N+N), seguido del compuesto formado por un adjetivo más un nombre (ADJ+N).

*Extensión semántica de una parte del cuerpo a otra*

Algunos términos se utilizan metafóricamente para dar cuenta de otras partes del cuerpo. En la tabla 2 se enlista aquellos ítems léxicos identificados que muestran esta característica.

Tabla 2. Usos metafóricos utilizados para nombrar partes del cuerpo

Pima bajo	Español	Uso metafórico
<i>mo'ora</i>	"cabeza"	Se utiliza para nombrar, los bíceps y el glande del pene.
<i>ou'gara</i>	"cerebro"	Se utiliza para nombrar el tuétano de los huesos.
<i>juju'ka</i>	"sobaco"	Se utiliza para nombrar la parte del pubis en hombres y mujeres.
<i>komi-ra</i>	"espalda"	Se utiliza para nombrar la parte superior de la mano.

Existen otros términos que se podrían confundir, en un primer momento con metáforas. Por ejemplo, *kusbara* se utiliza para nombrar la "nuca", pero también la "garganta"; Esto no correspondería a un uso metafórico, sino más bien es una muestra de cómo los pimas conceptualizan y categorizan su realidad ontológica, es decir, utilizan

un solo ítem léxico para dar cuenta tanto de la “nuca” como de la “garganta”. Ejemplos de este tipo se discutirán más adelante en el apartado de categorización.

El siguiente apartado muestra aquellos préstamos utilizados para nombrar algunas partes del cuerpo.

#### *Préstamos léxicos procedentes del español*

Las adaptaciones morfo-fonológicas de los préstamos léxicos siempre mostrarán ciertas características y preferencias de la gramática de la lengua receptora, pues los préstamos se “amoldan” a dichas preferencias. Del total de las partes elicitadas, 10 términos, es decir, 9.22%, corresponden a préstamos léxicos. Los ejemplos en (4) son una muestra de los préstamos tomados del español.

4. a. *pulmon-gara*  
pulmón-POS  
“pulmón de”
- b. *riñon-gara*  
riñón-POS  
“riñón de”
- c. *tolbi-gara*  
tobillo-POS  
“tobillo de”

Las partes del cuerpo aparecen la mayoría de las veces con el sufijo posesivo *-ra*. Debido a esto se esperaría que los préstamos anteriores se adaptaran a la lengua como *pulmon-ra\**, *riñon-ra\** y *tolbi-ra\** en vez de *pulmon-gara*, *riñon-gara*, *tolbi-gara*. Esto permite hipotetizar que existen dos sufijos de posesión, *-gara* y *-ra*, y que este último se ha simplificado.

No únicamente en los préstamos léxicos del español se ha identificado el sufijo de posesión *-gara*, sino también en tres nombres de partes del cuerpo que constituyen ítems nativos de la lengua, como se observa en (5).

5. a. *bulin-gara*  
ano-POS  
“ano de”

- b. *gai'-gara*  
carne-POS  
"carne de"
- c. *ou'-gara*  
cerebro-POS  
"cerebro de"

Aunque las partes del cuerpo en pima son inalienables, se identificaron siete casos que nombran partes del cuerpo que no se encuentran poseídas por ninguno de los dos sufijos mencionados. Los ejemplos en (6) muestran estos casos.

- 6. a. *juju'ka*  
"sobaco"
- b. *bopo*  
"pelo de la axila"
- c. *dakupa*  
"bigote"
- d. *ata*  
vagina
- e. *tu'puli*  
"nalgas"
- f. *taatama*  
"diente"

Como se puede observar en los ejemplos anteriores, ninguna de estas partes del cuerpo aparece poseída. Habría que indagar con más personas, así como investigar el léxico de otros campos semánticos con la finalidad de identificar qué objetos se consideran inherentemente poseídos y cuáles no. La siguiente cita complementa lo anterior:

De acuerdo con Estrada (2014:61), los nombres en pima bajo se clasifican en tres grupos de acuerdo a la posibilidad que tienen de ser flexionados o no por dos sufijos: el de posesión alienable *-ga*, el de posesión inalienable o inherente *-r* [...] Los nombres alienables o transferibles están sujetos a la flexión de *-ga*, mientras que los nombres inherentemente poseídos, como partes del cuerpo, nombres de parientes, partes de plantas, y algunos nombres de prendas de vestir serán siempre flexionados por el sufijo *-r*. El otro grupo corresponde a nombres que

no tienen la posibilidad de ser poseídos, ni resultan alienables, es decir, aquellos que no pueden ser modificadas ni por el sufijo *-ga*, ni por *-r*. A este grupo de nombres corresponden los términos que denotan objetos de la naturaleza, como por ejemplo: *divor* ‘tierra’, *masad* ‘luna’, *tas* ‘sol’, así como aquellos que denotan árboles, plantas y animales, entre ellos los domésticos.<sup>6</sup>

Hasta aquí, estos apartados han mostrado algunos recursos utilizados para nombrar las partes del cuerpo: términos básicos, compuestos, usos metafóricos y préstamos, así como algunas características relativas al léxico, como la posesión inalienable. El siguiente apartado revisa aquellas partes del cuerpo que muestran cómo los pimas conceptualizan y categorizan el cuerpo.

### **Categorización de las partes del cuerpo en pima bajo**

De acuerdo con Luque Durán,<sup>7</sup> categorizar es una operación mental mediante la cual se da un nombre individual a las partes pertinentes de un dominio ontológico determinado. Cada sociedad categoriza su realidad de manera diferente debido a que una entidad puede ser visualizada de una única manera o de varias. Por ejemplo, lenguas como el inglés establecen una diferenciación léxica entre los dedos de los pies (*toes*) y los dedos de las manos (*fingers*), mientras que lenguas como el español utilizan el mismo ítem léxico para dar cuenta tanto de los dedos de las manos como de los dedos de los pies.

Cuando se realiza un revisión tipológica sobre cómo conceptualizan y categorizan las partes del cuerpo las diversas lenguas, saltan a la vista muchas particularidades relativas a cada sociedad que dejan ver procesos cognitivos-culturales. Por ejemplo, en pima bajo el ítem léxico *mo’o*, “cabeza”, se utiliza para nombrar la “cabeza” pero también el “cabello”; En español, en cambio, se establece una diferenciación léxico-semántica entre estas dos entidades.

El siguiente apartado muestra la categorización de las partes del cuerpo en pima bajo, resaltando algunas características de conceptualización y categorización propias de la lengua.

<sup>6</sup> Véase Zarina Estrada Fernández, *Gramática de referencia del pima bajo*, vol. 1, 2014.

<sup>7</sup> Juan de Dios Luque Durán, *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, 2001, p. 103.

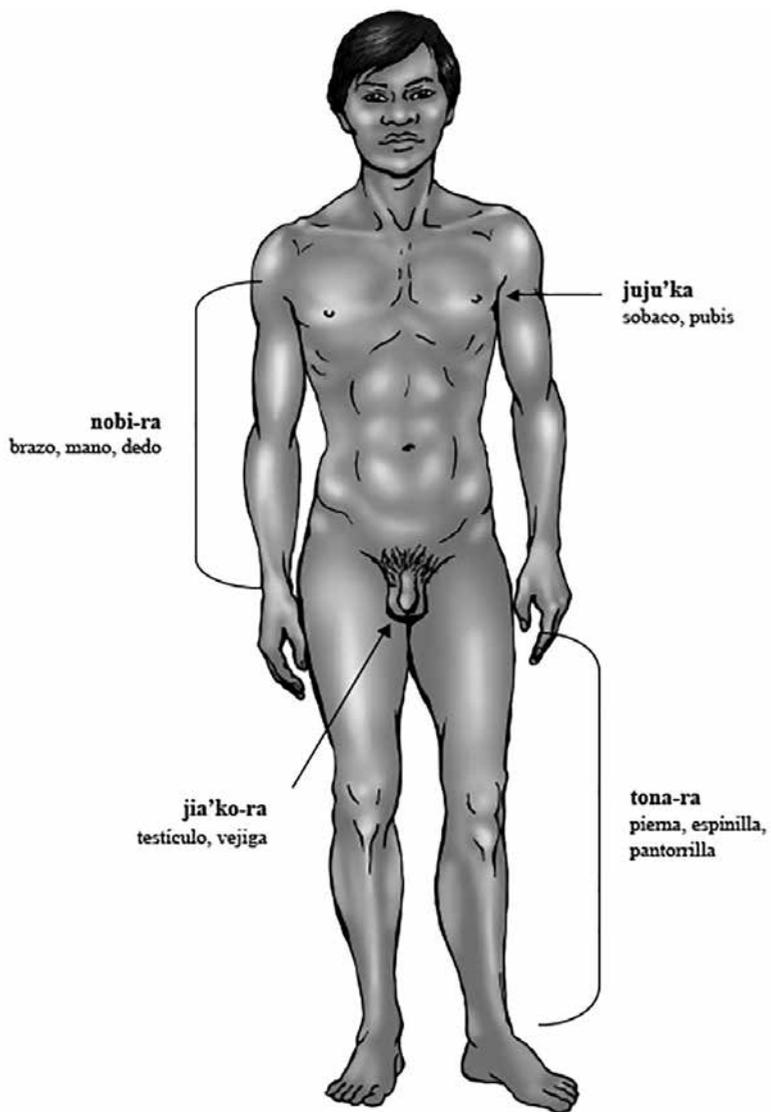


Figura 1. Categorización de las partes del cuerpo.

Como se puede observar en la figura 1, en el caso de las extremidades, el término *nobira* es utilizado para dar cuenta del brazo completo, la mano y cada uno de los dedos; de igual forma, *tonara* se utiliza para nombrar la pierna completa, la espinilla y la pantorrilla. En la figura 2, para la parte correspondiente a la cara, se tiene que *bujira* se utiliza para nombrar la cara y los ojos; *jijbara* nombra las cejas y las pestañas; *tiñira* se utiliza para nombrar la boca y los labios, y *kusbara* nombra el cuello y la nuca. Estos ejemplos son una muestra de cómo conceptualizan y categorizan el cuerpo los pimas.

### Usos metafóricos de las partes del cuerpo

En la mayoría de las sociedades, el cuerpo humano funciona como la materia prima utilizada para nombrar lo que se encuentra a nues-

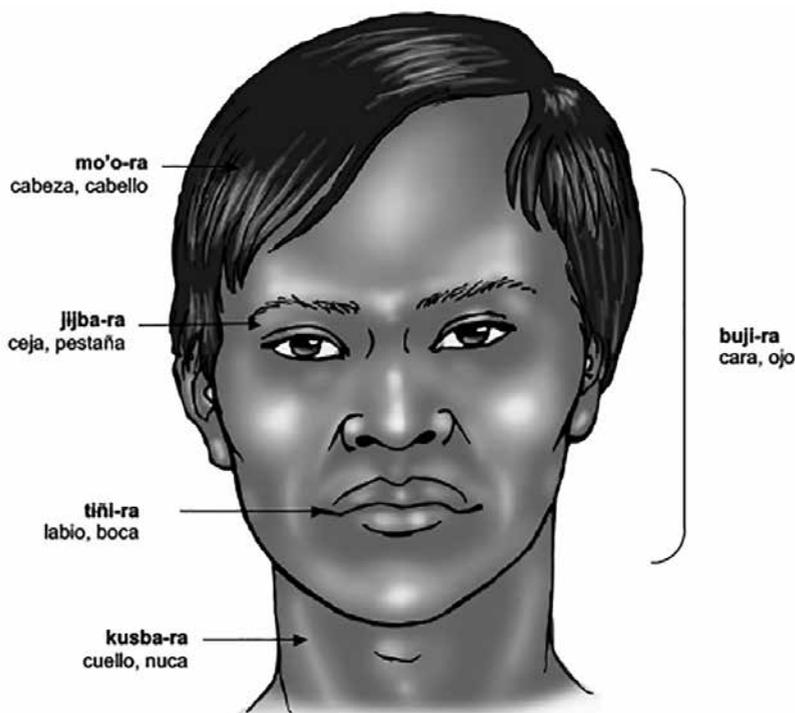


Figura 2. Categorización de las partes de la cara.

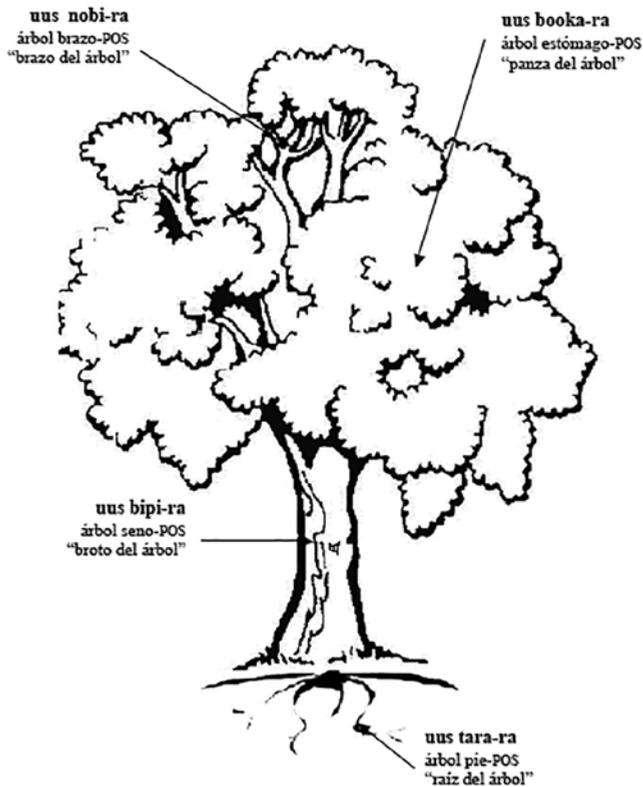


Figura 3. Partes del cuerpo utilizadas para nombrar algunas partes de las plantas.

tro alrededor, lo interesante radicaría en “tipologizar” hacia qué objetos se hace referencia comúnmente o qué partes del cuerpo son más productivas.

Las siguientes figuras muestran algunos ejemplos de las extensiones semánticas que se establecen a partir de las partes del cuerpo a objetos de la realidad cotidiana.

Según Luque Durán,<sup>8</sup> las transferencias somatológicas pueden ser de tres tipos: 1) de parte del cuerpo a objetos inanimados, 2) de objetos inanimados a partes del cuerpo y 3) de una parte del cuerpo a otra.

Los ejemplos anteriores son una muestra de las extensiones semánticas que este autor encasilla dentro del primer tipo, es decir,

<sup>8</sup> Juan de Dios Luque Durán, *op. cit.*, p. 72.



Figura 4. Partes del cuerpo utilizadas para nombrar algunas partes de la casa.

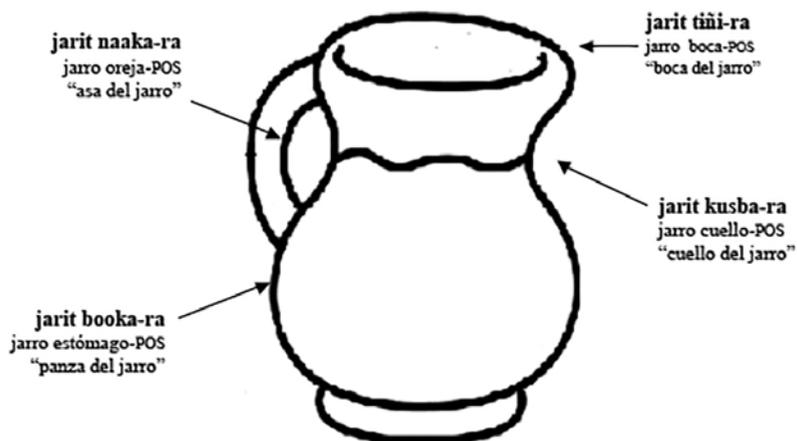


Figura 5. Partes del cuerpo utilizadas para nombrar algunas partes de utensilos de la cocina (jarra).

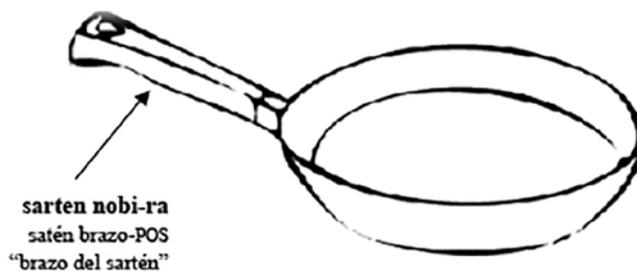


Figura 6. Partes del cuerpo utilizadas para nombrar algunas partes de utensilos de la cocina (sartén).

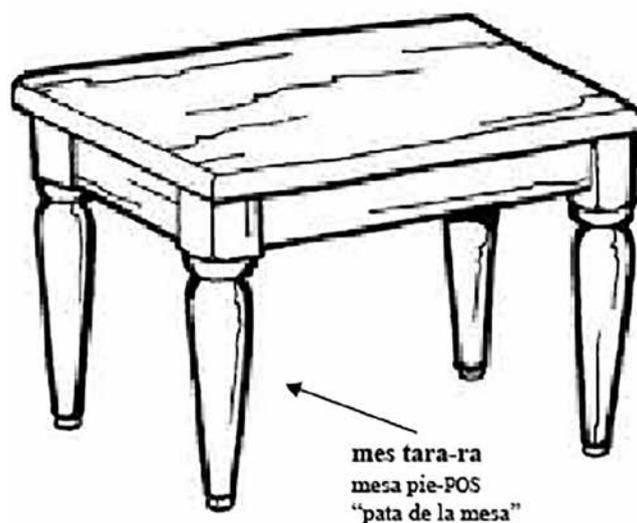


Figura 7. Partes del cuerpo utilizadas para nombrar algunas partes de objetos de la cocina (nesa).

extensiones de significado que se establecen de una parte del cuerpo a un objeto inanimado. Los tipos de referentes hacia los cuales se establece una relación semántica variará dependiendo de cada lengua; por ejemplo, para la imagen correspondiente al sartén, en español se nombraría como “mango del sartén” o “agarradera del sartén” mientras que en pima se nombra *sarten nobira*, es decir, “brazo del sartén”. En este último se hace referencia a una parte del

cuerpo mientras que en español hace referencia a la acción producto del acto “agarrar algo con la mano”.

El segundo tipo mencionado por Luque Durán, consiste en establecer extensiones semánticas de un objeto inanimado a una parte del cuerpo, también se identificó en pima bajo; este tipo se puede observar en las partes del cuerpo que hacen referencia a los testículos y la vejiga, ambos tienen un nombre similar motivado por un objeto inanimado. En pima se nombra *jia'kora* “huevo” a ambas partes del cuerpo. Esto sucede en varias lenguas, por ejemplo, Cuevas<sup>9</sup> menciona que para nombrar los testículos del hombre en amuzgo se utiliza la palabra *tsin'-ts'am*, que literalmente significa “huevo”.

El tercer y último tipo corresponde a extensiones semánticas que se establecen de una parte del cuerpo a otra. Este tipo también se identificó en pima bajo en ejemplos como *mo'ora* “cabeza”, *ou'gara* “cerebro”, *juju'ka* “sobaco” y *komira* “espalda”, donde *mo'ora*, “cabeza”, se utiliza para nombrar los bíceps y el glande del pene; *ou'gara*, “cerebro”, se utiliza para nombrar el tuétano de los huesos; *juju'ka* “sobaco” se utiliza para nombrar la parte del pubis en hombres y mujeres y *komira* “espalda”, se utiliza para nombrar la parte superior de la mano y del pie. De acuerdo con Luque Durán,<sup>10</sup> los términos más importantes, los que están en la parte superior del cuerpo, son los que se utilizan como referentes para nombrar otras partes del cuerpo; dicha extensión semántica se establecerá hacia la parte del cuerpo que tenga una forma parecida o cumpla una función similar.

Sin duda, la extensión semántica más productiva en pima es la que se establece del cuerpo hacia un objeto inanimado. Respecto a este tipo, Cuevas<sup>11</sup> menciona que los rasgos que comúnmente se proyectan son los de *forma*, de *función* y de *posición*. En la tabla 3 se analizan las figuras anteriores a partir de la clasificación utilizada por Cuevas.

<sup>9</sup> Susana Cuevas, “Las partes del cuerpo en amuzgo y su proyección semántica”, *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, 2011, p. 87.

<sup>10</sup> Juan de Dios Luque Durán, *op. cit.*, p. 72.

<sup>11</sup> Susana Cuevas, *op. cit.*, p. 87.

Tabla 3. Rasgos semánticos de forma, función y posición

Figura	Ejemplo	Rasgo	Proyección
	a. <i>jarrit naaka-ra</i> jarro <b>oreja</b> -POS "asa del jarro"	forma	El rasgo semántico que se proyecta es únicamente el rasgo de "forma"; pues el asa tiene la forma de una oreja.
	b. <i>jarrit booka-ra</i> jarro <b>estómago</b> -POS "panza del jarro"	forma, función	La parte abultada del jarro tiene la "forma" de un estómago, pero también cumple la "función" de retener líquidos.
	c. <i>jarrit tiñi-ra</i> jarro <b>boca</b> -POS "boca del jarro"	forma, función	El hueco del recipiente asemeja a una boca; también cumple la "función" de entrada y salida de líquidos.
	d. <i>jarrit kusba-ra</i> jarro <b>cuello</b> -POS "cuello del jarro"	forma	Lo estrecho de la parte superior del recipiente se asemeja a la "forma" del cuello de persona.
	a. <i>uus booka-ra</i> árbol <b>estómago</b> -POS "panza del árbol"	forma	La forma boscosa que tiene el árbol se asemeja a la "forma" de un estómago abultado.
	b. <i>uus bipi-ra</i> árbol <b>seno</b> -POS "broto del árbol"	forma	El broto seco tiene la "forma" del pezón de la mujer. Se proyecta la forma.
	c. <i>uus tara-ra</i> árbol <b>pie</b> -POS "raíz del árbol"	función	La raíz, al igual que los pies, tienen la función de sostener, por lo que se proyecta la "función".
	a. <i>kii mo'o-ra</i> casa <b>cabeza</b> -POS "techo de la casa"	posición	Tanto la cabeza como el techo se encuentran en la parte superior. Se proyecta sólo la "posición".
	b. <i>kii kobi-ra</i> casa <b>frente</b> -POS "frente de la casa"	posición	Ambas partes se encuentran en lo que se considera el lado principal de la casa y del cuerpo.
	c. <i>kii nobsise-r</i> casa <b>codo</b> -POS "esquina de la casa"	posición	La "posición" que toma el brazo se asemeja a la posición en la que se encuentran las esquinas de la casa.

	<i>d. kii buxi-ra</i> casa <b>ojo</b> -POS “ventanas de la casa”	forma-función	Las ventanas tienen la “forma” y cumplen la “función” de ver del interior de la casa al exterior.
	<i>a. mes tara-ra</i> mesa <b>pie</b> -POS “pata de la mesa”	forma, posición y función	La pata de la mesa tiene la “forma” de una pierna, la “posición” vertical, y cumple la “función” de sostener.
	<i>a. sarten nobi-ra</i> sartén <b>brazo</b> -POS “mano del sartén”	forma	Tiene la “forma” de un brazo.

Como se observa en la tabla anterior, el rasgo de “forma” es el tipo de proyección más predominante con nueve recurrencias; seguido del rasgo “función”, con seis, mientras que para el rasgo de “posición” únicamente se registraron cuatro recurrencias. Por lo anterior, se puede decir que en pima bajo las extensiones semánticas que se establecen obedecen en su mayoría a la “forma”, es decir, la “forma” que tiene la parte del cuerpo es la misma que se observa en el objeto.

## Reflexiones finales

Este trabajo tuvo como objetivo mostrar las características del léxico referido a las partes del cuerpo en pima bajo, así como indagar sobre las conceptualización, categorización y extensiones semánticas existentes en este campo semántico.

Respecto al léxico del cuerpo, se encontró que existen términos básicos, compuestos, préstamos y extensiones semánticas utilizadas para nombrar las diferentes partes del cuerpo. Se identificaron dos sufijos para dar cuenta de la marca de posesivo: *-gara* y *-ra*; además se observó la existencia de ítems que nombran una parte del cuerpo que no se encuentran poseídos; por lo anterior, es pertinente plantear la siguiente pregunta: si en pima las partes del cuerpo son inalienables, es decir, que no pueden aparecer sin estar poseídas, ¿por qué existen partes del cuerpo, como los dientes, nalgas, vagina, sobaco, que no se encuentran poseídas? ¿Existen objetos entre los pimas que se consideren como inherentemente poseídos? En cuanto a la conceptualización y categorización se mostró que existen términos como *nobira*, que es utilizado para dar cuenta del brazo completo, la mano y cada uno de los dedos; *tonara*, utilizado para nombrar la pierna

completa, la espinilla y la pantorrilla, entre otras. Ejemplos que dejan ver una parte de cómo los hablantes de pima conceptualizan la realidad a partir de las necesidades exigidas por su cultura. Por último, las extensiones semánticas mostraron que de los tres tipos mencionados por Luque Durán, las extensiones que se establecen del cuerpo hacia los objetos inanimados son las más productivas en pima y para que se produzcan es preciso que la forma del objeto inanimado coincida con la forma de la parte del cuerpo. Sería interesante realizar una revisión tipológica para indagar qué rasgo es el preferido para establecer extensiones semánticas en las diversas lenguas: forma, función o posición.

En el léxico, particularmente en la categorización, polisemia y metáforas, se puede indagar sobre cómo conciben, cómo categorizan el mundo las diferentes sociedades y de su realidad ontológica qué les es más significativo; además de reafirmar que el cuerpo, lo más cercano con lo que cuenta el ser humano, le sirve para explicar su entorno, generando léxico a partir de él.

## Bibliografía

- Cuevas, Susana, "Las partes del cuerpo en amuzgo y su proyección semántica", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, México, INAH, 2011.
- Enríquez, H. Manuel, *Léxico relativo a las partes del cuerpo: español-totonaco, totonaco-español*, Epifanio Hernández (trad.), México, INAH, 2010.
- Estrada Fernández, Zarina, *Gramática de referencia del pima bajo*, vol. 1, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Pima Bajo de Yepachi, Chihuahua*, México, El Colegio de México (Archivo de Lenguas Indígenas de México, 21), 1998.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición: variantes lingüísticas por grado de riesgo*, Arnulfo Embriz Osorio y Óscar Zamora Alarcón (coords.), México, Inali, 2012.
- Luque Durán, Juan de Dios, *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada, Método Ediciones, 2001.
- Miller, Wick, "The Classification of the Uto-Aztecan Languages Based on Lexical Evidence", *International Journal of American Linguistics*, vol. 50, núm. 1, Chicago, University of Chicago Press, 1983, pp. 1-24.

# Composición morfológica, extensión y proyección semántica en algunos términos de las partes del cuerpo humano en el hñähñu de El Decá, municipio de El Cardonal, Hidalgo

ELVIRA ARIAS SALVADOR\*

**E**l propósito de este trabajo es mostrar el primer acercamiento al funcionamiento del léxico del campo semántico de las partes del cuerpo en hñähñu del Valle del Mezquital mediante un análisis que permita identificar los morfemas que aportan los rasgos de significado en una proyección semántica.<sup>1</sup>

Los resultados presentados en este artículo forman parte de un proyecto de tesis que en su etapa inicial se enfocó en el léxico del campo semántico de las partes del cuerpo. Una vez analizado el

\* Pasante de la licenciatura en lingüística, ENAH-INAH.

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el X Coloquio de Lingüística de la ENAH, el 11 de abril de 2014 en la Ciudad de México. Las imágenes usadas para la elicitación provienen de diferentes fuentes.

Esta investigación forma parte del Proyecto de Investigación Formativa (PIF) Lengua y Cultura de la ENAH. En el PIF y en el seminario participaron alumnos e investigadores interesados en el tema en diferentes lenguas indígenas mexicanas. Extiendo mi agradecimiento a la doctora Susana Cuevas Suárez por su valioso asesoramiento para que este artículo fuese posible y a los profesores hablantes de hñähñu Tomás Marcelino Cruz Cardón, Balbina Marina Cruz Cardón y Elvis Cruz Muthé, así como a los hablantes que han participado para enriquecer este trabajo.

CORPUS, enfocamos la atención en los compuestos para verificar si en la unión de dos morfemas se forman sustantivos compuestos o nuevos sustantivos.

El hñähñu es una lengua mesoamericana que corresponde a la antigua estirpe lingüística otomangue, dentro de la que se clasifican los troncos otopame, mixteca, popoloca, amuzga, zapoteca, chinanteca y chiapaneca-mangue.

El otopame tiene dos ramas: la otomí y la pame. La rama otomí incluye las familias: otomí, mazahua, matlatzinca y ocuilteca.

El hñähñu, mejor conocido como otomí, se habla en los estados de Hidalgo, Veracruz, Puebla, Tlaxcala (casi extinto), México (alrededor de Toluca), Querétaro y Guanajuato (casi extinto).<sup>2</sup>

La lengua que aquí se describe es la que corresponde al hñähñu del Valle del Mezquital, que se habla en El Decá, municipio de Cardonal, Hidalgo.

El Cardonal se localiza al noroeste del estado de Hidalgo, entre los paralelos 20° 37" de latitud norte y 99° 07" longitud oeste, con una altitud de 2040 msnm; colinda al norte con los municipios de Nicolás Flores y Tlahuiltepa, al sur con el municipio de Santiago de Anaya, al este con los municipios de Eloxochitlán y Metztlán y al oeste con los municipios de Ixmiquilpan y Nicolás Flores (figura 1).

El municipio se divide en 46 localidades con una superficie de 462.60 km<sup>2</sup> y una fisiografía de altiplano poco rocoso; clima templado-semifrío, con una temperatura anual de 16°C.<sup>3</sup>



Figura 1. Localización de El Cardonal.  
Fuente: *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*.

<sup>2</sup> Artemisa Echegoyen Gleason, *Luces contemporáneas del otomí. Gramática del otomí de la Sierra*, 1979.

<sup>3</sup> Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, "Cardonal", en

Los sonidos de la lengua otomí están escritos siguiendo una normalización ortográfica la cual usa las letras existentes del alfabeto latino. El inventario de sonidos del hñähñu del Valle del Mezquital cuenta con 22 unidades consonánticas y 14 vocálicas, nueve de las cuales son orales y cinco nasales.<sup>4</sup>

A continuación se hace una comparación de las consonantes existentes en el hñähñu y el español:

Hñähñu	b	/	ch	d	f	g	h	j	k	l	m	n	ñ	p	/	r	s	t	/	/	x	y	z	th	ts	'
Español	b	c	/	d	f	g	h	j	k	l	m	n	ñ	p	q	r	s	t	v	w	x	y	z	/	/	/

Los cambios más relevantes son: la combinación de /h/ con las oclusivas sordas /p<sup>h</sup>/, /k<sup>h</sup>/ y /ts<sup>h</sup>/ que cambian a fricativas sordas <f>, <j> y <s>, respectivamente.

La comparación del inventario vocálico ortográficamente es el siguiente:

	Vocales orales					Vocales nasales				
Hñähñu	a	e	i	o	u	ä	ë	ï	ö	ü
Español	a	e	i	o	u	/	/	/	/	/

En las vocales orales la /æ/, /ɛ/, /ɔ/ y /i/, se representan con subrayado: <a>, <e>, <o> y <i> ortográficamente; mientras que los sonidos de las vocales nasales /a/, /e/, /i/, /o/ y la /u/ se escriben ortográficamente con diéresis <ä>, <ë>, <ï>, <ö> y <ü>.

El otomí o hñähñu es fonológicamente una lengua tonal, todas las variantes presentan al menos tres tonos lingüísticos generalizados (bajo, alto, ascendente) y éstos proporcionan el cambio de significado de las palabras. El tono ascendente se registra con doble vocal, la tilde (´) se utiliza para representar el tono alto, en las palabras con vocales nasalizadas el tono se registra con tilde virgulilla (~) y el tono bajo no se registra gráficamente.<sup>5</sup>

En cuanto al orden de constituyentes en la cláusula, la lengua es SVO; no tiene incorporación nominal del tipo sintáctico, pero sí per-

*Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, recuperado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM13hidalgo/municipios/13015a.html>.

<sup>4</sup> Dirección General de Educación Indígena, *Normas ortográficas para la escritura de la lengua hñähñu*, México, SEP, 2008, recuperado de: <http://filosofia.uaq.mx/yaak/fils/otomi/no/normaot2008.pdf>.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 15

mite composición, usa preposiciones y más prefijos que sufijos. Morfológicamente es una lengua flexiva-fusionante, tanto la flexión verbal como la nominal se realizan preferentemente mediante prefijos en el verbo, además existen sufijos o enclíticos que concuerdan con el objeto.

Desde un punto de vista sintáctico, la función primordial de un sustantivo es ser núcleo de una frase nominal (FN). En una FN el sustantivo recibe determinantes y otros elementos que delimitan su referencia de acuerdo con varias dimensiones semánticas, tales como el número, la posesión, la definitud, la deixis o la cantidad. En una FN los determinantes siempre deben anteponerse al sustantivo.<sup>6</sup>

En el léxico de las partes del cuerpo manejado en este trabajo no se incluyen el artículo ni los adjetivos posesivos por economía, pero es obligatorio que lleven el artículo o los adjetivos posesivos, por ello cito algunos ejemplos.

La expresión de número singular o plural del sustantivo se expresa mediante los determinantes de la 3ª persona *ra* y *ya*:

3ª persona de singular		3ª persona de plural	
ra y'e	la mano	ya y'e	las manos
ra nxinxi	el hombro	ya nxinxi	los hombros

Los adjetivos posesivos se anteponen al sustantivo que posee, cito algunos ejemplos en 3ª persona:

3ª persona de singular		3ª persona de plural	
rá gu	su oreja	yá gu	sus orejas
rá many'e	su brazo	yá many'e	sus brazos

El *corpus* de las partes del cuerpo cuenta con 82 términos registrados en las elicitaciones llevadas a cabo en las prácticas de campo de 2013. Para facilitar su estudio se ordenan de forma alfabética (véase “Anexos”, tabla 1).

Para la obtención del léxico de los términos de las partes del cuerpo se empleó la siguiente metodología:

<sup>6</sup> Enrique Palancar, *Gramática y textos del hñöñhö otomí de San Idelfonso Tultepec, Querétaro, Gramática*, vol. 1, 2009.

- a. *Evocación libre*: registro grabado de la mención libre de las partes del cuerpo. Se le pide al hablante que mencione los términos de lo que forma su cuerpo. Omite utilizar con ellos el término “partes del cuerpo” para no influenciarlos y con la finalidad de descubrir si ellos usan la palabra “área”, “zona”, “región” o “parte”, cuando enuncian estos términos, así como para descubrir los términos más frecuentes y los menos utilizados sin la ayuda de material visual. Sin embargo, en los casos en que el número de términos proporcionados por el hablante era reducido, se les preguntaba de forma directa si existían otros términos además de los mencionados.
- b. *Identificación visual*: se ofrece al hablante una serie de imágenes (láminas) del cuerpo humano femenino y masculino, así como otras en las que se enfoca alguna o algunas partes del cuerpo. Las láminas sirvieron para incrementar el número de términos (véanse Anexos: láminas).
- c. *Unificación de listas*: los términos obtenidos por los diferentes hablantes son comparados entre los mismos hablantes a fin de manejar una sola lista de términos, reconocida por todos los hablantes.
- d. *Análisis 1*: los términos son analizados léxica y morfológicamente.
- e. *Localización en láminas de los términos*: se le pide al hablante que colorea lo que corresponde a cada uno de los términos de la lista.
- f. *Descripción de las partes del cuerpo*: registro de las características con las que los hablantes describen e identifican cada parte del cuerpo (en proceso) con la finalidad de obtener los rasgos distintivos de cada término.

## **Análisis morfológico**

Como ya sabemos, todas las lenguas se valen de mecanismos morfológicos, sintácticos y semánticos para la formación de nuevos términos léxicos por medio de la composición.

En este análisis se identificaron diez términos simples monosilábicos, de los cuales ocho se encontraron en combinación con otros lexemas formando nuevos términos corporales.

da	ojo	ne	boca
de	frente	ñã	cabeza
gu	oreja	ua	pie
ji	sangre	xi	vello, carne delgada
mui	estómago, corazón	y'e	mano, brazo

Los términos compuestos pueden ser por yuxtaposición o por la unión de los elementos que sufren modificaciones en la composición.

A continuación se muestra de forma esquemática los tipos de composición:

- i. Compuestos por yuxtaposición
  - a) Cuando dos términos de partes del cuerpo se unen sin sufrir cambio.
  - b) Cuando un término de parte del cuerpo se une a un sustantivo de otro campo semántico.
  - c) Términos formados con un término de una parte del cuerpo y otro término del cual se desconoce su significado.
  - d) Cuando un término de parte del cuerpo se une a un verbo.
  
- ii. Compuestos que sufren un cambio morfológico.
  - a) Cuando dos términos se unen por medio de un infijo nasal.
  - b) Cuando dos términos se unen por medio de un infijo fricativo sordo.
  - c) Cuando hay elisión de una vocal en la unión de ambos términos.

#### *Composición por yuxtaposición*

- a) Unión de dos términos corporales del tipo sustantivo + sustantivo

xida	xi - da	xi	pelo	pestaña
		da	ojo	
xigu	xi - gu	xi	carne delgada	lóbulo de la oreja
		gu	oreja	
xine	xi - ne	xi	carne delgada	labios
		ne	boca	

ñä'ba	ñä - 'ba	ñä	cabeza, punta, terminación	pezón
		'ba	pecho	
dants'u'	da - nts'u'	da	orificio	meato urinario
		nts'u'	pene	
ñänts'u	ñä - nts'u	ñä	cabeza, punta, terminación	glande
		nts'u	pene	
netiñä	ne - tiñä	ne	boca	esternón
		tiñä	pecho	

b) Unión de un término de la parte del cuerpo y otro de diferente campo semántico del tipo sustantivo + sustantivo

gida	gi - da	ngi	jugo	lágrima
		da	ojo	
'ñuji	'ñu - ji	'ñu	camino	vena
		ji	sangre	
y'uts'ii	y'u - ts'ii	y'u	raíz	raíz del diente
		ts'ii	diente	

c) Unión de un término de las partes del cuerpo y otro término del cual se desconoce su significado

ñämo	ñä - mo	ñä	cabeza, punta, terminación	dedo del pie
		mo		
ñäxudu	ñä - xudu	ñä	cabeza, punta, terminación	cráneo
		xudu		
ñähmu	ñä - hmu	ñä	cabeza, punta, terminación	rodilla
		hmu		
nañu	na - ñu	na		tabique nasal
		ñu	nariz	
zats'u	za - ts'u	za		tendón
		ts'u	delgado	
gone	go - ne	go		barbilla
		ne	boca	
jäne	jä - ne	jä		lengua
		ne	boca	
jihni	ji - hni	ji	sangre	saliva o baba
		hni		

d) Unión de un verbo + un término de las partes del cuerpo

d <u>u</u> ngua	d <u>u</u> ng — ua	d <u>u</u> ng	cargar	talón
		ua	pie	
nd <u>u</u> ngu	nd <u>u</u> n — gu	nd <u>u</u> n	cargar	base de la oreja
		gu	oreja	

*Términos que por composición tienen un cambio morfológico*

a) Hay compuestos en hñähñu que emplean un infijo nasal /m/ y /n/ que sirve de ligadura entre los términos implicados en el compuesto.<sup>7</sup>

damfo	da — m — fo	da	ojo u orificio	ano
		fo	excremento	
ñäny'e	ñä — n — y'e	ñä	cabeza, punta o terminación	dedo de la mano
		y'e	mano	
many'e	ma — n — y'e	ma	largo	brazo
		y'e	mano	
mant'yo	ma — n — t'yo	ma	largo	espinilla
		t'yo	hueso	

b) Se encontraron términos de las partes del cuerpo en los que se identifica un término de las partes del cuerpo unido a un modificador por un infijo fricativo sordo /x/.

ñäxñu	ñä — x — ñu	ñä	punta o terminación	punta de la nariz
		ñu	nariz	
gäxjäne	gä — x — jäne	gä	último, final	punta de la lengua
		jäne	lengua	
däxfo	dä — x — fo	dä	grande	intestino grueso
		fo	excremento	
t'uxfo	t'u — x — fo	t'u	delgado	intestino delgado
		fo	excremento	

<sup>7</sup> Enrique Palancar, *op. cit.*, p. 83.

c) Se encontraron términos que al unirse pierden una vocal

sahmo	saha	uña	uña del pie
	mo		
okxiñu	oki	agujero	fosa nasal
	xiñu	nariz	
ots'gu	ots'i	interior	oído
	gu	oreja	

Otro aspecto observado es que hay términos corporales que tienen más de dos significados, es decir, son polisémicos que extienden semánticamente su significado básico.

mui	estómago, corazón
xi	vello, carne muy delgada, pellejo

### Extensión semántica

El cuerpo humano permite entender el medio que nos rodea, porque podemos diferenciar, asociar y categorizar lo que percibimos, y sobre todo, hacer referencia de él. Para la extensión semántica de algunos términos de las partes del cuerpo los rasgos distintivos pueden aportar la noción de forma, función o posición del significado básico.

Para la localización extensional de referentes se hizo un cuadernillo con 20 ilustraciones que representaban todas las partes externas del cuerpo humano. Se escribió el nombre del término de la parte del cuerpo que tenía que delimitar, ya sea dibujando una línea o coloreando toda la extensión.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Asifa Majid, "Body Part Categorization in Punjabi", *Language Science*, Elsevier, vol. 28, núm. 2-3, 2006, pp. 241-261.

## Resultado de la elicitación de tres hablantes

	ua	y'e
Hablante de 31 años	ua — se limita sólo al pie xinthe — se limita sólo al muslo.	y'e — se refiere sólo a la mano. many'e — se refiere al brazo
Hablante de 50 años	ua — se limita sólo al pie xinthe — se limita sólo al muslo.	y'e — se refiere sólo a la mano. many'e — se refiere al brazo
Hablante de 55 años	ua — se extiende el término a toda la pierna. xinthe — pierna.	y'e — se extiende el término a todo el brazo.

Con esta actividad identificamos los términos con extensión me-tonímica (la parte por el todo), en la cual el término de una parte se extiende para nombrar una porción mayor, como es el caso de:

y'e: puede significar mano o brazo.

ua: que puede significar pie o pierna.

Existen palabras que han ampliado su significado a otro campo porque hay una relación de significado entre dichas palabras o con alguna otra característica.<sup>9</sup>

En el siguiente apartado notamos que hay términos de las partes del cuerpo que extienden sus rasgos semánticos hacia el campo se-mántico de prendas de vestir o accesorios.

da	hie -da	vidrio - ojo	anteojos
	hñe - da	espejo - ojo	anteojos
gu	zud - gu	colgar - oreja	arete
yuga	bat' - yuga	enredar - cuello	bufanda
y'e	mfo - y'e	meter - mano	pulsera
ua	huit' - ua	alargado - pie	pantalones

<sup>9</sup> Eduardo Pérez, *Tx'ixpub'ente tiib' qyool. Variación dialectal en mam, 2000.*

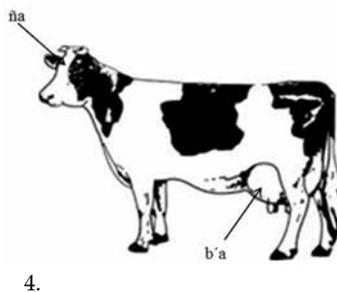
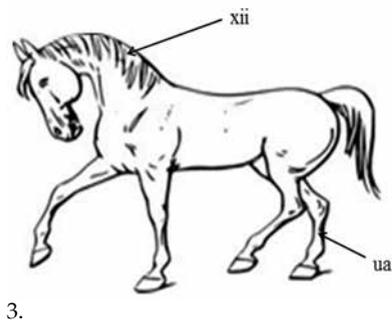
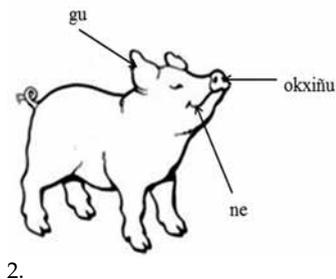
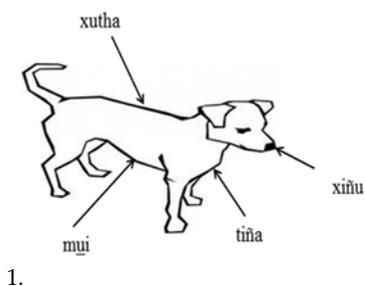
- *huit'* tiene relación con lo alargado del acocote.
- Acocote: calabaza larga (que tiene la forma de una pierna) agujerada por ambos extremos que se utiliza para succionar el aguamiel del maguey.

## Proyección semántica

En esta sección se observa cómo los hablantes proyectan la forma o las partes de su cuerpo para hacer referencia a partes del cuerpo de los animales, así como a las de otros objetos, ya sea por la forma, la localización o la función de éstas, pero tal proyección no es sólo del cuerpo hacia el exterior, sino también del exterior hacia el propio cuerpo.

Hay varias formas de identificar la proyección semántica:

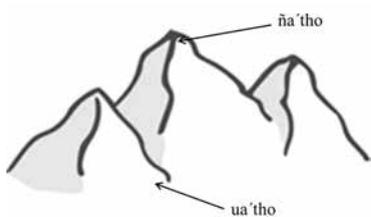
- a) Se puede analizar la proyección semántica en modelos antropomórficos, ya que en esta lengua el hombre y el animal comparten muchos términos tanto para las partes internas como externas, excepto las propias de cada especie.



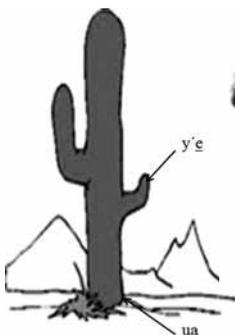
b) La proyección semántica también se puede dar del mundo exterior hacia los nombres del cuerpo humano, como en el ejemplo de:

mädo - huevos → testículos

c) Proyección semántica de los rasgos de significado (forma, función y posición) que se trasladan hacia la parte de un objeto.



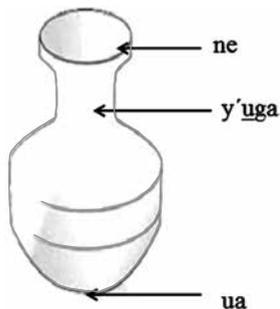
5.



6.



7.



8.



9.

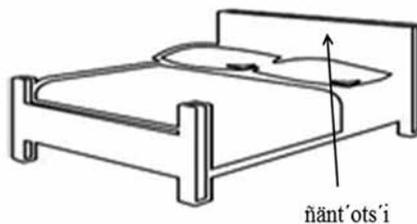


10.



11.

12.



ñänt'ots'i'

## Consideraciones finales

Es un hecho que los hablantes utilizan el término “partes del cuerpo” y cuando lo hacen usan la posesión o un determinante antecediendo a éste.

Ejemplo: Ra y' e di nthee ko ra many' e - La mano se une con el brazo.  
Ra many' e di nthee ko ra yuni - El brazo se une con el codo.

Por medio de estas expresiones podemos decir que las partes del cuerpo están conectadas, lo que permite establecer una estructura y una representación jerárquica de la partonimia del cuerpo.

De los términos simples monosilábicos analizados, cinco de ellos corresponden a las partes del cuerpo que están en la cabeza (*xi, da, gu, ne* y *ñä*), siendo el más productivo *ñä* (cabeza).

Durante el análisis identificamos compuestos que no tuvieron cambios al unirse, hubo términos que no fueron del todo transparentes, ya que se identificó una parte del cuerpo, pero del otro lexema no se identificaron sus rasgos semánticos.

Distinguimos que sintácticamente los términos de las partes del cuerpo se podían unir sustantivo con sustantivo, sustantivo con un modificador, o un verbo con un sustantivo para formar nuevos términos.

Morfológicamente se presentaron casos con infijos nasales y fricativos sordos, así como la elisión de una vocal entre ambos términos del compuesto.

Presentamos una clasificación en grupos o categorías de los términos de las partes del cuerpo y, por último, se observó la extensión metonímica (la parte por el todo) en la cual el término de una parte se extiende para nombrar una porción mayor, como es el caso de *yé* y *ua*.

Encontramos palabras que amplían su significado a otro campo semántico, ya que existe una relación de significado entre dichas palabras o con alguna otra característica, como es el caso de algunas prendas de vestir.

Se identificó la proyección semántica en modelos antropomórficos, ya que en esta lengua el hombre y el animal comparten muchos términos para las partes tanto internas como externas, excepto las

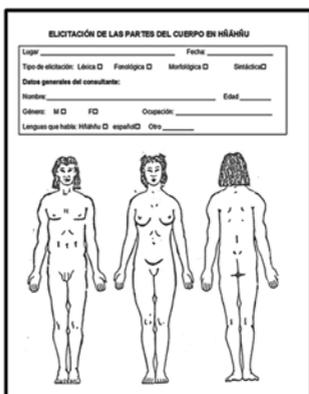
propias de cada especie; también se puede dar del exterior hacia los nombres del cuerpo humano o por los rasgos de significado (forma, función y posición) que se trasladan hacia una parte del objeto.

## Anexos

Tabla 1. Términos de las partes del cuerpo

Hñāñu	Español	Hñāñu	Español
b'a'ti	arrugas	ndehe	mollera, centro de la cabeza, remolino
b'ai	cuerpo	ndoy'o	hueso
b'iy'a	vesícula	ndungu	base de la oreja
b'ots'e	costilla	ne	boca
b'a	senos, tetas, leche	netiña	esternón
bonty'o	médula	ngo	músculo/carne
boy'o	cerebro	nt'oxbātsi	placenta de bebé
da	ojo	nts'u	pene
damfo	ano	nyunti	cintura
dants'u/ñānts'u	meato urinario	nxinxi	hombre
dāxfo	intestino grueso	ñāb'a	pezón
de	frente	ñāhmu	rodilla
dungua	talón	ñāmo	dedo del pie
		ñāny'e	dedo de la mano
foho/fo	excremento	ñāxu/ñā	cabeza
gātstāā	ceja	ñutstha	columna vertebral
gāxjāne	punta de la lengua	okxiñu	agujeros de la nariz
gida	lágrima	ots'gu	oído / interior de...
gone	barbilla	oxbātsi	ombligo
gu	oreja	saha	uña
gut'egi	tobillo	sahmo	uña del pie
hmi	cara	stāā	cabello
hudi	nalga	t'uxfo	intestino delgado
jāne	lengua	tiñā	pecho
ji	sangre	ts'afi	muela
jihni	saliva / baba	xinthe	muslo/pierna
k'othe	garganta o esófago	xinxi	hombro
kaxjo	axila	xiñhā	pulmón
mādo	testículo	xiñu	nariz
mahme	páncreas	y'uga	cuello
manty'o	espinilla	y'e	brazo/mano
many'e	brazo	y'uts'ii	raíz de la muela
muñ'e	palma de la mano	yaa	hígado
muji	estómago, corazón	ya'ha	pus
nañu	tabique nasal	yuni	codo
ndāte	corazón	zats'u	tendón

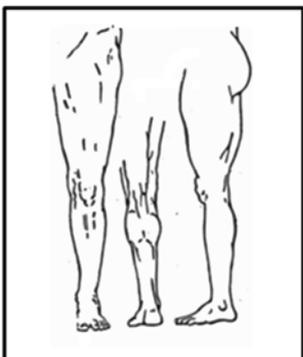
Algunas ilustraciones utilizadas para la elicitación de las partes del cuerpo del cuerpo.



13.



14.



15.



16.



17.



18.

## Bibliografía

- Castillo Hernández, Mario, "El léxico de las partes del cuerpo en el mexicano de la Sierra Noreste de Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, México, INAH, 2011, pp. 33-48.
- Cuevas Suárez, Susana, "Las partes del cuerpo humano en amuzgo y su proyección semántica", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, México, INAH, 2011, pp. 79-101.
- Dirección General de Educación Indígena, *Normas ortográficas para la escritura de la lengua hñähñu*, México, SEP, 2008, recuperado de: <http://filosofia.uaq.mx/yaak/fils/otomi/no/normaot2008.pdf>.
- Echegoyen Gleason, Artemisa, *Luces contemporáneas del otomí. Gramática del otomí de la Sierra*, México, ILV, 1979.
- Hekking Sloof, Ewald, *Nsadi: Dí Nāhi Ar Hñäñho. Curso Trilingüe: Otomí-Español-Inglés*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.
- Idioma otomí, recuperado de: [http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Idioma\\_otom%C3%AD&action=edit&section=7](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Idioma_otom%C3%AD&action=edit&section=7).
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, "Cardonal", en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, recuperado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM13hidalgo/municipios/13015a.html>.
- Majid, Asifa, "Body Part Categorization in Punjabi", *Language Science*, vol. 28, núms. 2-3, 2006, pp. 241-261.
- Palancar, Enrique, *Gramática y textos del hñöñhö: Otomí de San Idelfonso Tultepec, Querétaro*, tomo 1: *Gramática*, México, Plaza y Valdés, 2009.
- Payne, Tomas, *Describing Morphosyntax. A Guide for Field Linguists*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Peral Rabasa, Francisco, "Léxico de las partes del cuerpo humano y alguna de sus extensiones semánticas en el hñähñu de Xochimilco y San Pablito Pahuatlán, Puebla", *Dimensión Antropológica*, año 18, vol. 51, México, INAH, 2011, pp. 49-77.
- Pérez, Eduardo, *Tx'ixpub'ente tiib' qyool. Variación dialectal en mam*, Guatemala, Cholsamaj, 2000.



# Cristal *bruñido*

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA





## LOS ÁLBUMES FOTOGRÁFICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Samuel L. Villela F.\*

A mediados del siglo XIX, con la aparición de las *carte de visite* (tarjetas de visita), se inició el fenómeno del coleccionismo fotográfico y, por añadidura, la creación de álbumes fotográficos de diversos tipos. La posibilidad de reunir fotografías de un solo tema (viajes, personajes, familia) o varios, y guardarlas en un receptáculo que permitiera atesorarlas y exhibirlas a un cercano círculo hicieron de los álbumes fotográficos una tradición que arraigó, sobre todo en sectores medios de la sociedad: “La tradición de los reportajes —sean documentos históricos (sobre la campaña de Crimea, la Guerra de Secesión, etcétera), sean álbumes de viajes en países más o menos lejanos y exóticos— se desarrolla a una velocidad y con una amplitud prodigiosas”.<sup>1</sup>

Los primeros álbumes —previos a los fotográficos— contenían litografías o gráficos que ilustraban determinados temas. Posteriormente, con la aparición de la fotografía, su inclusión permitió concebirllos como “un conjunto de imágenes, frases, poemas, fotografías y en general una colección de impresos contenidos en un solo volumen”.<sup>2</sup>

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

La motivación inicial para este trabajo fue el conocimiento del álbum *Revolución evolucionista de México*, por ello agradezco a don Alejandro Martínez Carbajal —cronista de Acapulco— el haber permitido la reprografía de los dos ejemplares en su poder; al colega Alberto del Castillo por su colaboración para ubicar el álbum en el Acervo Isidro Fabela; a Mayra Mendoza, subdirectora de la Fototeca Nacional del INAH, por la información acerca del álbum resguardado en el Fondo Taixidor de la institución a su cargo; a María Antonieta Roldán por su gentil atención durante la consulta de dicho álbum; a Rosa Casanova por comunicarme acerca de la existencia de otro álbum disponible en el Archivo Casasola, del que obtuve una caracterización gracias a Xochiquetzal Luna A.

<sup>1</sup> Phillipe Dubois, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1986, p. 28.

<sup>2</sup> Daniel Escorza, *Agustín Víctor Casasola. El fotógrafo y su agencia*, México, INAH/Conaculta, 2014, p. 149.

En nuestro país, ya para 1853, apareció el *Álbum mexicano*, que incluía litografías en sus páginas. Mientras que para 1860, la fabricación de álbumes ya contenía retratos y tarjetas de visita.<sup>3</sup> Un ejemplo de ello son los álbumes que elaboró la emperatriz Carlota:

En el mundo político de México, encontramos continuidad en la costumbre de conservar testimonios fotográficos desde el siglo XIX. La emperatriz Carlota fue asidua coleccionista de retratos reunidos en álbumes que trascendían el simple ámbito familiar para fundar en imágenes el proyecto imperial, en el que ella misma parece haber desempeñado un papel decisivo.<sup>4</sup>

Hacia finales del siglo XIX apareció otro álbum “cuando la fotógrafa capitalina María Guadalupe Suárez editó el *Álbum fotográfico de México*, el cual consta de una serie de imágenes de edificaciones y calles de la Ciudad de México”.<sup>5</sup>

También a finales del XIX se planeó, desde una instancia gubernamental, la elaboración de un par de álbumes, para inventariar los templos en propiedad de la nación, así como otro tipo de monumentos:

José Ives Limantour, ministro de Hacienda, encomendó a Guillermo Kahlo, quien en 1898 hiciera un álbum de la construcción de la Casa Bocker, “hacer un inventario de los Templos de Propiedad Federal y [...] un Levantamiento de los Bienes y Monumentos Nacionales Inmuebles” [...] Es posible que la intención del presidente estimuló a Kahlo a editar en 1904 el álbum *México*, publicado también en Alemania, con vistas y monumentos de la Ciudad de México, destinado a inversionistas.<sup>6</sup>

Para este momento, la producción de postales fue otro de los motivos que incentivó el coleccionismo y la conformación de ese

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> Aurelio de los Reyes, “Los álbumes fotográficos del Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca”, *Alquimia*, núm. 47, México, INAH, 2013, pp. 16-27 y p. 19.

<sup>5</sup> Daniel Escorza, *op. cit.*, p. 150.

<sup>6</sup> Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, 20.

tipo de enseres. En nuestro país, entre los más conocidos están los álbumes producidos por Abel Briquet a finales del mismo siglo.<sup>7</sup>

Con la aparición de la prensa ilustrada, merced a los adelantos técnicos que posibilitaron la inserción de imágenes (sobre todo caricaturas y grabados, en un primer momento) en la prensa y otro tipo de publicaciones, el concepto de álbum se amplió para designar también “a las publicaciones de gran tiraje que mostraban aspectos de las ciudades, monumentos o antigüedades”.<sup>8</sup>

Como es de suponerse, la elaboración de este tipo de enseres perseguía ya un fin comercial, pues el costo de los tirajes requería de su recuperación económica. A partir de la inclusión en o desde la prensa ilustrada, los suplementos en separata o las ediciones especiales cuyo aspecto central eran las secuencias fotográficas adquirieron la categoría de álbumes.

Los festejos por el centenario de nuestra independencia nacional marcaron señaladamente uno de los momentos a principios del siglo XX en que hay una producción significativa de álbumes, sobre todo conmemorativos:

En 1910 se publicaron varios, entre ellos *Álbum fotográfico de la República Mexicana*, editado por Eugenio Espino Barros y la casa Müller Hermanos; uno muy conocido fue el *Álbum oficial del Comité Nacional del Comercio. Primer Centenario de la Independencia de México, 1810-1910*, de Lorenzo Zubeldía y editado por E. Gómez de la Puente; no menos importante fue el de Irineo Paz, *Álbum de la paz y el trabajo, 1810-1910*.<sup>9</sup>

Con la irrupción del movimiento revolucionario, esa tradición sería retomada para documentar episodios, personajes y lugares de la contienda bélica.

Una de las primeras referencias de la batalla de Ciudad Juárez en mayo de 1911, en cuanto a sus antecedentes, es la que consigna

<sup>7</sup> Entre otros álbumes realizados por él están: *Rumbo México, Vistas mexicanas, Álbum mexicano, Compañía Constructora Nacional, Álbum del Ferrocarril Mexicano y Alrededores de México*. (Teresa Matabuena, “Introducción”, en *La capital de México. 1876-1900: álbum*, México, Universidad Iberoamericana, 2003, pp. IX-XVII.)

<sup>8</sup> Daniel Escorza, *op. cit.*

<sup>9</sup> *Idem*, Imágenes de dichos álbumes, como parte de una descripción y análisis más amplios, pueden verse en Laura Castañeda García, “La fotografía en los festejos del primer Centenario de la Independencia de México”, *Alquimia*, año 13, núm. 39, mayo-agosto, 2010, México, INAH, pp. 6-21.

Berumen acerca de la entrevista de los presidentes Díaz-Taft, en octubre de 1909: “El señor José Provencio hizo un álbum fotográfico sobre los sucesos históricos de Ciudad Juárez con postales que él y su padre coleccionaron”.<sup>10</sup> Este álbum, como puede considerarse, fue elaborado en forma personal, como un documento de memoria sobre hechos que vivió de cerca quien lo elaboró.

También en cuanto a este álbum pionero, en otro lugar<sup>11</sup> se conigna como propiedad del señor Provencio una foto del coronel Francisco Villa en campaña, durante la batalla de Juárez.<sup>12</sup> No sabemos si esa imagen se incorporaría después al álbum referido. En todo caso, cabe reiterar que éste fue producido, como muchos otros, como acervo particular y no como producto mercantil o público.

Si bien no se tiene constancia de la elaboración de un álbum específico para esta contienda, Berumen<sup>13</sup> refiere la participación de cuatro mujeres —sólo una de ellas era profesional, Esther Eva Strauss— que habrían tomado algunas imágenes para incorporarlas a sus álbumes familiares. Será interesante localizar alguno de ellos para visualizar el tono y características de dichas fotografías. El citado autor, en la obra referida, muestra un par de ellas, pertenecientes a la colección de la editorial Cuadro por Cuadro. En la primera, un grupo de seis damas, vestidas todas de blanco, posan al lado de una barda de adobe, presumiblemente en alguna de las casas de la ciudad. En la otra, una dama posa en medio de tres revolucionarios montados a caballo. Ambas fotos tienen un tono amable, inocuo, donde lo bélico sólo se vislumbra en los tres jinetes, que portan carabinas y cananas; de no tener tal armamento, pasarían por comunes fotos campiranas.

<sup>10</sup> Miguel Ángel Berumen, 1911. *La toma de Ciudad Juárez/III. Las imágenes*. México, Cuadro×Cuadro, Imagen y Palabra / Berumen y Muñoz Editores, 2003, p. 29.

<sup>11</sup> Miguel Ángel Berumen y Pedro Siller Vázquez, “1911. La batalla de Ciudad Juárez”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, vol. 13, núm. 47, México, UNAM, 2005, pp. 36-39: p. 39, recuperado de: <http://www.journals.unam.mx/index.php/archipelago/article/viewFile/19742/18733>.

<sup>12</sup> Puede consultarse la referencia en *idem*.

<sup>13</sup> Miguel Ángel Berumen, *op. cit.*, p. 157.

## Revolución evolucionista de México

El 10 de mayo de 1911, una vez terminada la batalla de Ciudad Juárez, se inició la batalla de Acapulco, un episodio poco conocido y del cual surgiría el primer álbum histórico-gráfico de la Revolución mexicana, el intitolado *Revolución evolucionista de México*.

Aunque la temática central versa sobre los sucesos, personajes y actores sociales de dicha contienda, el título es más bien genérico y acoge algo del pensamiento en boga en cuanto a la definición de ciertos movimientos sociales, ya que el término “evolucionista” parece fue más apropiado para referirse a cambios sociales y matizar las connotaciones violentas del término “revolución”.

Además, la referencia al concepto “evolución” estuvo presente en movimientos políticos de la época, se usó en ensayos políticos y en otro proyecto de álbum. El ejemplo más palpable del primer caso es que el mismo año de la batalla en el puerto, se formó el Partido Popular Evolucionista, que apoyó la candidatura de Madero para la Presidencia. Otra referencia que nos muestra la presencia coyuntural del concepto en el ámbito político es el tratamiento sobre la cuestión en uno de los capítulos de *Libertad y demagogia*, de Félix Palavicini,<sup>14</sup> quien militó en la revolución maderista y en el constitucionalismo. Por otra parte, encontramos el concepto en el primer proyecto de un álbum por parte de Agustín V. Casasola, que precedería al que se editó en 1920 y llevó el título de *Evolución nacional*.<sup>15</sup>

*Revolución evolucionista de México* se conforma como un relato entreverado, no lineal, dando cuenta de la batalla de Acapulco a través de textos y fotografías de los principales actores del evento, los escenarios de la lucha, sus resultados y una reflexión sobre las implicaciones de la gesta.

El álbum tiene un subtítulo que, más que eso, parece una acotación contextual: “empezada el día 20 de noviembre de 1910 en el Estado de Chihuahua”. Elaborado con fines comerciales, el álbum fue editado por la casa Hudson & Billings,<sup>16</sup> de Acapulco, e

<sup>14</sup> Félix Palavicini, *Libertad y demagogia*, México, Ediciones Botas, 1938, pp. 39-42.

<sup>15</sup> Daniel Escorza, *op. cit.*, p. 152.

<sup>16</sup> Hudson & Billings tenía, entre otros rubros, la producción y venta de tarjetas postales. Éstas aparecieron con el crédito a E. Billings como editor; se trata de doña Emilia, socia del estadounidense William MacCann Hudson.

impreso en Hamburgo, por la firma Theiner & Janowitz. <sup>17</sup> Tiene el formato de un álbum fotográfico, parecido al que posteriormente tendría el *Álbum histórico-gráfico* de Agustín V. Casasola, editado hasta 1920-1921. Para su elaboración, Hudson & Billings retomaron la tradición de elaboración de álbumes fotográficos familiares y de diversos temas —sobre todo viajes y celebridades—. Mide 17.7 cm de largo por 13.2 cm de ancho, con 36 hojas con una doble perforación en la parte media izquierda, por la cual pasaba un cordel que, anudado, sujetaba al conjunto del paginado. Inicia con una portada que presenta una pintura de la bahía, obra de un pintor holandés, intitulada “El Puerto de Acapulco en 1870” (foto 1). El cuadro de donde se tomó esa ilustración perteneció al doctor Harry Panburg, concuño de William MacCann Hudson, quien lo facilitó para su reproducción; <sup>18</sup> el motivo no parece tener mucha relación con el tema central del álbum, pareciese haber sido incluido como una ilustración contextual, muy bella por cierto.

Después de la portada viene una página con la bandera nacional; enseguida, dos páginas con imágenes y seis páginas con texto con los siguientes encabezados: “La Fortaleza de San Diego en Acapulco”, “Resultados”, “Apreciación”, “Combate del 10 de mayo de 1911 en Acapulco, Gro., Méx.” A continuación siguen ocho páginas con imagen y texto descriptivo. Una página completa de texto, “El coronel Emilio Gallardo y los oficiales de la Guarnición Federal que tomaron parte en el combate del día 10 de mayo”,

<sup>17</sup> Theiner & Janowitz, compañía importadora y exportadora alemana, tenía sus oficinas en Bleichenbrücke 10, Hamburgo. En la obra *Poder público y poder privado...*, se hace constar que esta compañía tenía tratos comerciales en México con Langstroth Sucrs, de Reimers hermanos (Ma. Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes [coords.], *Poder público y poder privado, Gobierno, empresarios y empresas, 1880-1980*, México, Facultad de Economía-UNAM, 2006, p. 228). En el ámbito guerrerense, tenemos otra palpable referencia, próxima a la fecha en que ha debido producirse el álbum: un documento signado por el prefecto político de Taxco, de fecha 13 de diciembre de 1913, acusa recibo de un comunicado enviado desde la Dirección General de Agricultura, remitido a la Secretaría General de Gobierno de Guerrero, donde se plantea el interés de dicha empresa por conocer “el nombre y dirección de los principales productores de arroz, en México”. Dicho documento se encuentra en el Archivo Histórico Municipal de Taxco, Presidencia 1911, caja 202, exp. 3 (Francisco Herrera C., comunicación personal, 2013).

En 1933, esa compañía alemana sufrió el boicot decretado por los nazis cuando éstos ascienden al poder. Al respecto, véase la página web <http://lebensgeschichten.avs-hh.de/index.php?id=74>

<sup>18</sup> Francisco Escudero R., *Origen y evolución del turismo en Acapulco*, México, Universidad Americana de Acapulco / H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco, 1997, p. 45.

aparece después de la página con la fotografía de dicho coronel y su oficialidad. Siguen tres páginas con imágenes y texto, más una nueva página sólo con el texto “Grupo de ‘Descamisados’”, la cual contiene la descripción del grupo de pronunciados de extracción popular que recibieron ese nombre por su forma de vestir. Termina con quince páginas de imágenes y texto. La contratapa tiene, en interiores, un huecograbado con los datos de los editores. En total, contiene 27 fotografías. Entre cada una de las hojas perforadas con el par de orificios que permiten su unión a través de un cordel trenzado, tiene separadores de papel vegetal.

En términos fotográficos, una de las características sobresalientes del álbum es que la mayoría de las imágenes presentan el retrato de los principales actores de la contienda en el antes o después del hecho bélico. Sólo un par de imágenes, la de la fachada de la casa de don Cecilio Cárdenas, mostrando los impactos de la metralla, o el “cadáver de un revoltoso”, dan cuenta de la inmediatez y de lo cruento de la batalla. Otra característica interesante es el diálogo que se establece entre los textos, los cuales quieren ser descriptivos de la trayectoria de los personajes incluidos en cada página o de su contexto.

El álbum fue publicado, posiblemente, entre los años 1911-1912, pues el contenido de datos históricos así lo refleja. No hay en él ninguna referencia a hechos posteriores de la Revolución, como la Decena Trágica o la invasión a Veracruz en diciembre de 1914. El posible hecho de que el estadounidense William MacCann Hudson haya sido quien escribió el texto hubiera permitido una referencia a este último acontecimiento, lo cual no sucedió. Por ello se plantea la hipótesis de la autoría por el letrado socio de E. Billings.

No se consigna tampoco la autoría de las fotos, aunque suponemos que pudieron ser tomadas por José Pintos o John Curd, quienes —para entonces— eran los únicos fotógrafos que se desempeñaban profesionalmente en el puerto.<sup>19</sup> Esto no descarta la posibilidad de la participación de otro fotógrafo, quizás algún ambulante que se encontrara ocasionalmente en el puerto.

<sup>19</sup> “[...] don Ángel Mazzini, originario de Italia, que vive con su media hermana Nora, la esposa de Pepe Pintos, dueño de la principal agencia fotográfica; entre las dos, que con la de Mr. John Curd, esposo de doña Margarita Galeana, forman los únicos talleres dedicados a dichas actividades”. (Alejandro Gómez Maganda, *Acapulco en mi vida y en el tiempo*, México, Libro Mex Editores, p. 56).

Una de las características importantes del álbum, además de ser la primera historia gráfica aparecida durante la Revolución mexicana, es que en él aparece por primera vez el retrato de quienes serían connotados actores durante el proceso revolucionario en Guerrero, como Ambrosio Figueroa (foto 2), Julián Blanco, Tomás Gómez y Silvestre Mariscal; además presenta también el retrato de otro de los principales actores, a nivel social: el pueblo en armas. La foto de los “descamisados” es muy indicativa al respecto (foto 3).

Algunos de los jefes militares retratados no participaron directamente de la batalla iniciada ese 10 de mayo; llegaron al puerto una vez que habían caído las principales ciudades del estado (Iguala, Chilpancingo) y para atemperar las fricciones que se habían suscitado entre las dos fuerzas rebeldes; la encabezada por Silvestre Mariscal y otra por Pantaleón Añorve y Manuel Centurión.

Otra característica relevante a nivel histórico es la fotografía del cañonero *Demócrata* (p. 23) y su tripulación (foto 4), que protagonizaron la primera intervención de la Marina en la Revolución.<sup>20</sup>

Aunque el álbum no presenta una secuencia lineal del hecho bélico, es significativo que al final se presenta un par de fotos de la entrada triunfal al puerto de las fuerzas de Mariscal. Lo cual enfatiza el carácter documental de *Revolución evolucionista...*

### *Dos álbumes de la Decena Trágica*

Otro álbum fue producido durante el infausto suceso conocido como la Decena Trágica (febrero de 1913).<sup>21</sup> Aunque no tenemos mayor información sobre los fines de su formato general, se trata de una serie de 43 fotografías tomadas por Manuel Ramos, las cuales fueron planeadas para integrar un conjunto titulado *A fire in Mexico City*: “En las colecciones de la estadounidense Southern Methodist

<sup>20</sup> “[...] desembarca la infantería de marina [desde el *Demócrata*] por la playa del Morro Chico o Barra del Camarón (hoy Hornos), al mando del extinto capitán de navío Manuel Morel, en aquella época segundo teniente, quien avanza sobre el centro de la ciudad batiéndose con aquellos soldados improvisados del maderismo” (Rosendo Pintos L., *Acapulco. Monografía anecdótica contemporánea*, México [s.e.], 1943, p. 237).

<sup>21</sup> Un álbum más —fallido— sobre este episodio histórico es el que intentó elaborar Sabino Osuna (Rebeca Monroy Nars, “El tripié y la cámara como galardón”, en *La ciudadela de fuego. A ochenta años de la Decena Trágica*, México, Conacyt / INAH / AGN / INEHRM, 1993, p. 53).

University (Central University Libraries, DeGolyer Library), se conserva un álbum titulado *Mexican Revolution*, compuesto por 43 impresiones fotográficas, que da cuenta del seguimiento que Manuel Ramos dio a los sucesos de la Decena Trágica.<sup>22</sup>

Según la descripción encontrada en el sitio en línea donde se localiza el álbum, cada foto —en blanco y negro— está impresa en plata/gelatina y mide 10.2×15.2 cm, montadas en cartulina de 17.8×22.9 cm.<sup>23</sup>

Resulta muy interesante la secuencia de imágenes de esa serie fotográfica. En forma progresiva, van construyendo un relato gráfico de lo que fue ese cruento episodio. En la página de internet donde se puede visitar el álbum citado se encuentra la siguiente descripción: “Se incluyen vistas del Arsenal [se refiere a la Fábrica Nacional de Armas en La Ciudadela], la destrucción de la casa del presidente Madero, ruinas de edificios y el funeral de Madero. Otras vistas incluyen a Félix Díaz (1868-1945) y colegas, al general Victoriano Huerta (1854-1916) y su gabinete, cadáveres y batallas en [la] Ciudad de México.”<sup>24</sup>

El relato también hace evidente la ubicuidad del fotógrafo, ya que sus tempranas fotos fueron tomadas apenas unas horas después de haber iniciado el conflicto, un domingo por la madrugada. Ramos, junto con otros fotorreporteros, se hacen presentes en el teatro de los acontecimientos a pesar de ser aquel un día de cansancio.

Desconocemos por qué Ramos intituló como “álbum” a esa secuencia de imágenes, así como las causas por las cuales no pudo ser editado y producido comercialmente. Morales,<sup>25</sup> por su parte, no da algún indicio sobre ello.

Un álbum más sobre este episodio fue el intitolado *Decena Trágica. Álbum*, “el cual constaba de una serie de 16 fotografías en blanco y negro, impresas en medio tono, algunas con la firma de

<sup>22</sup> Alfonso Morales C. et al., *Manuel Ramos. Fervores y epifanías en el México moderno*, México, Fonca / Conaculta, 2011, p. 72.

<sup>23</sup> Al respecto, véase el sitio en línea de la Southern Methodist University, Central University Libraries, DeGolyer Library, recuperado de: <http://libcat.smu.edu/vwebv/holdingsInfo?searchId=6569&recCount=50&recPointer=2&bibId=1856208>.

<sup>24</sup> En el original: “Included are views of the Arsenal, the destruction of President Madero’s house, ruins of buildings, and Madero’s funeral. Other views include Felix Diaz (1868-1945) and colleagues, General Victoriano Huerta (1854-1916) and cabinet, dead bodies, and fighting in Mexico City” (traducción del autor).

<sup>25</sup> Alfonso Morales C. et al., *op. cit.*

Heliodoro J. Gutiérrez. Llama la atención el color rojo de la portada de este pequeño álbum, con un tamaño aproximado de 15×10 cm”.<sup>26</sup>

### *La lucha contra la usurpación huertista. 1913-1914*

En otras latitudes —septentrionales— se produjo un álbum sobre la lucha contra la usurpación, aunque con un formato personalizado, más como un documento personal que como un objeto comercial. Se intitula *P.S. Glenn Photograph Album*, el cual contiene 75 fotografías originales montadas sobre cartulina, en un soporte y formato común para este tipo de álbumes. Compila imágenes acerca de dos grandes batallas: las de Reynosa y Matamoros, Tamaulipas, ocurridas entre mayo y junio de 1913, en el contexto de la lucha contra el huertismo. Es de destacar que se aprecia un esmero en ordenar las imágenes y hacer anotaciones descriptivas junto con ellas. La obra se encuentra en la Benson Latin American Collection, de la Universidad de Texas, con sede en Austin.<sup>27</sup>

En el sitio de internet donde se ubica el álbum puede encontrarse la siguiente descripción:<sup>28</sup>

Los retratos presentan vistas de Reynosa, la catedral católica y el juzgado de Reynosa, un carruaje de caballos, una terminal del tren de carga, vagones de tren dañados, vagones de tren de la Mexican National Reynosa Company destruidos, trituradoras de algodón en

<sup>26</sup> Daniel Escorza, *op. cit.*, p. 151. El álbum se encuentra en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

<sup>27</sup> Véase <http://www.lib.utexas.edu/taro/utlac/00101/lac-00101.html>.

<sup>28</sup> En el original: "Scenes portray view of Reynosa, Reynosa Catholic Cathedral, Reynosa courthouse, horse-drawn carriage, freight train and depot, damaged train cars, destroyed Mexican National Reynosa Company train cars, destroyed cotton mill in Reynosa, east view of Reynosa's Plaza, government building in Reynosa's Plaza, removal of dead soldiers from top of Reynosa building, dead soldiers in streets of Reynosa, portrait of Captain Walk from USA 14th Calvary in Hidalgo, Texas, dead men in horse-drawn cart, view of US Customs house where onlookers view Battle of Reynosa, Mexican refugees arrive at US Customhouse, imprisoned Mexican Federal Captain in Hidalgo, Texas, imprisoned Mexican policeman in Hidalgo, Texas, imprisoned Mexicans in Hidalgo, Texas, U.S. Custom officers of Mercedes Tex with 4 Mexican Federal soldiers in a car, view of Rio Bravo, Mexico, Rebel forces camping out, General Lucio Blanco with his staff outside a house in Rio Bravo, Mexico, General Pena and officers of General Blanco's Rebel forces, General Blanco's Chief of Staff, Francisco J Mujica, General Lucio Blanco with 11 year old Soldier-Hero of Battle of Reynosa, portrait of 11 year old Soldier-Hero, two rebel recruits from Rio Bravo, Mexico" (traducción del autor).

Reynosa destruidos, vista del este de la Plaza de Reynosa, edificio de gobierno en la Plaza de Reynosa, recogiendo cuerpos de soldados muertos en lo alto de un edificio en Reynosa, soldados muertos en las calles de Reynosa, retrato del capitán Walk, del 14º Cuerpo de Caballería de Estados Unidos en Hidalgo, Texas, hombre muerto sobre un carruaje de caballos, vista de la aduana de Estados Unidos desde donde los espectadores vieron la batalla de Reynosa, refugiados mexicanos arribando a la aduana de Estados Unidos, encarcelamiento de capitán federal mexicano en Hidalgo, Texas, agentes aduanales de Mercedes, Texas, con 4 soldados federales mexicanos en un carro, vista del Río Bravo, México, fuerzas rebeldes acampando, general Lucio Blanco con su oficialidad fuera de una casa en Río Bravo, México, general Peña y oficiales de las fuerzas rebeldes del general Blanco, general en jefe Blanco y equipo, Francisco J. Mújica, general Lucio Blanco con 11 viejos soldados, héroes de la batalla de Reynosa, retrato de los 11 soldados héroes, dos reclutas rebeldes de Río Bravo, México.

En latitudes más cercanas al centro del país se produjo otro álbum sobre la misma lucha y sus secuelas.<sup>29</sup> En un par de artículos, Mayra Mendoza<sup>30</sup> ha dado a conocer el caso de un álbum que cubre los varios eventos importantes que ocurrieron en 1914, aunque sólo el primero sucede durante el periodo huertista; los otros dos ocurrieron como parte del corolario de la caída del dictador.

Dentro del fondo Felipe Teixidor [de la fototeca Nacional del INAH], que una vez perteneciera al coleccionista español, hay un álbum compilado por algún viajero o residente alemán que abre una ventana para refrescar la tan reiterada iconografía revolucionaria. Desde sus gastadas cubiertas y con una cuidada caligrafía, enuncia en lengua germana tres episodios de 1914 [...] la “Ocupación americana de

<sup>29</sup> Otro álbum, sobre la invasión a Veracruz, parece haberse producido por parte de un fotógrafo local, Ponciano Flores Pérez, a juzgar por una afirmación de Pérez Montfort, recogida por Mráz: “Según Ricardo Pérez Montfort, el veracruzano Ponciano Flores Pérez ‘reunió un álbum extraordinario de más de 70 fotografías de la invasión, que circularían por buena parte del mundo’”. (John Marz, *Fotografiar la Revolución mexicana. Compromisos e íconos*, México, INAH, 2010 p. 155).

<sup>30</sup> Mayra Mendoza, “1914. De Veracruz a la Ciudad de México a través de la mirada de Hugo Brehme”, *Alquimia*, núm. 37, México, INAH, septiembre-diciembre de 2009; véase de la misma autora “Las lentes que eternizaron la agresión”, *Proceso. La ocupación yanqui de Veracruz* [edición especial], año 37, núm. 45, abril de 2014, pp. 12-15: p. 13.

Veracruz, 21 de abril”, los “Preparativos para la defensa contra zapatistas en Xochimilco, agosto” y la “Entrada de Pancho Villa en México, diciembre”.<sup>31</sup>

De los tres episodios cubiertos destacan las imágenes de la invasión estadounidense a Veracruz (abril de 1914), ocurrida en el periodo en que todavía gobernaba el país el usurpador. Son relevantes tanto por su carácter inédito como por mostrar una panorámica de la fuerza invasora (foto 5), con fotografías donde los valores estéticos no están ausentes (foto 6):

El recorrido inicia con vistas de evocación pictórica del sereno puerto de Veracruz en formato panorámico. La perspectiva parte de quien se halla en tierra firme y observa la llegada de la flota norteamericana, que se distribuye desde el muelle hasta la lejanía. A través de las páginas figura una veintena de buques extranjeros, cada una presenta una vista general del barco o crucero, acompañado del nombre, para dejar constancia de los acorazados estadounidenses, alemanes y españoles que fondearon en aguas mexicanas frente al puerto jarocho.

En este álbum, la formación de tropas invasoras en el muelle, el rostro bélico del conjunto, remiten a una violencia indiciaria [...] una veintena más de tomas del suceso han sido atribuidas a Hugo Brehme fotógrafo alemán avocinado en este país.<sup>32</sup>

La información sobre este episodio y, en general, la del álbum, tuvo que ser objeto de una recuperación, ya que la mayoría de sus fotografías habían sido sacadas de su lugar y se encontraban dentro del lote de imágenes que conformaban el Archivo Teixidor, al momento de su entrega a la Fototeca del INAH. La paciente e inquisitiva labor de Mayra Mendoza, junto con la de sus colaboradores,<sup>33</sup> hizo posible la reinserción de muchas fotos en sus lugares originales, con lo cual el álbum recuperó su coherencia narrativa.<sup>34</sup>

De las tres secciones que componen el álbum, 34 fotos corresponden a la invasión de Veracruz; ocho a la defensa contra zapatistas en Xochimilco, y once a la entrada de Pancho Villa a la Ciudad de México, dando un total de cincuenta y tres.

<sup>31</sup> “1914. “De Veracruz a la Ciudad de México...”, *op. cit.*, p. 13.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 83.

<sup>34</sup> Comunicación personal, septiembre de 2015.

El álbum tiene una portada de cartón rododendro de color aceitunado. La mayoría de las fotos presentan un tono sepia y sólo una es a color. Aunque hay muchas en formato 5'×7', las hay también en tamaños menores y también más grandes (hay una de 29.5×21 cm) en formato vertical y horizontal. Su disposición en la hojas del álbum atiende a su formato, aunque hay algunas que, teniendo formato vertical, están acostadas, presumiblemente para permitir su acomodo en el espacio disponible.

En algunas de las fotos, como ya ha sido mencionado por otros autores, es patente la familiaridad del fotógrafo con las tropas invasoras.<sup>35</sup> Encuadres y acercamientos permiten suponer que Brehme<sup>36</sup> se manejaba como pez en el agua pues en las fotos no se aprecia ningún indicio de que su labor fuese obstruida o *non grata*; todo lo contrario.

### *Los álbumes en la consolidación del carrancismo*

Un par de álbumes fueron producidos durante el periodo de consolidación de la facción triunfante en la guerra civil que se desencadenó tras la caída de Madero. Uno de ellos fue producido también en Guerrero, en 1916, aunque con un formato de carácter oficialista, sin intenciones de reproducirlo y publicarlo comercialmente; tal se debe al interés del general Silvestre G. Mariscal —quien para esas fechas se desempeñaba como gobernador de la entidad— por documentar su obra de gobierno y su trayectoria político-militar.

Tiene tapas de piel con una portada labrada en oro y plata, además de un herraje para cerrarlo, en el cual figura la fecha de 1916 (foto 7). Inicia con una portada interior donde, con motivos neoclasicistas, se presentan alegorías a la patria, la industria y el trabajo agrícola; en una banda superior y lateral derecha se hace

<sup>35</sup> “Se puede imaginar cómo Brehme pudo convencer a los capitanes de barcos tanto norteamericanos como alemanes que le dejaran fotografiar a sus tripulaciones formadas sobre las cubiertas”. (John Mraz, *Fotografiar la Revolución mexicana. Compromisos e íconos*, México, INAH, 2010, p. 156).

<sup>36</sup> Aunque la mayoría de las fotos de la primera sección del álbum son obra de este fotógrafo germano avocindado en México, algunas más fueron tomadas por otros fotógrafos: “Respecto al resto de las imágenes, una decena están firmadas por Hadsell y otras más quedan todavía por identificar” (Mayra Mendoza Avilés, “1914. De Veracruz a la Ciudad de México...”, *op. cit.*, p. 82).

alusión a momentos decisivos dentro de la historia patria ocurridas en el actual territorio guerrerense. Incluye una dedicatoria al Primer Jefe, Carranza, en un cartel central que enaltece su obra; destaca que tal esté signada a nombre del ejército mariscalista y no a nombre de su general en jefe (foto 8). La mayoría de sus 38 fotografías, en blanco y negro, fueron elaboradas en formato de seis por ocho pulgadas —equivalente a lo que hoy se conoce como 8x—, posiblemente tomadas por contacto desde negativos en placa de vidrio. En algunas de ellas se aprecia una coloración sepia, debida a la antigüedad de las imágenes y a sus características físico-químicas.<sup>37</sup>

De ese total de fotografías, doce son de tema militar (foto 9); nueve, sobre economía y comunicaciones (destacando las vías férreas en el puerto) (foto 10); siete, de lugares y vistas del puerto; tres, sobre su administración y gobierno; dos, de tema educativo (foto 11), y una retrata cuestiones de salud. Una foto del propio Mariscal inicia la secuencia y está artísticamente trabajada en sepia —con fondo blanco—; se aprecia un par de ramas de laurel enmarcando su rostro, en una clásica alegoría para los hombres ilustres. Su rúbrica aparece al pie de la foto.

Llama la atención que éste haya sido el segundo álbum producido durante la Revolución en la entidad suriana.

Otro álbum fue elaborado por los hermanos Mendoza, fotógrafos veracruzanos; se encuentra dentro del Acervo Isidro Fabela<sup>38</sup> y se intitula *Gira triunfal del Primer Jefe*. Presenta una narrativa donde, a través de las imágenes, se reseña el periplo triunfal de Venustiano Carranza por el norte del país, que fue el entorno natural de su lucha. Desconocemos si fue producido comercialmente.

Retomamos la descripción que de dicho álbum nos presenta Del Castillo:

La secuencia de imágenes abarca un largo periplo, una gran gira de poder y reconocimiento de las nuevas condiciones políticas del país, que inició en el puerto de Veracruz y pasó, entre otras localidades, por Tampico, Ciudad Victoria, Monterrey, Durango, Saltillo, Coahuila,

<sup>37</sup> Samuel L. Villela F., "El álbum fotográfico del general Silvestre Mariscal", *Relatos e historias en México*, año I, núm. 8, México, Raíces, abril de 2009, pp. 51-56: p. 45.

<sup>38</sup> Aurelio de los Reyes refiere la existencia de otro ejemplar en el Centro de Estudios de Historia de México, Condumex. Cf. Aurelio de los Reyes, "Los álbumes fotográficos del Fideicomiso...", *op. cit.*, pp. 16-27: p. 27.

Nuevo Laredo, Monclova, Colima, Guanajuato, Irapuato, Celaya y Querétaro y culminó en la Ciudad de México. Se trata de la presentación triunfal del líder revolucionario en plazas cívicas adornadas con arcos monumentales y atestadas de participantes, y de la celebración de fiestas selectas con los jefes regionales y los notables de cada localidad. La secuencia de cerca de cuatrocientas imágenes constituye un valioso aporte para este tipo de álbumes documentales [...] el de la colección de Fabela está encuadernado en piel, con la columna de la Independencia y las iniciales VC pintadas en la portada, se titula '*Gira triunfal del C. Primer Jefe, Veracruz-México, 1916, Fots. Mendoza*', armado a mano y rotulado a tinta blanca sobre cartulina rododendro, elaborado por el estudio Fotografía 'Mendoza Hnos.' eran José y Pedro, conocidos de Carranza, que también firmaban *Mendoza Hnos. Fots. o Mendoza Hno.*<sup>39</sup>

El proyecto de un álbum más, según refiere Berumen (2009: 297), fue elaborado por Agustín V. Casasola, quien en 1918 inició el diseño para la realización de un álbum histórico-gráfico, que se intitularía *Evolución Nacional. Álbum Histórico Gráfico*, aunque el proyecto quedó trunco. Es interesante saber que, al igual que el de Acapulco, ambos llevarían en su título la palabra "evolución".

#### *Los álbumes de Casasola*

De lo reseñado hasta aquí, tenemos que la mayoría de los álbumes fueron producidos a partir de fotografías originales, en sus diversos formatos. Sólo el álbum *Revolución evolucionista de México* fue producido en una versión impresa a partir de medios mecánicos, con lo cual se homologa a la forma en que fue producido posteriormente el *Álbum histórico-gráfico*, cuyo primer cuaderno fue producido por Agustín V. Casasola entre los años 1920-1921<sup>40</sup> (foto 12).

<sup>39</sup> Alberto del Castillo, *Isidro Fabela: una mirada en torno a la Revolución mexicana*, México, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario / Instituto Mexiquense de Cultura, 2010, pp. 75-76.

<sup>40</sup> "*Álbum histórico gráfico*, que comenzó a publicarse entre 1920 y 1921. Esta publicación constituye una narrativa visual de los acontecimientos revolucionarios, desde el punto de vista de este fotógrafo de prensa" (Daniel Escorza, *op. cit.*, p. 149).

Aunque elaborado después de la contienda armada, este *Álbum* de Casasola trató de mostrar una panorámica fotográfica del movimiento revolucionario. En el cuaderno uno, en su portada, contiene la siguiente leyenda, enumerando los gobiernos y periodos que se pretendía cubrir:

Contiene los principales sucesos acaecidos  
durante las épocas  
de Díaz, De la Barra, Madero, Huerta, Carbajal,  
la Convención,  
Carranza, De la Huerta y Obregón

Sin embargo, “De los quince cuadernos que se ofertaban, sólo se alcanzó a editar una tercera parte: cinco cuadernos”,<sup>41</sup> por lo que, en realidad, sólo se dio cobertura a “los gobiernos de Porfirio Díaz, Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero, sólo hasta 1912, es decir, no se incluyó la Decena Trágica.”<sup>42</sup>

A diferencia de *Revolución evolucionista...*, donde no podemos afirmar con certeza la autoría de los textos, se sabe que en el álbum producido por Casasola —sobre todo en los primeros cuadernos— hubo la colaboración de historiadores para la elaboración de la narrativa: “Se anunciaba expresamente que los textos eran de la autoría de Luis González Obregón y Nicolás Rangel.”<sup>43</sup>

En cuanto al formato de los cuadernos que lo conformaron, es muy parecido con el del álbum de la batalla de Acapulco: “El formato de los cuadernos es el mismo en los cinco ejemplares, su portada está elaborada en rústica de cartoncillo color café y los cuadernos son rectangulares, en forma italiana, y miden aproximadamente 22.5 × 15.5 centímetros”<sup>44</sup> (foto 13).

El cuaderno tres tiene una peculiaridad:

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>42</sup> *Idem*.

<sup>43</sup> *Idem*. Retomando a Rosa Casanova, Escorza refiere lo siguiente: “Estos dos autores eran ‘dos historiadores reconocidos, miembros de la elite cultural tardo-porfiriana [...] expertos del periodo virreinal, miembros de la Academia Mexicana de la Historia, asiduos colaboradores en la prensa capitalina y, todo parece indicar, con una posición ideológica conservadora’”. (Rosa Casanova, *apud* Daniel Escorza, *op. cit.*, p. 155).

<sup>44</sup> Daniel Escorza, *op. cit.*, p. 158.

La inclusión de una fotografía en formato panorámico (imagen 137) que se despliega hasta alcanzar 65 cm de largo, en la cual se ve a Francisco I. Madero con un grupo de corresponsales de prensa [...] ‘GRUPO DE REVOLUCIONARIOS DEL NORTE Y SUR DE LA REPÚBLICA Y CORRESPONSALES DE LA PRENSA METROPOLITANA QUE ACOMPAÑARON AL SEÑOR MADERO EN SU GIRA POR LOS ESTADOS DE MORELOS Y GUERRERO.’<sup>45</sup>

De igual manera, *Revolución evolucionista* presenta una amplia panorámica de la bahía de Acapulco, que en doble pliego se muestra en sus interiores, entre las páginas 12 y 13, resaltando sobre el resto del paginado.

Unas de las imágenes que destacan en el Cuaderno V del tomo I del álbum de Casasola, desde el punto de vista del quehacer fotográfico, son el par de imágenes donde se da cuenta de la visita del presidente Madero el día 15 de diciembre a la que fue la primera exposición de “Arte fotográfico” en México —día de su clausura—, llevada a cabo por la Asociación Mexicana de Fotógrafos de Prensa (foto 14), fundada por Agustín V. Casasola e integrada por él mismo como presidente, Ezequiel Álvarez Tostado como secretario, Abraham Lupercio como prosecretario y Antonio Garduño como tesorero.

En la página descriptiva que acompaña a dicha imagen puede leerse lo siguiente:

Terminada la visita, a invitación del presidente de la Asociación de Fotógrafos don Agustín V. Casasola, el señor Madero permitió que se tomara una fotografía, la que reproducimos y en la que figuran rodeando al Primer magistrado, los señores Tinoco, Casasola Agustín, Tostado, Esperón, Ramírez de Aguilar, Lupercio Abraham, Moreno, Hernández, Melhado, Casasola Miguel, Uribe, Pérez Taylor, etcétera.

Un álbum más fue producido por los Casasola, al parecer con la finalidad de servir de muestrario de la compilación de imágenes que se hizo sobre los últimos años del porfiriato, la Revolución y la posrevolución, cuando se institucionaliza ese movimiento social.

De un total de 217 fotografías y recortes de periódicos, nueve son del porfiriato, con siete del presidente Díaz; dieciséis son sobre

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 169.

la Revolución maderista, desde la batalla de Ciudad Juárez hasta la convención en la Ciudad de México, que lo postula para presidente; siete son del gobierno maderista en funciones; doce, sobre los varios levantamientos en contra del régimen maderista (Orozco, Félix Díaz, Zapata); doce, sobre la Decena Trágica; doce, sobre el gobierno huertista y las reacciones en su contra; una de la intervención estadounidense a Veracruz en 1914; once del ejército constitucionalista a la caída de Huerta; quince sobre la Convención y los ejércitos de Zapata y Villa; 24 del ascenso del carrancismo, hasta la muerte de Carranza, incluyendo al Congreso Constituyente; 23 son sobre el régimen obregonista; 32, sobre los regímenes post-revolucionarios hasta Abelardo Rodríguez, y 41 retratan diversas actividades sociales, personas y objetos.

Los tamaños varían, aunque la mayoría son de 10×15 cm, con ligeras variantes en mayor tamaño.

Las fotos están incorporadas, en la secuencia señalada, en un álbum que tiene inscrita en la portada el texto “Álbum fotográfico”, por lo cual se deduce que tal se compró con un formato comercial preestablecido y se procedió a incluir las fotos del muestrario, pues esto es lo que parece el grupo de fotografías y recortes de prensa, ya que su ordenamiento y los formatos de diverso tamaño —aun cuando predomina el de las proporciones enunciadas— pareciesen haberse obtenido de forma aleatoria y no haber sido diseñadas explícitamente para incorporarlas a un álbum.

### *Álbumes en la postrevolución*

El *Álbum histórico gráfico* referido anteriormente no fue el único que se produjo en la posrevolución, aunque sí el que se produjo con fines mercantiles y en formato de composición mecánica. Hubo otros más, compilados por simpatizantes o allegados a diversos jefes militares —que serían encumbrados posteriormente durante los gobiernos emanados del movimiento armado—, para congraciarse con ellos o con la intención de formar parte de esa conciencia histórica emanada del movimiento social: “Casi todos son donaciones al titular del Ejecutivo para guardar una memoria

visual de su participación en la construcción del país y, por lo tanto, en la historia.”<sup>46</sup>

Tal es el caso de los que se encuentran en el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT), donde se conservan “140 álbumes fotográficos que pertenecen a las colecciones privadas de Álvaro Obregón (10), Plutarco Elías Calles (62), Fernando Torreblanca (12), Adolfo de la Huerta (3) y Joaquín Amaro (56), con aproximadamente 17 150 imágenes.”<sup>47</sup> Es interesante la cantidad de imágenes ahí contenidas; igual de interesante es el hecho —ya mencionado— de que la mayoría de los álbumes fueron elaborados por allegados a esos jefes militares.<sup>48</sup>

Ante la dificultad de poder reseñar y describir tal cantidad de álbumes —lo cual requeriría, de suyo, una amplia investigación—, tomaremos como ejemplo la descripción que de uno de ellos hace De los Reyes:

El general Roberto Cejudo, como tal vez no pocos protagonistas, conformó su propia versión de la historia gráfica de la Revolución titulada *Revolución armada y reformista; 1908-1926*, donada al general Amaro, centrada en la historia militar de su familia a partir de su padre, el general Lauro F. Cejudo del ejército de Porfirio Díaz, y de dos de sus hermanos militantes en la Revolución, al igual que él. La inicia una página autobiográfica con fotografías de Cejudo de su infancia, hasta al grado de general revolucionario, colocadas por él mismo, pues la composición gráfica refleja a un aficionado, lo mismo que el resto del álbum, sin respeto a la sucesión temporal de los hechos, y la reiterada obsesión de destacar los acontecimientos en los que participó su familia, especialmente los protagonizados por él.<sup>49</sup>

### *Recapitulación*

A partir de la tradición de los álbumes familiares, de viajes y de tarjetas postales, se produjeron durante la Revolución mexicana y

<sup>46</sup> Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, p. 17.

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> “En términos generales, se siguió la costumbre universal iniciada en el siglo XIX, vigente hasta el día de hoy, de que cualquier persona podía crear y diseñar su álbum, sin tener que ser de patente. (Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, p. 18).

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 25-26.

en la posrevolución álbumes fotográficos que dan cuenta de personajes, trayectorias y de los principales eventos bélicos que se dieron durante la contienda. Las más de las veces fueron compilados sin pretensiones comerciales, simplemente por el afán documental de quienes los elaboraron. Mas sí hubo un par que se diseñaron para ser producidos mecánicamente y vendidos al público: *Revolución evolucionista de México* (ca. 1911-1913) y el *Álbum histórico gráfico* de Agustín V. Casasola (1920-1921). El primero, tempranamente, dando cuenta de la batalla de Acapulco (mayo de 1911) y el segundo, como es ya sabido, dando cuenta de todo el proceso revolucionario, sus antecedentes y corolario en la institucionalización del proceso revolucionario.

A través de sus páginas, de su manufactura, podemos apreciar la labor fotográfica de algunos fotorreporteros muy connotados (Manuel Ramos, por ejemplo, y el propio Casasola, amén de las fotos que compiló con su empresa) y la de otros más, de quienes tan sólo sabemos que retrataron a los protagonistas, los escenarios, el antes y el después de los combates, sus efectos en la arquitectura de los pueblos y entre la gente, pero de sus identidades, nada. Con ello, tenemos una memoria visual pendiente de investigación en toda su extensión y connotación.

Dicha memoria, como bien apunta De los Reyes,<sup>50</sup> parece ser un producto social del proceso revolucionario que, de alguna manera, incentivó un amplio y variado registro fotográfico: “Los álbumes en el medio político de la posrevolución son consecuencia de la conciencia histórico-visual, compartida por fotógrafos y protagonistas, desarrollada por la Revolución desde sus inicios [...] La conciencia histórico-visual propiciará la elaboración no sólo de álbumes, sino de antologías de imágenes fijas y de movimiento de la Revolución”.

A través del recuento de la producción de esos enseres fotográficos hemos tratado de caracterizar uno de los formatos a través de los cuales se compilaron, conservaron y difundieron testimonios fotográficos del proceso. Junto con los diarios y la prensa ilustrada, retratos personales y postales, configuran una de las formas de esa memoria visual.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 21, 24.



Foto 1. Portada del álbum *Revolución evolucionista de México*. Colección Alejandro Martínez Carbajal. Reprografía de Gliserio Castañeda.



Foto 2. El general Ambrosio Figueroa, jefe maderista, y el coronel Emilio Gallardo, jefe de plaza en Acapulco, p. 1 del álbum. Reprografía de Gliserio Castañeda.

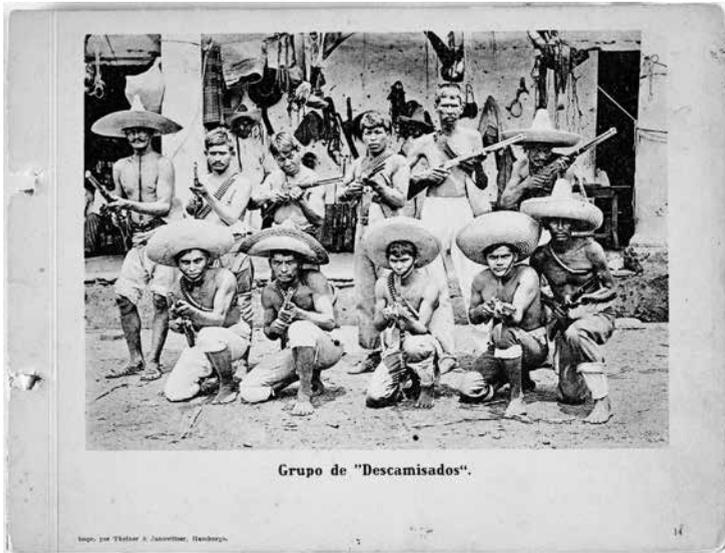


Foto 3. Grupo de “Descamisados”, p. 14 del álbum. Reprografía de Gliserio Castañeda.



Foto 4. La tripulación del cañonero *Demócrata*, p. 24 del álbum. Reprografía de Gliserio Castañeda.

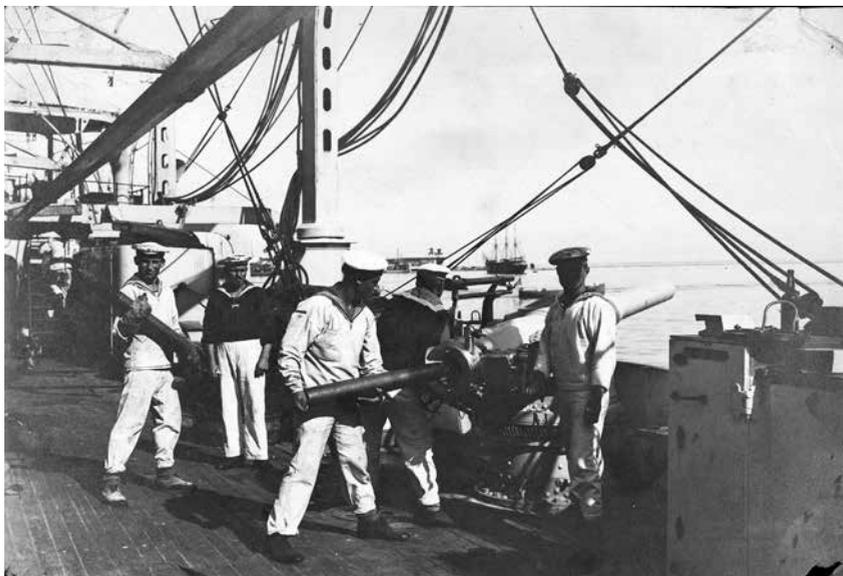


Foto 5. San Juan de Ulúa, ocupado por los estadounidenses. Veracruz, Ver., abril de 1914. Fondo Teixidor, Sinafo INAH, 450984.



Foto 6. Campamento de los invasores en Los Cocos, Veracruz, Ver., abril-noviembre 1914. Fondo Teixidor, Sinafo INAH, 474284.



Foto 7. Álbum de Silvestre G. Mariscal. 1916. Reprografía de Gliserio Castañeda.



Foto 8. Portada interior del álbum. Reprografía de Gliserio Castañeda.



Foto 9. Guarnición carrancista en el Castillo de San Diego. Acapulco, 1916. Reprografía de Gliserio Castañeda.



Foto 10. Un puente de ferrocarril. Acapulco, 1916. Reprografía de Gliserio Castañeda.



Foto 11. Una escuela en el puerto de Acapulco. Niñas en clase. 1916. Reprografía de Gliserio Castañeda.

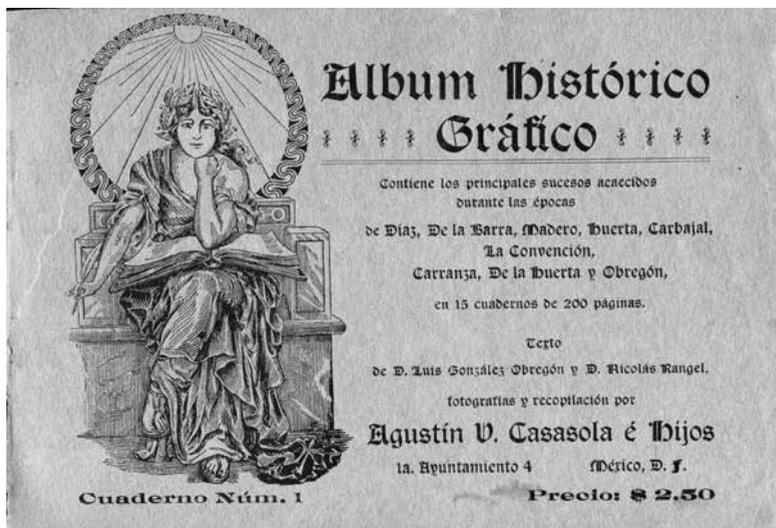


Foto 12. *Álbum histórico-gráfico*. 1921. Colección Samuel Villela F.

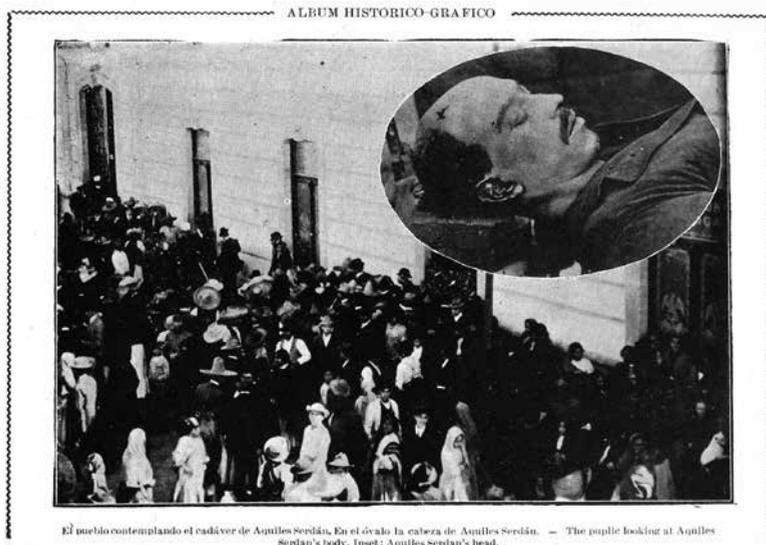
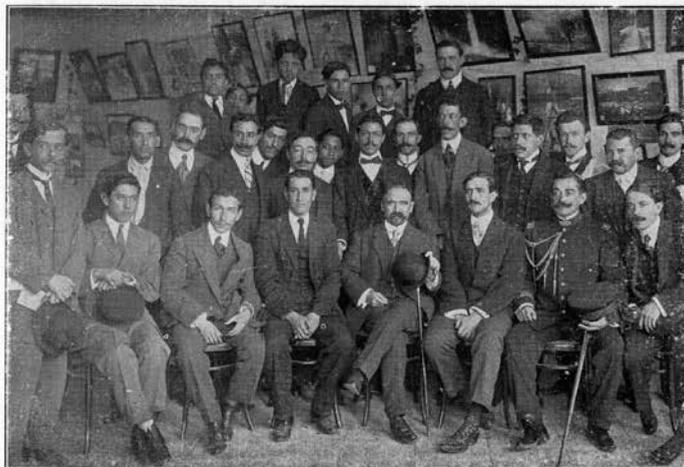


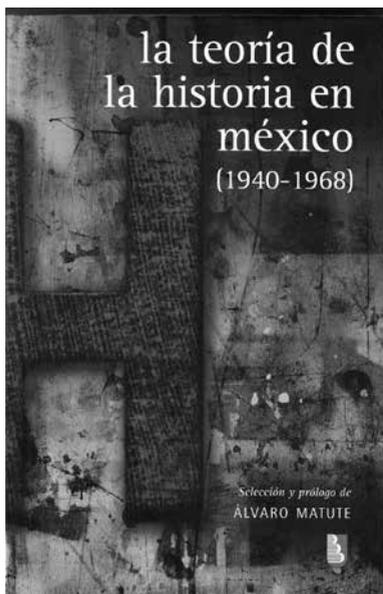
Foto 13. El *Álbum histórico-gráfico* de Agustín V. Casasola, 1921. Colección Samuel Villela F.



*El Sr. Madero con los Fotógrafos de la Prensa*

Foto 14. Fotorreporteros durante visita del presidente Madero a la clausura de la Primera exposición de *Arte Fotográfico* en México. 15 de diciembre de 1911. Colección Samuel Villela F.





Álvaro Matute  
(selección y prólogo),  
**La teoría de la historia en  
México (1940-1968)**,  
México, FCE (Biblioteca  
Universitaria de Bolsillo), 2015.

Habitualmente dedicado a la cátedra y la investigación histórica, entre otros quehaceres universitarios, Álvaro Matute ha mostrado un interés asiduo por los problemas de orden metodológico inherentes a su disciplina. En particular la teoría de la historia en México, aquella que se desprende o surge a partir de la disolución del Positivismo, es motivo de su interés en atención a que los tex-

tos que la significan coinciden con los inicios de la profesionalización de la investigación histórica en México, de la que, por cierto, don Silvio Zavala (1909-2014) fue también notable pionero.<sup>1</sup> Para Matute, empero, ese interés tiene como fin inmediato otorgar a la comunidad estudiantil de la carrera de historia las herramientas teórico-metodológicas que brinden solidez a su preparación universitaria.

Editada originalmente en 1974<sup>2</sup> con algunas variantes en la selección de los textos, la presente compilación se enmarca en un marco temporal, en apariencia breve, pero colmado de agitados movimientos sociales, nacionales e internacionales. Agitación social acompañada de un extenuante desarrollo científico y tecnológico que obligó a las llamadas ciencias naturales y sociales a ser objeto de constantes revisiones y replanteamientos. Los textos seleccionados son, en el campo de la historia, reflejo

<sup>1</sup> *Conversaciones sobre historia: Silvio Zavala*, México, El Colegio de México, 2015. Sobre este aspecto Matute hace anotaciones pertinentes en el estudio introductorio de la compilación.

<sup>2</sup> Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, SEP (SEP-Setentas, 126) 1974. Entre otras cosas, Matute aclara que de los autores que integran esa edición, suprimió para la segunda a Luis González y González, por considerar que su texto es más de carácter evocativo que de reflexión teórica; en cambio, agrega cinco autores, para sumar un total de once.

en buena medida de dicho contexto. Para Matute se trata del momento historicista, periodo en que las reflexiones filosófico-historiográficas de Wilhem Dilthey (1833-1911), Edmund Husserl (1859-1938) y Martin Heidegger (1889-1976), pasadas por el tamiz discursivo de José Ortega y Gasset (1883-1955), empiezan a tener un fuerte impacto en los medios académicos españoles y mexicanos. Para esos años la influencia de la obra de los filósofos alemanes citados, pero sobre todo la del propio Ortega y Gasset, había llegado a México, alimentando un movimiento intelectual de gran envergadura. Así entonces, no resulta casual ni arbitraria la selección que hace Matute de los autores que conforman el libro, ya que se les puede vincular con la corriente teórica enunciada. De igual manera, resalta que, de los once enlistados, cinco de ellos —casi la mitad— formaron parte de los cientos de intelectuales expulsados por la Guerra Civil desatada en España por el asedio y posterior derrocamiento del régimen republicano (1936-1939) por parte de las fuerzas de Francisco Franco (1892-1975). La asistencia que brindó el régimen del presidente Lázaro Cárdenas (1895-1970) a un número representativo de estos intelectuales españoles, en condición de refugiados políticos, constituyó una señalada concurrencia en el medio académico mexicano, toda vez que las posiciones teóricas con las que arribaron los exiliados, en su momento, apuntaron hacia líneas paralelas —pero igualmente contrastantes— de reflexión histórica respecto a las tendencias locales dominantes; los puntos de vista estaban separados en ocasiones sólo por un atenuante velo discursi-

vo, que atiende más a un giro particular de construcción semántica que a marcadas abstracciones conceptuales, es decir, una línea constante que tiende a reconocer las aportaciones del historicismo y a explicarlo como la herramienta que permite diferenciar la historia de las ciencias naturales, cuya intención es rescatarla del rígido y esquemático marco conceptual en el que se hallaba encaillada desde el último tercio del siglo XIX. Evidentemente no todos los autores lo hacen por el mismo camino y ni siquiera reconocen algunos explícitamente esa intención; no obstante, la teoría positivista tiende a ser referenciada como un sistema cientificista sujeto a normativas inadecuadas para reconocer e interpretar, en el horizonte histórico, el impredecible quehacer humano.

Ramón Iglesia (1905-1948) sostiene, por ejemplo, siguiendo a Heinrich Rickert (1863-1936), que existe una diferencia importante entre los objetivos de la ciencia natural y la ciencia cultural —de la que forma parte la ciencia histórica—: la primera busca leyes universales; la segunda, la manifestación individual de la realidad. ¿Y cómo puede el historiador discernir acerca de lo que es importante seleccionar para su atención? Acudiendo a la teoría de los valores.<sup>3</sup> Entendidos como bienes de

<sup>3</sup> Varios filósofos del siglo XIX e inicios del XX, como Rudolf Hermann Lotze (1817-1881), Wilhelm Windelband (1848-1915), el propio Rickert, Max Scheler (1874-1928) y Nicolai Hartmann (1882-1950) desarrollaron la teoría de los valores desde distintas posiciones. Martin Heidegger (1889-1976) cuestionó dicha teoría filosófica, pero sin negarla abiertamente. En los últimos años la teoría de los valores enunciada por Rickert ha sido

cultura (la nacionalidad, la ciencia, la justicia), los valores guían al historiador en su labor, según sean los que predominen en su contexto histórico. El conocimiento más certero que tenga de esa realidad social será el que tenga de sí mismo y el “que le permitirá apreciar cuáles son los puntos de vista de otros historiadores, de su misma época o de otras distintas, porque de lo contrario no comprenderá nada”. A continuación Iglesia alerta sobre la necesaria crítica de las fuentes y la inutilidad de la erudición por sí misma. Es infructuoso que el historiador aspire a la imparcialidad, pero con su trabajo, en cambio, puede ofrecer una útil perspectiva.

La teoría de los valores está igualmente presente en el trabajo de Alberto T. Arai (1915-1955), entendidos éstos como los “ideales últimos de la humanidad a los que se reducen a la postre los ideales concretos de las distintas épocas históricas que no pueden ponerse nunca como medios para la consecución de otros superiores, puesto que ellos mismos son lo más alto en la escala de valoración de lo humano”. De esta forma, los valores así enunciados funcionan como “leyes reguladoras de la vida humana transcurrida” y conforman en su conjunto una ciencia cultural, distintas de las ciencias naturales, dedicada exclusivamente a lo humano. Arai delinea su posición a partir de Windelband,

---

objeto de una amplia recuperación en el mundo académico y otros ámbitos, en la que la posición de Scheler ha sido objeto de la más amplia difusión. Scheler no llevó totalmente sus reflexiones al campo de la historia, pero han tenido en la misma una importante influencia; se puede ver, por ejemplo, Max Scheler, *Ética*, Madrid, Caparrós, 2001.

Heidegger y Ortega y Gasset con lo cual se entiende también su énfasis en diferenciar la ciencia con relación a la historia.

Desde la reflexión de acentuada rúbrica filosófica, Antonio Gómez Robledo (1908-1944) comulga con el pensamiento de Aristóteles (384 a 322 a.C.) en lo concerniente a la naturaleza de arte e historia. Acepta que ambas se ocupan de la obra del hombre, no obstante la primera, de las manos del poeta “expresa todo lo posible, según la verosimilitud o la necesidad, esto es, la esencia de las situaciones y caracteres, apunta a lo universal. El historiador, en cambio, constreñido a narrar lo que ha sido aquí y ahora, dentro de la irremediable circunscripción espacio-temporal, no puede llegar sino a lo particular”. Motivado por la crítica que hace Rickert a la tendencia científicista que afecta a la concepción histórica, Gómez Robledo recupera, con ánimo de debate, los juicios pretendidamente divergentes que al respecto expresa Benedetto Croce (1866-1952) para primero aceptar que arte e historia se ocupan de la obra del hombre, para después asentar que la primera es básicamente intuición mientras que la segunda, sin dejar de ser intuición, es también lógica o raciocinio.

A continuación se presenta un texto producto de un debate relativo a la verdad histórica, que encabezan Edmundo O’Gorman (1906-1995), Alfonso Caso (1896-1970) y Ramón Iglesia. En primer término, O’Gorman no duda en llevar a cabo un intento por contrastar la posición científicista frente a la postura historicista, en ese momento en vía ascendente. Afirma que, contrario a lo que el científicismo exige del historia-

dor, éste no puede ser imparcial en su labor debido a la naturaleza de la misma, que es el drama de la vida. El saber histórico se funda en la selección de una serie de hechos significativos por sus relaciones con el presente y con nuestra propia vida. De esta forma, la verdad en la historia “no es otra cosa sino la adecuación del pasado humano (selección) a las exigencias vitales del presente”. Para Alfonso Caso, las fuentes con las que trabaja el historiador llevan en sí mismas el germen de la subjetividad en tanto se trata de testimonios de vida. Viéndolo así se podría concluir, en tono un tanto pesimista, que “la verdad histórica es sólo probabilidad”. Sin embargo, al historiador lo guía el principio causal: “[...] desea que los hechos que suceden todos los días queden aclarados por sus antecedentes, porque sabe que la vida que anima el cuerpo de la sociedad moderna está contenida por el esqueleto del pasado”. En seguida Ramón Iglesia emprende un ataque frontal al cientificismo: cuestiona la arrogancia con la que los historiadores modernos proceden a nivelar y unificar cada época humana, reduciéndola a la condición de fuente, de materia prima, a la que se acude en busca de datos para elaborar la producción histórica científica, con la intención de que los hechos hablen por sí solos y obtener, así, un producto “libre de prejuicios”, sin considerar que los documentos no hablan en forma única, sino que sus lenguas son múltiples, según las personas que los manejen. Al descuidar el fondo por la forma, atienden lo accesorio, lo instrumental, y juzgan un libro a partir de su volumen bibliográfico (hoy diríamos por su apa-

rato crítico y si tal contempla obras en lenguas extranjeras, a lo que se puede agregar el criterio actual de exigir originalidad temática, bajo el cual sería imposible intentar —por ejemplo— una nueva biografía de Benito Juárez), por lo cual pierde relevancia la valoración del contenido.

Alfonso Reyes (1889-1959), metido a cuasi diletante de la historia profesional y armado de un formidable acervo intelectual señoreado por los clásicos de toda estirpe, expresa que en su idea de la historia no tiene cabida la mala escritura, dando a entender con ello que una primera condición del que aspire a historiador consiste en saber expresar con claridad sus ideas. Esta condición la enlaza con su crítica a la pretensión de presentar documentos o colecciones documentales como historia por sí misma, carentes de la obligada labor interpretativa, operación que será, siempre, reflejo de su época. Reyes desconfía de las técnicas históricas, pero las acepta como necesarias para que el relato histórico arribe a buen puerto en orden. Cosa similar le sucede con las teorías; su eficacia puede ser relativa en tanto tienden a atomizar el trabajo del historiador, pero pueden considerarse expresión sintomática de la evolución del pensamiento.

En un sugerente y penetrante texto, Edmundo O’Gorman, a partir de la reflexión filosófica acerca del problema del conocimiento, emprende una crítica abierta hacia las teorías científicas de la historia: el positivismo y el marxismo.<sup>4</sup> A la “pretensión a lo absoluto”, que

<sup>4</sup> En este breve texto O’Gorman se halla muy cerca —y quizá sea deudor— de una de

encuentra en estas teorías, O’Gorman opone el relativismo de la verdad histórica (o del hecho histórico) como manifestación de su variedad intrínseca. El hecho histórico no lo es por sí mismo, como si se tratase de un fenómeno biológico, por ejemplo; adquiere sólo esa condición en la medida en la que le es útil al hombre. “Conocer un hecho histórico es simplemente concederle el sentido que le otorga la atribución de intencionalidad a un acontecer determinado; no es, como podría y suele pensarse, conocer la intención con que el acontecimiento se realizó fácticamente.”<sup>5</sup> No sólo eso, para que la verdad histórica surja a flote es necesario realizar la operación mencionada a toda una secuencia de acontecimientos los que, al final, comprenderán un hecho histórico como tal. La agrupación de éstos será arbitraria en cierto sentido, pues responderá a la atribución de intencionalidad que se le otorgue. La

---

las ideas que, con relación al problema del conocimiento, y en particular de la historia, plantea Ernst Cassirer en su *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura* (México / Buenos Aires, FCE, 1951).

<sup>5</sup> Por su parte, Cassirer afirma: “Pero ¿qué es un hecho histórico? Toda verdad de hecho implica verdad teórica. Cuando hablamos de hechos no nos referimos sencillamente a nuestros datos sensibles inmediatos. Estamos pensando en hechos empíricos, es decir, objetivos. Esta objetividad no es dada; implica, siempre, un acto y un proceso complicado de juicio —entre los hechos de la física, de la biología, de la historia—; tendremos que comenzar, por lo tanto, con un análisis de los juicios, estudiar los modos de conocimiento por los cuales estos hechos nos son accesibles”. (Ernst Cassirer, *Antropología filosófica...*, pp. 242-243.)

reflexión final de O’Gorman es que el hombre, al hacer inteligible su actividad pretérita, busca orientarse en el despliegue de su actividad futura; por eso toda historiografía es política.

Influido por un contexto en el que la psicología tuvo un gran desarrollo, para Luis Abad Carretero (1895-1969) el querer más que el pensar es lo que impulsa los actos de los hombres; la labor histórica radica en desentrañar el sentido de las decisiones que llevaron a esos actos. Esta idea va de la mano con aquella que toma de Dilthey en el sentido de que la vida (o la historia) no se puede dar de modo inmediato, sino que es el pensamiento el que la esclarece y lleva a cabo su interpretación. Como las formas de interpretación pueden ser muchas, la llamada historia de las ideas es la que, a su juicio, tiene más solidez por su alcance histórico.

El docto texto de Wenceslao Roces (1897-1992) es al mismo tiempo un fogoso alegato hacia aquellas vertientes historiográficas surgidas a inicios del siglo XX, que ponían en tela de juicio el carácter pretendidamente científico de la historia. A juicio de Roces, quienes así pensaban procuraban inútilmente colgarse de las reflexiones de orden filosófico y sociológico que ensayaban acotar su concepción de la historia a través de un enfoque particular y, por lo mismo, parcial, negando su vínculo inherente a las demás disciplinas del conocimiento. Critica particularmente a aquellos autores que se esfuerzan por explicar a las sociedades pretéritas a través de esquemas interpretativos derivados de formaciones sociales recientes. O más grave incluso: que a través de dicho mecanismo se asuman y preten-

dan justificar determinadas posiciones políticas y de orden social. Paradójicamente, a contracorriente de la mayoría de los autores que forman parte de la presente compilación y afianzado en la trinchera de la teoría marxista, Roces cuestiona el supuesto carácter “abstracto” del historicismo pregonado por autores como Windelband o Rickert y coincide —cosa que no extraña ya que fue traductor al español de su obra— con la crisis del problema de la investigación científica y, por lo tanto, del conocimiento que plantea Ernst Cassirer (1874-1945). Asunto este último de no menor importancia, ya que para Cassirer la unidad de la investigación científica se segmenta de forma irreversible, hacia el último tercio del siglo XIX.<sup>6</sup> Para el caso de la investigación histórica, ese paso lo da, en términos de reflexión filosófica, el historicismo, cuando intenta llevar sus especulaciones más allá del horizonte humano. Para Roces, la claridad en la aplicación o uso de los conceptos, en la medida en la que se construyen en el curso de la investigación científica —incluida la histórica— se constituye como prerrogativa fundamental.

En un sentido similar, en cuanto a fijar la importancia de los conceptos en el campo de la historia, pero desde una

<sup>6</sup> Cassirer se ocupa de ese asunto en *El problema del conocimiento...*, pero es hasta el cuarto y último tomo de la obra del mismo título donde, de forma particular, aborda el problema con relación a la investigación histórica. Véase Ernst Cassirer, *El problema del conocimiento en la filosofía y en las ciencias modernas. IV. De la muerte de Hegel a nuestros días (1832-1932)*, trad. de Wenceslao Roces, México, FCE, 1948.

perspectiva interior y más concreta, José Gaos (1900-1969) ensaya en su texto la valoración semántica del concepto de “historiografía”. Muy en la lógica discursiva de Heidegger, del que tradujo al español *El ser y el tiempo*, Gaos concibe la historiografía como la lectura que hace el historiador del fenómeno histórico; pero a diferencia de lo que se pretende de la historiografía en los tiempos que corren —científica, libre de impurezas—, Gaos señala la dificultad de tal empeño en la medida en que al historiador le es imposible desprenderse (ni es deseable que así sea) de los valores culturales de su contexto histórico. Y esto es así porque el historiador “no puede tomar por objeto lo pasado sin tomarlo en relación con lo presente y hasta con lo futuro”; más aún, en esta operación, el historiador lleva a cabo una selección del hecho histórico y con ello discierne entre lo que es materia de olvido y aquello que merece ser fundamento de memoria y conservación. El texto de Gaos, de los más extensos del conjunto, incursiona en aspectos metodológicos propios de la historiografía; insiste en la necesidad de estructurar conceptos propios que expliquen la realidad social y cultural mexicana; valora, como parte destacada de la obra historiográfica debido a su aportación individual, a las memorias, la autobiografía y la biografía.<sup>7</sup> En la parte final de su

<sup>7</sup> La valoración reciente de la biografía como documento historiográfico, si bien está sujeta a la revisión de las nuevas exigencias de la disciplina, refrenda la oportuna observación de Gaos. Véase, por ejemplo, François Dosse, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

texto resume su concepción historicista: “Es la filosofía que sostiene que el hombre no tiene naturaleza, sino historia. Se quiere decir que en el hombre no hay nada de una naturaleza inmutable, sino que al hombre lo penetra todo la mutación histórica”.

En el siguiente texto, Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) considera que el fenómeno histórico no es visible por sí mismo, debe ser puesto al descubierto del conjunto de hechos que conforman la historia como una totalidad y de la que forma parte integral (conformada en una suerte de sistema o estructura). Ni el empirismo —al que Sánchez Vázquez identifica con el historicismo— ni el positivismo lo pueden llevar a cabo de esta forma, en la medida en que ambos sistemas abordan el hecho histórico en su individualidad, aislado del conjunto. Tomando como punto de partida las tesis estructuralistas de Claude Lévi-Strauss (1908-2009), Sánchez Vázquez acepta la utilidad de dicho sistema el análisis histórico, pero cribándolo de aquellos elementos lingüísticos y antropológicos en los que el análisis sincrónico y el diacrónico suelen llevarse a cabo de forma separada, sin establecerse los vínculos necesarios que permitan una explicación integral; su propuesta radica en armonizar el estructuralismo con la teoría marxista que de suyo lo contempla en el análisis que realiza del fenómeno histórico.

Por último, Jesús Reyes Heróles (1921-1985) en su momento funcionario y político señalado, interesado en buscar la proyección histórica en los procesos sociales, concibe la historia como proveedora de estímulos y acicates para transformar el mundo en que se

actúa. Sin embargo, considera que, para que eso se dé, es necesario descubrir los sutiles y oscuros puentes existentes entre pasado y presente. Estos puentes son, para las sociedades, como vías en doble sentido de las que se pueden servir para hurgar en su pasado los elementos que han definido históricamente su perfil cultural pero, sobre todo —haciendo suya la expresión de Edward H. Carr—, “comprender la sociedad del pasado e incrementar su dominio de la sociedad del presente”. Reyes Heróles atribuye a los liberales mexicanos del siglo XIX esta actitud —atribución de tono voluntarista influido por Friedrich Nietzsche (1844-1900)—, que fundieron corrientes del pensamiento económico y político dominante con la matriz del pasado histórico nativo.<sup>8</sup> En concreto, el político tiene una responsabilidad ante la historia y el historiador una similar frente a la acción política.

En la década de 1950, los llamados “estudios culturales”, impulsados por la antropología estructuralista y el entusiasmo de la academia francesa, irrumpieron en el escenario historiográfico, sometiendo al historicismo a una suerte de repliegue conceptual. No obstante, el amplio desarrollo que adquirió la hermenéutica como herramienta de interpretación histórica, sin mencionar las aportaciones paralelas de la lingüística y la semiótica, permitió

<sup>8</sup> A pesar del notable avance que han tenido los estudios sobre el pensamiento político y económico del México del siglo XIX, la obra clásica de Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, sigue siendo de consulta obligada para los interesados en el tema.

al mismo tiempo el resurgimiento del historicismo. Quizá el propio Álvaro Matute ya trabaje en el diseño de una segunda parte de esta útil compilación.

ARTUTO SOBERÓN MORA  
Dirección de Estudios Históricos, INAH



Enrique Florescano  
y José Ramón Cossío D.  
(coords.),  
**Hacia una nación de  
ciudadanos,**  
México, FCE, 2014.

Según los coordinadores del libro, Enrique Florescano y José Ramón Cossío, los textos reunidos en este volumen parten de un diagnóstico severo del país: el reconocimiento de que hay “una crisis del Estado de derecho”. Vale la pena recordar que José Ramón Cossío es ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y Enrique Florescano, un historiador de gran prestigio, por lo que una afirmación de este tipo adquiere una importancia singular.

Los coordinadores sostienen que “el libro presenta [...] un cuadro histórico del lento reconocimiento de los de-

rechos humanos esenciales y de los valores cívicos que los sostienen, tanto en su desenvolvimiento libre y democrático, como en su desarrollo particular en México” (p. 10).

Pero el libro es algo más y algo menos que eso: en realidad se ocupa principalmente de un debate sobre el concepto de “ciudadanía”, mientras que el cuadro histórico del que se habla en la introducción ocupa un lugar menos importante en la mayoría de los trabajos reunidos. Ello no demerita el libro, en realidad lo hace muy interesante, aunque el debate se quede a veces en un marco teórico muy general.

En este debate hay varias opiniones, por supuesto, desde la más formal y clásica —digamos, la más ortodoxa—, que defiende Lorenzo Córdova, para quien la participación ciudadana debe ajustarse a la definición moderna de la democracia, plasmada en los sistemas políticos de democracia representativa, la cual puede tener algunos rasgos de democracia directa, como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocación de mandato (p. 81).

En este sistema, dice Córdova, “los partidos políticos son instituciones fundamentales e indispensables en las democracias modernas [...] pues permiten articular la compleja vida política de las grandes y complejas sociedades modernas”. Y aunque en la actualidad los partidos no gozan de buena fama pública, pues han caído en vicios tales como “el pragmatismo electorero, el vaciamiento ideológico y programático y la falta de representatividad y democracia interna que los caracteriza [...] lo cierto es que la consolidación democrática consiste en no cerrar las puertas

del sistema de partidos sino en abrirlas de manera franca [...] con una lógica incluyente y fortalecedor del pluralismo político” (pp. 86-87).

José R. Cossío, en cambio, propone una dimensión adicional: para él, “re-pensar la ciudadanía en términos de sus componentes y más allá de sus funciones político-electorales es necesario para recrear un sistema democrático que, tal vez por lo mismo, triste y oligárquicamente se agota en su dimensión electoral” (p. 109). La duda empieza entonces a asomar en los textos: la democracia representativa consiste, básicamente, en el voto, pero la participación ciudadana no puede limitarse sólo a ello: ¿hay algo más?

En otro trabajo —pero ahora colectivo— de Cossío, Gabino González y Rodrigo Montes de Oca afirman que “los derechos políticos no se agotan con los derechos electorales” (p. 113), sino que “sujetar la participación política a la pertenencia a los partidos políticos coarta los derechos de los ciudadanos” (p. 114).

Además de votar, el ciudadano puede y debe ejercer “los derechos de asociación, reunión y petición” (p. 116); es decir, la ciudadanía tiene que hacerse presente más allá del voto, no sólo el día de las elecciones, para garantizar el avance de la democracia. Aún más, si hay una “falta de un Estado de derecho” (como quizás sucede en México) ello incide de manera negativa en el ejercicio activo de la ciudadanía y tal situación no podrá revertirse, dicen los autores, “si no ponemos a prueba a las instituciones a través del ejercicio de estos derechos” (p. 131). O sea que la gente tiene que participar activamen-

te no sólo votando sino ejerciendo sus derechos a manifestarse, reunirse y asociarse para evitar el deterioro de la democracia.

A partir de la idea de que la ciudadanía se ejerce no sólo votando sino también —y quizás sobre todo— en ciertos momentos, participando activamente, Paula López Caballero y Ariadna Acevedo Rodrigo se niegan a definir la ciudadanía sólo como “el apego a la ley” y plantean una alternativa para pensar la ciudadanía al poner énfasis “en su dimensión procesual, en la experiencia de los actores, en la contingencia y el conflicto”. Desde este punto de vista, el ciudadano o al menos ciertos actores sociales se establecen como ciudadanos “en circunstancias históricas y políticas”. Para las autoras, los tipos ideales no funcionan, pues se deja “sin problematizar la posibilidad de que la ciudadanía se reproduzca en el clientelismo, el corporativismo, o el tradicionalismo” (p. 139). Abundan en que no hay que caer en el error de que, al tener al individuo como único sujeto de derechos, se excluya *de facto* “a otros sujetos como potenciales receptores de la ley, por ejemplo los grupos indígenas, los inmigrantes, los homosexuales [...] históricamente desfavorecidos” (p. 141).

También proponen un camino alternativo para la definición de ciudadanía, basada en “la experiencia de los actores más que desde la ley” (p. 145); es decir, se es ciudadano “por la capacidad de los sujetos para hablar y ser escuchados y por su capacidad para negociar los requisitos que les permitan convertirse en ciudadanos” (p. 147).

Guillem Compte y Mónica González también tratan de superar la idea de

que la ciudadanía se obtiene sólo por las garantías que otorga la ley de un determinado país y aseguran que “la ciudadanía es una propiedad inherente a todas las personas [...] que emana de nuestros derechos humanos [...] Los DH son aquellos que nos corresponden a todas las personas, los tenemos sin importar en dónde nacimos, la edad que tenemos, como vivimos, etc.”. Bajo este enfoque, aseguran que “la defensa de los derechos humanos se ha convertido en una línea de trabajo estratégica para impulsar la democratización del Estado”, lo cual constituye otra manera de decir que la democracia depende de la propia participación de éstos en la defensa, en primer lugar, de los derechos humanos.

Jesús Rodríguez Zepeda también combate la idea de que la ciudadanía se define por “su pertenencia” a un país, es decir, una “ciudadanía por adscripción”, y admite que “este concepto es el que está más presente en la sociedad de nuestros días” (p. 196). Frente a esta idea, dominante, en la academia y en los espacios políticos aseguran que: “Hoy podemos decir que todas las personas tenemos los mismos derechos y dignidad. Éste es el programa contemporáneo de una ciudadanía universal [...] que se desprende del lenguaje de los derechos humanos a partir de la segunda mitad del siglo XX”.

Para confirmar esta idea, cita la Declaración Universal de los derechos Humanos de la ONU de 1948 que, dice el autor, no es sólo un ideal sino “un compromiso político [...] un gran acuerdo firmado entre los Estados que componen la comunidad internacional y que tiene condiciones de aplicabilidad

o garantía” (p. 199). Y agrega: “El único tipo de ciudadanía coherente con el derecho internacional de los derechos humanos es el de una ciudadanía [...] global [...] el modelo que sostiene que la condición humana es la que proporciona la titularidad de los derechos humanos” (p. 200).

Así pues, no hay duda: además de la participación electoral, la ciudadanía se complementa “con la educación, la vigilancia, la deliberación y la crítica sobre las instituciones y los gobernantes” (p. 204).

Fernando Escalante hace un recuento de las definiciones de ciudadanía desde la Grecia clásica hasta el pensamiento liberal y encuentra que ambas se encuentran en “las antípodas pues esta última significa el predominio del interés público sobre cualquier interés particular” (p. 218), a diferencia de la primera, en la que priva “la idea de que el conjunto de miembros de la comunidad son colectivamente responsables del gobierno” (p. 215). El autor asegura que hay una tercera idea, “la que corresponde a la tradición democrática”; pero ésta es “más difícil de definir, más confusa, republicana y liberal [...] y tiene como criterio básico la voluntad de la mayoría” (p. 219).

En México y en América Latina (y en el mundo, *set*), con el tiempo, agrega Escalante, “en el ascenso de la democracia [...] sucedieron otras cosas: en particular, la progresiva incorporación de los derechos económicos y sociales como parte de la definición de ciudadanía [...] Estos derechos alteran profundamente el modelo político, la idea de autoridad, y el significado de la condición ciudadana” (p. 224). En su origen

surgieron de una crítica de la noción de ciudadanía que predominaba en el siglo XIX y se apoyaron en la crítica marxista, fundamentalmente socialista, que acompaña la organización de sindicatos. Esta visión señalaba que “corresponde al Estado garantizar (los mínimos): de salud, educación, ingreso digno”. El nuevo modelo, agrega Escalante, “confiere la condición de ciudadanos prácticamente a todos los adultos y les da derecho a recibir de la colectividad lo que necesiten”.

Esta propuesta, aunque estuvo vigente a lo largo de casi todo el siglo XX, hoy se encuentra en entredicho, “como consecuencia de un profundo cambio cultural producido en el cambio de siglo [...] que empezó a mediados de los años setenta [...] con una transformación del pensamiento económico”. Las décadas del cambio de siglo vieron “un profundo declive de lo público en todos sentidos [...] y una merma progresiva de los derechos económicos y sociales”. Así, la noción de interés público se hizo “cada vez más borrosa [...] el resultado [fue] una reducción del espacio público que se vuelve cada vez más irrelevante”. Prevalece en el nuevo siglo, en nuestro siglo XXI, “una versión radical de la ciudadanía liberal [y] el ideal de igualdad empieza a ser desplazado por el de la diferencia” (pp. 228-229).

En estas condiciones no parece haber una “solución fácil”, no hay un “modelo claro” alternativo y, por lo tanto, sólo puede haber en cada sociedad “un arreglo provisional que obedece a una historia concreta y que sólo se impone en sordina a las contradicciones que inevitablemente incluye” (p. 231).

El pesimismo de Escalante es compartido parcialmente por Alberto J. Olvera, quien se pregunta: “¿Cómo es posible que la democracia electoral [...] no haya sido capaz de garantizar el acceso de los mexicanos a sus derechos con la excepción de los derechos políticos?”, y contesta que ello puede deberse a “un déficit histórico de ciudadanía [...] la precariedad estructural de la ciudadanía es una característica histórica de América Latina y expresa una doble debilidad: de las instituciones del Estado por una parte [y por otra] la debilidad de la sociedad [pues] sus asociaciones y movimientos carecen de poder para exigir al Estado el cumplimiento de los derechos” (pp. 233-234).

Entramos así frente a un análisis más puntual del caso mexicano y dejamos a un lado el debate de los modelos generales de democracia y ciudadanía. Aunque la tesis de Olvera que propone que la precariedad estructural de la ciudadanía es una característica histórica de América Latina, casi un sino fatal, es muy discutible, lo que sí es difícil de rebatir —y coincide con otros autores de este mismo libro— es que “el acceso efectivo a los derechos de ciudadanía es un resultado histórico de luchas sociales diversas” (p. 234).

También resulta discutible que “los vínculos entre la ciudadanía y el Estado continúan teniendo en México dos formas principales: los de tipo corporativo [...] y los de tipo clientelar”. Pero también parece indudable el señalamiento respecto a los “vacíos legales y políticos de la democracia mexicana: la ausencia de mecanismos de rendición de cuentas horizontales (entre distintos poderes del Estado) y verticales (los electorales)

así como la ausencia de mecanismos de participación ciudadana relevantes” (p. 239). De ahí la urgencia de avanzar no sólo en las formas de democracia directa, como el referéndum, el plebiscito y la iniciativa popular, sino también en “la intervención organizada de ciudadanos individuales o de organizaciones sociales y civiles en los asuntos públicos” (p. 241).

Ya instalados en el análisis de la situación mexicana, Luis Salazar coincide con Olvera: “La desigualdad sigue socavando las condiciones y precondiciones jurídicas e institucionales de la democracia y sigue generando lo que algunos han llamado ‘una ciudadanía de baja intensidad’ o una ciudadanía *demediada*” (p. 249). Considera, por tanto, que hay que dar comienzo a una segunda transición, “acaso más importante y difícil que la que nos ha dado elecciones limpias y equitativas: se trata de la transición desde un Estado fuertemente marcado por lógicas patrimonialistas y clientelares, a un Estado constitucional de derecho” (p. 256).

En este sentido, Salazar considera muy positiva la reforma al artículo 1º de la Constitución de 2011, y afirma que “estamos ante un cambio de paradigma jurídico electoral [...] una visión garantista de las instituciones públicas” (p. 257). A pesar de este optimismo, no deja de reconocer que “nuestro sistema de partidos sigue siendo, por sus tradiciones patrimonialistas y clientelares, uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de una ciudadanía cabal” (p. 260).

Faviola Rivera discute también, como otros autores, las ideas de ciudadanía basadas en la perspectiva antigua y moderna. Repasa el pensamiento de

Rousseau, Hobbes y Locke, de lo cual concluye que es posible la combinación de las dos perspectivas contemporáneas sobre ciudadanía y democracia, la liberal y la republicana, mediante la inclusión de los derechos sociales.

Jenaro Villamil toca un tema particular: el derecho a la información. Considera que la “La concentración de los medios electrónicos [...] tiende a una creciente homogenización de los contenidos [y que] la desigualdad en el terreno de la comunicación y la información ha provocado naciones *infopobres* y naciones *inforricas*” (pp. 280-281). Considera que el derecho a la información es básico para construir ciudadanía, pues “el ciudadano posmoderno ya no sólo es nacional sino transnacional y su participación en los asuntos públicos no se limita a las cuestiones locales sino que, dada su condición de ciudadano global, los asuntos nacionales adquieren trascendencia más allá de las fronteras” (p. 290).

Villamil reconoce la importancia de las reformas constitucionales de 2013 en materia de derecho a la información, pero considera que la reforma legislativa de 2014 y la expedición de la Ley Federal de Radiodifusión y Telecomunicaciones y la de la Ley del Sistema de Medios Públicos significaron un retroceso frente a la reforma constitucional aprobada (p. 293).

Eduardo Nivón, por su parte, además de hacer un repaso de las ideas y de los cambios legales en México, se suma a la idea de que “el punto fundamental del ejercicio de la ciudadanía es la participación para la ampliación de los derechos y la universalización de la condición de ciudadanos” (p. 322).

En la parte final del libro este autor discute a profundidad el tema de la ciudadanía y la cultura, así como Lucina Jiménez López se aboca a desarrollar el tema de una visión contemporánea del patrimonio cultural (p. 325) y Lucía Melgar discute un asunto fundamental: la relación entre las mujeres y la ciudadanía, que ha transitado de una situación de exclusión —aceptada pasivamente por la sociedad y el Estado— a la lucha por la igualdad.

Finalmente, Juan Manuel Ramírez, en el plano de las definiciones generales, critica también el que “los principales análisis acerca de la ciudadanía la ubican en el contexto del territorio y el Estado nacional y la refieren únicamente a la comunidad política nacional [...] avalada igualmente por Estados nacionales” (p. 377).

Desarrolla entonces sus ideas sobre la “otra forma de ciudadanía, la ciudadanía mundial”. Y asegura que “el futuro de la democracia depende de su reorganización a escala mundial, pues hoy el lugar del poder político efectivo ya no reside sólo en los gobiernos nacionales [...] Igualmente la intervención de los ciudadanos ya no se restringe al ámbito de su país porque la idea del *derecho a tener derechos* está comenzando a tener vigencia en el ámbito internacional” (p. 380).

El autor esgrime varias razones para justificar la validez del concepto y del nuevo fenómeno que significa la ciudadanía mundial: primero, que el reconocimiento internacional de los derechos ya existe y parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, propuesta en la ONU en 1948, y que son jurídicamente obligatorios

para los países que los suscriben. Segundo, que hay movimientos sociales y organizaciones (Greenpeace y Amnistía Internacional, por ejemplo) que ya actúan en la esfera internacional. Tercero, que se está formando una comunidad mundial y, gradualmente, una conciencia e identidad “posnacionales”. Cuarto, que ya existen instituciones supranacionales: la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional; y en el regional, la CIDH de la OEA. Ahora los ciudadanos pueden invocar la legislación internacional. Gracias a ello hay una perspectiva normativa con viejos y nuevos valores y una nueva agenda mundial. Entre los primeros estarían la solidaridad, la igualdad, la democracia; y entre los segundos, el desarrollo sustentable, la fiscalización de empresas, gobiernos y de las instituciones del capitalismo global como el FMI y el BM.

El autor concluye que “la ciudadanía mundial constituye una realidad sociopolítica que está reconocida desde mediados del siglo pasado y que está en proceso de construcción” (p. 391).

El conjunto de ensayos que reúne el libro coordinado por Cossío y Florescano busca una respuesta al malestar de nuestra democracia, fenómeno no sólo mexicano, pues se ha extendido también a diversas partes del mundo, incluso a zonas y países desarrollados (Europa, Japón y Estados Unidos) y a América Latina.

El libro trata de servir también para reflexionar sobre la situación actual del país, el desastre nacional que se ha instalado en nuestras tierras desde hace casi diez años y que ha conducido, como dicen varios autores, a diversas crisis: de representación, de los parti-

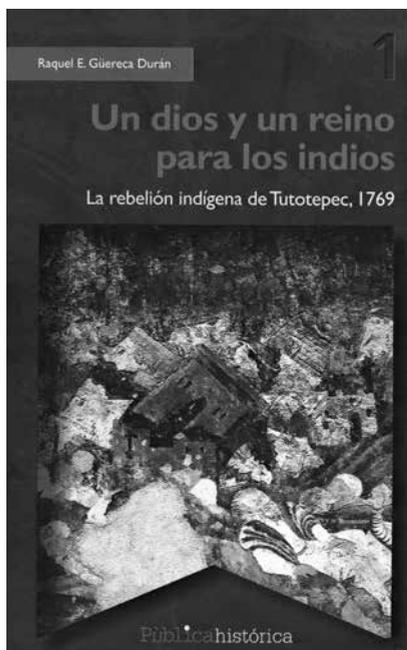
dos políticos, de las instituciones del Estado y —nada más y nada menos— del Estado de derecho. Los textos logran, más a nivel conceptual que histórico, ofrecer diversas respuestas.

Pero la realidad, como sucede a veces, transitó más rápidamente. La participación directa y el reconocimiento de la crisis humanitaria del país durante 2015, a cargo primero de la CIDH y luego del Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas, ha venido a fortalecer los argumentos de aquellos que, como Luis Salazar, distinguieron la reforma al artículo 1º Constitucional como un parteaguas histórico, pues sin esa reforma las comisiones internacionales poco hubieran podido hacer. Y también ha traído a nuestro país, de una manera inusitada, por la vía de los hechos, las ideas y los argumentos de que estamos ante la construcción de una ciudadanía mundial. Tanto la CIDH como el Alto Comisionado de la ONU hablaron a los mexicanos como parte de esa comunidad mundial, y juzgaron y condenaron al Estado me-

xicano con la autoridad que les otorga los pactos y documentos firmados por el gobierno de nuestro país y, por lo tanto, en el carácter de autoridad mundial que esas adhesiones les confieren.

La participación de la CIDH y del Alto Comisionado de la ONU no van a resolver automáticamente nuestros problemas, pero puede que sus señalamientos otorguen a la cultura política de los mexicanos y a sus gobernantes la oportunidad de ver las cosas de otra manera y, con ello, se encuentren nuevas soluciones. También es posible que haga que la participación ciudadana, indispensable como han planteado casi todos los autores reunidos en este libro, halle un nuevo cauce para reconstruir la democracia y hacer valer los derechos humanos. El debate, planteado en el libro, por supuesto, continuará; pero es probable que lo haga a la luz de los nuevos acontecimientos que se presentaron en 2014 y 2015.

SAÚL ESCOBAR TOLEDO  
Dirección de Estudios Históricos, INAH



Raquel E. Güereca Durán,  
**Un dios y un reino para los indios. La rebelión indígena de Tutotepec, 1769,**

México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / Bonilla Artigas Editores, 2014, 246 pp., mapas.

El trabajo de Raquel Güereca titulado *Un dios y un reino para los indios* es un ejemplo del buen quehacer de investigación de los historiadores mexicanos jóvenes; es resultado de una paciente labor de consulta de archivos y fuentes, combinada con una acuciosa reflexión acerca de un problema nodal para entender la dinámica de los pueblos indígenas y la respuesta que dieron al proceso de aculturación. Producto de

su tesis de licenciatura y con varios premios a cuestas, la obra sale a la luz después de siete años de haber obtenido los reconocimientos y, aunque tarde, finalmente trasciende las barreras del destino de muchas investigaciones inéditas, que duermen el sueño de los justos en los estantes de los acervos de la universidad, para ofrecer al lector interesado en el tema y la región la posibilidad de conocer este trabajo, elaborado con seriedad, paciencia y disciplina.

El tema del libro trata un espacio cada vez más atendido por la historiografía mexicana: los movimientos indígenas y las causas que los motivaron. Es un trabajo que analiza los diferentes actores que convivieron en la sierra de Tutotepec —de la que hoy se conoce más la sección denominada sierra de Tenango— y la forma en que los indígenas construyeron un modelo de religiosidad y prácticas de convivencia a lo largo de tres siglos. En la obra nos situamos en el tiempo y espacio visto por los diferentes contingentes de la sociedad serrana a la luz de los cambios gestados en el orden interno y la repercusión de las transformaciones generales impulsadas por las autoridades virreinales.

Para entender la dinámica regional, la autora centra su atención en dos problemas: primero, el conocimiento del territorio mediante un estudio minucioso de los procesos principales y la efervescencia social que se generó en la segunda mitad del siglo XVIII a raíz de las reformas borbónicas, la cual culminó en la rebelión de 1769. El segundo se centra en el análisis del movimiento, sus características y los principales actores que faculta la comprensión del

proceso de religiosidad construido en el ámbito indígena. En su trabajo convergen el enfoque histórico, etnohistórico y antropológico, enriqueciendo la argumentación con esta perspectiva interdisciplinaria.

Sustenta su investigación en una revisión historiográfica de los movimientos y su tipificación. Señala que buena parte de éstos fueron estudiados por los etnohistoriadores, enfatizando el sustrato religioso que los motivaba, así como el papel del nativismo, el sincretismo y la concepción cíclica del tiempo que compartían muchos pueblos indígenas. Una revisión historiográfica de los estudios sobre las rebeliones y aquéllos dedicados a la sierra le permiten destacar la pertinencia de retomar el tema y abordar nuevos aspectos. Güereca toma como punto de partida el trabajo de Carlos Rubén Ruiz Medrano, titulado *Orden y resistencia indígena en las comunidades de la sierra de Tututepeque en la segunda mitad del siglo XVIII* y muestra la necesidad de retomar el tema y analizar el proceso considerando los aspectos intrínsecos. Para Ruiz Medrano, los orígenes del movimiento en Tututepec están ligados con la secularización, que propuso sustituir a los frailes representantes de una vieja tradición por jóvenes sacerdotes seculares procedentes de regiones novohispanas más evolucionadas, donde se hablaba español y un poco de náhuatl; sin embargo, Güereca señala que existe un elemento que quedó fuera del interés del trabajo de Ruiz Medrano: la reacción indígena y su manera de concebir la religión, el cual sirve de punto de partida para proponer su investigación, ya que considera que “la rebelión de 1769 puso al

descubierto el modo en que los indígenas serranos habían hecho suya la religión cristiana”. Para comprenderla, apunta que es indispensable hacer una reconstrucción de la historia colonial de esa región, labor que hasta ahora no se había realizado.

Dividida en seis capítulos, *Un dios y un reino para los indios...* pasa revista a las transformaciones del territorio, los cambios socioeconómicos, las políticas aplicadas por las diferentes instituciones así como el origen y desarrollo del movimiento indígena. En el primer capítulo, “La sierra de Tututepec y sus habitantes”, describe las características del territorio y la composición social. Señala que la orografía condicionó en cierta medida el tipo de colonización que se dio desde la época prehispánica y la forma en que se interrelacionaron los grupos otomíes, tepehuas, totonacos y nahuas. Llama la atención acerca del carácter pluricultural del espacio y el papel de la sierra como eje articulador de los diferentes asentamientos y su función como espacio de contacto entre el golfo y el altiplano.

El segundo, “La sierra de Tututepec de los tiempos prehispánicos al siglo XVIII”, hace una revisión de la historia de la sierra desde los tiempos prehispánicos y los cambios ocurridos en la época colonial. Entre los procesos que llaman la atención se encuentra la permanente reconstrucción espacial, motivada por las diferentes fases de colonización tanto de grupos indígenas en la época prehispánica como de colonos españoles en los tres siglos. Las sucesivas penetraciones y conquistas reordenaron el espacio, generando una gran heterogeneidad étnica y lingüística.

ca; también modificaron el sentido de ocupación y funcionamiento de la sierra. Si bien en la época prehispánica la sierra desempeñó un papel activo en los procesos de comunicación, debido a que era una zona estratégica en la medida que posibilitaba la comunicación entre los grupos costeros del golfo y los del altiplano, en la época colonial fue perdiendo esa dinámica, pues la llegada de los españoles y la consolidación del altiplano como centro dominante en términos políticos, culturales y económicos, se tradujo en la marginación del territorio, que carecía de condiciones favorables para el desarrollo de las actividades productivas prioritarias de los colonos. Este aspecto es sumamente importante para entender los otros procesos de la heterogeneidad cultural y lingüística, así como la desaparición de toda una red de caminos, la cual determinó la forma en que se dio la evangelización y la implantación de las instituciones de gobierno colonial.

El capítulo tercero, "Las rutas del cristianismo serrano", analiza el proceso de evangelización durante los siglos XVI y XVII; se expone que el trabajo de los agustinos fue lento y difícil. En este lapso hubo pocas fundaciones, situación que refleja, de una u otra forma, las dificultades a las que se enfrentó el orden para entrar en contacto con los naturales. La heterogeneidad lingüística, así como el carácter disperso de las unidades habitacionales creó una barrera entre los frailes y los feligreses. A ello se agregó la reacción de los indígenas, que mantuvieron sus creencias y construyeron estrategias de convivencia.

Al pasar revista a las crónicas y los informes oficiales, la autora muestra el

panorama prevaleciente en la sierra durante los siglos XVI y XVII. En las crónicas del siglo XVII se destacan los cambios en la política de evangelización. Un ejemplo es la crónica de fray Esteban García donde es posible notar un enfriamiento del espíritu evangelizador derivado del drástico descenso de la población indígena, la progresiva desintegración del orden social al interior de los pueblos y sobre todo, la desilusión de los frailes de su feligresía indígena debido a la continua aparición de idolatrías y la recurrencia de vicios tales como la embriaguez y la poligamia. La autora señala que los frailes destacaron que los otomíes seguían organizando su vida de acuerdo al año prehispánico que iniciaba el 2 de febrero, muestra la persistencia de su cosmovisión. Por otro lado se encuentran los informes oficiales de los visitantes que dan otra visión de la sierra. Si bien los cronistas de la orden vieron con ojos optimistas el triunfo de la fe, las visitas pastorales mostraron la otra cara de la moneda, la cruda realidad donde veían la continuación de prácticas idolátricas.

El capítulo cuarto "Tutotepec en la segunda mitad del siglo XVIII", analiza la situación de la sierra en la segunda mitad del siglo XVIII destacando entre otras cosas la marginación de la sierra, la presencia de una población indígena predominante, caracterizada por un mosaico cultural, la escasa presencia de frailes y colonos españoles y el desarrollo de un catolicismo popular. Centra su atención a partir de la implantación de las reformas borbónicas y los nuevos enfoques acerca de las prácticas populares. Destaca la política real y eclesiástica que imbuida por el pensamiento

ilustrado hicieron frente a las prácticas populares con otros enfoques. Para comprender los cambios utiliza la información oficial de funcionarios públicos y eclesiásticos que visitaron la sierra en el transcurso de los siglos XVII y XVIII. Pasa revista a las visitas pastorales realizadas durante el siglo XVII para comprender la situación de la sierra, en particular la visita de Palafox (1609-1624), quien en su informe para algunos sitios señaló la persistencia de idolatrías pues “no oyen misa sino una vez al año.” La visita de Francisco Linares Urdanivia, enviado por el obispo Diego Osorio de Escobar (1659), expuso los mismos problemas pero además la forma en que los frailes administraban a sus feligreses. Durante su recorrido los naturales se quejaron de los abusos de que eran objeto por parte de los agustinos y afloraron muchas quejas (p. 106). El último recorrido lo hizo el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz quien llegó a la sierra en 1680 y señaló la necesidad de dividir la doctrina para una mejor atención. Indicó además que los doctrineros no tenían conocimiento de la lengua que se hablaba en la región. Las visitas de los funcionarios públicos y eclesiásticos mostraron por un lado la necesidad de ejercer un mayor control en la sierra y por el otro la importancia de una nueva fase de “evangelización” con otros métodos para lograr sus objetivos, entre ellos la creación de escuelas y la implantación del español como lengua oficial.

Para el siglo XVIII dos informes sirven para exponer la situación de la sierra: el del alcalde mayor Pedro José de Leoz y la visita del obispo Francisco Fabián y Fuero. Leoz escribió un infor-

me detallado de la situación de la sierra y después de su visita propuso implantar el español como lengua franca. La autora centra también su interés en la reacción de los indígenas pues aprovechando la visita, estos denunciaron los abusos del alcalde y los excesos a los que eran sometidos. Francisco Fabián y Fuero formado en las ideas de la ilustración pugnaban por una reforma integral de la Iglesia. Güereca menciona que en la diócesis de Puebla promovió la reforma de los conventos femeninos, una mejor educación y conducta de los párrocos y buscó que en todos los curatos de la diócesis se guardara el arancel de obveniones y derechos parroquiales. Además exhortó a los curas a promover la enseñanza del castellano en los pueblos de indios y dictó una serie de providencias tendientes a reglamentar las procesiones y las fiestas, el culto a los santos y reliquias, y la conducta que se debía guardar en los templos (p. 125). En su visita pastoral a la sierra encontró prácticas idolátricas y se dio a la tarea de quemar adoratorios. En el caso de las misiones promovidas por Fabián y Fuero en la sierra, su objetivo final era reeducar, o mejor dicho, encauzar el fervor religioso de los indios para que abandonaran la creencia en sus falsos dioses y dejar de adorar ídolos, abrazando la verdadera fe. Este objetivo resultaba acorde con el cambio operado en los prelados influidos por la ilustración en el modo de concebir la idolatría, cambio que se reflejó posteriormente en el Cuarto Concilio Provincial Mexicano.

Las visitas pastorales son informes sumamente importantes para comprender los cambios en los diferentes

territorios novohispanos. No sólo dan cuenta del número de feligreses, las condiciones de los templos sino que ofrecen instantáneas que permiten confrontar diferentes realidades. Como acertadamente lo anota la autora: “las visitas episcopales dan la posibilidad de conocer diversos aspectos de la vida religiosa en las comunidades serranas.” En la visita a la sierra destaca, la escasa preparación de los frailes en materia de lenguas, y permite pensar en la poca injerencia que pudieron tener estos hombres en la vida religiosa de los pueblos. Asimismo eran frecuentes las denuncias sobre la escasa atención que recibían los numerosos feligreses por las distancias entre una visita y otra, y sobre todo la irregularidad con que se administraban los servicios religiosos, situación que derivaba de un adoctrinamiento superficial, pero también en una mayor autonomía religiosa de las comunidades serranas. Eso explica que fueran comunes las menciones de idolatría y la actitud apática de los agustinos. Estas fuentes también nos permiten ver la pugna entre el clero regular y secular por el control de los pueblos indios.

En este contexto se explican las medidas promovidas por la Corona que, apoyada por obispos regalistas, impulsó una serie de medidas tendientes a reformar la religiosidad popular e imponer un estricto control sobre las órdenes religiosas al tiempo que las doctrinas, que aún eran administradas por los regulares pasaran a manos del clero secular. Asimismo se intentó sustituir el catolicismo barroco suprimiendo las danzas, el teatro indígena y la literatura devota de origen popular. Con el propósito de moralizar, civilizar

y controlar a las poblaciones, pero también educarlas (p. 124). Llama la atención que a pesar de todas estas medidas la sierra mostró a lo largo del siglo XVIII un clima de incertidumbre en el que los indígenas cuestionaron la autoridad tanto real como de los religiosos. Güereca señala que “Si bien los informes pretendieron mostrar la evangelización como un proceso concluido, las visitas llevadas a cabo por los obispos a la Sierra de Tutotepec a lo largo del siglo XVII desmintieron el optimismo de los cronistas agustinos” (p. 97).

El capítulo quinto “La rebelión indígena” se centra en el movimiento popular, los principales actores y las características del movimiento. En un esfuerzo por esclarecer los hilos que movieron esta rebelión la autora con espíritu detectivesco se introduce al espacio serrano y analiza los mecanismos de difusión de las prácticas populares. Centra su atención en el líder del movimiento, Diego Agustín y la forma en que logró la aceptación de la población. En su análisis convergen dos enfoques: el histórico y el antropológico. Merced a los testimonios a su alcance pudo reconstruir las fases del movimiento, desde su creación hasta su fin. La forma en que estaba organizado y el alcance que logró. Como lo señala la autora, gracias al apoyo con que contaba Diego Agustín pudo erigirse un templo en el sitio sagrado del Cerro Azul y dotarlo de los objetos principales de culto en el que convergían imágenes católicas y objetos de culto ancestral como piezas prehispánicas, un cuchillo de obsidiana y figuras de papel. Poco a poco va abriéndose el camino para entender el desarrollo del movimiento, los partícipes en

la difusión y el apoyo que tuvo de la población hasta la fase de hostigamiento que culminó en su captura y muerte. Señala el papel que cumplían los sacerdotes indígenas desde la época prehispánica y el poder que ejercían y seguían teniendo en la Colonia, pues no sólo actuaban como directores del culto designando la fecha de las reuniones en virtud de su conocimiento del calendario ritual, sino que además se ocupaban de recolectar las contribuciones y asignar un determinado papel a cada participante; más aún, se valían del prestigio social resultado de la comunicación que establecían con las fuerzas sobrenaturales para presionar a los indios, amenazándolos con desastres que ocurrirían en caso de no continuar el culto de los antiguos dioses. La autora apunta que en los primeros años los sacerdotes indígenas fueron quienes se opusieron rotundamente al cristianismo, sin embargo, ochenta años después los sacerdotes que habían crecido en contacto con el cristianismo, y eran al mismo tiempo depositarios del saber indígena, posiblemente comenzaban a buscar el modo de compaginar ambas realidades (p. 96). En este contexto señala que: El problema del análisis del cristianismo indígena es que se confrontan dos ideologías que se presentan como aparatos estructurados que son incompatibles, pues el cristianismo se presenta como una religión ortodoxa sin considerar todos los elementos mágico-religiosos que también traían los colonos, mientras que la religión indígena se presenta como un conjunto de deidades asociadas a las manifestaciones naturales. Como puede apreciarse a lo largo de la lectura, el enfoque antropológico mues-

tra la figura del líder en su carácter sacro donde convergen una serie de atributos típicos de los sacerdotes prehispánicos analizados por Johana Broda y Alfredo López Austin en sus obras clásicas.

Finalmente el capítulo sexto “La apropiación del cristianismo por los otomíes serranos” es una reflexión acerca de la forma en que los naturales construyeron una religiosidad peculiar, incluyente que abría las puertas a una de las rutas de los tantos caminos del catolicismo popular, construido desde la óptica de los pueblos indígenas. Destaca la autora que los otomíes serranos se apropiaron a tal grado del cristianismo, que llegaron a asumirse ellos mismos como los verdaderos cristianos y esgrimieron la religión como arma en contra de sus dominadores. De tal manera que los discursos y las propagandas de los sacerdotes, alimentadas por elementos redencionistas y la atracción de la población, manipulada por el miedo y las expectativas de un mundo mejor que se tradujo en la inversión del orden cultural. En este sentido considera que merced a estas confrontaciones “los indios, tachados por las autoridades de ser idólatras y malos cristianos, se asumen como los poseedores de la verdadera fe; mientras que los sacerdotes católicos se convierten en los verdaderos diablos de los que había que huir. Son ahora los indios los que someten a juicio la conducta de los curas, los que se encuentran en condiciones de mostrar el camino a seguir para obtener la salvación.”

El análisis de la rebelión y la situación que se vivía en la sierra en el siglo XVIII muestra que uno de los ejes funda-

mentales del discurso indígena fue el apropiarse del status de cristianos verdaderos, por oposición a los españoles, los malos cristianos. Esta inversión de roles justificaba, que en el nuevo mundo, los indios serían los señores y los españoles sus vasallos y tributarios. Asimismo, el análisis del discurso, de los símbolos y de la ritualidad de los rebeldes permite acceder al pensamiento religioso de los indios de Tutotepec, al tiempo que muestra el tipo de cristianismo forjado durante más de dos siglos de dominio colonial, producto de un largo proceso que implicó adaptaciones, cambios, préstamos, pérdidas, reelaboraciones y apropiaciones. Esto lleva a poner la mirada en la religiosidad actual y considerar las palabras de la autora quien señala que, “A pesar de la represión de la religiosidad indígena, de los intentos por acabar con

la heterodoxia y limitar las interpretaciones indias del cristianismo, éstas continuaron floreciendo, haciéndose patentes cada tanto en el descubrimiento de cuevas con ídolos, o en actos tan simples como la colocación detrás de la imagen de un santo o de una deidad recortada en papel amate.” Si bien el estudio se detiene en el momento coyuntural de la captura y ejecución del líder, el movimiento muestra el panorama del catolicismo popular visto hacia adelante, en el que la religiosidad popular posterior y hasta la actualidad ha sido una lucha permanente entre la religión institucionalizada y las prácticas cotidianas.

TOMÁS JALPA FLORES  
Biblioteca Nacional  
de Antropología e Historia, INAH

### **Cuerpo, cognición y experiencia: *embodiment*, un cambio de paradigmas**

Francisco J. Peral Rabasa

*Resumen:* El cuerpo, la cognición y la experiencia han sido históricamente objeto de muy diversas conceptualizaciones a través de la mirada de distintas disciplinas y corrientes de pensamiento. Este trabajo intenta mostrar en qué grado se da un cambio de paradigma en cada uno de esos tres conceptos, lo cual ha permitido, desde la década de 1970, el surgimiento de la hipótesis del *embodiment*, que otorga al cuerpo un rol importante en la construcción del significado vía la experiencia. Dentro de ese proceso, el *cuerpo* juega un papel activo en el desarrollo de los procesos cognitivos y en la formación de los conceptos, en tanto la *cognición* muestra la capacidad de nuestra mente para conocer, y al mismo tiempo reconceptualizar a partir de la experiencia. El acercamiento a estos procesos nos permite observar que no sólo se trata de un rompimiento de paradigmas, sino de una apertura a nuevas líneas y campos de investigación por explorar. Asimismo, esos procesos nos ofrecen la posibilidad de no perder de vista que los matices y perspectivas de cada uno de esos tres conceptos explican la existencia de múltiples versiones de *embodiment*, los cuales han impactado la lingüística cognitiva, además de tener fuertes resonancias en otras disciplinas.

*Palabras clave:* cuerpo, cognición, experiencia, paradigma, *embodiment*.

*Abstract:* The body, cognition and experience have historically been object of diverse conceptualizations through the look of different disciplines and currents of thought. This paper attempts to show the degree to which a paradigm shift occurs in each of these three concepts, which has allowed, since the 1970s, the emergence of the embodiment hypothesis, which gives the body an important role in the construction of meaning via experience. Within that process, the body plays an active role in the development of cognitive processes and in the formation of concepts, while cognition shows the capacity of our mind to know, and at the same time reconceptualize from experience. The approach to these processes allows us to observe that it is not only a breakdown of paradigms, but an opening to new lines and fields of research to explore. Also, these processes offer us the possibility of not losing sight of the fact that the nuances and perspectives of each of these three concepts explain the existence of multiple versions of embodiment, which have impacted cognitive linguistics, and strong resonances in other disciplines.

*Keywords:* body, cognition, experience, paradigm, embodiment.

## Los esquemas espaciales de la morfología verbal aplicados a la referencia de partes del cuerpo en wixárika o huichol

Paula Gómez López

*Resumen:* El wixárika comparte con las lenguas mesoamericanas la importancia de la expresión espacial, pero es atípico como lengua del área en algunos aspectos: 1) Los términos de partes del cuerpo funcionan, pero de manera limitada como fuente para la formación de expresiones de lugar. 2) Algunos prefijos verbales forman esquemas espaciales generales que se utilizan para hacer referencia a las partes del cuerpo, a objetos materiales y al entorno geográfico. Las cuestiones planteadas por MacLaury y Levinson acerca de la manera en que los términos de partes del cuerpo se extienden a los objetos y a la expresión de relaciones espaciales en estas lenguas no es la más importante en wixárika. La cuestión más interesante, en esta lengua, es de qué manera se aplican los esquemas espaciales generales del verbo al hacer referencia a las partes del cuerpo.

*Palabras clave:* wixárika, esquemas espaciales, morfología verbal, partes del cuerpo.

*Abstract:* As with many Mesoamerican languages, spatial expression is important in Wixárika; nonetheless, it is an atypical Mesoamerican language in certain aspects: 1) Body parts serve in only a limited way as a source for the formation of expressions of place. 2) Verb prefixes of space form general spatial schemes that are used to reference body parts, material objects, and geographical surroundings. The issues discussed by MacLaury (1989) and Levinson (1994) about the way in which terms for body parts extend to objects and to the expression of spatial relations in these languages are not of central importance in the case of Wixárika. The most interesting question in this language is how the general spatial schemes of verbs are applied when referencing body parts.

*Keywords:* Wixárika, spatial schemes, verbal morphology, body parts.

## Las partes del cuerpo en ralámuli (tarahumara) de Choguita

Bianca Paola Islas Flores

*Resumen:* El cuerpo humano es el vehículo mediante el cual los seres humanos experimentamos el mundo; sin importar la cultura a la que estemos adscritos, todos poseemos la misma estructura corporal con el mismo funcionamiento. El lugar donde radican las diferencias está en la manera de conceptualizar el cuerpo humano a través de las lenguas del mundo. El presente trabajo tiene por objetivo exhibir el primer análisis del léxico de las partes del cuerpo en la lengua ralámuli o tarahumara de Choguita, municipio de Guachochi, Chihuahua, con el propósito de dar cuenta de la morfología relacionada con las partes del cuerpo y su relación con la sintaxis. También contempla explicar las proyecciones semánticas del cuerpo en esta variante lingüística del tarahumara.

*Palabras clave:* cuerpo humano, ralámuli (tarahumara), léxico, morfología, proyección semántica.

*Abstract:* The human body is the vehicle through which humans experience the world, regardless of the culture to which we are attached, all have the same body with the same functions (performance) (Cuevas 2011:9). Place is where the differences lie in the way of conceptualizing the human body through the world's languages. This paper aims to show the first objective analysis of the vocabulary of body parts in the Ralámuli or Tarahumara language of Choguita, Chihuahua, in order to account for morphology related to body parts and their relation to syntax. It also contemplates explaining semantic body projections in this language variant of Tarahumara.

*Keywords:* human body, Ralámuli (Tarahumara), lexical, morphology, semantic projection.

## Léxico referente a las partes del cuerpo en kickapoo

Edgar Adrián Moreno Pineda

*Resumen:* El cuerpo es el centro de referencia fundamental de la significación y el conocimiento humano. De acuerdo con Pérez Paredes, el cuerpo humano se vincula directamente con nuestra experiencia sensorial, pues mediante el cuerpo conocemos la realidad, nos relacionamos con otras entidades, experimentamos el tacto, los sabores, percibimos visualmente las entidades que nos rodean, diferenciamos olores y los asociamos con determinadas situaciones o eventos. Este trabajo plantea un estudio sobre la manera como se concibe y abstrae el cuerpo humano, principalmente a partir de la terminología léxica utilizada para las diferentes partes del cuerpo en la lengua kickapoo de la población de El Nacimiento, municipio de Melchor Múzquiz, Coahuila.

*Palabras clave:* Kickapoo, partes del cuerpo, categorización, plural, posesión.

*Abstract:* The body is the main reference center of meaning and human knowledge. According to Pérez Paredes (2009) the human body is directly linked to our sensory experience, because through the body we know reality, we relate to others, we experience touch, taste, visually perceive the entities around us, differentiate odors and we associate them with certain situations or events. This paper presents a study of the way in which the human body is conceived and abstracted, mainly from the lexical terminology used for the different body parts in the Kickapoo language of the people of El Nacimiento, municipality Melchor Múzquiz, Coahuila.

*Keywords:* Kickapoo, body parts, categorization, plural, possession.

## Categorización y proyección semántica de las partes del cuerpo en *o'oba noka* o pima bajo

José Abel Valenzuela Romo

*Resumen:* El presente artículo describe las estrategias de categorización y las extensiones semánticas que se establecen con relación al cuerpo en pima bajo, una lengua perteneciente a la familia yutoazteca hablada en el norte de México. En el apartado correspondiente a la categorización se muestra cómo los pimas categorizan el cuerpo nombrando cada una de sus partes; por otro lado, se muestran algunas partes corporales que son utilizadas para establecer extensiones semánticas, las cuales pueden ser de tres tipos: del cuerpo hacia objetos externos, de objetos externos a una parte del cuerpo, así como de un parte del cuerpo a otra.

*Palabras clave:* partes del cuerpo, pima, metáfora, categorización, extensión semántica.

*Abstract:* This article describes the strategies of categorization and semantic extensions that are set in relation to the body in Lower Pima, a language belonging to the Uto-Aztecan family spoken in northern Mexico. The section corresponding to categorization shows how the body is categorized by Pimas naming each of its parts; parts of the body which are used to establish semantic extensions are shown, those extensions may be of three types: the body to external objects, objects outside a body part, and a part of the body in relation to another.

*Keywords:* body parts, Pima, metaphor, categorization, semantic extension.

# **Composición morfológica, extensión y proyección semántica en algunos términos de las partes del cuerpo humano en el hñähñu de El Decá, municipio de El Cardonal, Hidalgo**

Elvira Arias Salvador

*Resumen:* Este trabajo es un estudio preliminar del campo semántico de las partes del cuerpo humano del hñähñu del Valle del Mezquital, municipio de El Cardonal, Hidalgo. El hñähñu es una lengua mesoamericana que corresponde al grupo otomame. El estudio aborda un análisis morfológico de los términos de las partes del cuerpo, así como su extensión metonímica (la parte por el todo) y proyección semántica. Incluye una clasificación de grupos o categorías de los términos de las partes del cuerpo.

*Palabras clave:* cuerpo humano, metonimia, proyección semántica.

*Abstract:* This work is a preliminary study in the semantic field of human body parts in Hñähñu from the Mezquital Valley, municipality of Cardonal, Hidalgo. The Hñähñu is a Mesoamerican language corresponding to Otopamean group. The study deals with a morphological analysis of the terms of body parts and their metonymic extension (the part for the whole) and semantic projection. It includes a classification of groups or categories of terms for body parts.

*Keywords:* Body parts, metonymy, semantic projection.

Año 23, vol. 67, mayo-agosto, 2016

# DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA



- ◆ *Patrimonio e historia, las fortificaciones en la Banda Oriental del Uruguay en la confrontación de imperios*
- ◆ *Las fortalezas de la Nueva España. Historia, conservación y protección*
- ◆ *Las fortificaciones en Brasil*
- ◆ *Fortificaciones costeras del Virreinato del Perú*
- ◆ *ICOFORT y la revalorización de las fortificaciones del Caribe*
- ◆ *“Como grandes elefantes en el agua”, la invasión estadounidense a Veracruz en 1914, a través de dos álbumes fotográficos*

# DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA



- ◆ *La vida en el espejo: los mundos míticos y sus reflejos entre los nabuas del siglo XVI y otros pueblos de tradición mesoamericana*
- ◆ *Entre lo local y lo universal. Miradas en torno a la cultura olmeca*
- ◆ *Indicios de la "resistencia" de los subalternos en el acto fotográfico en las prácticas etnográficas de Frederick Starr y Carl Lumboltz, con los indígenas mexicanos a finales del siglo XIX. Una hipótesis*
- ◆ *Llegaron los libaneses a Motul, pero ¿y dónde están los coreanos? Historia comparada de dos migraciones*
- ◆ *Comunicación onírica: tensiones interculturales alrededor del valor de lo inmaterial como percepción y conocimiento*
- ◆ *Halfdan Jebe en Yucatán. Los antecedentes y la bobemia*